



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SU LUCHA

Adolfo Hitler y el doble poder

(Su relación con el acervo revolucionario
leninista)

T E S I S

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

Sergio Sánchez Hernández

México, D. F.

1979

M. 24341



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A pesar de todo....

¡ Más luz !

A mi madre
A Javier Rafael
A Miguel Angel
A Jorge

Agradezco a mi madre y a mis hermanos el apoyo que me han dado todo este tiempo para que realice mis estudios universitarios, y presente una investigación que aspire a ser considerada como trabajo de un historiador profesional.

Manifiesto mi profundo agradecimiento a la Doctora Amalia López Reyes por haberme asesorado a lo largo de la elaboración de esta tesis, por toda la labor que ha desempeñado al revisar y corregir el manuscrito, por sus opiniones críticas y sugerencias hechas con el objeto de que este trabajo histórico alcance calidad y profesionalismo, y por sus palabras de apoyo y ánimo expresadas en todo momento para impulsarme a llevar a feliz término la presente investigación a pesar de to do.

Asimismo agradezco a la Maestra Alicia Huerta Castañeda la aprobación que dio a esta tesis, sus opiniones valiosas respecto al tema, y la manera como me ha alentado para que este trabajo que trata de Hitler y su movimiento político sea presentado exitosamente. Igualmente expreso mi agradecimiento pleno a la Maestra Beatriz Ruiz Gaytán, a la Maestra Angela Moyno, y al Maestro Jorge Llompарт por haber aceptado participar como sinodales en mi examen profesional, y por su interés en el tema de esta investigación.

Por otra parte, estoy en deuda con mis amigos Jorge Llompарт, Manuel Montoya Bencomo y Felipe Enríquez Bastida, por su amable ayuda, ya que me facilitaron importantes libros de sus bibliotecas los cuales no hubiera podido conseguir de otra manera.



I N D I C E

INTRODUCCION	1
1. CAPITULO PRIMERO: EL ACERVO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA.	 5
Encuentro con el marxismo leninismo	6
El Acervo revolucionario leninista	13
Partido Revolucionario	15
Tareas de Partido	18
Prensa y Propaganda	27
Revolucionarios Profesionales	29
Centralización	31
Terrorismo y otras tácticas	32
Asalto al poder	33
Dirigentes bolcheviques hebreos	36
Hitler y el doble poder	37
NOTAS.	47
2. CAPITULO SEGUNDO: HITLER EL REVOLUCIONARIO	50
Hitler el especialista en métodos marxista leninista	51
Prensa y propaganda.	55
Hitler y el partido	63
Autoridad única	68
Antisemitismo	71
¿Socialismo?	74
Enajenación de las multitudes	79
Otras tareas políticas	91
El cambio de estrategia	95
Milicia nazi	100
Aprovechar las tendencias	103
Revolución total	104
Terror y violencia	106
Alianzas	112
La fórmula táctica	116
NOTAS.	120

3. CAPITULO TERCERO: EL PARTIDO OBRERO NACIONAL SOCIALISTA ALEMAN EN EL CONTEXTO DE LA REPUBLICA DE WEIMAR (1919-1928).	123
La República de Weimar	124
Putsch de Hitler	131
Contra el Plan Dawes	135
En la legalidad nuevamente	139
NOTAS	148
4. CAPITULO CUARTO: LA TACTICA DE HITLER DE 1929 a 1932	149
Contra el Plan Young	150
Crisis económica de 1929	155
El canciller Brüning	160
Von Papen	172
El General Schleicher	183
La táctica Nacional Socialista de 1929 a 1932	188
NOTAS	198
5. CAPITULO QUINTO: LA REVOLUCION LEGAL Y EL ASALTO AL PODER	200
El paso importante	201
La revolución legal de Hitler	203
El canciller Adolf Hitler	208
El asalto al poder	211
Putsch de Röhm y el 2 de agosto de 1934	225
NOTAS	240
6. EPILOGO	241
7. BIBLIOGRAFIA	248

I N T R O D U C C I O N

Esta investigación se circunscribe al estudio de - Adolf Hitler, su Movimiento Nacional Socialista revolucionario, y la marca que imprimieron en la Historia de Alemania, y en el contexto histórico universal.

El tema central de esta tesis tiene como objetivo, averiguar si Hitler y sus segundos al mando tomaron los principios de organización y acción política, y los instrumentos y métodos de agitación revolucionaria marxista-leninista de masas para llegar al poder. Y si así fue, en qué medida lo hicieron, y cuál fue la variante política que Hitler empleó para conquistar el dominio de la comunidad políticamente organizada, en vez de seguir con una línea de asalto al poder por medio de un golpe de estado, que conduciría a Alemania a una guerra civil. Optar por una revolución violenta, desde abajo; hubiera conducido al Movimiento de Hitler, al riesgo de tener que encarar un encuentro devastador con las Fuerzas Armadas de la República de Weimar, los partidarios de la Social democracia, y -- del Partido Comunista Alemán, lo que no permitiría grandes posibilidades de éxito para la causa nazi.

Este estudio pone de manifiesto la trascendental importancia que tuvo la propaganda oral y escrita para el desenvolvimiento impresionante del nacional socialismo, y la atenta dedicación que Hitler puso a ésta, por ser un recurso vital para el éxito de las actividades emprendidas por un agitador profesional, y revolucionario de tiempo completo.

Asimismo, se señalan las innovaciones del equipo Hitler-Goebbels, y los medios técnicos como radios, altoparlantes, grabaciones en discos; utilización de automóviles, aviones, etc., que fueron empleados para realizar campañas exitosas de largo alcance y permanencia entre las multitudes alemanas.

El plan de esta investigación es el siguiente:

El primer capítulo constituye la primera faceta de la parte medular de la investigación, ya que en éste se hace una relación de lo que le ofreció gratuitamente a Hitler el acervo revolucionario específicamente leninista. Las sugerencias y opciones argumentadas por Lenin en sus escritos, al partido obrero de masas; las lecciones sobre Partido Revolucionario, tareas de partido, técnicas políticas, la obligatoriedad de ser agitadores y revolucionarios profesionales, y la formación y adiestramiento de nuevos elementos para intensificar la labor política de masas. El concepto de doble poder; las bases para prensa y propaganda que fueron perfeccionadas, enriquecidas, y superadas, al contar con medios de difusión de largo alcance como la radio y los discos fonográficos. Los recursos del terrorismo, la clandestinidad y la organización revolucionaria que proponía Lenin.

Es necesario aclarar que si en algunas líneas se hace mención a la ascendencia hebrea de Karl Marx, o al asunto judío, no se debe a que estemos animados por el antisemitismo, sino, más bien, a que es importante dejar asentado ese dato, ya que resulta indispensable tenerlo en la mente en el momento de explicar, por qué si Hitler fue tan antisemita, antimarxista, y antibolchevista, no rechazó adoptar los métodos e instrumentos políticos comunistas, mientras que atacaba celosamente la doctrina marxista, a sus adeptos, y a los "judíos".

En el segundo capítulo se desarrolla el tema que se refiere a la manera como Hitler y sus seguidores adoptaron los principios leninistas para hacer del NSDAP un partido de masas. Por qué Hitler se ostentaba como gran conocedor de los métodos marxista leninistas. El modo como estructuró al Partido Nacional Socialista, con una autoridad única central, y la importancia que le dedicó a los renglones de prensa y propaganda, y de manera fundamental a la labor política de agitación revolucionaria desplegada por los tribunos u oradores profesionales para convencer a las multitudes e inclinarlas a simpatizar y apoyar al nazismo.

La formación de la milicia o ejército de partido, y el aprovechamiento de las tendencias políticas en los grupos sociales alemanes. El tipo de estrategia y táctica seguido por el Führer, y las razones que tuvo para emplear el terror y la violencia física contra los marxistas.

El capítulo tercero consiste en una reseña de los principales acontecimientos históricos de la República de Weimar, de 1919 a 1928, y la ubicación del Partido Obrero Nacional Socialista Alemán con respecto a su actividad en el marco del estado republicano alemán.

El capítulo cuarto, que es la visualización de la táctica de Hitler durante los años de la crisis económica mundial. La lucha emprendida contra el Plan Young, contra las medidas decretadas por los cancilleres Brüning, Von Papen, y Schleicher, y la manera como llegó a ser un partido de masas el NSDAP, contando con una organización de tipo leninista, con el objeto de convertirse en un Estado dentro del Estado.

El último capítulo donde se interpreta la capacidad revolucionaria de Hitler una vez que ha alcanzado el poder. La importancia de hacer una revolución desde arriba, legal, y el-

asalto al poder con apoyo y felicitación de la Reichswehr; los capitalistas, la nobleza, y el presidente Hindenburg.

Toda esta investigación nos lleva a unas conclusiones comprendidas en el epílogo de esta obra, las cuales dan -- punto final al trabajo, y nos dan una respuesta concreta acerca de si ha sido demostrada la hipótesis planteada.

CAPITULO PRIMERO.

EL ACERVO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA

Encuentro con el Marxismo Leninismo

El Acervo Revolucionario Leninista

Partido Revolucionario

Tareas de Partido

PreNSa y Propaganda

Revolucionarios Profesionales

Centralización

Terrorismo y otras Tácticas

Asalto al Poder

Dirigentes Bolcheviques Hebreos

Hítler y el Doble Poder.

ENCUENTRO CON EL MARXISMO LENINISMO.

Hitler vivió en Viena de 1907 a 1913. En sus dos -- primeros años de permanencia en dicha ciudad fue rechazado dos veces en la Academia de Bellas Artes a la que aspiraba ingresar. En 1908 compartió su vivienda con su amigo August Kubizek. En 1909 vagaba desanimado después de enterarse de que no había sido aceptado, en definitiva, en la Academia, a pesar de haber contado con la ayuda de Alfred Roller, destacado escenógrafo - y profesor en la Escuela de Artesanía de Viena.

Es el año en que aprovecha la ausencia momentánea de su amigo para separarse de él, en vez de verle de frente y decirle simplemente que había fracasado. Atrás quedaban unos -- sueños más. Su vergüenza por el revés superó con mucho la entrañable amistad que le unía a Kubizek, y sin decir palabra, - ni dejar nota alguna desapareció. En lo sucesivo, la "diosa - miseria" se hermanaría con su misantropía, aunque a decir verdad, la miseria aún no le alcanzaba del todo. Se hallaba que brantado espiritualmente. Le parecía que todo lo establecido le había humillado, que las personas sabían de su desgracia. - Tenía que ocultarse; es así como llega a habitar los asilos pa ra hombres al poco tiempo.

Mientras eso llegaba, Hitler ya se encontraba alojado en un piso alquilado en una casa ubicada en el distrito municipal 15, Felberstrasse 22, puerta 16. El joven Hitler dirigía su vista hacia el mundo que le rodeaba buscando responsables. El mundo burgués no le comprendía, no le había aceptado como "genio precoz", por lo tanto consideraba a la burguesía - como su enemigo. El rencor saturaba las ideas que anidaban en su mente.

Seguía recibiendo sus mensualidades por concepto - de la herencia, pero le asaltaba el temor de verse algún día -

proletarizado, empobrecido; empero, nada hacia por economizar, por ahorrar. Continuaba vistiendo con esmero pequeño-burgués, asistía a la ópera habitualmente, y frecuentaba los teatros y cafés de la gran metrópoli vienesa. Para sentirse más a tono, recurría a un lenguaje cuidadoso y selecto, a refinar sus modales, a distinguirse por su reserva y discreción. No obstante, su rebeldía reforzada y su rencor creciente le acompañaban siempre.

Pero esa rebeldía no alcanzaba el nivel que le hubiera puesto en contra del orden burgués por completo. En verdad, él admiraba todo lo establecido por la burguesía, no deseaba - por ningún concepto destruirlo sino más bien conservarlo. En cuanto lo preservara podría afirmarse a sí mismo, y poseer algo de ese mundo con el que se sentía identificado. Ofendía y atacaba a la burguesía porque se creía incomprendido y rechazado por ella. Su más grande deseo era ser parte de todo ese orden, de esa clase que parecía cerrarle las puertas.

Se mostraba poco interesado en todo cuanto fuese - innovador o vanguardista en arte o en política. Lo rechazaba sin tomarse la molestia de comprobar si era negativo para la civilización occidental.

El marxismo le desagradaba. Hitler era un rebelde, pero no un revolucionario que pudiese sentirse identificado -- con los marxistas, anarquistas, sindicalistas, etc., con los que tuvo que convivir en Viena. No ejercieron atracción sobre él porque era un individuo absurdo, contradictorio, que atacaba el orden burgués pero se erigía en su mejor defensor cuando los socialistas, entre otros, atacaban a la burguesía, e incitaban a la sedición. Le exasperaba que se atacara y rechazara a la nación, la patria, la escuela, la religión, el estado, el imperio. A él, al rebelde, le molestaba que los marxistas atacaran lo establecido, cuando lo más lógico hubiera sido que se

uniera a ellos si en verdad estaba resentido y listo a cargar contra ese edificio aristócrata-burgués que se veía minado y sacudido (1).

Es el período de la asimilación inicial de antisemitismo, abrevado en las revistas raciales como la que escribía el monje exclaustro Jörg Lanz von Liebenfels, donde danzaban en lucha los rubios arios creadores heroicos contra los individuos de razas inferiores, denominados "chandalas", "simios", y "morralla". La revista, altisonante en sus tramas, se titulaba Ostara (diosa germánica de la primavera), pero no era el ejemplar más destacado de las ideas de Liebenfels, ya que su obra titulada "Teozoología o ciencia de los simios sodomíticos y del dios Electrón. Una introducción a la filosofía más antigua y original del principado y de la nobleza", se llevaba la palma.

En Ostara, el autor se erigía en profeta al propugnar la esterilización, los trabajos forzados y la deportación de los individuos de razas consideradas inferiores, además de insistir en que el medio para acabar con tales inferiores consistía en aplicar "pogromos", y liquidaciones rituales. En verdad que el nazismo le debió mucho a Lanz, quien fue conocido personalmente por Hitler en Viena, cuando el joven le solicitó algunos ejemplares atrasados de la revista.

Debemos de reconocer que se impresionó más por esas ideas que por la situación de miseria a la que se iba aproximando fatalmente. El solitario Adolf se sentía arrebatado por la fantasía desplegada en tales relatos, conducido por una desgastada reacción hacia lo que representaba el Imperio austrohúngaro, hacia su rebeldía ambigua, hacia su constitución como agresivo fanático agitador.

Aprendió a odiar a la socialdemocracia, a apreciar -

el nacionalismo a ultranza y el pangermanismo - antisemita. Ad miraba profundamente a los adalides de tales tendencias en Vie na. Lo que tomó de Lanz se completó con lo aprendido de Schö nener y Lüger para siempre. "Lanz, los cuadernos de Ostara y la literatura de pacotilla le abrieron, no puede negarse, la puerta trasera de la sociedad a la que quería pertenecer. Pero era una entrada (2).

En verdad que a Hitler se le encendió un odio cada vez más enfermizo por los judíos y por la socialdemocracia, lo cual no le impedía pensar que para destruirlos tenía que conocerlos y aprender de ellos todo lo necesario, como ideología, organización, técnica y táctica. Por lo pronto, cuando iba a los cafés a engullir pastelillos desafortunadamente, acompañaba a su gusto con lecturas de periódicos socialdemócratas, que a ratos le divertían y en otros momentos le hacían encolerizarse, mientras que en su mente iban permaneciendo datos organizativos que no pasaban desapercibidos para él. Se detenía a leerlos volantes de propaganda socialdemócratas, y a escuchar a los oradores que exponían sus proposiciones de lucha, métodos y objetivos.

Es así como Hitler aprendió en Viena los principios de organización, de idea del partido y de la propaganda de masas, estudiando los discursos y la Prensa socialdemócrata (3). Es interesante señalar que Hitler seguramente tuvo en especial consideración a Lenin, que medraba en Europa Central y Oriental, primero como socialdemócrata y después como bolchevique - desterrado voluntariamente. Lo anterior no significa que fuese leninista, sino que implica que el joven Adolf leyó artículos y extractos de Lenin, pues el brillante disidente ruso formaba parte angular de la vanguardia Internacional Comunista.

Hitler tuvo que consultar el ¿Qué hacer? de Lenin, publicado por primera ocasión en Stuttgart en marzo de 1902,

para enterarse y estudiar las proposiciones de lucha, los objetivos, los principios, los métodos y los instrumentos para vencer en el combate de clases. El mismo, en su libro Mi Lucha - señala perfectamente que su preocupación por estudiar a la socialdemocracia data desde sus años en Viena; y en concreto, -- declarar a Rauschnig en 1932 que "todo el secreto de la estrategia moderna reside en las enseñanzas de la revolución. La he aprendido de los bolcheviques y no me avergüenza el decirlo porque siempre es de los enemigos de quien más se aprende. -- ¿Conoce Ud. la teoría del golpe de Estado? Estúdiala y entonces sabrá lo que debe hacer (4).

"Yo no necesito caballeros; lo que me hace falta son revoluciones. De la doctrina de la revolución he hecho la base de mi política (5).

Y agregaba por 1934, una vez conseguido el poder:

"Siempre he aprendido mucho de mis adversarios. He estudiado la técnica revolucionaria en Lenin, Trotzky y otros marxistas. También la Iglesia Católica y los francmasones me han abierto perspectivas imposibles de encontrar en otra parte. Quien nada aprende de sus enemigos es un necio (6).

En la época de su "amistad" con Kubizek y Hanish, y de su visita a los asilos de Viena, Hitler nos refiere que debió engolfarse leyendo y releendo, estudiando y aprendiendo - de los "rojos". Aunque podemos estar de acuerdo en que El Capital, la obra magna de Marx, no fue leída por Hitler sino más bien hojeada, porque el joven antisemita de Linz no entendía - ni le importaba la economía política, y por otra parte no andaba en busca de ser militante marxista, ni teórico o ideólogo - comunista, sino tras lo práctico.

En Mi Lucha señala las ocasiones en que tuvo que es-

tudiarlos. No tenemos una razón de peso para dudar completamente de sus aseveraciones, excepto en lo que concierne a la profundidad inicial de sus incursiones en el estudio del socialismo científico.

Su tercer visita a Viena la realizó después de morir su madre, y decidió permanecer algunos años en ella. Ya no podía ser pintor académico, quería ser arquitecto pero no podía estudiar esa carrera. Pintaba acuarelas y anuncios para subsistir. Su horas de descanso las empleaba en leer muchos libros de variados temas.

Por aquellos años comprendió la importancia del marxismo y el judaísmo a los que consideró como peligros espeluznantes para la existencia del pueblo alemán." Si antes había conocido el partido socialdemócrata sólo como espectador en algunos de sus mítines, sin penetrar no obstante en la mentalidad de sus adeptos o en la esencia de sus doctrinas, bruscamente debía entonces ponerme en contacto con los productos de aquella "ideología". Y lo que quizás después de decenios hubiese ocurrido, se realizó en el curso de pocos meses, permitiéndome comprender que bajo la apariencia de virtud social y amor al prójimo se escondía una podredumbre de la cual ojalá la humanidad libre a la tierra cuanto antes, porque de lo contrario posiblemente sería la propia humanidad la que de la tierra desapareciese (7).

Hitler deseó impugnar las argumentaciones de los socialdemócratas, pero estaba en desventaja ya que desconocía -- los puntos en discusión, por otra parte, aún tenía ideas vagas sobre la doctrina marxista. Por lo que "fue así -- dice Hitler -- como empecé a investigar en las mismas fuentes de las -- cuales procedía la pretendida sabiduría de los adversarios. -- Leía con atención libro por libro, folleto por folleto y día -- tras día pude replicar a mis contradictores, informado como es

taba mejor que ellos mismos de su propia doctrina (subrayado--mío), hasta que un momento dado debió ponerse en práctica aquel recurso que ciertamente se impone con más facilidad a la razón: el terror, la violencia. Algunos de mis impugnadores me conminaron a abandonar inmediatamente el trabajo amenazándome con tirarme desde el andamio. Como me hallaba solo, consideré inútil toda resistencia y opté por retirarme (8).

Su empeño en constituirse en enemigo acérrimo de los marxistas, crecía ante la impresión que experimentaba al observar las manifestaciones proletarias por las calles de Viena, dirigidas por los socialistas. Eran impresiones que le llenaban de una mezcla de pena y coraje, y que le hicieron llegar a la idea de que "si frente a la socialdemocracia surgiere una doctrina superior en veracidad, pero brutal como aquélla en sus métodos, se impondría la segunda, si bien ciertamente después de una lucha tenaz (9).

Tenía la certeza de que la táctica política de la socialdemocracia respondía al cálculo exacto de todas las debilidades humanas, por lo que su éxito era casi matemáticamente seguro, excepto, si se encontraba con un partido rival que empleara las armas marxistas precisas para vencerla. Además, Hitler aseguraba que el conocimiento del judaísmo le había proporcionado la clave para entender los verdaderos propósitos de los socialistas. Idea que fortaleció al enterarse de que los dirigentes del Partido Socialdemócrata eran judíos.

Su odio antisionista le estimuló a conocer más de la doctrina comunista, y llegar a la seguridad de que podía utilizarla como un arma de la cual aprovecharse en la lucha por el poder.

EL ACERVO REVOLUCIONARIO LENINISTA.

Hitler mezcló el socialismo científico con el sionismo e hizo con ellos el bastión de su futura agresión total. En 1913 llegó a Munich y se vio en la necesidad de retomar el estudio del marxismo y la socialdemocracia para reforzar sus ataques, y apuntalar bien sus bases graníticas. "Meditando infinidad de veces sobre todos estos problemas que se me revelaron a través de mi modo de pensar con respecto a la política aliancista alemana y a la política económica del Reich en los años de 1912 a 1914 -dice Hitler-, pude darme cuenta cada vez más claramente de que la clave de todo estaba en aquel poder que, ya antes, conociera en Viena, pero desde puntos de partida muy diferentes al actual: la doctrina y la ideología marxistas, así como la influencia de su acción organizada.

"Por segunda vez en mi vida debí engolfarme en el estudio de esta doctrina demoledora pero con la circunstancia de que esta vez dediqué mi atención al propósito de dominar ese flagelo mundial. Estudié el sentido, la acción y el éxito de las leyes de emergencia de Bismarck, del mismo modo que sometí de nuevo a un riguroso examen la relación existente entre el marxismo y el judaísmo (10).

Con una mente cerrada, tercamente fanática, sostuvo desde 1913 que el problema capital para el futuro de Alemania, residía en la destrucción del marxismo, de ese fantasma que recorría Europa, y que era conocido como un movimiento revolucionario de una fuerza extraordinaria por todas las potencias europeas.

Terminada la Primera Guerra Mundial, Hitler conoció y escuchó conferencias del especialista en finanzas y economía Gottfried Feder, lo que le orilló a leer nuevamente El Capital de Marx, y "empezó a hacérseme comprensible y asimismo

-dice Hitler-, la lucha de la socialdemocracia contra la economía nacional, lucha que no persigue otro objetivo que preparar el terreno para la hegemonía del capitalismo internacional (11).

De la "lectura atenta" de la obra de Marx, saca en -- conclusión ideas enfermizas y carentes de todo nexo con la realidad. Sus enfebrecidas reflexiones las plasma de una manera contundente a través de su fanatismo escabroso: "se acerca al obrero y para granjearse la confianza de éste, finge comiseración hacia él y hasta parece indignarse de su suerte de miseria y de pobreza. Luego se esfuerza por estudiar todas las penurias reales e imaginarias de la vida del obrero y tiende a despertar en él el ansia hacia el mejoramiento de sus condiciones. El sentimiento de justicia social que en alguna forma -- existe latente en todo arío, sabe el judío aleccionarlo, de modo infinitamente hábil, hacia el odio contra los mejores situados, dándole así un sello ideológico absolutamente definido hacia la lucha contra los males sociales. Así funda el judío la doctrina marxista. Presentando esta doctrina como íntimamente ligada a una serie de justas exigencias sociales, favorece la propagación de éstas y provoca, por el contrario, la resistencia de los bien intencionados contra la realización de exigencias proclamadas en una forma y con características tales que ya desde un principio aparecen injustas y hasta imposibles de ser cumplidas (12).

Sus juicios van más severos y radicales hacia Marx - cuando afirma:

"Karl Marx fue, entre millones, realmente el único - que con su visión de profeta descubriera en el fango de una humanidad paulatinamente envilecida, los elementos esenciales -- del veneno social, y supo reunirlos, cual un genio de la magia negra, en una solución concentrada para poder destruir así con mayor celeridad, la vida independiente de las naciones sobera-

nas del orbe. Y todo esto, al servicio de su propia raza (13).

Hitler concluye que se impone proporcionar a la ideología nacionalracista un instrumento que posibilite su propagación análogamente a la manera como la organización del partido marxista le abre camino al internacionalismo (14).

En lo que respecta a lo que tomó del acervo revolucionario de Lenin, existen hechos que avalan la afirmación de que Hitler lo hizo en gran manera. Esta investigación lo demostrará, empezando por señalar lo que los escritos de Lenin le ofrecieron al caudillo nazi.

PARTIDO REVOLUCIONARIO.

Lenin argumentaba que el proletariado debía aspirar a fundar partidos políticos obreros independientes cuyo objetivo principal fuese la conquista del poder político por el proletariado, con el fin de organizar la sociedad socialista. Estableció que los obreros tenían el deber de participar en toda la vida política y social, apoyando a las clases y partidos progresivos contra los reaccionarios, uniéndose a todo movimiento revolucionario contra el régimen existente; asimismo, ser defensores de toda raza o pueblo oprimido, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos, etc. (15).

Esas labores políticas recomendadas por Lenin a los obreros, son explicadas por Hitler de la siguiente manera: el comunista "se acerca al obrero y para granjearse la confianza de éste, finge conmiseración hacia él y hasta parece indignarse de su suerte de miseria y de pobreza. Luego se esfuerza por estudiar todas las penurias reales e imaginarias de la vida del obrero y tiende a despertar en él el ansia hacia el mejoramiento de esas condiciones (16). Así respondía el jefe nazi a las ideas de Lenin. No las desechara, las asimilaba y las atacaba.

En 1904, Lenin estableció que el proletariado no disponía, en su lucha por el poder, de más arma que la organización (17). En 1920 señala que el Partido Bolchevique ha forjado y mantenido la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado, en las condiciones más difíciles; que dicha disciplina se mantiene, se comprueba y se refuerza, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Después, por su capacidad de ligarse, de aproximarse y fundirse con las más amplias masas de trabajadores proletarios y no proletarios. Y finalmente, por lo acertado de la dirección política que practica esta vanguardia, por lo apropiado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las multitudes más extensas se convenzan de ello por experiencia propia.

Aclaró que tal disciplina únicamente puede ser alcanzada a través de una labor prolongada, y de una dura experiencia; que su formación se facilita con una adecuada teoría revolucionaria que no es dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente revolucionario y de masas (18).

En lo anterior se congregan elementos que Hitler aplicaría y exigiría radicalmente en su partido, como disciplina férrea, conciencia de vanguardia de movimiento político revolucionario, fidelidad, lealtad, firmeza, espíritu de sacrificio, heroísmo, capacidad para mezclarse y atraerse a trabajadores en general. Dirección política única, de vanguardia, y acertada estrategia y táctica política para el asalto al poder. Hitler resumió todo exigiendo disciplina, obediencia, fanatismo y lealtad.

"El futuro de un movimiento depende del fanatismo si se quiere -dice Hitler-, de la intolerancia con que sus adép--

tos sostengan su causa como la única justa y la impongan frente a otros movimientos de índole semejante. (19).

"...hombres de la talla de los que llevan en el corazón, no sólo la fe fanática en el triunfo de una causa, sino - que, animados de inquebrantable energía y hasta de brutal inexorabilidad, si ello es necesario, son capaces de vencer los - obstáculos que pueden embarazar el triunfo de la nueva idea -- (20).

Lenin por su parte, había escrito que, "sin teoría - revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario", y que, "sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia - (21).

Hablaba también de elaborar un plan y un programa de partido, teniendo clara idea del tipo de organización que era necesaria, de la labor que tenía que efectuarse, para la correcta estructuración de la organización en todos sus aspectos. (22). Y con confianza añadía que "el único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales (23).

En especial el libro ¿Qué hacer?, y los artículos - - ¿Por dónde empezar?, Sobre la reorganización del Partido, Doctrinas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática - (folleto), Tareas urgentes de nuestro movimiento, Las Enseñanzas de la Insurrección de Moscú, Las Tareas del Proletariado - en la Presente Revolución, el folleto El Estado y la Revolución, y el artículo la Dualidad de Poderes, entre otros, constituyen una fuente inagotable de métodos revolucionarios, los cuales bien leyó Hitler directamente, o bien, captó por medio-

de la propagación realizada por la prensa de partido, oradores socialistas, agitadores con volantes de propaganda en mano, y finalmente porque eran ideas tan adecuadas al cambio que se -- respiraban en el ambiente de una Europa convulsionada, en crisis política, económica y social.

TAREAS DE PARTIDO

El Partido Socialdemócrata ruso al que primero perteneció Lenin, y el PC bolchevique de Lenin de 1903, fueron organizaciones claramente revolucionarias. Los bolcheviques jamás partieron de cero al momento de decidir crear su Partido Comunista. Prestemos atención a lo que el jerarca bolchevique nos indica, deben ser las tareas de un partido político revolucionario marxista.

"El lema de los socialistas debe ser: contribución -- no sólo a la lucha económica de los obreros, sino también a su lucha política; agitación no sólo en torno a las necesidades -- económicas inmediatas, sino también en torno a todas las manifestaciones de opresión política; propaganda no sólo de las -- ideas del socialismo científico, sino también de las ideas democráticas... Concentrando ahora todas sus fuerzas a fin de actuar en los medios obreros de las fábricas y de las minas, la socialdemocracia no debe olvidar que, al ampliarse el movimiento, deben incorporarse también a las filas de las masas obreras organizadas por ella los trabajadores domésticos, los artesanos, los obreros agrícolas y millones de campesinos arruinados y muertos de hambre (24).

Una de las tareas políticas inmediatas consiste en -- el derrocamiento del sistema político en el poder y la conquista de la libertad política. El cometido de un partido socialista científico estriba en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, y señalar al movimiento obrero su --

objetivo final, ya que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma. De aquí se desprende -- que el deber de los militantes es llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado, y organizar un partido claramente revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo.

El cometido principal debe consistir en coadyuvar al desarrollo político y la organización política de la clase obrera. Esta comisión es relegada principalmente por aquellos que llaman a los revolucionarios a luchar contra el gobierno con las fuerzas de círculos sueltos de conspiradores, enteramente desligados del movimiento obrero; por aquellos que restringen el contenido y alcance de la propaganda, agitación y organización políticas; quienes estiman correcto invitar a los obreros a paladear la "política" solamente en momentos excepcionales de su existencia; por quienes demuestran excesivo afán de sustituir la lucha política contra el estado por la simple reclamación de ciertas concesiones y se preocupan muy poco de que la reivindicación de concesiones se transforme en lucha sistemática y creciente del partido obrero revolucionario contra el poder opresor.

Para realizar las tareas es necesario organizarse no sólo en sociedades de ayuda mutua, en cajas de resistencia y en círculos obreros, sino también en un partido político, ya que sin éste, el proletariado es incapaz de elevarse hasta el nivel de una lucha consciente de clases. Sin una organización de partido el movimiento obrero está condenado a la impotencia.

Organizada políticamente, la clase obrera podrá instaurar su dominio, ya que únicamente así promoverá a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y conducirlo. Es importante dedicar más fuerzas para lograr una organización más conspirati-

va del trabajo, una propaganda sistemática de las normas de -- trabajo y de los procedimientos para desorientar a los esbi- - rros y para no caer en las redes de la policía (25).

"Hay que preparar hombres que no consagren a la revo-
lución sus tardes libres, sino toda su vida (subrayado mío);
hay que preparar una organización tan numerosa, que puede apli-
car una rigurosa división del trabajo en los distintos aspec-
tos de nuestra actividad... Si existe un partido bien organi-
zado, la insurrección en una localidad aislada puede transfor-
marse en una revolución triunfante (26).

De estas ideas que eran llevadas y traídas por los - socialistas, Hitler comprendió lo importante que era organizar debidamente un partido político revolucionario, y de ser un po-
lítico, agitador y dirigente revolucionario de tiempo completo, tal y como lo fue a partir de 1919-1920.

Lenin sostuvo que lo principal es la propaganda y la agitación entre todos los estratos de la población. Además, puso énfasis al advertir que el deber de todo marxista consis-
te en ser el primero en plantear, en acentuar y en resolver to-
da cuestión democrática general.

Fijó la necesidad de contar con "hombres nuevos", -- marxistas, en todas partes, en todas las capas sociales, en to-
das las posiciones que permitan conocer los resortes internos-
de los mecanismos estatales. Tales elementos nuevos son de --
gran importancia no sólo por las actividades de propaganda y -
agitación que desarrollen, sino fundamentalmente para la labor
de organización.

Ordenó se utilizaran todas las manifestaciones de --
descontentos, y reunir y elaborar todos los elementos de pro-
testa, por embrionaria que fuera (27). Agregaba que debían ha

cerse de aliados entre los intelectuales y la burguesía, para tener ayuda en el momento de denunciar los atropellos originados por el sistema capitalista.

En sus escritos y discursos, Lenin convocaba a hacer una contribución a la lucha económica y política de los obreros, acompañada de una agitación y propaganda de ideas democráticas y socialistas científicas. Concentración de esfuerzos para actuar en las fábricas y minas con el objeto de organizar al obrero; unión de acciones para atraer y agrupar políticamente a los trabajadores domésticos, artesanos, agrícolas, y naturalmente, a la enorme cantidad de campesinos. Y apoyar a los estudiantes que protestaran, y a los obreros parados.

Procurar una educación política socialista científica para la masa; hacer proselitismo entre los elementos componentes del Ejército nacional para nulificar en gran manera su poder y dividirlos internamente. Mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado y preparar a los mejores elementos para que se constituyan en los dirigentes del ejército revolucionario.

Insistía en que el proletariado debe realizar la revolución atrayéndose a la masa campesina y semiproletaria de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía capitalista, terrateniente, y a la pequeña burguesía. Jamás actuar desperdigados. Organizarse debidamente fundando partidos políticos obreros. Evitar el aventurerismo, el oportunismo, y el culto al espontaneísmo; no estar atentos a explosiones sociales inesperadas o complicaciones para no ser sorprendidos por ningún "viraje histórico". Formar un plan audaz y de gran extensión capaz de imponer respeto a los adversarios. Organizar un trabajo a la vez amplio y unificado, obviamente coordinado, que permita utilizar todas las fuerzas -- hasta las más insignificantes. Evitar a los demagogos porque-

son los enemigos más enconados del proletariado.

Atenerse por el momento a luchar políticamente aprovechando el marco burgués. Utilizar la democracia, los parlamentos burgueses para hacer propaganda, agitación, y organizarse para ganar adeptos con el propósito de seguir medrando y fortalecer el partido político obrero revolucionario, de manera que alcance el grado de doble poder.

Es decir, saber aprovecharse del legalismo y del ilegalismo. Lenin dice al respecto: "así pues, la tarea está clara: mantener por el momento el aparato clandestino y desarrollar un aparato nuevo, legal (28). Lo anterior corresponde a 1905; para 1920 Lenin señala: "y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, de seguros y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean (29). "Se comprende con singular claridad que los bolcheviques no habrían podido conservar (y, no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-1914, si no hubiesen defendido en la más dura contienda la combinación obligatoria de las formas legales de lucha con las formas ilegales, la participación obligatoria en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias (30).

Propuso también, luchar por reformas, y emplear asimismo, la agitación económica para exigir al gobierno que cambie su política interna, en el sentido de suprimir lo perjudicial para la masa desposeída y explotada. Esta agitación económica tendría que ir acompañada de un carácter social y polí-

tico en busca de la libertad postulada por la democracia, y la búsqueda incesante del socialismo.

En sus escritos Lenin sostiene la necesidad de destruir al régimen opresor, la destrucción del sistema burgués en favor de un gobierno obrero, de una dictadura del proletariado. Contar con un partido político que sea siempre claro y firme en su acción y organización, ya que únicamente así es posible dar el primer gran paso victorioso en la lucha, que es conquistar la libertad política, y encaminarse celosamente a la conquista del poder.

En el mismo tono advierte que es indispensable procurarse jefes de talento, que normalmente resultan pocos; y sean probados; que se compruebe que están preparados profesionalmente e instruidos por una larga práctica que especifique la sólida compenetración en su importante labor directiva.

En el mismo partido único debe haber una organización única de revolucionarios, capaz de encargarse de la dirección de los sindicatos obreros con extensión a todo el país, así como disponer de un Estado Mayor de Agitadores profesionales. -- Los jefes revolucionarios deben ser tribunos populares:

"El ideal del socialdemócrata (ybolchevique) no debe ser el secretario de trade-uni6n, sino el tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestaci6n de arbitrariedad y de opresi6n, donde quiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotaci6n capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicarles a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado (31).

De modo que entre los directores revolucionarios y los agitadores profesionales el ideal de ser tribuno popular es una condición sine qua non revolucionaria. También se precisa tener dirigentes y organizadores revolucionarios preparados, con conocimientos de psicología de masas, o, en el estado de ánimo de todos los sectores de la oposición como señala Lenin. Listos para encabezar un movimiento, para convertir una manifestación espontánea en una manifestación política de carácter más amplio.

El revolucionario profesional debe tener siempre en sus palabras la determinación de referirse a toda la comunidad, diciendo "a todo el pueblo", para tener más impacto y llegar a la multitud.

En toda agitación realizada por los elementos del -- partido obrero revolucionario debe existir la característica de desplegar una ofensiva auténtica. Lo defensivo es puesto en segundo término ya que el partido debe tener la dirección de la lucha económica de la clase obrera y campesina, y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores.

Por otra parte, Lenin opinaba que la lucha política por el poder es un arte, a la par que una ciencia en manos del revolucionario: "el arte del político (y la comprensión acertada de sus deberes en el comunista) consiste, precisamente, en saber apreciar las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder; en que puede, durante la toma del poder y después de ella, con seguir un apoyo suficiente de sectores suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias; en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener, afianzar y extender su dominio, educando, instruyendo y atrayéndose a masas cada vez más amplias de trabajadores (32). Esto seguramente fue del agrado de Hitler, pues también consideraba la po

lítica como un arte y una ciencia.

En cuanto a las actividades y organización política en el ilegalismo y la clandestinidad, Lenin tenía muy presente hacer una regla de la creación de organizaciones ilegales y -- clandestinas que funcionaran en los momentos críticos de prohibición del partido revolucionario, y de persecuciones, es decir, contar siempre con organizaciones que pudiesen transformarse en ilegales y secretas para continuar apoyando al movimiento revolucionario de los trabajadores. Tal aparato debía ser atendido en todo tiempo por profesionales revolucionarios, con una más efectiva y precisa división del trabajo.

En cambio, para las organizaciones sindicales obreras, proponía que fuesen lo más extensas posibles y lo menos clandestinas posibles. En sus escritos estableció que se debía procurar efectuar la labor de propaganda y agitación en reuniones y asambleas populares. Exigió no olvidar el recurso de -- las organizaciones sindicales debido a que resultan auxiliares importantísimas para la labor de agitación y la organización -- transformadora.

Propugnó por la creación impresa de un Resumen de -- reivindicaciones y necesidades que debía servir como manual -- por mucho tiempo para los trabajadores de las regiones más -- apartadas del país, tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y afirmando de este modo los vínculos del movimiento sindical con el socialismo. Con lo cual, Lenin incrementó la necesidad de aprovechar el número creciente de personas descontentas en beneficio de la causa comunista, en especial, deteniéndose en señalar que la organización de los obreros debía ser lo más extensa posible. Ese resumen abría la posibilidad de lograr paulatinamente la educación política de la clase obrera con el objeto de desarrollar su conciencia política.

Consideraba que se tenía que unir en un solo caudal enorme, la excitación popular que corría por diversos y múltiples arroyos. Ganar las masas y los elementos del ejército. Afirmaba que "para convertirse en Poder, los obreros concientes tienen que ganarse a la mayoría: mientras no exista violencia contra las masas, no habrá otro camino para llegar al poder (33). Debemos "ir a todas las clases de la población" - como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores (34).

Editar volantes de denuncias económicas, políticas y sociales. Ofrecer conferencias y charlas sobre la historia -- del movimiento revolucionario, sobre política interior y exterior del gobierno, sobre la evolución económica de Rusia y Europa y sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea básicamente. Exigió establecer y desenvolver sistemáticamente relaciones con las otras clases de la sociedad.

Para que las denuncias fueran efectivas y proporcionaran conciencia política, era necesario que presentaran cuadros vivos formados sobre huellas frescas. Y los llamamientos a las masas debían estar condicionados a las denuncias, "en -- cuanto al llamamiento dirigido a las masas para la acción, surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes. Sorprender en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y por todas partes, produce mayor efecto que cualquier "llamamiento" y -- ejerce muchas veces una influencia tan grande, que más tarde -- ni siquiera se puede determinar quién fue, propiamente, el que "llamó" a la muchedumbre, y quién, propiamente, el que lanzó -- tal o cual plan de manifestación, etc. No se puede llamar a -- la masa a una acción -- en el sentido concreto de la palabra, y -- no en el sentido general -- más que en el lugar mismo de la acción; ni se puede exhortar a la acción a los demás sin dar el

ejemplo uno mismo y en el acto. A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender e intensificar denuncias políticas y la agitación política (35).

PRENSA Y PROPAGANDA

Empero, tales denuncias debían de contar con un vehículo para su propagación lo más amplia posible, por lo que Lenin pidió la creación de un periódico político, como tribuna para denunciar ante todo el pueblo, y como instrumento para la labor de propaganda y agitación múltiple basada en sólidos principios. Un periódico que fuese un órgano político al servicio de la lucha por el poder de la clase proletaria y campesina. Una de las finalidades que pretendía alcanzar con dicho vehículo de difusión consistía en eliminar la dispersión de fuerzas activistas que se presenta cuando los miembros del partido son absorbidos por el trabajo puramente local, que limita el campo de acción; y otro objetivo a lograr era la tarea de ampliar y perfeccionar la formación y preparación para la labor conspirativa.

Consideraba que sin ese órgano político que es la prensa de partido, es inconcebible la existencia de un movimiento que merezca el nombre de político, porque es un instrumento de primer orden al servicio de la lucha por el poder, que se constituye en tribuna popular, y cuyo papel no se limita a la difusión de ideas, a la educación política y a ganar aliados políticos. El periódico es un propagandista, agitador, y organizador colectivo (36).

Para alcanzar los objetivos, Lenin opinaba que es necesario crear una red de agentes locales del partido revolucionario bajo el membrete de la organización periodística por todo el territorio nacional. Dicha red sirve como armazón para la organización política necesaria, amplia y múltiple, con una

detallada y rígorosa división del trabajo, templada e inquebrantable para resistir en cualquier circunstancia tempestuosa inesperada, y al mismo tiempo, lo suficientemente flexible para saber rehuir las luchas a campo abierto contra su enemigo, peligroso por su fuerza abrumadora cuando la concentra toda en un punto; asimismo, para no dejar de aprovechar la torpeza de movimientos del enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado mortalmente.

Lenin sugirió fomentar las campañas de denuncias políticas para disgregar al régimen, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales, sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder del estado. Dichas campañas deben proporcionar una educación política integral por medio de la agitación implícita en ellas.

Indicó que había que tener aliados entre los liberales e intelectuales listos para aportar sus denuncias. Y básicamente, tenía la convicción de que la forma de empezar la labor política real se realiza con una agitación política viva por medio de un periódico destinado a todo el país, que aparezca con frecuencia y se difunda con regularidad.

Lenin resumió el objetivo del periódico político así: "En una palabra, "el plan de un periódico político para toda Rusia", lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como le ha parecido a gente que ha meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni un instante la labor ordinaria de todos los días (37).

Asimismo, que "hace falta un Estado Mayor de especialistas escritores, de especialistas corresponsales, un ejérci-

to de reporters socialdemócratas, que establezcan relaciones en todas partes, que sepan penetrar en todos los "secretos de estado"... meterse por entre los "bastidores"; un ejército de hombres obligados, "por su cargo", a ser omnipresentes y omniscientes. Y nosotros, partido de lucha contra toda opresión-económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha un tal -- ejército de hombres omniscientes (38).

REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES.

Por otro lado, Lenin poseyó siempre en sus recursos de agitación, los volantes y los folletos sindicales. En otro punto vital, se mostró enérgico en lo que se relacionaba con la promoción de jefes políticos propios del partido, y representantes de vanguardia para organizar el movimiento y dirigirlo. Dedicar fuerzas para constituir una organización más conspirativa, más efectiva en recursos para burlar a la fuerza policíaca, y poder contar con más producción de propaganda sistemática.

Preparar revolucionarios profesionales de tiempo completo. "Os diré - dice Lenin- que es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de imbéciles. Por "hombres inteligentes" en materia de organización hay que entender... revolucionarios profesionales, lo mismo da que sean estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales (39).

Argumentaba que el obrero revolucionario, si desea prepararse plenamente para hacer su trabajo, debe convertirse igualmente en un revolucionario de tiempo completo:

"Todo agitador obrero que tenga algún talento, que - "prometa", no debe trabajar once horas en la fábrica. Debemos

arreglárnoslas de modo que viva por cuenta del partido (subrayado mío), que pueda pasar a la acción clandestina en el momento preciso, que cambie de localidad en la que actúa, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera unos cuantos años en la lucha contra los gendarmes. Cuando más amplio y más profundo es el auge espontáneo de las masas obreras, tanto más agitadores de talento destacan, y no sólo agitadores, sino organizadores, propagandistas y militantes "prácticos" de talento, en el buen sentido de la palabra (que son tan escasos entre nuestros intelectuales, en su mayor parte un poco apáticos y descuidados..). Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que en "todas las armas" de la acción revolucionaria) especialmente preparados por un largo aprendizaje, ninguna policía política podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de una confianza ilimitada por parte de las más amplias masas obreras. Y cometeremos una gran falta no "empujando" bastante a los obreros hacia ese camino, y es común para ellos y para los "intelectuales", hacia el camino del aprendizaje revolucionario profesional (40).

Y para preparar esos transformadores profesionales se hace indispensable, a juicio del dirigente bolchevique, contar con una organización específica dentro del partido, de modo que por medio de ella sea posible dar a la lucha política firmeza, energía y continuidad. La lucha por el poder que requiere ser organizada, "según todas las reglas del arte" (41), por elementos que ostenten como profesión la actividad revolucionaria total. La atención puesta a la creación de una escuela de partido debe ser inmediata, porque las muchedumbres que despiertan espontáneamente destacan de su seno más y más revolucionarios, aptos para dedicarse profesionalmente a la organización y conducción de la lucha del proletariado, y a los que no hay que perder por ningún motivo.

En dicha organización profesional debe desaparecer - por completo toda distinción entre obreros e intelectuales, y necesariamente no debe ser muy extensa, y sí, en cambio, lo más clandestina posible (42). Agrega Lenin que por su forma, dicha organización revolucionaria debe denominarse también organización "de conjuradores", en la que el carácter conspirativo resulta imprescindible en grado máximo. Tan debe ser así - *que todas las demás condiciones, como el número de miembros, su selección, sus funciones, etc., tienen que coordinarse con ella (43)*. Por último, el preeminente revolucionario ruso indicó que la afluencia de revolucionarios profesionales se inclina a crecer y no a disminuir, una vez que la organización es puesta en marcha.

CENTRALIZACION.

Advirtió Lenin que tal organización combativa debía estar centralizada, que hiciera uso correcto y firme de la política del partido único, y que satisficiera plenamente la gama de instintos y aspiraciones revolucionarias. Asimismo, preservar al movimiento de un ataque irreflexivo que ocasionara daños considerables, y preparar un ataque que garantizase éxito. Esa organización tendría la misión inherente de encargarse de la dirección de los sindicatos obreros extendidos por todo el país.

Consideraba que la centralización de las funciones clandestinas de tan importante organización, de ningún modo implicaba la centralización de todas las funciones del movimiento revolucionario. En lo que respecta a las publicaciones ilegales, previó un aumento de la participación de la masa, de manera activa, en el momento en que los profesionales centralizaran la edición clandestina. Lo mismo argumentaba al hablar -- del éxito de las manifestaciones, ya que debían contar con la ayuda de los revolucionarios de tiempo completo preparados en-

la organización de conjura socialista científica, la que debía encargarse, sin duda alguna, de la centralización del trabajo clandestino en su totalidad, en la edición de volantes, elaboración del plan de acción de manera aproximada, y del nombramiento de los dirigentes para cada barriada de la ciudad, de cada manzana, de cada grupo de fábrica, de cada establecimiento escolar, es decir, para las diversas clases de células.

TERRORISMO Y OTRAS TACTICAS

Lenin recomendó prohiar la táctica de las barricadas junto con el empleo de la tradicional táctica de guerrillas y el terrorismo, o terror de masas, para la táctica acertada durante la insurrección:

"En principio, nosotros nunca hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una de las formas de la acción militar que puede ser perfectamente aplicable, y hasta indispensable, en un momento dado del combate, en un determinado estado de las fuerzas y en determinadas condiciones. Pero el problema reside, precisamente, en que ahora el terror no se propugna como una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como medio de ataque individual, independiente y aislado de todo ejército. Por otra parte, careciendo de una organización revolucionaria central y siendo débiles las organizaciones locales, el terror no puede ser otra cosa (44).

No obstante, Lenin sentía verdadera preocupación por aquellos que malentendían el recurso del terror, condenando a quienes se dejaban llevar en todos momentos por el uso del terror. Estaba muy lejos de contemplar el terrorismo como procedimiento de lucha principal, más bien, aseguraba que nunca podría ser más que una acción militar ordinaria, en cambio, sí -

podía ser considerado como uno de los medios para el asalto -- decisivo.

Tanto la táctica de barricadas, como las de guerrillas y terrorismo, advirtió él, que tenían que estar debidamente organizadas, controladas y subordinadas a la organización revolucionaria central, al interés y a las condiciones del movimiento obrero, y de la lucha revolucionaria en general, poniendo un alto a las deformaciones que aparecieran en el desarrollo de los acontecimientos. Precisaba que había que poner al tanto a las masas, de la necesidad de una guerra civil encarnizada, sangrienta y exterminadora. Nunca engañarlas, y si en cambio, inculcarles desprecio a la muerte.

Lenin amplió sus razonamientos diciendo que la lucha espontánea del proletariado no puede transformarse en verdadero combate de clases, mientras la lucha no sea dirigida por -- una fuerte organización revolucionaria.

ASALTO AL PODER.

Lenin estableció un mínimo de condiciones para la -- existencia de un movimiento revolucionario que tuviese como base a la masa obrera y campesina, y pretendiera por todos los -- medios la conquista del poder.

Esos requisitos son:

1) Que exista un movimiento revolucionario con una organización estable de dirigentes y que asegure la continuidad de la lucha; 2) que cuanto más amplia sea la muchedumbre espontáneamente incorporada a la lucha, más apremiante es contar con semejante organización y más firme tiene que ser ésta, porque los demagogos están siempre listos para arrastrar a las capas atrasadas de la masa; 3) que la citada organización de

be ser formada básicamente por hombres dedicados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que se debe restringir el número de miembros de dicha organización, con el objeto de incluir en ella sólo a aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que estén -- preparados en el arte de luchar contra la policía política, de manera que sea más difícil "cazar" a esta organización; y - - 5) por lo tanto, mayor será el número de personas de la clase obrera y de las demás clases sociales que podrán participar en el movimiento y aportar su colaboración activa en él (45).

El caudillo bolchevique, como ya hemos anotado, consideraba la labor del político revolucionario como un arte, y por extensión una ciencia, en base a la teoría transformadora marxista; al mismo tiempo, incluía en esa categoría a la insurrección, la cual debe ser ofensiva, intrépida, de firmeza inquebrantable, y terminantemente autoritaria, porque es la acción mediante la cual un sector de la población impone su voluntad al resto de la comunidad con la ayuda de armas.

Especificó que hay que hacer coincidir la gran lucha de masas con la insurrección revolucionaria armada. Efectuar ofensivas enérgicas contra el enemigo, sin tregua, hasta lograr la victoria. La consigna debe ser: exterminio implacable del enemigo. La organización de la lucha debe ser realizada bajo las características de movilidad y agilidad; los elementos vacilantes del ejército revolucionario tienen que ser arrastrados a la lucha activa, ya que los deberes del partido obrero en la gran lucha deben ser ampliados y cumplidos.

Para el asalto al poder, planeó reunir, organizar y movilizar un ejército regular, debido a que tal acción es un ataque de una tropa regular y no una explosión espontánea de la multitud. Indicó que es indispensable que la marcha de este ejército esté coordinada con el auge espontáneo de la masa-

para que la fuerza armada revolucionaria no llegue a ser arrollada por la muchedumbre, sino que la encabece. "Este ejército sistemáticamente organizado se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que aproxima y funde en un todo la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora conciente de la organización de revolucionarios (46).

El asalto tiene que ir precedido por un asedio de la fortaleza enemiga, ya que la organización revolucionaria debe abarcar los períodos de explosiones violentas así como los períodos de calma. Lenin recalcó la importancia de contar con un periódico cuyos elementos organizados estuviesen dispuestos a salvar el honor, el prestigio, y la continuidad del movimiento y del partido en los momentos de mayor depresión revolucionaria; y preparar, fijar y llevar a la práctica la insurrección armada del pueblo entero para el ajuste de cuentas.

Lenin solía utilizar la frase "ajuste de cuentas" -- (47), y es innegable que Hitler la aprendió y adoptó al leer lo escrito por el conductor bolchevique, y de los comunistas alemanes, cuando en sus arengas a las multitudes hacían mención frecuente de un "inexorable ajuste de cuentas al régimen-burgués". Hitler obró acertadamente al tomar ese llamamiento político, porque el efecto que obraba sobre las masas era extraordinariamente exitoso.

Vladimir llamaba la atención sobre no olvidar por ningún motivo la tarea de formar Consejos de diputados de obreros, soldados y marinos, en el momento revolucionario, esforzándose por unirlos en un cuerpo único y supremo. En el momento de establecer un gobierno provisional, subrayaba que se debía comprender su significación y su actitud en el contexto de la revolución desencadenada, la participación en él de la socialdemocracia, y la presión desde abajo sobre el gobierno pro

visional en el caso de que la socialdemocracia no participe en él. Paralelamente a lo anterior, especificó que la conducta política del partido tiene que mantenerse firme y clara en todo momento.

DIRIGENTES BOLCHEVIQUES HEBREOS.

Hitler aprendió demasiado de sus enemigos comunistas judeo-bolcheviques. Atribuía la creación y propagación del socialismo científico a los hebreos. Consideraba a Marx como judío enemigo de los alemanes, y a los dirigentes del bolchevismo y la socialdemocracia como judíos perniciosos y criminales. Aunque, la verdad es que no estaba equivocado en cuanto a la ascendencia semita de gran número de ellos; no obstante, eso no justifica; ni ahora ni nunca, el reprobable odio radical -- que sentía por los individuos de ascendencia hebrea, y por los comunistas.

El mismo Lenin escribió en alemán, en enero de 1917- lo siguiente, relacionado con aquellos que eran dirigentes bolcheviques a partir de la revolución rusa de 1905:

"El zarismo descargó su odio sobre todo contra los hebreos. De una parte, estos daban un porcentaje especialmente elevado de dirigentes del movimiento revolucionario (considerando el total de la población hebrea). Hoy, por cierto, -- los hebreos tienen también el mérito de dar un porcentaje relativamente elevado, en comparación con otros pueblos, de componentes de la corriente internacionalista. De otro lado, el zarismo supo aprovechar muy bien los abominables prejuicios de las capas ignorantes de la población contra los hebreos. Así se produjeron los pogromos, apoyados en la mayoría de los casos por la policía, cuando no dirigidos por ella de manera inmediata - en 100 ciudades se registraron durante ese período - más de 4 000 muertos y más de 10,000 mutilados-, que han provo-

cado la repulsa de todo el mundo civilizado (48).

Es obvio que Hitler a su vez, sacó provecho del anti semitismo tradicional existente en amplios sectores de la población alemana; y ordenó pogromos en los que fueron victimados, no unos cuantos miles de hebreos y comunistas, sino muchos cientos de miles.

HITLER Y EL DOBLE PODER.

Hitler, en verdad, aprendió todo de los marxistas-leninistas, denominados socialdemócratas, comunistas, y bolcheviques. Es indudable que Hitler relacionó las enseñanzas de Lenin con lo escrito en los Protocolos de los Sabios de Sión. De ahí dedujo que existía una conspiración internacional de los judeo-bolcheviques contra la civilización occidental creada por la raza aria a la que pertenecían los alemanes.

Lo que ha surgido ante nosotros después de consultar parte de la obra revolucionaria de Lenin, es una gama de recursos, elementos, métodos, formas de lucha, de organización política para conquistar el poder utilizando el legalismo y el ilegalismo al mismo tiempo, o utilizando cada uno de ellos en determinados momentos.

La afirmación de que Hitler consultó los artículos periodísticos, folletos y libros de Lenin, es comprensible si partimos del hecho de que casi todo cuanto escribió Ulianov fue publicado y conocido, especialmente en Alemania, donde el Partido Socialdemócrata hasta 1914 se había distinguido por ser el centro del socialismo internacional. Además, por el hecho de que Lenin permaneció 20 años desterrado por propia voluntad en Europa Central y Oriental.

Durante la Gran Guerra, los llamamientos de Lenin a

las masas trabajadoras alemanas y rusas se multiplicaron, y -- posteriormente, la revolución fracasada de los espartaquistas -- le sirvió, ya que en Rusia la revolución bolchevique luchaba -- por afianzarse, requiriendo para ello de la ayuda de los camaradas alemanes, con el propósito de desviar la atención de las autoridades y fuerzas alemanas. Y no ignoramos, naturalmente, que revolucionarios profesionales bolcheviques como Radek, -- hasta el afamado Dimitrov, incursionaron por Europa Central -- asesorando especialmente a los Partidos Comunistas.

Además de lo ofrecido por Lenin a los agitadores y -- políticos revolucionarios de manera clara y sistemática, existe un artículo escrito por él, publicado en Pravda, en su número 28 de fecha 9 de abril de 1917, el cual tuvo una amplia difusión entre los socialistas alemanes dada su extraordinaria -- importancia. El artículo se titula La Dualidad de Poderes, y tiene por objeto dejar bien establecido que un partido político revolucionario que se fije como objetivo destruir una forma de gobierno, y dominar a la clase social que hasta entonces -- ha estado en el poder, para instaurar un estado con otras características, con otra clase dominante, debe, sin duda alguna, estar estructurado y organizado como un Estado dentro del Estado. Como una comunidad políticamente organizada capaz de tomar el lugar dominante en el Poder del Estado, formar un gobierno eficiente, dirigir los pasos de la nación y mantenerse en el poder.

Tratemos de entenderlo de manera sencilla, tal y como pudo llegar a Hitler y a las masas, sin lenguaje difícil ni teórico, sin imbricamientos. De acuerdo a como Lenin lo escribió para la masa revolucionaria.

El jefe bolchevique dice que el problema del Poder -- del Estado es el fundamental en todo movimiento revolucionario, y que no se puede pensar en participar de modo consciente en --

la revolución y mucho menos conducirla, sin comprender la importancia del problema principal, que es dominar y encauzar la energía creadora de una comunidad políticamente organizada; y las particularidades de un movimiento transformador.

"Una particularidad notable en grado sumo de nuestra revolución consiste en que ha engendrado una dualidad de poderes. Es necesario, ante todo, explicarse este hecho, pues sin ello será imposible seguir adelante. Es menester saber completar y corregir las viejas "fórmulas", por ejemplo, las del bolchevismo, acertadas en general, como se ha demostrado pero cuya realización concreta ha resultado ser diferente. Nadie pensaba ni podía pensar antes en la dualidad de poderes.

"¿En qué consiste la dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, junto al gobierno de la burguesía, se ha formado otro gobierno, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados.

"¿Cuál es la composición de clase de este otro gobierno? El proletariado y los campesinos (con uniforme de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un Poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, y no en la ley promulgada por el Poder centralizado del Estado. Es un Poder completamente diferente del de la república parlamentaria democrático-burguesa del tipo general que impera hasta ahora en los países avanzados de Europa y América. Esta circunstancia se olvida con frecuencia, no se medita sobre ella, a pesar de que en ella reside la esencia del problema.. Los rasgos fundamentales de este tipo de Poder son: 1. La fuente del Poder no está en una ley, previamente discutida y aprobada por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masa populares des

de abajo y en cada lugar, en la "toma" directa del Poder, para emplear un término en boga. 2. Sustitución de la policía y - del ejército como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; con este Poder guardan el orden público los mismos obreros y campesinos armados, el mismo pueblo en armas. 3. Los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el Poder directo - del pueblo o, al menos sometidos a un control especial, se - transforman de casta privilegiada, con una elevada retribución, con una retribución burguesa de sus "puestecitos", en obreros de un "arma" especial, cuya remuneración no exceda al salario-concreto de un obrero calificado (49).

Subraya Lenin que se trata de un Poder en estado embrionario, que hace concesiones y ha cedido y cede sus posiciones a la burguesía, debido a que ha pactado directamente con - el Gobierno Provisional burgués. Empero, la causa radica en - el insuficiente grado de conciencia y en la insuficiente organización de los proletarios y de los campesinos; por lo que, una vez se subsane la deficiencia se debe derribar al Gobierno provisional.

El camino para convertirse en Poder, es aquel que se ñala que los obreros conscientes tienen que ganarse a la mayoría, ya que mientras no exista violencia contra las masas, no habrá otra vía para llegar al poder. En el momento en que la burguesía que defiende el Poder único de su Estado desencadena la violencia total contra masas de obreros y campesinos comunistas, se manifiesta la respuesta revolucionaria con asalto - al poder por medio de la insurrección armada.

La idea del doble poder es definida por Marx escuetamente en su Manifiesto del Partido Comunista, de la siguiente manera: "Cuando se habla de ideas que revolucionan a toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de -

la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida (50). Dicho de otro modo, el marxismo como teoría y práctica política revolucionaria constituye ese elemento nuevo que forma la dualidad de poderes que intenta destruir al Estado de la burguesía y la aristocracia.

En septiembre del mismo año de 1917, Lenin señala en un folleto publicado por la Editorial Pribóí, que la dualidad de poderes es la peculiaridad esencial de la revolución bolchevique, por lo que requiere una atención reflexiva (51).

A las palabras claras del jefe bolchevique, debemos agregar que el doble poder no es un gobierno del Estado burgués, es decir, no es un grupo de ciudadanos que administra los negocios en común de la burguesía, sino que es un gobierno que representa y dirige los intereses de la clase proletaria, la cual, en su papel de mayoría, asume su función como responsable político en el Poder del Estado, destruyendo el poderío burgués, y reduciendo a la burguesía al camino de su desaparición y extinción junto con los restos del Estado burgués paulatina e inexorablemente.

En cuanto a su trascendencia, la idea de la dualidad de poderes es una contribución legada por Lenin al mundo político del siglo XX, directamente ligada al socialismo científico y a los Partidos Comunistas de todos los países del mundo. Sus ideas, sus postulados políticos han sido impresos multitud de veces, y sus principios organizativos, y de agitación y propaganda, han sido aprovechados, no sólo por la vanguardia obrera, los socialistas, los intelectuales, y los jóvenes inconformes con el orden establecido por la burguesía, sino también, por quienes han buscado afanosamente la forma de llegar al poder sin comprometerse con los obreros y campesinos. Por aque-

llos que utilizan la demagogia para ganarse a las masas, atacando a los socialistas y comunistas despiadadamente, con el propósito evidente de eliminar las organizaciones políticas revolucionarias marxistas-leninistas, porque ellas han sido, desde el siglo XIX, la más grande amenaza para los Estados capitalistas.

Individuos oportunistas y brillantes que crearon el fascismo y el nacionalsocialismo: Mussolini y Hitler (el primero, un desertor del marxismo; el segundo, un fanático nacional-racista), que supieron apreciar la palmaria necesidad de tomar del marxismo-leninismo los principios de organización política, los instrumentos, los recursos, y la táctica revolucionaria del socialismo científico para atraerse a las masas y alcanzar el poder. El primero llegó al poder en 1922 mediante un "golpe de estado", siguiendo las lecciones de Trotsky y Lenin en Moscú. El segundo lo alcanzó en 1933 por la "vía legal", ya que su partido de masas era el más importante en Alemania, y era caudillo de un movimiento altamente revolucionario que amenazaba con sumir en una guerra civil total a la República de Weimar.

Para relacionar a Hitler y su partido nazi con el doble poder, es necesario establecer que la idea de la duplicidad de fuerzas proviene del principio político, según el cual, la idea de la unidad del poder está conformada a la naturaleza del Estado moderno, en el sentido de que la concentración del dominio se realiza en un organismo único - el Estado-, aunque existen excepciones. A esta idea pertenecen las nociones de soberanía y de invencibilidad del poder legítimo. Ahora bien, cuando nos referimos a este punto lo hacemos para hablar de cualquier fuerza que puede imponerse debido a su propio movimiento. Es aquí donde debemos encuadrar al Partido nazi de masas con el poder irresistible legal e ilegal de su movimiento revolucionario nacional-racista, porque siendo un Estado em-

brionario, su llegada al Dominio del Estado significó el establecimiento legal y de facto de la dualidad, entendida esta situación como una anomalía presente en el interior del Imperio del Estado vigente.

Quien constituía el legítimo poder en el Estado de Weimar era la unidad Reichswehr-alta burguesía alemana, representados por el Presidente Hindenburg; y fue con la aquiescencia insistente de esa unión como Hitler obtuvo la cancillería, y no podía haber sido de otro modo ya que el Partido nazi era el más importante en la República alemana, y satisfacía los anhelos político-económicos, y militares de aquellos que le daban la bienvenida. Por otra parte, había que elegir entre el peligro inminente de dos revoluciones cercanas: la de los nazis, como recurso extremo y final, y la de los comunistas como único camino para la conquista del poder en Alemania. Ambos con técnicas y tácticas semejantes, aunque enemigos encarnizados y mortales.

La Reichswehr y la alta burguesía alemana no tuvieron que dudar mucho tiempo, ni permitieron que Hindenburg tardase mucho en aceptar al Führer pardo, Adolf Hitler, en la cancillería de la república. En realidad, desde 1930 a 1932 el Estado republicano alemán vivía artificialmente por el apoyo y la presión ejercida por el decaído Partido Socialdemócrata y del Zentrum católico; mientras que enfrente, el Ejército alemán, la alta burguesía, el NSDAP y el PC alemán estaban ansiosos por instaurar sus correspondientes dictaduras: la primera y segunda reaccionarias, englobando a los tres primeros; y la tercera, transformadora siguiendo el modelo de Moscú.

De manera que Hitler y sus promotores se daban a la tarea de preparar el sepelio de la República de Weimar, que aparentaba ser aún fuerte, mientras que interiormente era débil; en contraste con el NSDAP que exteriormente parecía ser -

débil para asumir el Poder del Estado - a pesar de que era el principal partido de masas-, mientras que interiormente era -- fuerte, era un estado embrionario que coexistía y se desarrollaba junto con el Estado republicano. Dos poderes y dos estados viviendo un proceso de transición. Un Estado revolucionario racista y reaccionario totalitarista germinando aceleradamente para desbancar y destruir al Estado democrático en crisis, cuya agonía estaba directamente determinada por el tiempo que le tomara al poder joven, al nuevo elemento, tomar su sitio dominante y aniquilar al poder decrepito en una lucha antagónica, y astuta de parte de Hitler.

Es evidente que la táctica que eligió el Caudillo nazi se originó en una novedosa forma de aplicar la idea de la dualidad de poderes leninista, sin llegar a la guerra civil revolucionaria, y sí en cambio empleando la vía legal mezclada con ilegalismo también propuesta por Lenin. Hitler previó, que en Alemania la disyuntiva política podía serle favorable porque muchos ciudadanos no deseaban la república, y el ejército y la poderosa clase capitalista preferían un férreo Estado dictatorial imperialista que una dictadura del proletariado.

Está claro que en su concepto primigenio leninista, el doble poder se manifiesta como un hecho de facto y no como un hecho legal, ya que el nuevo gobierno se instituye por medio de una revolución violenta, y con la iniciativa del pueblo desde abajo, y no en decretos gubernamentales del estado amenazado, del primer gobierno, el legítimo. Lo que se denomina la conquista del poder por medio de una guerra civil y un asalto final.

En el caso de Hitler, no hubo necesidad de revolución, de guerra civil, bastó con la presión ejercida por el movimiento nazi de masas y la actividad violenta de su milicia, que amenazaba con un golpe de Estado, para llegar al poder. Su

importancia como doble poder de facto se confirmó con el triunfo de la política legalista de Hitler al ser llamado a la Cancillería para presidir un gabinete en el cual figuraban algunos nazis. Con ello, el paso decisivo estaba dado, ya que en pocos meses los nazis iban a tomar los puestos principales del gobierno. Y el asalto al poder ocupando los lugares claves de aquellos políticos que planearon ingenuamente, dominar y mover como marioneta a Hitler en poco tiempo.

El triunfo se cimentó con la ley de plenos poderes, la prohibición de los partidos políticos, la persecución y eliminación con baños de sangre de los comunistas, socialdemócratas y judíos, hasta llegar a victimar al ejército impaciente de las SA, que constituía un peligro inminente para el mismo Hitler y el triunfo de la causa, debido al poder que había acumulado Röhm en el Ejército pardo del partido.

Cuando consigue Hitler la Ley de plenos poderes del 24 de marzo de 1933 a su favor, se dedica a la labor de limpieza de enemigos del nazismo, de su obra, hasta llegar a la Noche de los cuchillos largos, y ganarse la aprobación del anciano Hindenburg. Hitler da un golpe magistral al sacrificar a muchos jefes SA, y confiadamente aguarda la muerte del presidente. No quiere cometer el error de asesinar al mariscal, gloria del Reich, venerado por muchos alemanes, e iniciar una guerra civil, que en tales circunstancias es contraproducente para su causa; más bien espera el deceso del mariscal, y se asegura el apoyo de las Fuerzas Armadas Alemanas, los Junkers prusianos, la nobleza y la alta burguesía, incluso de Oskar von Hindenburg, hijo y consejero del mariscal.

Hitler aguarda del 30 de junio al 2 de agosto de 1934, día en que fallece Hindenburg, para conferir legalidad a su Estado dictatorial totalitario nacional-racista que durante

20 meses ha existido como segundo gobierno, ante la complacencia de sus aliados y promotores.

Notas del Capítulo Primero.

1. Vid, Fest, Joachim: Hitler. Vol. 1 pp. 41-42.
2. Ibídem, p. 44.
3. Vid, Bullock, Alan: Hitler... pp. 31-33.
4. Rauschnig, H.: Hitler me dijo... p. 18.
5. Ibídem, p. 19.
6. Ibídem, pp. 237-238.
7. Hitler, Adolf: Mi Lucha. p. 20.
8. Ibídem, p. 21.
9. Ibídem, p. 23.
10. Ibídem, pp. 65-66.
11. Ibídem, p. 88.
12. Ibídem, p. 123.
13. Ibídem, p. 140.
14. Vid, Ibídem, p. 141.
15. Vid, Lenin... Contra el Revisionismo (Protesta de los Socialdemócratas de Rusia, artículo publicado en 1899). pp. 27-28.
16. Hitler... op. cit. p. 123.
17. Vid, Lenin... Obras Escogidas. Tomo 1 (Un paso adelante-dos pasos atrás). p. 465.
18. Vid, Ibídem, Tomo 3 (La enfermedad del "izquierdismo" en el comunismo, publicado el 12 de mayo de 1920). p. 354.
19. Hitler... op. cit. p. 132.
20. Ibídem, p. 134.
21. Lenin... ¿Qué hacer? pp. 60-61.
22. Vid, Ibídem (¿Por dónde empezar? artículo anexo a ¿Qué hacer?). p. 24.
23. Ibídem, ¿Qué hacer? p. 221.
24. Ibídem, Contra el Revisionismo (Protesta de los Socialdemócratas de Rusia). p. 31.
25. Vid, Ibídem... Obras Escogidas. Tomo 2 (Tareas urgentes - de nuestro movimiento, artículo publicado en 1900). pp. 112-115.

26. *Ibídem*, p. 115.
27. *Vid, Ibídem...* ¿Qué hacer? pp. 141, 147-148.
28. Lenin... Obras Escogidas. Tomo 1 (Sobre la Reorganización del Partido, artículo publicado en 1905). p. 586.
29. *Ibídem*, Tomo 3 (La Enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, publicado en 1920). p. 357.
30. *Ibídem*, p. 364.
31. Lenin... ¿Qué hacer? p. 138.
32. *Ibídem*, Obras Escogidas. Tomo 3 (La Enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo). pp. 376-377.
33. *Ibídem*, Tomo 2 (La Dualidad de Poderes, artículo publicado en abril de 1917). p. 42.
34. *Ibídem*, ¿Qué hacer? p. 140.
35. *Ibídem*, pp. 125-126.
36. *Vid, Ibídem*; artículo anexo ¿Por dónde empezar? pp. 24-27
37. *Ibídem*, ¿Qué hacer? p. 273.
38. *Ibídem*, pp. 232-233.
39. *Ibídem*, p. 197.
40. *Ibídem*, pp. 209-210.
41. *Ibídem*, p. 179.
42. *Vid, Ibídem*, p. 181.
43. *Vid, Ibídem*, p. 214.
44. *Ibídem*, (¿Por dónde empezar? artículo anexo). pp. 21-22
45. *Vid, Ibídem*, ¿Qué hacer? pp. 197-198.
46. *Ibídem*, p. 267.
47. *Vid, Lenin...* Obras Escogidas, Tomo 1 (El comienzo de la Revolución en Rusia, artículo publicado en enero de 1905). p. 475.
48. *Ibídem*, (Informe sobre la Revolución de 1905). p. 821.
49. *Ibídem*; Tomo 2 (La Dualidad de Poderes). pp. 40-41.
50. Marx, Carlos Et Federico Engels: Obras Escogidas (Manifiesto del Partido Comunista). p. 48.

51. Vid, Lenin... Obras Escógidas. tomo 2 (Las Tareas del Proletariado en nuestra Revolución- Proyecto de Plataforma - del Partido Proletario-. Folleto publicado en septiembre de 1917). pp. 47-48.

CAPITULO SEGUNDO

HITLER EL REVOLUCIONARIO

Hitler el especialista en métodos marxista leninistas.

Prensa y Propaganda

Hitler y el Partido

Autoridad Unica

Antisemitismo

¿Socialismo?

Enajenación de las Multitudes

Otras Tareas Políticas

El Cambio de Estrategia

Milicia Nazi

Aprovechar las tendencias

Revolución Total

Terror y Violencia

Alianzas

La Fórmula Táctica

HITLER EL ESPECIALISTA EN METODOS MARXISTA LENINISTAS.

En este capítulo demostraremos que Hitler sí utilizó palmariamente los recursos, la técnica, la táctica y la estrategia recomendada por Lenin a los comunistas. Tendremos conocimiento de la manera como se estructuró el NSDAP, y se organizó para la conquista del poder; la manera como llegó al alma de las muchedumbres alemanas, siguiendo y enriqueciendo los caminos que sugirió Lenin a los socialdemócratas y bolcheviques.

La importancia trascendental de la toma de poder por Hitler radica en la interpretación y adaptación de los métodos e instrumentos marxista-leninistas hechas por el Führer a la especial situación política alemana de Weimar, al conjunto de elementos que formaban el carácter prusiano-alemán de la comunidad republicana, y la política resultante de tal proceso revolucionario nacionalsocialista.

Hitler señaló que se había dado a la tarea de estudiar a los enemigos judeo-bolcheviques desde 1909 aproximadamente, cuando estuvo en Viena. A Rauschning le mencionó que - había aprendido mucho de la técnica revolucionaria de Lenin y Trótsky, agregando en 1934 lo siguiente:

"No soy solamente el vencedor del Marxismo. Despojando esta doctrina de su dogmatismo judeo-talmúdico, para no guardar más que su objeto final, lo que contiene de puntos de vista correctos y justos, podemos decir que soy su realizador.

"He aprendido mucho del Marxismo y no trato de negarlo. Nada de capítulos fastidiosos sobre la teoría de las clases sociales o del materialismo histórico, ni de esa cosa absurda que se denomina "límite del provecho" u otras zarandajas del mismo género. Lo que me interesa e instruye de los marxistas, son sus métodos (subrayado mío). Ahí está contenido todo

el nacional-socialismo. Exáminelo Ud. de cerca: sociedades obreras de gimnasia, células de empresa, manifestaciones en masa, folletos de propaganda redactados especialmente para ser comprendidos por las masas. Estos nuevos métodos de la lucha política han sido inventados casi en su totalidad por los marxistas. No he hecho más que apropiármelos y desarrollarlos, procurándome el instrumento que necesitábamos. No he tenido más que proseguir con lógica las empresas en las que los socialistas alemanes habían fracasado repetidamente por querer realizar su revolución en el cuadro de la democracia. El nacional-socialismo es lo que el marxismo hubiese podido ser de haberse librado de los estúpidos y artificiales engorros de un llamado orden democrático.

"Le hice notar que así se llegaba al bolchevismo y al comunismo como en Rusia.

"Pero no, no" respondió Hitler, "Es usted víctima de un viejo sofisma del cual es preciso desembarazarse. Lo que queda del marxismo, es la voluntad de construcción revolucionaria que no tiene ya necesidad de apoyarse sobre muletas ideológicas y que se forja un instrumento de potencia implacable para imponerse a las masas populares y al mundo entero. De una teleología con base científica, surge un verdadero movimiento revolucionario provisto de todos los medios necesarios para la conquista del Poder (1).

Ciertamente que Hitler no exageraba al hablar de la importancia de los métodos marxistas-leninistas, así como tampoco en cuanto a que él se había proveído de ellos para tener un margen de mayor seguridad para alcanzar el éxito. Y a un nivel técnico y táctico sí fue el realizador del Marxismo-Leninismo, ganando ese privilegio al PC alemán; y en el cual se jugaba la vida o la destrucción de uno a manos del otro.

Hitler había buscado un híbrido político desde su estancia en Viena y en Munich, entrando en contacto con marxistas de todo tipo. Llegó a pensar que podía hacerse algo con ellos, los calificó de peleles, y pensó que no le pondrían obstáculos, que tenía el camino libre.

"Fue entonces cuando me puse a buscar mi propia senda. Pero se hubiese podido hacer del movimiento socialista alemán de aquella época lo que somos actualmente. Quizá hubiese sido preferible para Alemania haber podido evitar una ruptura entre los marxistas y nosotros (2).

El hecho de que Hitler tomó el método socialista científico no pasó desapercibido para algunos bolcheviques como -- Trotsky, dado que implicaba la aniquilación del PC alemán bajo los golpes del nazi-fascismo. "La socialdemocracia ha preparado todas las condiciones para la victoria del fascismo - dice Trotsky-; pero, a su vez, ha preparado también las condiciones para su propia liquidación política. Conceder a la socialdemocracia la responsabilidad de los decretos leyes de Brüning y de la amenazadora barbarie fascista, es completamente justo. Identificar la socialdemocracia con el fascismo es completamente insensato (3). Daba por hecha la liquidación del Partido - Socialdemócrata, pero le preocupaba intensamente la suerte de los comunistas alemanes que figuraban en la mira de Hitler.

Nicos Poulantzas al tratar el punto de los errores del PC alemán, señala que éste no hizo nada prácticamente, ni en lo que concernía al sector campesino pobre y medio rural, ni en lo que tocaba a la pequeña burguesía. Hasta 1930 fue cuando empezaron a poner atención a esos sectores, ya que se percataron de que estaban siendo fuertemente influenciados por el nacionalsocialismo. Este hecho preocupó enormemente al PC alemán, porque hasta 1929 había tenido la convicción de que todas las masas populares se adherirían "automáticamente" a la

lucha de la clase obrera, a causa de la maduración de la crisis económica y del momento revolucionario (4).

Por su parte, Edgar Bodenheimer fue concreto al señalar que "el movimiento nacionalsocialista, dirigido por Adolf Hitler, adoptó una filosofía de la vida que, en sus ideas generales - aunque no en sus métodos, se oponía al comunismo marxista (5). Pero no aportó pruebas que respaldaran su afirmación. Fue una opinión que no pasaba de ser conjetural.

¿En verdad siguió Hitler las enseñanzas del método revolucionario marxista-leninista para triunfar en su lucha? - Es eso lo que sabremos en este capítulo.

En cuanto al partido político revolucionario, Hitler siempre tuvo el propósito de formar su propio partido, pero prefirió aprovecharse del Partido Obrero Alemán fundado el 5 de enero de 1919 en Munich, por el periodista Karl Harrer y el herrero Anton Drexler. Hitler recibió su carnet que lo acreditó como miembro del partido. Renunció a su trabajo en el Ejército alemán como oficial de propaganda y espía al mismo tiempo, labor que le había dado la oportunidad de entrar en contacto con el DAP. Empero, es interesante señalar que nunca solicitó ser afiliado a este partido que se iniciaba sin relevancia. Lo que sucedió es que fue comisionado para asistir a una reunión de partido, e informar a los jefes de las Fuerzas Armadas Alemanas la naturaleza y los objetivos del DAP, pero, en vez de únicamente concretarse a escuchar y observar, se vio impulsado a participar en las discusiones con apasionamiento y espontaneidad, lo que trajo como consecuencia que "fuera admitido" en el partido.

Hitler no se sintió enfadado por ese hecho, aunque sí sorprendido. Decidió aceptar el carnet, después de todo, era un partido que se llamaba Obrero Alemán, y el hecho de que

tuviera la finalidad de reclutar trabajadores proletarios, implicaba que uno de sus propósitos era ser un partido de masas.

Su primera ocupación política fue como jefe de propaganda, orador y agitador; y en verdad que Hitler se había dedicado a la política ya que se convirtió en un agitador revolucionario de tiempo completo (tal y como Lenin lo exigía a los comunistas), el partido se encargaba de mantenerlo, y más aún cuando después se constituyó en el jefe indiscutible del DAP, renovado y bajo su nueva denominación del NSDAP (Partido Obrero Nacional Socialista Alemán) propuesta por Hitler, y utilizada desde 1920. En julio de 1921, Hitler fue nombrado jefe del Partido con plenos poderes.

PRENSAS Y PROPAGANDA.

Es significativo el hecho de que Hitler haya tomado la sección de prensa y propaganda del partido, si recordamos - que Lenin daba gran importancia al aparato periodístico y publicitario político, ya que llevaba unos objetivos de agitación, propaganda, educación, información y organización política. -- Crear una tribuna popular donde se denunciaran las medidas gubernamentales que eran consideradas contrarias a los intereses del Estado alemán en crisis de posguerra, tal fue la labor inicial de Hitler.

Su objetivo de lucha contra el gobierno republicano se manifestó desde que éste fue instituido. Jamás cesó de atacar las medidas políticas republicanas. Tales ataques tuvieron carácter de denuncias y eran difundidas en volantes, en los discursos, en carteles y pintando leyendas, consignas, símbolos y amenazan sobre paredes. Tales denuncias tenían más alcance si eran presentadas en el periódico del partido, el cual fue adquirido por el NSDAP el 19 de diciembre de 1920 por gestión de Eckart y de Feder, con el respaldo económico del Ejér-

cito Alemán, y por conducto de von Epp. Dicho periódico era - el Volkischer Beobachter (El Observador Popular), que inicialmente apareció como hoja local, en 1923 bisemanalmente, y después diariamente y para toda Alemania. Fue el órgano propagandístico de la política nazi, y contribuyó a la configuración - del nuevo partido que adquirió plenos derechos de legalidad -- desde el 29 de octubre de 1920.

Es claro que quien solicitó un periódico de partido - fue Hitler, ya que su labor como jefe de propaganda únicamente tendría éxito en cuanto dispusiera de un órgano propagandístico nacionalsocialista que no se conformara con ser solamente - local sino que fuera para todo el país, ya que Hitler trabajaba sobre la idea de formar un partido de masas nacional y no puramente local.

"La actividad de la propaganda me había interesado - siempre en grado extraordinario dice Hitler-. Veía en ella - un instrumento que justamente las organizaciones marxistas y socialistas dominaban y empleaban con maestría. Pronto debí dar me cuenta de que la conveniente aplicación del recurso de la propaganda constituía realmente un arte, casi desconocido para los partidos burgueses de entonces (6).

Argumentaba que la propaganda de guerra del enemigo - había sido de gran enseñanza para su vida política. Estaba en lo correcto al afirmar que la propaganda es un medio y que tiene que ser considerada desde el ángulo del objetivo al cual sirve; finalmente, que su forma debe estar condicionada de manera que brinde apoyo al objetivo perseguido. "Toda acción de propaganda agrega el Jefe nazi- tiene que ser necesariamente popular y adaptar su nivel intelectual a la capacidad receptiva del más limitado de aquellos a los cuales está destinada. De ahí que su grado netamente intelectual deberá regularse tan to más hacia abajo, cuanto más grande sea el conjunto de la ma

sa humana que ha de abarcarse. Mas cuando se trata de atraer el radio de influencia de la propaganda a toda una nación, como exigen las circunstancias en el caso del sostenimiento de una guerra, nunca se podrá ser lo suficientemente prudente en lo que concierne a cuidar que las formas intelectuales de la propaganda sean, en lo posible simples (7).

Continúa diciéndonos: "La capacidad de asimilación de la gran masa es sumamente limitada y no menos pequeña su facultad de comprensión, en cambio es enorme su falta de memoria. Teniendo en cuenta estos antecedentes, toda propaganda eficaz debe concretarse sólo a muy pocos puntos y saberlos explotar como apotegmas hasta que el último hijo del pueblo pueda formarse una idea de aquello que se persigue (8).

También precisaba que la meta final de la propaganda no consiste en comparar los derechos de los demás, sino en reafirmar con exclusividad el propio, que es el objeto de esa publicidad. En cuanto a los elementos integrantes de la propaganda y la variación en ella, advirtió que "no debe alterar jamás el sentido de aquello que es el objeto de esa propaganda, sino que desde el principio hasta el fin, debe significar siempre lo mismo. Puede el motivo en cuestión ser considerado desde puntos de vista diferentes, mas es condición esencial que toda exposición entrañe en resumen, invariablemente, la misma fórmula. Sólo de esta suerte es posible hacer que la propaganda sea eficaz y uniforme (9).

El tipo de propaganda nazi dio preferencia a lo popular, lo simple, las mismas fórmulas repetidas incansablemente, ilustrativas en base a evocar ideas en cuadros vivos que tocaban los sentimientos, y provocaban reacciones instintivas y actitudes fanáticas, porque la propaganda de Hitler estuvo dirigida a influir en los sentimientos de los individuos, con deterioro de la función de raciocinio. "Evidentemente, en la cam-

pañña propagandística damos preferencia al sentimiento (10). - Hitler añadía que cuando se trataba de tocar problemas sociales o económicos operaban específicamente con positivismo y raciocinio. ¡Claro está que él razonaba y calculaba el efecto de sus palabras sobre la multitud! Y ella le seguía porque Hitler sabía perfectamente qué palabras llegaban al corazón de la masa; porque él dominaba ese arte de convencer y arrastrar a las personas, insistiendo en el derecho del pueblo alemán a ser considerado como baluarte y creador de la civilización occidental, y que la defendía del enemigo judeo-bolchevique -- que quería destruirla.

Para tal caso, el Caudillo nazi optó por dotar a la ideología nacional racista de un instrumento que posibilitó su popularización, de la misma manera como la organización marxista le abría paso al internacionalismo en Alemania (11). Tampoco ignoraba la misión que Lenin señaló para los propagandistas y publicistas: "A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender o intensificar denuncias políticas y la agitación política (12).

¿Existió alguna relación de ideas entre la noción de publicista de Lenin y Hitler? El Jefe nazi declaró en 1931 lo siguiente para un periódico: "Todo variará cuando conquistemos las masas; entonces los financieros e industriales de matiz nacionalista, los profesores universitarios marcharán con nosotros en las filas del NSDAP. Eso es lo que temen los judíos y marxistas. Ellos ven en mi jefe de propaganda del Reich a un orador y publicista genial e insobornable. ¡Ah, sin Goebbels todo sería más fácil para ellos! (13). Y tal temor era justificable ya que Goebbels también era un estudioso del socialismo científico, y había reconocido un estrecho parentesco entre el bolchevismo y el nazismo desde los primeros años de lucha; por otra parte, él fue colaborador de los hermanos Strasser en Berlín, y formó parte de la cabeza del ala izquier

da del NSDAP. En 1926 se pasó del todo al lado de Hitler, con lo que asestó un golpe a los que, como Otto Strasser, creyeron contar con él en el momento de tratar de romper con Hitler.

Hitler y Goebbels trabajaron continuamente en lo propagandístico para crear el mito del Führer infalible y todo poderoso, mediante la presentación de un Hitler asceta, casto, y entregado a la tarea política de buscar el bienestar de la comunidad racial alemana antes que el bienestar particular. Se hacía difundir la idea de que el Caudillo vivía con austeridad; y a partir de 1933, que daba a la nación alemana lo que ganaba como jefe de Estado.

Hitler siempre se identificó con el partido, y al partido siempre se le identificó con Hitler, a pesar de las rebeliones internas propiciadas por algunos elementos inconformes con su política dirigente, y de las maniobras encaminadas a separar a Hitler canciller, de su Partido nazi, debidas a Hugenberg, Hindenburg, Von Papen y otros, a partir de 1933. Estos no pudieron evitar que el Führer colocara jefes nazis en los puntos más importantes del aparato gubernamental. Finalmente, desde 1935 exigió a todos los alemanes que se le identificara con el partido y viceversa, lo cual se hizo propagando su voluntad empleando la reiteración. Al poco tiempo se identificó a Hitler con el pueblo alemán.

Así, una mentira repetida infinidad de veces alcanzó el grado de verdad, combinándose y uniéndose a otras. En lugar estelar estaba la propaganda contra el judío responsable de la derrota alemana, y de la degeneración racial del ario. Ese antisemitismo radical "era ante todo - dice Rauschning-, un excelente argumento revolucionario. Lo había usado frecuentemente con éxito y no dejaría de utilizarlo cuantas ocasiones se le presentaran.

"El antisemitismo era, pues, prosiguió Hitler, la pieza maestra de su arsenal, un medio de propaganda y de combate de irresistible efecto (14).

En 1932 Von Papen "premió" a Hitler con el medio de la radio en todo el Reich para difundir nacionalmente la propaganda nazi. Posteriormente, al llegar al poder, Hitler apoyó el desarrollo de la fabricación masiva y sistemática de los aparatos radiorreceptores, con objeto de que todo alemán pudiera poseer uno gracias al bajo precio y a la voluntad del Führer de que nadie escapara a su influjo. En las mentes de los alemanes se fijó la propaganda nazi, y las consignas como la que decía: "Alemán, no pienses, el Führer piensa por tí"; que siguió a aquel llamado que era "¡Alemania despiértate!", aumentaron su eficacia cada día.

Asimismo, a partir del 13 de marzo de 1933 toda la prensa, el cine, la radio, la publicación de libros, y la vida cultural, dependieron del "Ministerio de Instrucción Popular y Propaganda", nuevo organismo estatal dirigido por Goebbels, y que había sido uno de los proyectos más acariciados por la máquina Hitler-Goebbels. "La propaganda es cosa del sentimiento, del sentimiento alemán y de la fe inquebrantable en un futuro alemán. Si nosotros asumimos el poder, haré edificar una grandiosa central estatal de propaganda. Será organizada como un Ministerio y ocupará un lugar importante como la cartera de Asuntos Exteriores o el Estado Mayor Central (15).

La radiorrecepción ocupó un lugar preponderante en el sistema impuesto por Goebbels desde su Ministerio, ya que existió en todas las colectividades (colegios, institutos, fábricas) un sistema de difusión radiofónica, subordinada a un radioemisor central que hacía obligatorio escuchar los discursos de Hitler. Toda actividad cesaba en tales momentos. Ade-

más, había altavoces instalados en las principales calles de las ciudades del Reich, para que todos los alemanes escucharan al Caudillo.

Otro medio para esparcir eficazmente la propaganda consistía en hacer grandes concentraciones, como las reuniones políticas en el Sportpalast de Berlín, y los congresos de Nuremberg. En el mismo sentido pero con diferente perfil estaba la propaganda en el encuadramiento sistemático de la totalidad del pueblo, en las Juventudes de Hitler, las organizaciones profesionales, los servicios de trabajo y el ejército.

Para llegar a todos los sectores, y a su vez tener noticias nuevas en correspondencia, que pudieran reafirmar y renovar la propaganda, Hitler no descuidó ni un momento el factor de la colaboración de elementos competentes de las Fuerzas Armadas Alemanas, la economía, y los campos culturales y periódicos, en beneficio de sus órganos políticos de prensa y propaganda. Con ello se hacía eco de la sugestión de Lenin de contar con aliados entre los liberales e intelectuales, y soldados, listos a aportar sus denuncias y ayuda; de poseer un Estado Mayor de especialistas escritores, de especialistas corresponsales, un ejército de reporteros militantes del partido, capaces de establecer relaciones en todas partes, listos para enterarse de todos los "secretos de estado". En resumidas cuentas, que fueran publicistas que lo supieran todo y estuvieran presentes en todas partes, siempre subordinados a los fines -- del partido, perfectamente coordinados y en conjunción con él -- en el camino de la lucha por el poder. Su lucha. Hitler fue radical en esto, cuando dijo: Necesitamos colaboradores en -- las fuerzas armadas, la economía y los campos cultural y periódico (16).

En esos campos, el nazismo tuvo que luchar contra -- los judíos y su influencia, ya que Hitler sabía que las esta--

dísticas indicaban que los centros culturales, teatros, salas de conciertos, casas editoras y periódicos más importantes estaban en manos de judíos, de ahí que en su programa de gobierno tuviera en lugar especial despojar y expulsar a esas gentes, concentrando el control de esos sectores en el Ministerio de Instrucción Popular y Propaganda.

El concepto que tenían Hitler y Goebbels acerca de la prensa se refiere a que es un medio de acción intelectual sobre la comunidad, un instrumento de cultura, educativo, y fundamentalmente, de configuración nacional y política tan relevante como la instrucción pública, el teatro y el cine, todos los cuales brindan un servicio a la comunidad.

La propaganda es, en este contexto, una orientación de la voluntad, con más precisión, "una orientación de la voluntad nacional hacia sí misma - dice Santoro-. En el Estado-nacional socialista, la voluntad nacional es la ley suprema. La concordancia con ella es la legitimación del gobierno del Estado, lo cual presupone dos cosas: que el pueblo sea gobernado por una voluntad verdadera y que el pueblo llegue a adquirir una verdadera voluntad. Esto significa la necesidad de hacer una política cultural o es, por lo menos, una de sus funciones principales (17).

Entonces, no es de extrañarse que en el mes de marzo de 1933, a petición de Hitler, y por decreto del Presidente -- Hindenburg, haya sido creado el Ministerio de Instrucción Popular y Propaganda, que se constituyó en el primer ministerio -- nuevo debido a la política de Hitler en la Cancillería de la República; no obstante fue hasta el 30 de junio de ese año -- que fue establecido el alcance de su acción. Entre sus servicios principales estaban comprendidos: el servicio noticioso de prensa, propaganda en el interior y en el extranjero, determinación de las fiestas nacionales y días festivos, anuncios,-

cine, radiodifusión, prensa, control racial estricto de los elementos que trabajasen en esos medios patrones y empleados, así como artistas, lucha contra la literatura de corte subversivo, y todo lo que constituía el dominio del arte.

En otro contexto, Hitler siempre consideró a la presa y propaganda como instrumentos de agitación, organización y conspiración, como complemento de la actividad retórica y política del tribuno popular. ¡Y no dudamos que también esto lo aprendió de las recomendaciones de Lenini

HITLER Y EL PARTIDO

Asimismo, la importancia de poseer un partido político fuerte y centralizado, se advertía en la preocupación del Caudillo nazi, que prestaba atención a las recomendaciones de Lenin. Hitler se refería al partido con los siguientes términos:

"El Partido lo abarca todo. Regula la existencia en todos los sentidos y en todas las esferas. Debemos, pues, prever cuadros dentro de los cuales insertaremos la vida entera de cada individuo. Todos sus gestos y necesidades serán regidos y satisfechos por la comunidad, de la cual es expresión el partido. No más libre arbitrio, ni lagunas, ni aislamientos: el individuo deja de pertenecerse a sí mismo" (18). El partido es bueno. El partido lo comprende todo. Se trata únicamente de explicarle lo que se quiere hacer (19).

Consideraba al partido como la expresión de una nueva sociedad que tendría que imponerse victoriosa en Alemania. Decía que el partido es un juez inflexible, y que su deber - esencial como Führer era no encontrarse jamás en contradicción con su NSDAP. Es claro que el Partido nazi actuaba de acuerdo a la voluntad de Hitler, por lo que el Caudillo no podía estar

en contradicción consigo mismo, en vista de que Hitler y el partido se identificaban recíprocamente (20).

La idea de que el Partido nazi era la expresión de una nueva comunidad, se afirmaba con la educación política que impartía la organización nazi. Por ese conducto adquirían los afiliados elementos fundamentales para formar y hacer sólida su conciencia racial, de arios, de nación creadora superior "En lugar de la masa - dice Hitler - hay ahora la comunidad del pueblo al cual se le educa, la nación organizada y consciente de sí misma: nuestro partido (21). Llevamos a cabo una labor de educación política que jamás intentó en el pasado ningún otro partido (22).

Esa es, en general, la concepción de partido de masas que tenía Hitler, donde existía una unidad de pensamiento, de acción, de voluntad. Con una vanguardia y una educación política que le permitió forjar un camino por el que todos se dirigieron a la conquista del poder, siguiendo los lineamientos del partido que eran la voluntad de triunfo de Hitler.

El partido estaba compuesto básicamente por la clase media, por la pequeña burguesía que lo apoyaba; su presencia era notoria debido a las contradicciones ideológicas que amenazaban con destruir el orden de la organización que caracterizaba a la estructura del NSDAP.

Estaba organizado sobre la base de calles y de barrios. Sobresalía su subordinación al principio de autoridad del Caudillo (Führerprinzip), con una pirámide jerárquica, en la cual Hitler ocupaba la cumbre como autoridad suprema, y después, hacia abajo, escalón por escalón los diversos jefes.

Era un partido muy centralizado dividido en sectores, los cuales conservaron una considerable autonomía por lar

go tiempo. Es decir, los aparatos del partido y los diversos sectores geográficos tenían una apreciable libertad para llevar a cumplimiento las órdenes del Führer, de acuerdo a las circunstancias y características de los sectores. Existía una turbulencia en el partido debida a luchas internas y contradicciones, dado que los pequeños burgueses chocaban ideológicamente y políticamente entre sí. Los había filomonárquicos, racistas fanáticos, izquierdistas y "socialistas" entre otros, pero todos nacionalistas, pangermanistas y racistas. Y el órgano de partido que más reflejaba esa situación era la milicia nazi.

Para controlar la peligrosidad de la fuerza de ese abigarramiento de elementos de la pequeña burguesía y el lumpemproletariado concentrado en las SA, fueron creadas las Escuadrillas de Defensa (SS), que llegaron a ocupar el puesto de las SA en 1934, y dominar el partido, principalmente por ser un cuerpo dependiente de Hitler y su camarilla de incondicionales, los cuales al romper sus lazos con la pequeña burguesía-arruinada, los desempleados y el lumpemproletariado, se vieron en la necesidad de nulificar la amenaza de una insurrección de las Secciones de Asalto contra el NSDAP y el Estado, que en 1934 Hitler trataba de asegurar para el nazismo con la asistencia de la Reichswehr y de la gran burguesía alemana.

En cuanto a las organizaciones particulares del NSDAP, estaban estructuradas sobre la representación por oficios. El partido se caracterizaba también por estar organizado en concordancia con el modelo militar, ya que lo requería así el objetivo político que implicaba la lucha por la conquista del poder. El movimiento nazi se benefició de la presencia del militarismo prusiano en la mentalidad de los alemanes.

El Partido Nacional Socialista siempre estuvo altamente funcionarizado. Contaba con un número elevado de miem-

bros retribuidos y de permanentes, respondiendo esto a la ten-
dencia a burocratizar las instituciones, y a la necesidad de -
constituirse en una máquina política creciente en efectividad,
y que atrajera la cooperación económica de la pequeña burgue--
sía, además, los donativos de grandes personajes de la indus--
tria y el Ejército alemán.

Las organizaciones deportivas, de la juventud, de --
los servicios voluntarios, de entretenimiento, etc., del Parti
do nazi, cumplían una importante función ideológica, de educa--
ción política nacional racista y de adiestramiento social y -
deportivo de manera militar, manifestada claramente en los des
files, celebraciones, ritos de iniciación, fiestas, entre las -
variadas actividades que caracterizaron a las organizaciones -
nazis,

La construcción de la estructura del NSDAP respondía
a la organización de un gobierno alemán y de hecho a la socie--
dad alemana. La provincia se dividió en distritos (Gau) de--
acuerdo a los treinta y cuatro distritos electorales del Rei--
chstag, contando con sus respectivos jefes de distrito (Gaulei
ters) designados por Hitler. Hubo siete distritos adicionales
correspondientes a Austria, Danzig, el Sarre y la región de --
los Sudetes. Un distrito se dividía en circuitos (Kreise) pre
sidos por sus respectivos Kreisleiter. Estos se componían -
de grupos locales (Ortsgruppe), y en las zonas urbanas exis--
tían las subdivisiones denominadas bloques y células.

La organización política del NSDAP estaba consti--
tuida por dos grupos: P.O.I., designada para atacar y minar al -
gobierno, y la P.O. II, para establecer el estado dentro del
estado. En la P.O.I existían los departamentos de asuntos ex
teriores, de sindicatos y una Oficina de Prensa del Reich. Lu
gar importante tenía la División de Propaganda, la cual era --
una oficina muy bien organizada y separada de los demás depar--

tamentos. La P.O.11 estaba formada por los departamentos de agricultura, justicia, economía nacional, del interior, del trabajo, y los novedosos departamentos de asuntos raciales y cultura, y otro de ingeniería.

Hitler no olvidó en 1920 dotar al NSDAP de un programa político, siguiendo la norma leninista de forma un plan audaz y de gran extensión - relativamente-, capaz de imponer respeto a todos los adversarios, el cual "representa la fórmula de una declaración de guerra contra el orden establecido -dice Hitler-, contra el estado de cosas existente, en fin, contra el criterio dominante de la época (23).

El programa o plan nazi del 4 de febrero constaba de 25 puntos (24), que no estaban sujetos a discusión, ni modificación que llevase a suprimirlos, o enmendarlos oficialmente; aunque ya en la práctica Hitler interpretó y aplicó los puntos de acuerdo a las circunstancias políticas, y en beneficio del movimiento nazi en su lucha por la conquista del poder, - como en el caso del punto 17 que se refiere a la confiscación de la tierra sin compensación (25).

El Führer consideraba como intocables e inalterables los puntos del programa ante la vista de los miembros del partido, ya que si confiaban en la vanguardia y en su Caudillo, poco importaba de qué medios se valieran para obtener el ansiado poder. "Ni ahora ni en el futuro, no es ni será tarea de los miembros de nuestro movimiento ocuparse de criticar, o de alterar los puntos de ese programa; les incumbe más bien la obligación de mantener su lealtad hacia ellos (26).

Hitler exigía obediencia, fidelidad y lealtad para mantener disciplina en el seno del partido, ahí era donde se circunscribía la indiscutibilidad y solidez del programa. "No cambiaré jamás nada de este programa formulado para la masa --

-dice Hitler-. Indica únicamente la orientación de algunos de nuestros esfuerzos. Ni más ni menos. Es como el dogma de la Iglesia.... La masa tienen necesidad, para nutrir sus esperanzas, que se fijen etapas visibles. Pero los iniciados saben que nada hay estable, que todo se transforma constantemente -- (27).

AUTORIDAD UNICA.

Como jefe del partido con plenos poderes a partir de julio de 1921, Hitler asumió el principio de autoridad del caudillo (Führerprinzip), recayendo en él el mando único. Este, se relaciona con el concepto leninista de mando único revolucionario, en lo que respecta a la existencia de una vanguardia revolucionaria, mando firme directivo, y Escuela del Partido para la formación de agitadores y dirigentes revolucionarios profesionales que encabecen el movimiento transformador sólido, con una organización estable que asegure continuidad. Emparentado también con el carácter prusiano militarista conservado todavía en Alemania en esos años difíciles, y reforzado con las ideas de muchos teóricos políticos, ideólogos e intelectuales que hasta 1944 medraron en el Reich alemán. Específicamente, en el Partido nazi ejerció temprana influencia uno de los defensores del Führerprinzip: Erick von Ludendorff, quien se vio inmiscuido en el Putsch de Kapp de marzo de 1920, y que en noviembre de 1923 intentara con Hitler un golpe de estado en Munich que fracasó. La convivencia de Hitler con Ludendorff y el intercambio de ideas, cristalizaron en su concepto de Führer, de una manera tan peculiarmente ludendorffiana como ésta:

"En pequeño y en grande, encarna nuestro movimiento el principio de la autoridad absoluta del Führer que, a su vez, supone una máxima noción de responsabilidad (28).

"Así como un ejército sin jefes, sea cual fuese su sistema, carece de eficacia, así también es inútil una organización política no dotada de su respectivo Führer (29).

Este principio de autoridad se declaró violentamente antidemocrático desde un principio, ya que Hitler declaraba -- que una vez que el pueblo ha decidido respaldar a un Caudillo para que esté al frente del estado, no hay por qué convocar a nuevas elecciones para designar nuevo gobernador si todo marcha bien para la nación. Dice Hitler: "Desaparecen las decisiones por mayoría y sólo existe la personalidad responsable. Bien es cierto que junto a cada hombre-dirigente hay consejeros que asesoran, pero la decisión definitiva corresponde adoptarla a uno solo (30).

"El presidente es responsable de la marcha de todo el movimiento. Le incumbe la distribución de labores entre los miembros del comité, dependiente de él, y entre los colaboradores que fuesen necesarios. Cada uno, a su vez, es responsable único del cometido que se le confíe y está directamente subordinado al presidente, el cual debe velar por la cooperación de todos, ya sea seleccionando elementos o dando directivas generales (31).

Y entre este prohijamiento de ideas podemos encontrar unas de sentido Lebonista en los conceptos de Hitler, especificando que la popularidad es el primer fundamento propio de la noción de autoridad, le sigue el poder y la fuerza." Reunidas la popularidad y la fuerza, pueden subsistir un determinado tiempo y con esto, se crea el factor tradición que es el tercer fundamento que consolida la autoridad. Sólo cuando se unan los tres factores: popularidad, fuerza y tradición, puede una autoridad considerarse incomovible (32).

Es en este contexto donde Hitler hace mención específica al doble poder, aunque es notorio que todo lo que entraña

organización y actividad política del partido es hablar de la disposición política revolucionaria que aspira a conquistar el poder. El Caudillo nazi con plenos poderes y mando único en el NSDAP argumentó en 1924 que "un movimiento que, en una época donde reina la norma mayoritaria en todo, acate el principio de la autoridad del Führer y la responsabilidad inherente a este principio, superará un día con seguridad matemática el estado subsistente y será el vencedor (33).

Explicaba su posición diciendo que no aspiraban a resucitar el Imperio que había caído debido a su descomposición, sino más bien a erigir un nuevo Estado (34), porque "la doctrina nacionalsocialista no está llamada a servir aisladamente los intereses políticos de determinados Estados en la confederación del Reich, sino que aspira a ser un día la soberana de toda la nación. Ella tendrá que reorganizar y orientar la vida de un pueblo y, por tanto, atribuirse imperativamente el derecho de pensar sobre fronteras establecidas por una evolución política que nosotros condenamos (35).

Para conseguir el ascenso al poder del Estado, Hitler tenía que eliminar al Partido Socialdemócrata Alemán y al peligrosísimo PC alemán, tres partidos políticos que estaban estructurados de la misma manera y que luchaban sórdidamente: la socialdemocracia, que respaldaba a la República de Weimar, se esforzaba por no perder su importancia de primer partido de masas alemán; y el PC alemán y el NSDAP que trabajaban para -- destruirlo junto con la República, y constituirse en los nuevos y más grandes partidos de multitudes, aspirando a conquistar el poder, por medio de un golpe de estado revolucionario, o por la vía legal del parlamentarismo, pues estos dos partidos no deseaban preservar el gobierno republicano, mucho menos dejarle vivir más tiempo.

ANTISEMITISMO.

El odio palpable que Hitler dedicaba a los marxistas estaba involucrado con su radical antisemitismo, ya que unía - ambos términos y aversiones en el gran objetivo de aniquilarlos, reducirlos a la impotencia política, y en el mejor de los casos avasallarlos en su Partido Nacional Socialista. Consideraba a los judíos como los creadores del marxismo y culpables de la conspiración internacional comunista, cuyos dirigentes se distinguían por ser de ascendencia hebrea, tanto los bolcheviques en Rusia como los socialdemócratas y comunistas alemanes. Por otra parte, esto no fue ningún secreto. El mismo Lenin advirtió la presencia de los hebreos en su Partido Comunista bolchevique, en el nivel de directores, y lo consignó en su Informe sobre la Revolución de 1905, escrito en alemán - en enero de 1917 y publicado por Pravda, en su número 18 de 22 de enero de 1925. Lenin evitó, incluso, emplear la palabra peyorativa "judíos", y sí, en cambio, prefirió utilizar la denominación de "hebreos".

A Hitler poco le importaba si se les llamaba "hebreos" o "judíos", él seguía aborreciéndolos cada vez más; empero, al considerarlos como el enemigo a vencer, se impuso la obligación de estudiar sus actividades dentro y fuera del contexto alemán, aprender sus métodos de lucha económica y política, tomar sus instrumentos políticos y saber como usarlos para vencer y salir victorioso con su Partido nazi. En 1924 se refirió al Partido Marxista y sus seguidores con la reflexión siguiente, que le sirvió para opinar de su movimiento nazi, antagónico del comunista:

"Eso que nuestra burguesía solía observar con asombro, es decir, el hecho de que sólo las llamadas multitudes ignoras eran partidarias del marxismo, fue en realidad la condición básica que le aseguró a éste el triunfo. En efecto, mien

tras los partidos burgueses con su intelectualismo estratificado, representaban un conjunto indisciplinado y nulo, el marxismo formó de su material humano poco inteligente; un ejército de soldados políticos, que seguían al dirigente judío con la misma ciega obediencia que otorga a su oficial alemán en el ejército del Reich.

"Jamás se quiso comprender que la potencialidad de un partido político no reside en la inteligencia ni en la independencia espiritual de cada uno de sus miembros, sino más bien en la obediencia disciplinada con que ellos se subordinan a sus dirigentes. Lo decisivo es la capacidad personificada en la jefatura misma. Quiere esto decir, por consiguiente, que para llevar a la victoria una ideología, se impone previamente la transformación de ésta en un movimiento de lucha, cuyo programa deberá lógicamente tener muy en cuenta el material humano de que dispone (35).

En 1931 habló del comunismo como del único extremismo existente, señalando que quien lo combatiese cumpliría una obligación nacional: que para ellos sólo existía la alternativa de bolchevismo o fascismo, puesto que ambas posiciones se manifestaban como las ideas innovadoras, los dos principales conceptos ideológicos entre los cuales se hallaba la encrucijada del futuro. Advirtió que el comunismo alemán constituía el enemigo número 1 del nacionalsocialismo, ya que era el único que poseía una sólida ideología y organización revolucionaria, que hacía sería competencia a la organización combatiente nazi (36).

Intentando justificar su actitud radical añadió:

"Yo no soy un acérrimo campeón del anticomunismo, -- porque esa idea no ha partido de mí; como trabajador, me han interesado también los escritos socialistas o si usted los pre

fiere, marxistas, pero cuando se hace realidad no es el proletariado, sino una intelectualidad enigmática la que manipula los resortes por encargo de las altas finanzas. Hoy su Moisés se llama Marx (37). Y para que no escapara de su alocución -- una respuesta a una máxima comunista, expresó que "sólo es verdadero anticomunista aquel que sea también antisemita" (38), en oposición a la frase de Lenin: "marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado (39). Si los marxistas se referían en sus denuncias políticas a los burgueses -- reaccionarios, los nazis arremetían contra lo que llamaban la reaktion judeo-bolchevique.

Cuando Hitler se engolfaba en sus discursos sobre su socialismo heroico, en Alemania se respiraba una ola de odio. "¡Hay que odiar!", vociferaban los acólitos de la cruz suástica, "¡Hay que odiar a los extrajeros, a los rojos y a los explotadores!" "¡Odiarlos, perseguirlos y exterminarlos! ¡Haremos -- nuestras todas sus propiedades, por derecho divino!" (40).

Obviamente, los judíos no estaban olvidados en tales gritos, ya que se les circunscribía a la denominación de rojos, extranjeros y explotadores. Hitler supo bien cómo manipular -- el antisemitismo atávico de los alemanes. Rauschning nos transmite una declaración del Führer, acerca de la conveniencia de contar con el judío como pararrayo del odio social, como sujeto responsable de todas las desgracias y males habidos y por haber, dice:

"Si el judío no existiera habría que inventarlo. Necesitamos un enemigo visible y no solamente un enemigo invisible (41). Si los marxistas tenían su enemigo visible en el burgués explotador, Hitler y su partido tenían el suyo en la persona del judío-bolchevique, denominación que unió al burgués hebreo y al comunista internacional en una sola persona,-

el único enemigo a vencer.

El Führer, fanático antisemita, sabía muy bien la -- ventaja de contar con los hebreos en casa; y el hecho de que -- algunos de ellos le ayudaron financieramente, no cambió en nada sus ideas genocidas. "Por lo demás --dice Hitler--, los ju-- díos me prestaron en mi lucha un concurso útil. Al comienzo -- de nuestro movimiento cierto número de judíos me sostuvo finan-- cieriamente. No tenía más que levantar un dedo y acudían presu-- rosos todos ellos. Reconocían ya de qué lado estaba la fuerza-- y el éxito (42).

Sabemos que entre los primeros industriales que sos-- tuvieron económicamente al NSDAP estaban, en 1922-1923, Fritz-- Thyssen, Hugo Stinnes, Kirdorf, el editor Bruckmann, el fabri-- cante de pianos Bechstein, Deterding y Borsig entre otros. Es-- te último y Thyssen tomaron bajo su protección al partido y a-- Hitler desde 1922. Por otra parte, en 1922 Mussolini subió al poder con su golpe de estado, y a partir de 1923 prometió a -- los agentes enviados por Hitler, apoyo al Partido nazi, consis-- tente en propaganda y en su aprobación diplomática y simpatía-- como estadista y conductor fascista.

¿SOCIALISMO?

Hitler se decidió a adoptar el término socialismo -- porque deseaba atraer a los obreros al NSDAP, y disminuir la -- fuerza de los partidos marxistas. Tuvo su justificación, en -- base al efecto que tal ideología ha demostrado tener sobre las multitudes explotadas y oprimidas, en lo atractivo del color -- rojo que ha identificado siempre a los marxistas, y al uso -- de adornos carmesí empleados en las manifestaciones y reunio-- nes comunistas.

"Después de la guerra vi en Berlín un mitin marxista delante del palacio real -dice Hitler-. Un mar de banderas rojas, de brazaletes rojos y de flores rojas, daban a esta demostración, aproximadamente de ciento veinte mil personas, un aspecto exterior muy imponente, y yo mismo sentía y comprendía la facilidad con que el hombre del pueblo se deja dominar por la magia seductora de un espectáculo de tan grandiosa apariencia (43).

De observaciones como la anterior, Hitler sacó en -- conclusión que debía utilizar el color rojo para su bandera nazi; realizar mítines donde abundaran las banderas púrpuras, -- los brazaletes nazis escarlatas, estandartes vistosos donde se encontraran conjugados los colores bermejo, negro, blanco y -- pardo, y las flores encarnadas. En las manifestaciones presentar a las tropas SA y SS marchando con impresionante disciplina y firmeza de carácter, entre oleadas de estandartes coronados con águilas de hierro forjado y plateado, banderas y flores rojas durante el día, y por la noche el auxilio de los -- grandes reflectores, juegos de luces, el empleo de las antorchas iluminando a los militantes a su paso por las calles alemanas, y en el momento de reunión en las grandes concentraciones para escuchar a su Führer. En tales ocasiones Hitler no sentía la vieja penosa impresión que tuvo en Viena, al contemplar cierto día las interminables columnas de una manifestación proletaria que le había dejado pasmado durante dos horas. ¡Ya tenía su enorme dragón humano! (44).

El diseño de la bandera nazi fue ideada por Hitler - en 1920, después de hacer algunos experimentos y proyectos. El lábaro nazi ostenta una cruz gamada negra en el centro de un disco blanco que está, a su vez, sobre un fondo rojo. En cuanto a la simbología, Hitler señala en su libro este punto, de la siguiente manera:

"Y es realmente un símbolo No sólo porque mediante esos colores, ardientemente amados por nosotros y que tantas glorias conquistaron para el pueblo alemán, testimoniamos nuestro respeto al pasado, sino porque eran también la mejor encarnación de los propósitos del movimiento. Como socialistas nacionales, vemos en nuestra bandera nuestro programa. En el rojo, la idea social del movimiento; en el blanco, la idea nacionalista y en la swástica la misión de luchar por la victoria del hombre ario y al mismo tiempo, por el triunfo de la idea del trabajo productivo, idea que es y será siempre antisemita- (45).

El rojo, para el Caudillo, significaba la idea social del movimiento pero no la idea socialista del marxismo. Si entendemos que toda lucha política revolucionaria se libra como lucha social, podemos captar lo que quiso decir el Führer. Su término "nacional socialismo" o "socialismo nacional", se comprende como lucha social nacional, y si agregamos la swástica es posible completar la definición como lucha social nacional-racista.

No obstante, la idea de socialismo fue empleada hasta 1933 como medio para atraer a las masas proletarias al lado nazi, estando entonces a nivel confuso, de demagogia, ya que al llegar al poder, Hitler y su camarilla iniciaron su política de "substituir terminologías" para borrar de las mentes alemanas la idea de socialismo que había sido manipulada por los conductores nazis, y empleadas por los comunistas y socialdemócratas alemanes. Los substitutos fueron el Seguro de Invierno, el plato único, la sociedad denominada Fuerza por la Alegría, Préstamo para el fomento del matrimonio reglamentado en la Ley para la disminución del paro forzoso, la Ley del patrimonio rural, y el Servicio del Trabajo del Reich, gracias al cual los elementos de las Hitlerjugend y BDM (Bund Deutscher Maedel, Liga de las Jóvenes Alemanas) prestaban su servicio social du--

rante seis meses, ayudando a los granjeros y a las familias numerosas, etc.

La idea socialista de Hitler se plasmó en la consigna que señalaba que el interés de la comunidad está antes que el interés particular de cada alemán, en caso de que estuviese en contradicción con los intereses y voluntad de la comunidad aria.

El socialismo del Führer fue una idea racista de igualitarismo en la raza aria, en cuanto a poder omnímodo para dominar a las razas inferiores, degeneradas. Es decir, que todos los individuos de la raza de señores arios saldrían igualmente beneficiados en el repartimiento de tierras y esclavos - después del triunfo mundial alemán. Unos más, otros menos, pero todos beneficiados por el dominio mundial nazi. Todo según jerarquías, y todos conformes con su parte y su sitio en la pirámide. Aunque, es necesario resaltar que en la realidad, el canibalismo político entre los nazis fue una característica general que no denotó satisfacción y conformismo disciplinado, sino, más bien, insatisfacción y ambición creciente.

El socialismo idealista y heroico nazi está bien expresado con la explicación del triángulo místico que captó - - Rauschning en una charla con Hitler: "un lado del triángulo - representa el Frente del Trabajo. Es el dominio de la igualdad social. No se encuentra más la distinción de clases; uno ayuda al otro; cada cual se encuentra en plena seguridad, recibe consejos, órdenes; todo le está regulado, incluso el empleo de sus horas libres. Un hombre vale a otro y es el reino de la igualdad. El segundo lado, es la organización profesional. Allí, cada uno separado del vecino, insertado en una jerarquía según la cantidad y calidad de lo que produce en beneficio de la colectividad. La desigualdad se basa en la capacidad. Cada cual recibe según sus méritos (confróntese con el lema de -

la fase comunista "de cada cual su capacidad; a cada cual, según sus necesidades" y podemos encontrar otra respuesta de Hitler a Lenin). El tercer lado representa el Partido, la organización política que acoge un alemán en una de las numerosas organizaciones si es digno de ser admitido en ellas. Cada uno está llamado a participar en el gobierno de la nación. Dentro del partido, la desigualdad se basa en el sacrificio y el carácter. Todos los camaradas son iguales en el partido pero cada cual debe someterse a una jerarquía extremadamente estricta y rígida (46).

El Jefe supremo del nazismo al "pulirse" con más explicaciones sobre "su" socialismo, peroraba sobre socializar los hombres, pero dicha expresión caía dentro de las medidas políticas que implicaban desposeer a los propietarios de fábricas, comercios y tierras, por compra o expropiación en beneficio de la colectividad. Esta medida era propuesta por los partidos marxistas y por el NSDAP en su punto 17, con la salvedad de que se aplicaba únicamente a los judíos, según interpretó Hitler oportunamente, para tranquilizar a los integrantes del gran capital alemán que se sentían amenazados por las huestes nazis y la expropiación. No recomendaba socializar la banca ni los medios de producción, sino socializar los hombres, indicando que los alemanes debían trabajar todos juntos en beneficio de la comunidad aria, tanto patronos como empleados.

Su nacional socialismo no aspiraba a la igualdad de derechos en el ámbito político-económico mundial, como objetivo final de su política exterior sino a la dominación universal. En política interna, se proponía borrar la división entre la clase media y el proletariado para eliminar la lucha de clases, elevando al proletariado al nivel medio pequeño burgués. "Mi socialismo no es la lucha de clases -dice Hitler-, sino el orden... No puedo aún revelarles todos mis planes. Pero les pido que lleven conmigo la convicción de que el socialis

mo tal como lo comprendemos aspira no a la felicidad de los individuos, sino a la grandeza y al provenir de la nación toda.- En un socialismo heroico. Es el ligamen de una fraternidad de armas que no enriquece a nadie y todo lo pone en común (47).

En sus pontificaciones censuraba a quienes anhelaban el socialismo pensando en un acceso al pesebre, a los negocios cuantiosos, al enriquecimiento y la vida fácil; mientras que ensalzaba la obra política que le ocupaba, y que servía si multáneamente a tres objetivos: el primero, al intento de fundamentar la paz de clases, invocando convincentemente la comunidad de la sangre, la importante y elevada misión histórica de la nación aria, otorgada por la Providencia, y el valor decisivo que los éxitos de ésta tenían en los destinos de la nación entera y de cada uno de los individuos arios; el segundo, a la afirmación de la superioridad de la nación alemana sobre todas las demás, al implícito nacionalismo extremista institucionalizado, y a la fundamentación de la agresión y la propaganda desenfrenada para la guerra; el tercero, al requerimiento ideológico del aniquilamiento de los judíos, y el dominio sobre los individuos de razas inferiores, de la carencia de derechos de las multitudes trabajadoras marxistas, y su eventual eliminación como amenaza para la comunidad aria.

ENAJENACION DE LAS MULTITUDES.

Hitler fue un fiel seguidor de la opinión leninista- de que los caudillos carismáticos, jefes revolucionarios y agitadores, deben ser tribunos populares, que se dirijan a los oyentes con las palabras "a todo el pueblo" buscando más impacto y alcance en el alma de las muchedumbres. Líderes conocedores del estado de ánimo de las clases sociales, es decir, de la psicología de masas. Capaces de encabezar un movimiento político, y de transformar una manifestación espontánea en una manifestación política de carácter generalizado. Dirigentes

aptos para crear una organización de revolucionarios en un Partido Único transformador; capaces de dar a la lucha política una organización, continuidad y solidez ofensiva auténtica; y que consideren la labor política y conspirativa como un arte y una ciencia.

Conductores que sepan reaccionar a favor de cualquier manifestación de arbitrariedad y opresión, en cualquier lugar y estrato social; que sepan sintetizar todos los hechos para elaborar cuadros de conjunto de la explotación capitalista, y de la represión política; que tengan capacidad para explicar la importancia histórica del movimiento político que abanderan, de modo que todos los seguidores entiendan la "causa", y se pueda hacer proselitismo.

Hitler fue un extraordinario tribuno popular, orador fascinador de multitudes cuyas dotes sólo podían ser alcanzadas por Goebbels, el brillante retórico que conquistó la problemática ciudad de Berlín para su Führer Adolf Hitler: El hombre que formó con Herr Wolf una forma perfeccionada de dominio de masas, y de recursos propagandísticos al servicio del movimiento nacionalsocialista.

El Jefe nazi acertó en atender la sugerencia gratuita de Lenin, ya que éste había estado en lo correcto al señalar la importancia de ser tribuno y orador popular, porque ello implicaba llegar a conocer y dominar la retórica, ese arte que enseña los cánones del bien decir. En este aspecto Hitler fue un maestro, ya que la oratoria fue el arma, el instrumento fundamental y más decisivo en su lucha por el poder. Debió convencer profundamente bien a los alemanes que le escucharon y le siguieron fielmente. De hecho, todos los agitadores nazis tomaron como modelo de orador al Führer, en vista de que para ser tribunos populares debían incursionar en la retórica y la teatralidad. Los medios publicitarios impresos fueron el

complemento político.

Hitler empleaba la afirmación audaz e imperativa, que no permitía vacilaciones ni objeciones, hábilmente presentadas con lenguaje simple, observaciones y comprobaciones sencillas, de modo que sus palabras aumentaban su fuerza de convencimiento. Y si no persuadía a algunos de entre su numeroso auditorio, por lo menos los impresionaba fuertemente como resultado de la repetición contundente de sus afirmaciones, ya que este recurso es de gran importancia psicológica en la oratoria.

Esos recursos adquirían mayor fuerza debido a que es taban revestidos de un poderoso resentimiento que acumulaba crecientemente el Caudillo en su ser, característica que en -- ocasiones le prohibía manifestar una natural generosidad. Ese resentimiento le identificaba estrechamente con las multitudes alemanas, y le permitía sugestionarlas hasta el grado de apoderarse avasalladoramente de sus mentes, de la voluntad colectiva, expresando abundantes palabras llenas de hostilidad y rencor, mostrando un enojo creciente contra quienes habían osado humillar a Alemania, y moteando hábilmente su discurso con palabras de esperanza para el resurgimiento de la Gran Alemania, y del favor que la Providencia daba a la raza aria.

"En casos parecidos, el punto de partida de la suges tión es siempre la ilusión producida en un individuo por reminiscencias más o menos vagas, seguida del contagio por vía de afirmación de esta ilusión primitiva (48).

Dicha ilusión contenía el ideal de la germanidad, la noción de raza superior, de alta cultura y tradición germanas, de peligro judío y comunista, etc., manifestada en ideas-imágenes en las que la exageración y el simplismo al actuar en los sentimientos de las personas, disipaban cualquier duda existen

te en los individuos, y los conducía al convencimiento militante, y al vandalismo extremo saturado de resentimiento convertido en odio feroz. Hitler contó siempre con dos aliados más para convencer finalmente a los indecisos: el contagio y los movimientos de sus manos, de todo su cuerpo, sus gestos y actitudes, que habían sido estudiadas perfectamente por él para reforzar el efecto de su oratoria aparatosa y extraordinaria.

Una vez que los individuos eran ganados para la causa nazi, los integrantes de las multitudes desconocían sus sentimientos de impotencia individual, y se sentían poseedores de una fuerza omnipotente y brutal que sólo aparecía en las reuniones.

Las ideas-imágenes (llamadas así por Le Bon) aludidas, tuvieron su equivalente en lo que Lenin denominaba como idea clara proporcionada por cuadros vivos:

"En cambio, el agitador, al hablar de la misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio -pongamos por caso, el de una familia de desocupados muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc.- y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a dar a la "masa" una sola idea: la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de despertar en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante-injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción (49). Destina lo último al propagandista, ya que opina que éste debe ofrecer "muchas ideas" y explicaciones en la palabra escrita, mientras que el orador se debe atener a una sola, basada como hemos dicho, en cuadros vivos (evocación de imágenes).

Hitler sabía sugestionar a las multitudes para hacer

las capaces de comportarse con heroísmo, abnegación, lealtad, obediencia, disciplina, y espíritu de sacrificio. Jamás apeló al raciocinio de los componentes de las muchedumbres. "Exagerada en sus sentimientos la muchedumbre dice Le Bon-, sólo es impresionada por los sentimientos excesivos. El orador que quiere seducirla debe abusar de las afirmaciones violentas. Exagerar afirmar, repetir y no tratar nunca de demostraciones racionales (50).

Hitler abundó en tal sentido al explicar que apelaba a los instintos de los seres humanos, despertando sus fuerzas primigenias y atávicas, y ganándose su fe. "La gran masa de un pueblo no se compone de filósofos -dice Hitler- y es principalmente para las masas para quienes la fe constituye la única base de una ideología moral (51).

"La masa posee sus órganos de crítica que funcionan simplemente de otra forma que en el individuo. El pueblo es como un animal que obedece a sus instintos. Para él no cuentan ni la lógica ni el razonamiento. Si he logrado desencadenar el movimiento nacional más potente de todos los tiempos, es debido a que nunca he actuado en contradicción con la psicología de las masas ni chocado con la sensibilidad de la muchedumbre (52). "Si me presento ante la masa con argumentos razonables no me comprende; pero cuando despierto en ella los sentimientos que le convienen, sigue inmediatamente las consignas que le doy (53).

Hitler advertía que la masa sólo podía ser manejable cuando estuviese fanatizada, y que cuanto más numerosa fuese, más fácil sería dirigirla. Opinaba que el conductor debía aprovechar los momentos receptivos de la muchedumbre, en los cuales estuviera propensa a efectuar sacrificios fanáticos, heroicos, para comunicarse con ella e imprimirle sus consignas por medio de sugestión hipnótica (54). Lo cual significa que-

el conductor debe actuar como hipnotizador, tal como Le Bon -- lo había especificado tiempo atrás:

"Bajo la influencia de una sugestión, se lanzará con irresistible impetuosidad al cumplimiento de ciertos actos. Impetuosidad más irresistible aún en las muchedumbres que en el sujeto hipnotizado; porque siendo la sugestión idéntica para todos los individuos que las componen, en ellas se exagera al convertirse en recíproca (55).

Al Caudillo nazi no le bastó aprender de Lenin, sino que también buscó ayuda en los escritos del francés Le Bon, ya que sólo de esa forma podría fanatizar por completo a los alemanes. Hitler sabía poner en juego los instintos conservadores de las masas, y la violencia revolucionaria que radica en la fuerza brutal e instintiva de las mismas.

En su oratoria abundaba el dogmatismo implícito en su frío cálculo, en la arrogancia de sus afirmaciones y proposiciones, en sus argumentos forzados, en las alternativas que imponía a sus seguidores, ya que anticipadamente había decidido la opción adecuada ante la perplejidad y consentimiento de los oyentes que no habían tenido oportunidad de elegir, y que terminaban convencidos después de que el Führer enumeraba correlativamente sus puntos de vista (tal y como solía hacerlo también Trotsky), llevado por la necesidad de sintetizar los hechos, para trazar cuadros de conjunto como exigía Lenin a los tribunos populares.

El objetivo final de la oratoria dogmática del Jefe supremo nazi consistía en ofrecer a los alemanes una nueva opción ideológica que pudiera darles un nuevo contenido a sus existencias; acentuando los puntos con una impresión de fuerza elemental y de realismo y decisión "sin compromiso" (56).

Recurría al sentimiento religioso de las multitudes para provocar la aparición del fanatismo, la fe y la intolerancia en sus seguidores. Así se estableció la adoración al Führer, al ser superior escogido por la Providencia para acudir a los alemanes; se fomentó el temor popular al poder mágico que se supone poseía el Caudillo, y la sumisión ciega y total a sus mandatos, sin posibilidad de discutir sus dogmas, y sí en cambio, alentados para que los generalizaran. Finalmente, se patrocinó la inclinación a considerar como enemigos a todos aquellos que no admitieran las "verdades" del Führer.

Hitler cuidó mucho de que sus seguidores tuvieran una fe total y apasionada en él y en su movimiento político, sabedor de que las creencias políticas se revisten siempre de una forma religiosa que las coloca fuera de toda discusión en su esencia, y que tienden a constituirse en una religión, en un culto a un ser superior y a una raza elegida.

Hitler sabía poner en juego las funciones mentales de las masas en base a asociaciones. Ideas asociadas que presentan lazos aparentes de analogía o de sucesión entre sí, asociación de temas disímiles que sólo se relacionan aparentemente, donde existe la generalización inmediata de casos particulares expresados en fanatismo y violencia, cuyo signo ambivalente es el temor tradicionalista por un lado, y la tendencia vengativa del heroísmo por el otro.

Este caudillo carismático podía evocar imágenes que seducían a las muchedumbres, golpeando continuamente sus heridas para arrastrarlas a la vorágine del odio, y convertirlas en instrumento de su política sediciosa, designándoles un sentido y una función precisa. Hitler conocía demasiado bien el arte de impresionar la imaginación de las masas, y por extensión el arte de gobernarlas estableciendo una nueva creencia en sus almas, basada en el culto a Hitler, a la raza superior-

elegida, al hombre-dios ario, al super hombre nórdico, y a -- una Providencia indefinida en algunas ocasiones, pero siempre más tribal germánica que judeo-cristiana. "El nacional socialismo es más que una religión - precisó Hitler-: es la voluntad de crear el superhombre (57).

Atendía a la idea de que el ideal para una comunidad es guardar cuidadosamente las instituciones del pasado, no - - transformándolas sino insensiblemente y poco a poco, evolutivamente, para dar paso a las innovaciones creativas (58). "Nosotros sabemos que no existe estado definitivo, que nada es durable, que hay una evolución perpétua. Lo que no se transforma, es que ha muerto. El presente ha pasado pero el futuro es río inagotable de posibilidades infinitas de una creación siempre nueva (59).

Para realizar el proceso de transformación, bautizaba a las viejas ideas y conceptos con nuevos términos. Verbi-gracia, al autoritarismo le denominaba democracia germánica, al derecho del más fuerte le llamó derecho germano, a la revolución la definía como evolución perpétua.

En el proceso de convencimiento de las masas por medio de la oratoria, Hitler adquirió prestigio paulatinamente, empleando el tono patético y la mímica, y hablando de la necesidad de lucha de los pueblos por su existencia, de la importancia del espacio vital, de la desigualdad existente entre los humanos en base a la división en razas y al mestizaje, del reconocimiento del valor de la raza por su pureza, del rechazo a la práctica de la democracia liberal, y acerca de la - - orientación y finalidad de su peculiar socialismo heroico.

Podía leer en la expresión de sus oyentes si los había impresionado tal como él se lo había propuesto. En 1924 señaló que "el orador se dejará influenciar siempre por la ma-

sa de modo que, instintivamente fluyen de sus labios justamente aquellas palabras que él necesita para tocar el alma de sus oyentes. Si ve que no le comprenden, formulará sus conceptos - en formas tan primitivas y claras que indudablemente el último de todos ha de entenderle; si se percata de que no son capaces de seguirle, entonces desarrollará sus ideas tan cuidadosa y lentamente que el más supino de entre ellos no quedará en zaga; y si finalmente, nota que sus oyentes no parecen hallarse convencidos de la veracidad de lo expuesto, optará por repetir lo mismo cuantas veces sea necesario, siempre en forma de nuevos ejemplos, refutando él mismo las objeciones que, sin serle manifestadas, capta él en el seno del auditorio, replicándolas y desmenuzándolas hasta que, en definitiva, el último sector de oposición revele, a través de su actitud y de la impresión de los que lo forman, que ha capitulado ante la lógica argumentación del orador (60).

En ese estilo didáctico que se puede apreciar en sus discursos, se definía el propósito de que todos sus alumnos aprendieran de memoria la lección, que se convencieran y aceptaran por completo las ideas que había expuesto; y más aún cuando lanzaba cifras exageradas, saturando a su público con referencias numéricas, y utilizando lo superlativo en sus expresiones. Así hablaba de "fe indomable", "tiempo infinitamente grande", "transformación inconmensurable", hasta llegar a la escala religioso-metafísica con el vocablo "eterno", y haciendo mención a las "cuestiones del destino".

Dentro de su método de maestro de escuela primaria, Hitler empleaba la forma de diálogo con un interlocutor ficticio, sin personalidad, identificable con la masa de sus seguidores incondicionales, esto es, sin voz que le exigiese explicaciones objetivas y con fondo. Hablando de "un "alguien" que cuestionaba el tema, pero que lo hacía porque era lerdo e ignorante, y al que había que destruir sus erróneas convicciones.

Junto a su aprecio por la "oratoria con diálogo didáctico" a su manera, sintió verdadera pasión por los monólogos. Siempre quería impresionar al sucedáneo femenino que tenía a la mano, ya fuese la multitud nazi en un acto político, o el grupo de íntimos con los que charlaba; después de todo, esos cuantos elementos tan cercanos a él poseían también la clase de alma colectiva propia de la masa. Como argumentó Hitler: "la masa se crea por doquier... allí donde se reúnen diez o doce personas (61).

El Caudillo carismático estimulaba la movilización recurriendo a despertar indefectiblemente los instintos más importantes del ser humano. Un gran líder que consideraba el alma de las multitudes como femenina, más encaminada a recurrir a sus sentimientos que a la razón, y que no hubiera vacilado en firmar como suya esta frase de Le Bon: "En las muchedumbres lo que se acumula no es el talento, sino la estupidez (62). Y ésta que es su complemento:

"Para convencer a las muchedumbres es necesario primeramente darse cuenta de los sentimientos de que están animadas, fingir compartirlas para intentar después modificarlas, provocando, por medio de asociaciones rudimentarias, ciertas imágenes sugestivas; saber subvenir a sus necesidades, adviniendo a cada instante los sentimientos que en ellas se producen (63).

Hitler debió prepararse bien para domar al dragón humano empleando el látigo del domador y la magia verbal del encantador. Y en verdad que el encantador y el domador formaban una sola pieza, una sola voluntad y un único objetivo: conquistar el poder con la ayuda de las masas.

Un hipnotizador carismático poseedor de un odio y un rencor auténticamente sinceros, mezclados con una habilidad

sorprendente para presentarlos a las multitudes, lograr convencerlas y ganarlas para su causa. Un hombre calculador, frío y audaz, que supo convencer extraordinariamente con sus ideas fanáticas a vastos sectores sociales de la Alemania de Weimar. A ciudadanos alemanes arruinados y desempleados agobiados por la desesperación, la inseguridad y el resentimiento; esos individuos a los que Hitler llegó a calificar de pequeños gusanos humanos (64), útiles únicamente por su intervención como instrumentos en sumisión.

En 1937 Hitler se expresó de manera contundente al tocar el punto de la importancia de la masa en el movimiento nazi: "está descartado que en este Movimiento se emplee la masa como elemento decisivo, ni siquiera como arma de presión... en el Movimiento no existe llamamiento alguno a la masa salvo el de las esferas competentes. Entonces, nuestro llamamiento no se ha de hacer para estimular a la masa a que exija algo, sino para hacer comprensible a la masa alguna realización o prepararla para algo que va a ser realizado... nosotros deseamos mantener con el pueblo una relación lo más estrecha posible, sabiendo que toda resolución produce únicamente su máximo impacto cuando tiene detrás de ella la masa más grande posible de la nación, y que por consiguiente, resulta conveniente formular las decisiones de una forma tan lapidaria que el pueblo las entienda (65).

La relación de Hitler con la masa era de manipulador a manipulados, del que ordena a los que obedecen ciegamente, del enajenador a los enajenados, porque Hitler no quería capitular delante del alma de la masa, quería conocerla a la perfección para que fuese un instrumento del cual pudiese arrancar melodías (66).

Para alcanzar tal objetivo fue creada una "Escuela de Oratoria del NSDAP", que impartía cursos intensivos, y en la que se preparó a gran cantidad de propagandistas nazis: más

de 2,000 oradores entre abril de 1929 y mayo de 1930, destinados a actuar en múltiples asambleas tanto en el campo como en ciudades pequeñas. La receta era simple: memorizar los consabidos textos y respuestas, y hacer prácticas ante el espejo; lo que significa que se trataba de técnica teatral más que de política. A partir de entonces proliferaron los actos públicos nazis en toda Alemania, aunque pocos de los oradores nazis llegaron a destacar. Hitler y Goebbels siempre fueron los mejores tribunos populares del nacionalsocialismo.

Hitler procuró que sus oradores populares acudiesen a tomar lecciones en los cursos de oratoria que impartían los partidos marxistas, para alcanzar así una mejor preparación y conocimiento de los enemigos a vencer. "Hasta en las aldeas podían demostrar estos agitadores amaestrados la incansable actividad del partido, aun cuando sus conocimientos políticos y dotes retóricas fueran extremadamente modestas. Por encima de ellos se situaban los oradores de distrito y del Reich, que actuaban en ocasiones más solemnes y en el marco de concentraciones esmeradamente planeadas. Cuanto más progresaba la agitación local tanto más fácil era conseguir la movilización de las gentes con vistas a asambleas multitudinarias en centros regionales (67).

Por otra parte, es de gran interés apuntar el dato de que el Caudillo nazi desde que asumió el control del departamento de prensa y propaganda del partido, y se convirtió en el tribuno popular que dio prestigio al NSDAP, procuró obtener contribuciones monetarias para beneficiar las arcas del partido, utilizando el recurso de cobrar una cuota a cada uno de los alemanes que entraban a escuchar sus discursos que eran programados varias veces por semana.

OTRAS TAREAS POLITICAS.

Es evidente que Hitler intentaba con todos los medios a su alcance atraerse sectores de cualquier clase social que simpatizaran con su movimiento. Ir a las masas ganárselas a los socialdemócratas, comunistas, populistas, nacional-alemanes y católicos. Provocar escisiones y disensiones críticas entre los enemigos; debilitar esas fuerzas y atacar fuertemente los cimientos políticos de los partidos de masas de la República de Weimar. Atraerse las simpatías militantes de los elementos del ejército y de la gran burguesía alemana, y disputar las masas obreras a la socialdemocracia y a los comunistas.

Aumentar la propaganda y la agitación; acelerar la formación de la vanguardia del partido para abarcar cada vez más territorio. No cometer errores en lo estratégico para convencer con más propiedad a las masas. Si el bastión de los marxistas era la clase obrera, Hitler se fortalecería con la clase media y el lumpemproletariado, para luchar codo a codo con esos efectivos hasta vencer, animados de inquebrantable energía y con medidas brutales.

Presentar a las masas una nueva alternativa con su teoría política racial nacional socialista que respaldase su movimiento inexorable. Contribuir a la lucha económica de los obreros y principalmente de los desocupados, así como participar en su lucha política. Promover la agitación múltiple y poner especial atención a toda clase de denuncias. Procurar llegar a las zonas campesinas y mineras para atraerlas al NSDAP.- Proponerse firmemente representar los intereses de las masas alemanas, y mantener a salvo la independencia política e ideológica en el ambiente político pluripartidista de la república.

Llevar a las multitudes las ideas nacionales, racistas sociales con un barniz de socialismo-, para contribuir-

a la formación de la conciencia política de los ciudadanos alemanes en favor del nazismo. Guerra sin cuartel a los judíos - y rojos que ocasionaron la derrota de Alemania. Repudió a la política del Estado republicano de Weimar. Agruparse en torno al Partido Nacional Socialista y formar Sociedades de gimnasia, agrupaciones deportivas, sociales y culturales, cuyo trasfondo fuese la conspiración nazi organizada concienzudamente. Sin faltar, naturalmente, el encuadramiento de los miembros del partido en las Tropas de Asalto (SA) para efectuar una adecuada división del trabajo político en la diversidad de actividades del partido.

Hitler impuso una orientación definida hacia la organización conspirativa de la labor política y de los métodos para burlar a las fuerzas represivas del Estado. Exigió que la vanguardia del partido se dedicara por completo a la actividad revolucionaria nazi. Puso de relieve la urgencia de contar con un partido de mando único y centralizado, cuyos afiliados debían ser disciplinados, leales, obedientes y listos para sacrificarse por la causa, y que estuviesen animados por una fe apasionada en él, y en el movimiento revolucionario nacionalsocialista.

Hitler puso atención en procurar que los nazis se -- contaran en todas las clases sociales y en el aparato estatal, para conocer la composición y funcionamiento del Estado; en tener la capacidad de obtener beneficios de cualquier manifestación de descontento que se presentase, y agrupar y elaborar todos los elementos de protesta en una sola corriente. Además, en atacar a los partidos reaccionarios y en general a toda la oposición política; eventualmente, apoyar a todo partido progresista en un momento dado, para beneficiarse de las circunstancias y posteriormente demolerlo, igualmente en lo concerniente a cualquier movimiento disidente.

El Caudillo se constituyó en defensor de una sola raza, la aria, que de acuerdo a la ideología nazi abarcaba minorías y mayorías raciales en varios países de Europa Central, del Norte y Oriental (nórdicos, Westfalianos, dináricos y orientales, apartando las consideraciones lingüísticas), la cual, según Hitler debía enseñorearse del mundo, por lo que debía evitarse que las minorías arias fuesen perseguidas, maltratadas y diezmadas más tiempo por los individuos de razas inferiores.

Hitler parecía decir ¡Arios de todos los países, uníos! en contraposición al llamado marxista internacional ¡Proletarios de todos los países, uníos!

En cuanto a las mujeres, Hitler hizo llamamientos para invitarlas a que colaboraran con las tareas del partido, pero nunca a nivel de líderes, ya que en opinión de Hitler, las mujeres tenían bien definida su área de actividades trabajando como secretarías, ayudantes, colaboradoras en el aprovisionamiento de material de propaganda y confección de estandartes, banderas y símbolos nazis. Por otra parte, tenía en gran estima a las mujeres por ser ellas las responsables más directas del sano desarrollo de la familia alemana, base de la sociedad. Sobre todo por engendrar individuos arios para él y para engrandecer a la comunidad alemana.

Hitler gozó de gran aprecio entre las damas de las clases media y alta, lo que fue ventajoso porque las esposas solían sugerir ideas y cambiar las opiniones de sus maridos, para que ayudaran al Führer y se afiliaran a su partido. Esta actividad femenil contribuyó al proceso de proselitismo y propagación efectiva del movimiento nacional racista.

Los esfuerzos del partido se inclinaron hacia la preocupación de procurar una educación política nazi para las-

multitudes militantes; mantener en tensión la conciencia transformadora de los millones de desempleados, del lumpemproletariado, y de los arruinados comerciantes y pequeño burgueses; y preparar a los elementos seleccionados por sus cualidades para ser dirigentes del Ejército revolucionario nazi, concentrado en las SA, originando con ello resquebrajaduras en el edificio político y social republicano.

Tener siempre a la mano el recurso de las sectas secretas estrictamente subordinado a la necesidad imperiosa de no actuar sin organización, empleándolo en los momentos de persecución y de interdicción del NSDAP, para lo cual debió contar con un aparato clandestino para coordinar las actividades de las sectas en la labor política. Es decir, actuar ilegalmente, y de ser posible aliarse con otro partido político que fuera legal, sin poner en peligro la independencia y personalidad del Partido nazi. Este recurso se utilizó a raíz de la prohibición del NSDAP en 1924 como consecuencia del fracasado Putsch de Hitler de 8-9 de noviembre de 1923, participando en elecciones con el membrete de Nationalsozialistische Freiheipartei que fue constituido en alianza con otros grupos nacionalistas.

Dentro de la gran aventura que significaba el movimiento nazi, el Caudillo prefería que no se tomaran riesgos inútiles, ni se pusiese en peligro al partido y a la causa con posiciones oportunistas fuera del lineamiento estratégico que él había determinado seguir, de acuerdo con el momento histórico por el que se transitaba. Menos aún si se trataba de rendir culto al espontaneísmo porque ello implicaba indisciplina, se, y desconocerlo como Führer con plenos poderes.

El Jefe nazi debió luchar por eliminar los focos de rebeldía militante, alimentados por el oportunismo y el espontaneísmo como aconteció en 1924-1925, en que el partido fue -

prohibido, y Hitler, junto con algunos jefes nazis fue encarcelado en la prisión de Landsberg donde permaneció recluído cerca de nueve meses, tiempo en que se efectuó la lucha entre los de Rosenberg (responsables del partido ante Hitler) y los extremistas Hermann Esser, Julius Streicher, Goebbels y los hermanos Strasser, además de Ludendorff y seguidores filomonárquicos, y Ernst Röhm quien sostenía que la supremacía en el partido correspondía a la SA.

Todos trataban de ocupar el puesto de Hitler y camaradas encarcelados. Al salir de prisión se dio cuenta de la seriedad de tales disputas, por lo que decidió abandonar la política y dedicarse al oficio de escritor. La disyuntiva era clara, o se disciplinaban y aceptaban su dirección total, o lo perdían, con el riesgo inminente de que formase otro partido nacional racista, y enfocara su actividad a destruirlos como si fuesen comunistas. Ante esa alternativa, la decisión fue realizar reuniones y limar asperezas para reafirmar a Hitler como jefe indiscutible y supremo; dar un golpe a los extremistas sublevados, a los filomonárquicos, y al ambicioso Röhm. En cuanto a Esser y Streicher, se unieron al Führer con motivo de la renovación del NSDAP.

Como resultado de tal renacimiento, Hitler perdió la colaboración de Ludendorff y de Röhm principalmente, pero, a su vez, obtuvo la cooperación incondicional del brillante agitador Paul Joseph Goebbels, quien había sido partidario del sector izquierdista nazi liderado por Otto y Gregor Strasser.

EL CAMBIO DE ESTRATEGIA

En cuanto a la estrategia, Hitler había reflexionado larga y detenidamente en no volver a precipitarse utilizando el camino del golpe de estado, o un golpe de fuerza (Putsch), ya que en Alemania la situación en nada se parecía a la de Ita

lia, en el momento en que Mussolini había tomado el poder por medio de un "golpe de estado", siguiendo las reglas de Lenin y Trotsky en octubre de 1922. Además, en Alemania existía el antecedente del fracaso de la Revolución de los espartaquistas, y del Putsch de Kapp; debido, el primero, a la intervención -- del Ejército alemán, y el segundo, a la acción de las masas trabajadoras en coordinación con las autoridades republicanas.

Hitler mismo visitó Berlín en tres ocasiones después de marzo de 1920, tratando de obtener provecho de la confusión creada por la sublevación de Kapp, pero llegó muy tarde. Le acompañaron en dichas visitas Dietrich Eckart y el barón Von Greim. Eckart tuvo la oportunidad de presentarle grandes personalidades como Ludendorff.

El Caudillo tuvo que modificar su estrategia de lucha a partir de 1925. El error que había cometido estaba claro, se había precipitado, se había dejado llevar por la idea de que podría triunfar como Mussolini. Perdió de vista el hecho de que la realidad de Alemania era radicalmente distinta a la de Italia. Había que trabajar más intensamente en lo sucesivo, y seguir más de cerca el proceso bolchevique, de modo que el putsch de 1923 fue para los nazis lo que la revolución de 1905 en Rusia fue para los bolcheviques, esto es, un paso valioso por las experiencias adquiridas.

Resultaba indispensable aprovechar satisfactoriamente el marco político de la democracia burguesa. Actuar legalmente para fortalecer el movimiento nacionalsocialista, organizarse mejor, elevar la actividad conspirativa en efectividad y amplitud. Formar más agitadores, más revolucionarios, más conductores, más tropas de asalto, más publicistas, oradores y -- propagandistas.

Para modificar la estrategia había que replegarse

como Lenin sugería, y aprender a actuar legalmente dentro de los marcos más reaccionarios. Hitler optó por el camino legal para tomar el poder, pero siempre esgrimió como segunda opción el asalto al poder por medio de un golpe de estado que llevase grandes posibilidades de éxito, en caso de que se tratara de impedir la toma de la dirección del estado por el NSDAP, en el momento que ostentase la mayor importancia política en Alemania. Por último, la elección más triste, que sería, disolver el partido y pasar a formar parte de la historia como uno más de los partidos efímeros que existieron en la República de Weimar. Hitler se replegó con su partido y planeó mejor las futuras acciones del nazismo.

El Partido de Hitler fue prohibido varias veces. En varios estados le estuvo vedada la actividad política; incluso a Hitler no se le permitió hablar en público durante algún tiempo en diversos distritos de Alemania. Ante esa situación el recurso de la actividad clandestina tuvo que ser utilizado por los militantes nazis, de modo que Hitler pudo combinar su vía legal con el ilegalismo, ya que contó con un aparato clandestino de partido que proporcionó respaldo al aparato legal del NSDAP en todo momento crítico.

Los principales objetivos de la estrategia de Hitler se circunscribieron a utilizar la democracia para ganar fuerza y poder, no alimentar la desconfianza que sentían los dirigentes republicanos hacia él y su partido, organizarse para reclutar más elementos, no tener inconveniente en atraer la atención y contribución financiera de los grandes capitalistas, nobles y terratenientes, y la aquiescencia y participación política de elementos de la Reichswehr a favor del movimiento nacional racista.

En una charla con sus allegados en 1942, Hitler hizo mención al legalismo. Pícker se encarga de referirlo en su li

bro de la siguiente manera:

"Como, por lo demás, el camino más corto en la historia alemana para buscar las soluciones de los problemas que nos afectan es la espada, él eligió también el camino legítimo para obtener el cancillerazgo sin atraerse el antagonismo de la Reichswehr (Defensa del Reich) a la que, más tarde o más temprano, tendría que utilizar urgentemente (68).

Hitler atendió bien a la sugerencia leninista de mantener por el momento el aparato cláandestino y desarrollar un aparato nuevo, legal (69), en el que todo estuviese bajo su mano férrea y firme, y nada fuera de la estrategia que él dictaminase seguir; no atenerse a explosiones sociales inopinadas o imbricadas como condición para agitar. Exigió más que nunca, trabajo duro, fanatismo y fe total. Él se encargaría de conducir al partido a la conquista del poder. Buscaría la unificación del Partido revolucionario nazi con el movimiento espontáneo que nacía crecientemente de las fuerzas de los desocupados, los cuales se adherían en número cada vez mayor al NSDAP. Formar un frente que hiciera temblar a obreros socialdemócratas y comunistas, demócratas parlamentaristas y católicos; finalmente, el poder en sus manos.

Las nuevas tareas consistieron en incrementar la demagogia para confundir y escindir las fuerzas obreras marxistas. Sus enemigos irreconciliables no debían tener respiro, había que acosarlos, agobiarlos, y golpearlos inmisericordemente. Ordenó la concentración de acción enérgica y sistemática en las fábricas y minas, con el objeto de ganar obreros para la causa y organizarlos adecuadamente, además de prepararlos lo suficiente para quebrantar el sistema de células de empresas de los comunistas y socialdemócratas. Asimismo, trabajar a los patronos, artesanos, comerciantes, trabajadores agrícolas y domésticos, profesionistas, sin faltar los sectores cam-

pesinos y la nobleza terrateniente.

En ese contexto fue creada en 1928 la política obrera nazi, que pretendió establecer una vasta prueba para implantar en la clase obrera el nazismo con la consigna: en las empresas ("Hinein in die Betriebe" Hib-Aktion). Para lograrlo se utilizó el sistema marxista leninista de las células de manera esencial: "en el trabajo, los alemanes también fueron puestos en observación. Cada fábrica, cada empresa, formaba una célula del partido (70).

Las células de empresa estaban muy bien constituidas en el NSDAP, dentro de la primera sección de organización. La dirección de estas células era parte de una de las dos divisiones esenciales de la organización nazi. Estaba bajo la responsabilidad de W. Schumann y sus siglas fueron NSBO (Organización Nacionalsocialista de las Células de Empresa), y contaba con 400.000 miembros al momento del ascenso de Hitler al poder.

El mismo NSBO reclutó en 1932, 5,500.000 elementos de entre los desempleados, para los que publicaba un periódico especial: Der Erwerbslose. Como era natural, muchos de ellos agobiados por la miseria, pasaron a formar parte de los miembros retribuidos de las SA. Por otra parte, cuando los empsarios y contratistas solicitaban trabajadores, el requisito para admitirlos era que presentaran su tarjeta que los acreditaba como miembros del NSDAP. No obstante, el nazismo reclutó más firmes seguidores entre el Lumpen de los desclasados que entre los obreros parados eventualmente.

En cuanto a su política agraria, el resultado no fue muy halagador, ya que el NSDAP fue esencialmente un movimiento urbano. "Las secciones agrarias del Partido Nacionalsocialista no se crearon hasta 1930. En cuanto a la proporción de los afiliados al Partido Nacionalsocialista, el 14% de sus miembros

pertenecían al campesinado en 1930, porcentaje que bajó a 10.7 en 1934. Aunque esta estadística no incluye a los obreros - agrícolas en el campesinado, se advierte que la proporción de los campesinos inscritos en el Partido Nacionalsocialista es inferior a su proporción en el conjunto de la población (23% - aproximadamente); desproporción que no se vuelve a encontrar - sino para la clase obrera. Lo esencial de estos afiliados está constituido por grandes propietarios y pequeños explotadores. Por lo demás, ~~no se encuentran casi miembros~~ de origen campesino en los escalones responsables del Partido Nacionalsocialista (71).

El sistema de células siempre ha sido apropiado para la acción clandestina, y de organización de efectivos de partido, con sus variantes de la célula de empresa, como las células locales que servían para reunir a obreros aislados, o bien para agrupar a los elementos del partido que no trabajaban en una colectividad (artesanos, comerciantes, abogados, médicos, - entre otros); células de aldea o de caserío, células de barrios, de calles, de inmuebles (cuando se trataba de grandes unidades habitacionales), que siempre constituyeron instrumentos de organización y agitación en beneficio del NSDAP.

Hitler encontraba las células como un medio muy eficaz para la labor conspirativa, ya que requería un mínimo de tres elementos y un máximo de 90 aproximadamente, y nunca rebasar la centena. Prefirió el sistema de células al de secciones (que fue invento de los socialistas), y al de los comités, - propio del nivel directivo.

MILICIA NAZI.

Como partido de masas, Hitler reclutó elementos de todas las clases sociales, y pretendió basarse en las contribuciones de los afiliados para financiar el "movimiento", pero, - no desdeñó en ningún momento las donaciones efectuadas por los

grandes empresarios capitalistas. Eventualmente, ellos se afiliaron al partido, con lo que su aportación al financiamiento de la causa constituyó una cuota generosa que les otorgó privilegios estables, y garantía para sus intereses en el momento en que Hitler llegara al poder.

Por otra parte, esos donativos sirvieron también para pagar un sueldo a los miembros de la milicia nacionalsocialista, ya que Hitler adoptó esa invención fascista, por ser indispensable para el triunfo de la causa nazi. En la milicia se afirma el predominio de las élites, de las minorías que actúan, y es necesaria la violencia para poder conquistar y conservar el poder; organiza y proporciona medios de acción violenta, y pretende suplir la falta de gobierno estableciendo un orden brutal, inmediato y visible (72).

La milicia nazi empezó con un grupo motorizado denominado "Defensa del Gabinete" creado a fines de 1920 por Maurice, quien fue chofer de Hitler durante algún tiempo. El 3 de agosto de 1921 fueron instituidas las primeras "secciones de asalto" (Sturmabteilung) por instancia de Ernst Röhm, cuya tarea consistía en proteger las reuniones, e impedir que los adversarios celebraran tranquilamente las suyas. Se formó con recios ex combatientes de los Freikorps, de la brigada de marina del capital Erhardt, de la organización Escherich, y de ligas nacionalistas, así como racistas que habían tenido acción reciente contra los polacos, espartaquistas y comunistas, y repudiaban el sistema republicano de Weimar. Fueron reclutados notorios criminales como Von Killenger que asesinó a Erzberger, firmante del amisticio, asimismo a Heines, quien victimó a Rathenau. Su primer jefe fue un ex combatiente de la brigada Erhardt, el teniente de navío H. Klitzsch. En marzo de 1923 ingresó Herman Goering a las SA en calidad de Jefe de las secciones. Röhm se hizo cargo de la milicia nazi en 1924 pero tuvo fricciones con Hitler debido a que dispuso se proporcionara instrucción militar a las SA contraviniendo las órdenes dadas-

por el Caudillo con motivo del cambio de estrategia hacia el legalismo.

Cuando Hitler dejó la prisión de Landsberg redujo al orden a Röhm en 1926, quien renunció al mando de las SA y fue a trabajar a Bolivia. El Führer reorganizó su milicia con objeto de que fuese un cuerpo político, estrechamente vinculado a él. Por el momento no existían planes de subversión, sino de apegarse a la legalidad, por lo que las SA tenían estrictamente prohibido portar armas o almacenarlas, bajo pena de expulsión inmediata. Hitler ponía en relieve ante las secciones su disposición de que la SA no debía tener ningún carácter militar o paramilitar, ridiculizando de paso la pretensión de querer formar, con algunos ejercicios, substitutos de soldados. El Jefe omnipotente nombró a Pfeffer von Salomon nuevo director de las SA, empero, no tardó mucho en llegar el momento de las fricciones, porque el ex capitán de caballería von Salomon también era partidario de formar cuerpos paramilitares que aspiraban a constituirse en el nuevo Ejército alemán, con lo que despertaban la alarma y el recelo de la Reichswehr y del gobierno alemán. Era claro que debido al viraje político a la vía legal, Hitler no quería provocar a las Fuerzas Armadas de la República de Weimar.

Las Secciones de Asalto estaban organizados de la siguiente manera: "el elemento inicial era la escuadra (Schar) compuesta de cuatro a doce hombres; la reunión de tres a seis escuadras formaba la sección (Trupp); cuatro secciones constituían una compañía (Sturm); dos compañías, un batallón (Sturmabteilung); tres a cinco batallones, un regimiento (Standarte) cuyos efectivos alcanzaban así de 1,000 a 3,000 hombres; tres regimientos constituían una brigada (Untergruppe); cuatro a siete brigadas una división (Gruppe), correspondiendo cada división a uno de los 21 regimientos del territorio alemán (73).

En cuanto al número de elementos que se agruparon en la milicia nazi, en 1922 eran 6,000 por 15,000 miembros del partido; en 1929 constituían 60,000 por 175,000; en 1932 llegaron a ser 350,000, por 1,200.000 miembros del partido. Y en general, la milicia fue la base esencial del NSDAP, ya que le proporcionó su orientación total, su táctica, su originalidad, y su estilo auténtico. Por otra parte, a partir del 23 de mayo de 1926 prestaron el siguiente juramento: "Juro a mi Führer, Adolf Hitler, la fe y la fidelidad más indefectibles, y me comprometo a obedecerle de la manera más absoluta. Hitler impuso la disciplina.

APROVECHAR LAS TENDENCIAS.

En la continua lucha por el poder, el nacionalsocialismo se benefició con la tendencia anarcosindicalista representada por la Freie Arbeiter Union Deutschlands, ya que favoreció la política de exaltación de la huelga como medio de emancipación de la clase proletaria, siempre y cuando fuese una huelga de índole económica, con lo que se fomentó el apoliticismo del movimiento sindical. Los agitadores nacionalsocialistas empleaban afirmaciones que celebraban mucho al corporativismo, y hacían mención de la necesidad de crear sindicatos políticos que fuesen representantes de los obreros. Esta política de tendencia corporativista se derivaba de la idea de que el Estado nazi estaría establecido sobre una poderosa jerarquía de sindicatos, que tuviesen a los patronos en jaque en el interior de las organizaciones dedicadas por el Estado "apolítico" a ejercer ese control, tal y como repetía Gregor Strasser.

El movimiento de Hitler también explotaba la corriente espontaneísta, principalmente para atacar a las "organizaciones" obreras, y con ello ganar para el nacionalsocialismo pequeños sectores de la clase proletaria. Asimismo, la ideolo

gfa nacional racista sacaba provecho de la corriente "putschista-blanquista". Esto se evidenciaba con la actividad de los SA, ya que en su seno se insistía en realizar la "revolución anticapitalista", que únicamente podría ser lograda por medio de un golpe de fuerza militar. Las fricciones entre los SA y las secciones agrarias controladas por W. Darré, con el aparato político del partido y el Führer, como la sedición de los SA de Berlín en 1931, tuvieron su razón de ser en la preferencia que experimentaban por las tendencias putschistas para la táctica del golpe de Estado, con lo que se evidenciaba el culto a la violencia, y una creciente descomposición interna del NSDAP.

REVOLUCION TOTAL.

Al actuar en el marco legalista, Hitler y su partido se colocaron del lado de aquellos que luchaban por reformas. Se hizo uso de la agitación económica para pedir enérgicamente al gobierno que cambiase su política interna. El Caudillo no quiso aceptar en ningún modo los decretos-leyes de Brüning, por ejemplo, ni las medidas decretadas por Von Papen y Schleicher.

Para extender el inconformismo y la subversión, el NSDAP contaba con un Estado Mayor de Agitadores profesionales y una organización única de revolucionarios pardos, con las características de ser tribunos populares, conductores, publicistas y propagandistas bien entrenados. En este contexto es importante indicar que el partido nacionalsocialista se mostraba en el plano de organización como un "antipartido". Esto fue evidente en la tendencia a agruparse en escuadras de acción, con el fin de efectuar empresas determinadas. Se suponía que el enlace entre los afiliados descansaba en el vínculo directo y personal con el jefe supremo.

De modo que los adherentes activistas se sintieron siempre en contacto personal y directo con Hitler, y eso les dio ánimo para cumplir con la tarea de agitación y propaganda que les fue encomendada por el Führer. Se sabían apoyados por Hitler, y su voluntad revolucionaria se fortaleció paso a paso.

El movimiento nacionalsocialista no solamente actuó empleando los mecanismos electorales y el sistema parlamentario para penetrar en el aparato de Estado y finalmente destruirlo, como todos los partidos-células intentaban hacerlo, sino que aspiraba a constituir un totalitarismo nacional racista -- con dominio sobre el capital y el ejército. Aspiraba también a un dominio internacional, incluso fomentando revoluciones en las demás naciones, como Hitler dijo confidencialmente a Rauschning en 1932:

"No titubharemos en fomentar revoluciones en país enemigo... Donde quiera que sea, en pleno suelo enemigo tendremos amigos que nos ayudarán y sabremos hacernos con ellos (74).

En el mismo sentido, Hitler amplió esas ideas dos años más tarde al abandonar Alemania la Sociedad de las Naciones:

"Hoy mismo, en verdad, ignoramos donde vamos. Estoy en medio de una convulsión gigantesca de la que no vemos más -- que el principio, pero sabemos lo que queremos. Queremos la revolución universal. No retrocederemos más.... únicamente por la revolución mundial lograré mi objeto. No hay que dejar otra salida a Alemania. Hay que empujarla implacablemente al triunfo, de lo contrario volvería a caer en la vida precaria y en la renunciación (75).

El nacional racismo no aspiraba a la igualdad de derechos, sino a la dominación (76). "Y sobre todo cultivaremos

nuestra inmovible voluntad de revolucionar el mundo, en una medida desconocida antes en la Historia (77). Es posible que tales propósitos parezcan descabellados, pero no fueron sueños afiebrados, ya que en los países más ricos y mejor situados es tratégicamente existieron quintas columnas nazis. El Caudillo destinó para tal fin, métodos refinados de "guerra psicológica". Era ese su híbrido que competiría con el internacionalismo comunista en la disputa del dominio futuro sobre las decadentes-democracias occidentales (78).

TERROR Y VIOLENCIA.

Lo que Lenin definió como conciencia política para el proletariado, Hitler lo entendía como fanatismo para las masas que se adherían a la causa, dado que cualquier multitud se inclina más hacia los sentimientos y las esperanzas despertadas en ella por los agitadores y políticos profesionales de un partido revolucionario, que a poner en el tamiz de la reflexión, del raciocinio, su futuro en una "nueva" forma de Estado. Al reflexionar, al poner en duda tarde o temprano un movimiento político, los individuos suelen desligarse eventualmente de él; o cegados por sus sentimientos y esperanzas pueden entregarse totalmente, sin otro propósito en mente que llegar a la hora del ajuste de cuentas, de la gran venganza, del vandalismo, de la toma de bienes y riquezas, y del momento de - - ajusticiar aristócratas y burgueses. Es el fanatismo que jamás falta a la cita concertada por la lucha de clases. Y con más razón si admitimos que toda lucha política revolucionaria es una guerra a muerte, a vencer o morir.

En todo fanatismo, la violencia y el terror son ingredientes característicos siempre presentes. Violencia y terror que son manifestaciones de la fuerza concentrada en las - muchedumbres, y que son utilizadas por los revolucionarios profesionales como instrumentos de lucha por la conquista del po-

der; por quienes sí tienen una conciencia política, una voluntad inmarcesible, inflexible de triunfar, además de una seguridad completa en la ideología y metodología política que abandonan y practican. Y no únicamente las esperanzas y el apasionamiento de las masas oprimidas y explotadas; que justamente por ese hecho ostentaban la máxima razón para hacer su revolución justificada por la Historia.

En la lucha de clases la violencia siempre ha existido en todos sus niveles y variaciones. Un producto de ella es el terror de masas o terrorismo. Lenin recomendaba hacer uso del terrorismo unido a la táctica de las barricadas y el ejercicio de la tradicional táctica de guerrillas en la lucha por el poder.

"En principio -dice Lenin-, nosotros nunca hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una de -- las formas de la acción militar que puede ser perfectamente -- aplicable, y hasta indispensable, en un momento dado del combate, en un determinado estado de las fuerzas y en determinadas condiciones (79).

Pero Lenin no aprobaba a aquellos que utilizaban el terror en todos momentos, como único recurso. Consideraba que el terrorismo constituía uno de los medios propios para el asalto decisivo, siempre y cuando estuviese debidamente organizado, controlado y subordinado a la organización revolucionaria central, y al servicio de la lucha de los trabajadores.

Hitler prohibió ese recurso como arma en la lucha de clases, organizado por el partido, y también condenó a quienes perteneciendo a organizaciones secretas, perpetraban asesinatos políticos, y empleaban el terrorismo indiscriminadamente - intentando con ello modificar el curso de la historia (80).

Se refirió concretamente al terrorismo y la violencia de clases, al señalar que "todo intento de combatir una -- tendencia ideológica por medio de la violencia está destinado al fracaso, a menos que la lucha no haya asumido el carácter de agresión en pro de una nueva concepción espiritual. Sólo cuando están en abierta lucha dos ideologías, puede el recurso de la fuerza bruta, empleada con persistencia y sin contemporización alguna, lograr la decisión en favor de la parte a la -- cual sirve.

"He aquí por qué fracasó siempre la lucha contra el marxismo (81).

El método del terror empleado por el nazismo tuvo -- dos metas específicas: Destrucción física del adversario, y -- el deseo de exaltar los sentimientos de fuerza y poder en las tropas del Ejército del Partido Nacional Socialista.

Fue un arma que se utilizó desde un principio, y metódicamente, desde el año de 1921 en que fueron creadas las "Secciones de Asalto" como grupo para hacer guardar el orden, proteger las reuniones nacionalsocialistas, y destruir físicamente a los adversarios. Su voluntad de combatir políticamente empleando el terrorismo, enfrascándose en luchas violentas, estuvo revestida por una comprensión de la importancia que tal arma tenía para los marxistas. Dicho recurso siempre fue utilizado por los socialistas científicos para resquebrajar las fuerzas de los partidos burgueses, y al mismo Estado con evidente éxito. Eso animó a Hitler a emplear el terror y la violencia.

Para triunfar sobre los socialistas, comunistas y -- burgueses, había que usar esa misma arma con más radicalidad. -- "Si frente a la socialdemocracia surgiere una doctrina superior en veracidad, pero brutal como aquella en sus métodos, se impondría la segunda, si bien ciertamente después de una lucha

tenaz - argumentaba Hitler.

"La socialdemocracia teme menos a un hombre de genio, impotente y falto de carácter, que a uno dotado de fuerza natural, aunque huérfano de vuelo intelectual. Esta es una táctica que responde al preciso cálculo de todas las debilidades humanas y que tiene que conducir casi matemáticamente al éxito, si es que el partido opuesto no sabe que el gas asfixiante se contrarresta sólo con el gas asfixiante.

Y concluye Hitler señalando que "el método del terror en los talleres, en las fábricas, en los locales de asambleas y en las manifestaciones en masa, será siempre coronado por el éxito mientras no se le enfrente otro terror de efectos análogos (82).

Hitler afirmaba con certeza ya que lo había consultado en las fuentes marxistas leninistas, y comprobado en las acciones desplegadas por los grupos especializados en agitación y propaganda, provenientes de los centros de adiestramiento de los partidos socialistas científicos, que él observó y estudió atentamente.

El Führer dedicó a este tema una parte de su libro Mi Lucha, en la que reflexiona acerca del recurso de la fuerza bruta empleado por los partidos de tipo marxista, y a la importancia representada por el Partido Nacional Socialista que estaba dispuesto a todo por llevar al éxito su lucha por el poder; y convencido de que cualquier clase de política es una disputa por el poder, y que en ese contexto, "el tipo definitivo de poder es la violencia (83).

Argumentaba Hitler que la perfecta cohesión que había entre la voluntad política de los marxistas y el carácter brutal de su acción les había proporcionado triunfos, por lo que-

había que apreciar esa lección en bien de la causa nazi. "La falta de una idea grande e innovadora significa siempre la limitación de la fuerza combativa. La convicción de tener el derecho de valerse hasta de las armas más brutales, ha de ir unida permanentemente a la fe fanática en la necesidad del triunfo de un nuevo orden de cosas revolucionario en el mundo. He aquí la razón por qué jamás apelará al último recurso aquel movimiento que no lucha en pro de fines y de ideales elevados- (84).

Agregaba que el movimiento nacional racista del NSDAP era portador de una idea grande e innovadora que se enfrentaba al marxismo de poder a poder; que esa idea debía ser propagada por medios espirituales, y que esas acciones espirituales tendrían que estar garantizadas por la fuerza del puño (85). "A decir verdad - señaló Hitler en 1931-, somos el único partido no marxista que está firmemente resuelto a imponerse con el puño. Nuestro fanatismo ajeno a todo compromiso, nos proporciona el contacto necesario con las masas (86).

Sus tropas SA se distinguían haciendo uso de la fuerza bruta, y llevando a buen término la misión encomendada por el Führer, consistente en ganar el dominio de la calle a los comunistas y socialistas:

"Lo que nosotros, los nacionalsocialistas, necesitamos y necesitaremos siempre, no son cien o doscientos conspiradores desalmados, sino cientos de miles de fanáticos adeptos, que luchen por nuestra ideología. Nuestra obra no ha de realizarse en conciliábulos, sino en imponentes demostraciones populares y tampoco valiéndose del puñal, el veneno, la pistola, - sino conquistando en abierta lid el dominio de la calle. Tenemos que enseñarle al marxismo que el futuro dueño de la calle ha de ser el nacionalsocialismo, que un día será también el -- dueño del Estado (87).

El movimiento político de taberna (88) de Hitler - triunfó en la tarea de arrebatarse el dominio de las calles a -- los marxistas, y finalmente, se apoderó del Estado en 1933-1934. Casi diez años después del descalabro del Caudillo con su golpe de fuerza en Munich. A partir de su llegada al poder se impuso la ideología nazi con la ayuda de la fuerza, tal como anunció en Mi Lucha:

"El éxito decisivo de una revolución ideológica ha de lograrse siempre que la nueva ideología sea inculcada a todos e impuesta después por la fuerza (89).

De hecho, Hitler y su movimiento nacional racista ja más dejaron de apelar al recurso del terror, de la fuerza, de la violencia, para imponer su ideología y su dictadura totalitaria. Haber conquistado el poder legalmente, significó justamente el inicio de su verdadera misión política. En lo sucesivo, todo estaba encaminado a hacer realidad sus planes de señorío mundial de la raza aria, y si para lograr ese propósito debía enfrascarse en otra guerra mundial, lo haría con audacia. ~~Aceptaría el reto, preparando al pueblo alemán para la guerra.~~

"El terror es el arma política más poderosa y no me voy a privar de ella porque choque a algunos burgueses estúpidos. Mi deber es emplear todos los medios posibles para endurecer al pueblo alemán y prepararlo para la guerra (90).

En la lucha política el Jefe nazi procuró inculcar - en los SA y SS un desprecio a la muerte en aras de un sacrificio heroico por la causa nacionalsocialista y por su Führer. - Lealtad, obediencia, fanatismo y heroísmo, fueron los blasones de sus tropas.

Ese llamado a sentir desprecio por la muerte ya ha--

bía sido empleado por Lenin, como recomendación para los activistas comunistas; agregó además, la consigna de que los líderes revolucionarios nunca debían engañar a las masas militantes.

Por su parte, Hitler tampoco engañó a sus partidarios, pues todo cuando enarboló ideológicamente fue cumplido desde que llegaron al poder: La destrucción de la oposición política, de los judíos; la selección racial, la supremacía del ario en las actividades de la vida alemana, el establecimiento de un Estado nacional racista totalitario; la paulatina erradicación de la religión cristiana, y la creación de un "nuevo culto" basado en el endiosamiento de Hitler, el arianismo y los cultos tribales germánicos. Trabajo para todos los alemanes. Política de autarquía. Rearme; igualdad de derechos con respecto a las otras potencias. Recuperación de territorios perdidos a raíz de la derrota del Imperio alemán; reconquista de comunidades alemanas; la revancha bélica, la conquista de espacio vital al oriente de Europa, etc.

En cuanto al importante punto del socialismo prometido por el movimiento político de Hitler, ya hemos indicado que no se refería al socialismo científico con su dictadura del proletariado, sino al contenido social de la lucha política -- emprendida por el NSDAP.

ALIANZAS.

En los momentos importantes en el marco republicano, Hitler no vaciló en concertar alianzas con otros partidos como el Partido Popular Nacionalista Alemán, al cual pertenecía Alfred Hugenberg, el magnate periodístico que en 1928 fue designado presidente de ese partido. Hitler y Hugenberg acordaron unir sus esfuerzos políticos para atacar las medidas legales -- adoptadas por el gobierno republicano, como el Plan Young en 1929, obteniendo resultados mediocres.

El 11 de octubre de 1931 se formalizó oficialmente - la alianza de las fuerzas de ambos partidos, motivo por el - - cual se organizó una gran manifestación en Harzburgo. En di-- cho evento se encontraban presentes Hjalmar Schacht, quien -- era presidente del Reichsbank, el general Von Seeckt y los je-- fes del Stahlhelm (Cascos de Acero), Seldte y D^üsterberg; diri-- gentes secundarios y miembros de los Cascos de Acero, la SA, la Liga Pangermanista de la que Hugenberg fue cofundador, y del Partido Popular Alemán.

Esta alianza llamada Frente de Harzburgo, exigía la dimisión inmediata del canciller Brüning, e intimidaba con emplear más violencia y terrorismo contra todos los adversarios. Llamaba al restablecimiento de la "soberanía militar alemana"- por medio del rearme ilimitado, y amenazaba con pedir la inter-vención del mariscal Hindenburg, presidente de la república, para que procediera a formar un "gobierno auténticamente nacio-nal", argumentando que ellos habían elegido a Hindenburg para que ocupase la presidencia.

La importancia de esa unión se demostró en el momento de recibir el apoyo financiero de parte de los grandes capita-- listas, que trajo como consecuencia el fortalecimiento del NSDAP gracias a los elementos nuevos procedentes de los parti-- dos aliados que se debilitaron notoriamente, además de la ayuda económica de los magnates. Así, Hitler y su partido cre-- cieron en poder y prestigio; aunque en lo que respecta a la - ayuda monetaria el NSDAP no fue muy favorecido, ya que Hugenberg controlaba la distribución de los fondos, y lógicamente, la mayor parte fue a parar a las arcas de su partido.

Al aceptar la táctica de las alianzas, el Führer siguió uno de los prudentes consejos de Lenin a los comunistas.- Todo iba bien paso a paso para la causa nazi, pues ya el 23 - de enero de 1930 había sido nombrado el primer elemento nacio

nalsocialista para desempeñar un cargo público en Turingia. El elegido fue el viejo amigo y protector de Hitler, Wilhelm Frick que fue designado para ser Ministro del Interior. A mediados del mismo año Otto Strasser se separa del NSDAP, y forma su Frente Negro de oposición al Partido Nacional Socialista. A fines de ese 1930, Hitler decide volver a confiar el mando de los SA, que habían estado encargadas a Pfeffer von Salomon, al viejo camarada Ernst Röhm. En enero de 1931, Röhm es nombrado responsable de las SA ante Hitler, primer y supremo jefe. En ese mismo año el NSDAP se ve beneficiado por la política de tolerancia de Brüning, que aceptaba el mal menor, es decir, la participación en el gabinete de elementos nacionalsocialistas.

En 1931 se agrava la crisis económica. En Austria quiebra el Kredit-Anstalt con lo que resultan perjudicados grandes intereses alemanes. La quiebra del Danatbank alemán en junio, banco que, como el Dresdner Bank es salvado por el Estado alemán.

En 1932 es nacionalizado alemán Adolf Hitler, por medio de un nombramiento a su favor como consejero económico de la Legación de Brunswick en Berlín; maniobra ideada por Goering que contó con la colaboración de sus amigos del Gobierno de Brunswick: el presidente Kuchental, y el Ministro del Interior Klagges, pertenecientes a la camarilla nazi. Dicho nombramiento le confirió automáticamente la nacionalidad alemana.

El Caudillo, en su lucha por el poder estaba dispuesto a aliarse con el PC alemán, si ello le beneficiaba en alguna forma. ¡El no tenía los escrúpulos ridículos de los socialdemócratas y comunistas, los cuales se negaban a formar un frente común para unir sus fuerzas contra Hitler!

Con ese Partido Comunista que aspiraba a constituirse en el poder dual, en un estado dentro del estado, que en su

trayectoria había empleado las tácticas de "electrizar la mino
ría del proletariado, en vez de conquistar la mayoría, en mar-
 zo de 1921 (91); "la política de capitulación de Stalin-Brand-
 ler en 1923; el zig-zag ultraizquierdista de Maslow-Ruth Fis-
 cher-Thaelmann en 1924-1925; el rastrear oportunista ante la -
 socialdemocracia en 1926-1928; las aventuras del "tercer pe-
 ríodo" en 1928-1930; la teoría y la práctica del socialfascis-
 mo y de la "liberación nacional" en 1930-1932, tales son los -
 términos de la adicción. He aquí la suma: Hindenburg, Papen,-
 Schleicher y Cía. (92).

Hasta llegar al ultimatismo que es un intento de vio-
 lentar a la clase proletaria cuando no se puede persuadirla.
 Tal política de partido se originaba en las exigencias del man-
 do stalinista de Moscú, que pontificaba y ordenaba los movi-
 mientos a seguir en Alemania. "El aparato staliniano no hace
 más que mandar - dice Trotsky-. El lenguaje del mando es el
 lenguaje del ultimatismo. Cada obrero debe reconocer de ante-
 mano que todas las decisiones precedentes, actuales y futuras-
 del Comité Central, son infalibles. Las pretensiones de infal-
 libilidad aumentaban a medida que la política se hacía cada
 vez más falsa (93).

La situación del PC alemán de dependencia con respec-
 to al mando de Moscú, creó un momento prolongado de confusión-
 en el grupo de dirigentes comunistas alemanes que no decidían,
 sino más bien se concretaban a obedecer las órdenes stalinis-
 tas. ¡Y una de esas órdenes especificaba permitir el acceso-
 al NSDAP de Hitler al poder, con la creencia de que pronto cae-
 ría y daría lugar a la toma del poder por los comunistas! El-
 PC alemán y Moscú decidieron no obstaculizar el ascenso de Hi-
 tler al poder, ¡y el Führer no iba a desperdiciar la oportuni-
 dad maravillosa que se le presentaba, y con la aprobación de
 los marxistas!

LA FORMULA TACTICA.

En suma, los caminos que empleó Hitler para vencer - en su lucha por la conquista del poder fueron especificados por él, en una charla que sostuvo el 8 de abril de 1942 al mediodía en la Guarida del Lobo, y nos dan una idea general de los procedimientos utilizados:

"Por eso, todos los primeros años de la época de lucha estuvieron dedicados a ganarse a los trabajadores para el NSDAP.

"Para ello hubo que utilizar los siguientes medios:

"1° Lo mismo que los partidos marxistas, hizo distribuir carteles políticos del color rojo más rabioso - a nota - Henry Picker-.

"2° Ponía en circulación camiones de propaganda cubiertos de un rojo detonante, decorados con banderas rojas y provistos de altavoces.

"3° Tomaba buen cuidado de que todos los partidarios del movimiento fueran a las reuniones sin corbata y sin trilla y sin haberse acicalado, y así se ganó la confianza de la masa de los trabajadores manuales.

"4° A los elementos burgueses que - sin ser verdaderos fanáticos. querían adherirse al NSDAP, procuraba asustarlos mediante la propaganda chillona, la vestimenta incorrecta de los participantes en las reuniones y cosas parecidas para, de esta forma, despejar de antemano de las filas del Movimiento a los gallinas.

"5° A los adversarios políticos los hacía expulsar -

tan violentamente por los hombres encargados de la vigilancia - de la sala, que la prensa hostil - que de otra manera habría -- guardado un silencio de muerte sobre las reuniones - describía las lesiones corporales habidas en nuestras reuniones y de esta forma adquirían notoriedad las reuniones del NSDAP.

"6° Envié algunos oradores a los cursillos de clases de oratoria de los otros Partidos para de esta manera adquirir experiencia de los temas elegidos en las discusiones de oradores y darles las réplicas convenientes cuando irrumpían con tales temas en nuestras reuniones. Cuando la discusión la planteaban mujeres del bando marxista, él acudía constantemente al truco de ponerlas en ridículo aludiendo a los agujeros que llevaban en las medias o afirmando que sus hijos estaban llenos de piojos o cosas parecidas. Porque, como a las mujeres no se las puede convencer con argumentos razonables, pero por otra parte tampoco se podía - sin granjearse la animadversión de la concurrencia- expulsarlas de la sala por los encargados de la vigilancia, éste era el mejor método.

"7° Ante todo, cuando se planteaba la discusión, dejaba que todo el mundo hablase lo que quisiera, con intervención de miembros del Partido, los cuales - como retocando la opinión del auditorio- venían a confirmar las manifestaciones de él.

"8° Cuando entraban destacamentos de la Policía para desalojar el local, hacía que las mujeres atrajesen la atención de los agentes sobre los adversarios o incluso sobre desconocidos que se encontraban a la entrada, de forma que la Policía se lanzaba en tales casos sin orden ni concierto y de esta manera se la podía despistar con la mayor comodidad o bien disolverse del todo la reunión.

"9° Las reuniones de otros Partidos las reventaba ha

ciendo que los miembros del Partido se mostrasen en ellas como pacificadores y con esa máscara provocasen peleas y así sucesivamente.

"Con estos medios consiguió ganar para el Movimiento tan buenos elementos de la población obrera, que en una de las últimas campañas electorales antes del acceso al poder se llegaron a celebrar más de 180,000 reuniones (94).

Hitler reconoció los méritos especiales ganados por Julius Streicher en la tarea de atraer al Movimiento a la clase obrera. Hacía mención de la importancia que tuvo el acto de conquistar el baluarte del marxismo en Nuremberg, y en la manera como consiguió dividir los sectores socialdemócratas y comunistas, empleando la vituperación terca, y repetidamente la posición, origen e intereses de los dirigentes judíos, con lo que logró separar a los obreros metalúrgicos de sus líderes hebreos marxistas.

En su lucha, Adolf Hitler tuvo libros de cabecera como algunos de Schopenhauer, el Príncipe de Maquiavelo, pasando por los de Clausewitz y Moltke, pero pocos fueron tan decisivos para la conquista del poder como los artículos, folletos, y acciones de Lenin y otros conductores socialistas científicos, ya que el Caudillo nazi consultó repetidas veces esas fuentes revolucionarias, reteniendo en su memoria privilegiada los métodos de lucha propuesta; y confrontándolos con la puesta en práctica de estos por los Partidos Socialistas y Comunistas de Austria y Alemania, y por el Partido Fascista de Mussolini.

De esta manera concluimos la primera parte demostrativa de esta investigación, y nos preparamos a abordar con más detalle la táctica empleada por Hitler de 1929 a 1934. Intentaremos comprender en su real dimensión la capacidad política-

de Hitler, su brillantez y su imaginación audaz para abrirse - camino con su Movimiento Nacional Racista dentro del marco legal, y también conscientes, de que para 1930-1932 el NSDAP con - taba con suficientes agitadores y activistas revolucionarios - profesionales de su escuela, para encabezar una insurrección - armada, aproximando y uniendo en un todo la fuerza destructora espontánea de las multitudes y la fuerza destructora consciente de la organización nacionalsocialista.

Notas del Capítulo Segundo.

1. Raushning, H.: Hitler me dijo... pp. 187-188.
2. Ibídem, p. 189.
3. Trotsky, León: Alemania, la Revolución y el Fascismo. p.-12.
4. Vid, Poulantzas, Nicos: Fascismo y Dictadura. p. 213.
5. Bodenheimer, Edgar: Teoría del Derecho. p. 277.
6. Hitler, Adolf: Mi Lucha. p.-73.
7. Ibídem, pp. 74-75.
8. Ibídem, p. 75.
9. Ibídem, p. 76.
10. Calic, Edouard: Hitler sin máscara. p. 40.
11. Vid, Hitler.. op. cit. p. 141.
12. Lenin... ¿Qué hacer? p. 126.
13. Calic... op. cit. loc. cit. supra.
14. Rauschning... op. cit. p. 235.
15. Calic... op. cit. pp. 40-41.
16. Ibídem, p. 123.
17. Santoro, Cesare: Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional. p. 353.
18. Rauschning... op. cit. p. 192.
19. Ibídem, p. 197.
20. Vid, Ibídem, pp. 198-200.
21. Ibídem, p. 200.
22. Ibídem, p. 201.
23. Hitler... op. cit. p. 171.
24. Vid, Seara Vázquez, Modesto: La Paz Precaria, de Versa--lles a Danzig. pp. 121-123.
25. Vid, Ibídem, p. 120.
26. Hitler... op. cit. p. 173.
27. Rauschning... op. cit. p. 190.
28. Hitler... op. cit. p. 131.
29. Ibídem, p. 132.
30. Ibídem, p. 168.

31. *Ibíd*em, p. 224.
32. *Ibíd*em, p. 197.
33. *Ibíd*em, p. 224.
34. *Vid*, *Ibíd*em, p. 187.
35. *Ibíd*em, p. 172.
36. *Vid*, Calic, Edouard: Hitler sin máscara. p. 80.
37. *Ibíd*em, p. 87.
38. *Ibíd*em, p. 117.
39. Lenin... El Estado y la Revolución. p. 49.
40. Koeves, Tibor: Franz von Papen, Satanás con sombrero de -
coba. p. 64.
41. Rauschning... op. cit. p. 236.
42. *Ibíd*em, loc. cit.
43. Hitler... op. cit. p. 186.
44. *Vid*, *Ibíd*em, pp. 21-22.
45. *Ibíd*em, p. 187.
46. Rauschning... op. cit. pp. 191-192.
47. *Ibíd*em, pp. 178-179.
48. Le Bon, Gustavo: Psicología de las Multitudes. p. 57.
49. Lenin.. ¿Que hacer? p. 119 Véase también la página 124.
50. Le Bon... op. cit. p. 65.
51. Hitler... op. cit. p. 107.
52. Rauschning... op. cit. p. 212.
53. *Ibíd*em, p. 213.
54. *Ibíd*em, *vid*, loc. cit.
55. Le Bon... op. cit. p. 40.
56. *Vid*, Heiber, H. Et Al: Hitler, Habla el Führer. pp. 241-
268.
57. Rauschning... op. cit. p. 244.
58. *Vid*, Le Bon... op. cit. p. 107.
59. Rauschning... op. cit. p. 188.
60. Hitler... op. cit. pp. 178-179.
61. Rauschning... op. cit. p. 214.
62. Le Bon... op. cit. p. 37.
63. *Ibíd*em, pp. 145-146.

64. Vid, Heiber, H. Et Al: Hitler, Habla el Führen. p. 341.
65. Ibídem, pp. 356-357.
66. Vid, Ibídem, p. 365.
67. Bracher, Karl Dietrich: La Dictadura Alemana. Vol. 1. p.-243.
68. Picker, Henry: Hitler. Anatomía de un Dictador... p. 441.
69. Vid, Lenin... Obras Escogidas. Tomo 1 (Sobre la Reorganización del Partido). p. 586.
70. Delarue, Jacques: La Gestapo. p. 107.
71. Poulantzas, Nicos: Fascismo y Dictadura. p. 337.
72. Vid, Duverger, Maurice: Los Partidos Políticos. p. 68.
73. Ibídem, pp. 66-67.
74. Rauschning... op. cit. p. 17.
75. Ibídem, pp. 114-115.
76. Vid, Ibídem, p. 150.
77. Ibídem, p. 194.
78. Vid, Ibídem, p. 129.
79. Lenin... ¿Qué haer? (¿Por dónde empezar? artículo anexo). p. 22.
80. Vid, Hitler... op. cit. p. 205.
81. Ibídem, p. 72.
82. Ibídem, p. 23.
83. Wright Mills, C.: La Elite del Poder. p. 166.
84. Hitler... op. cit. p. 201.
85. Ibídem, p. 202.
86. Calic, Edouard: Hitler sin máscara pp. 44-45.
87. Hitler... op. cit. p. 205.
88. Vid, Duverger, Maurice: Los Partidos Políticos p. 49.
89. Hitler... op. cit. p. 223.
90. Rauschning... op. cit. p. 90.
91. Trotsky, León: Alemania, la Revolución y el Fascismo. p. 137.
92. Ibídem, p. 174.
93. Ibídem, p. 44.
94. Picker, Henry: Hitler. Anatomía de un Dictador... pp. 314-315.

CAPITULO TERCERO

**El Partido Obrero Nacional Socialista Alemán
en el contexto de la República de Weimar - -
(1919-1928).**

**La República de Weimar
Putsch de Hitler
Contra el Plan Dawes
En la legalidad nuevamente**

LA REPUBLICA DE WEIMAR.

Durante los primeros años de existencia de la República de Weimar la actividad del Partido Nacional Socialista - mantuvo un ritmo creciente de labor de agitación, propaganda y organización política, con el propósito de ramificarse y abarcar la mayor parte del territorio alemán. En el contexto político de Weimar, el nacionalsocialismo se presentaba como un -- grupo básicamente local que hacía esfuerzos por expandirse y - alcanzar notoriedad e importancia política ante los ciudadanos.

El tono violento y las actividades radicales contra los enemigos internos y externos de la comunidad alemana, proporcionaban calidad revolucionaria al Partido de Hitler, que - respaldaba su agitación y propaganda con una adecuada organización de partido de masas a la manera socialista científica, re - comendada por Lenin a los partidos políticos que pretendiesen ser revolucionarios.

En la búsqueda de Hitler de instrumentos y contactos que ayudasen a la causa nazi, llegó a visitar Berlín después del 13 de marzo de 1920, día del Putsch de Kapp, en el que estaba involucrado Ludendorff, pero no pudo sacar provecho de la situación porque llegó tarde; empero, pudo ser presentado a distinguidos personajes de la sedición como Ludendorff, y magnates de la industria que se disponían a aprovechar las posibilidades de especulación y fácil enriquecimiento que ya empezaban a presentarse nuevamente por la inflación, a pesar de que - de 1919 a 1920 Alemania quintuplicó las exportaciones y producía a bajo costo, lo que significa que podía competir con las industrias inglesa y francesa que estaban en período de crisis- (1).

El Putsch de Kapp se debió a una medida de protesta y rebeldía militar contra el límite impuesto al Ejército Ale--

mán por el Tratado de Versalles, en el que los aliados exigían la constitución de las Fuerzas Armadas Alemanas con 100.000 elementos. También influyó el hecho de que los aliados insistieron en reclamar la extradición de criminales de guerra alemanes, y la disolución de las brigadas o cuerpos especiales del antiguo ejército con misiones especiales, como los que actuaban en el Báltico y en Silesia, que se caracterizaban por su exagerado nacionalismo y con inclinaciones evidentes a agitar.

Las autoridades republicanas esperaban el levantamiento de parte del Partido Comunista, pero provino de la derecha radical militarista. Contra los "espartaquistas" y la República Soviética se empleó al Ejército del Reich comandado por Noske; para el problema Kapp el presidente Ebert y el canciller Bauer hicieron uso del recurso de la huelga general de acuerdo con los sindicatos berlineses, con lo que derrotaron a los sublevados en aproximadamente cuarenta y ocho horas. De nada valió que Von Seeckt se negara a utilizar los efectivos de las Fuerzas Armadas, argumentando que "la Reichswehr no atacó a la Reichswehr", con lo que indicó que los sublevados pertenecían al Ejército Alemán, y que se encontraba de su parte.

Como resultado del fracaso de los de Kapp, Noske fue cesado como ministro de Defensa recayendo el cargo ministerial en el demócrata doctor Gessler. Este, junto con Von Seeckt, se encargó de levantar el ánimo de las tropas que esperaban que el golpe fuera coronado con el éxito. Gessler reconocía que la República de Weimar necesitaba a la Reichswehr, por lo que procedió a conciliar a las partes en pugna con facilidad y tacto apreciables en un tiempo breve. Asimismo, el gabinete Bauer cayó y fue sustituido por el gabinete presidido por --- Herman Müller al frente de una coalición de socialdemocracia mayoritaria, Zentrum y demócratas.

La respuesta de los obreros organizados a los hechos de Berlín consiste en acciones de combate armados en la región del Ruhr desde el 14 de marzo. El 17 los trabajadores toman Dortmund, el 19 Essen y Mülheim. En Duisburgo secuestran los bancos obteniendo del Reichsbank un millón de marcos para el pago de sueldos. Mientras tanto, Von Lützow y su ejército de mercenarios se han refugiado en las zonas ocupadas por los franceses. El gobierno de Berlín manda a Severing a negociar, realizándose una tregua que es aprovechada por Watter, ya que cuando se da cuenta de que los obreros han cesado de luchar y han abandonado la acción el 2 de abril, penetra en el Ruhr con 18 mil soldados bajo su mando. El día 4 toman Duisburgo y el 6 Essen. Ajustician a los comunistas, y en la persecución implacable invaden el territorio ocupado y bajo leyes de desmilitarización, de acuerdo con el Tratado de Versalles. Como respuesta, los franceses el 6 de abril ocupan Francfort, Darmstadt, Hamburgo y Hanau, sin consentimiento de los ingleses, sus aliados.

El 6 de junio de 1920 se efectúan elecciones para el primer Reichstag triunfando los partidos de derecha. Esto significa un revés para la socialdemocracia, que se refleja palpablemente en la renuncia del gabinete Müller. El 21 de junio Fehrenbach, diputado del Zentrum, es designado para formar nuevo gabinete, en el cual Gessler continúa como ministro de Defensa hasta 1928. Este nuevo equipo de gobierno asesta otro golpe a los comunistas de la región de Mansfeld-Halle en 1921.

El nuevo gabinete enfrenta el ultimátum de Londres de 1921, con respecto a que los obreros paguen las reparaciones de guerra, que alcanza la cifra de 132 mil millones de marcos oro. Fehrenbach rechaza el desafío y dimite. Toma el cargo Wirth, miembro del Zentrum. Con él se encaran los problemas de Alta Silesia y las fronteras alemanas. El 16 de abril-

de 1922 se firma el acuerdo Rapallo, que es un acercamiento -- germano-soviético, por medio del cual se renuncia recíprocamente a toda reparación de guerra, y a la solución de los problemas pendientes sobre la base de una reciprocidad.

El alcance político es grande al reanudarse relaciones diplomáticas, y significa un intento de política independiente de parte de ambas naciones; además del compromiso de -- asistencia entre el Ejército Rojo y la Reichswehr que se verá prolongada por mucho tiempo con fructíferos resultados para ambos, y de los acuerdos comerciales reafirmados a partir de entonces. Empero, un hecho criminal se presenta debido al inconfesamiento y odio con que es recibido el acuerdo con Rusia, ya que, quien logra este convenio de Rapallo, un brillante político de ascendencia hebrea apellidado Rathenau, muere dos meses más tarde víctima de un atentado, con lo que siguió el camino que fueron obligados a tomar Kurt Eisner, Gareis, y Erzberger.

Tanto el Tratado de Versalles como el de Rapallo sirvieron de pretexto de ataque a un oscuro agitador de nombre - Adolf Hitler, que en Munich, siendo aún soldado, el 24 de febrero de 1920 leyó su programa para un incipiente grupo político con aspiraciones de Partido de masas denominado D.A.P. (Partido Obrero Alemán), que para diciembre del mismo año tomó su nombre definitivo de Partido Obrero Nacional Socialista Alemán por propuesta de Hitler. Para esas fechas ya se han fortalecido por la unión, realizada el 11 de agosto, de varias organizaciones secretas en Munich constituyendo la Organización - Escherich (Orgesch), la cual tiene la ayuda de los industriales y terratenientes, junto con el apoyo de la Reichswehr y de funcionarios e incluso cuenta con subvenciones oficiales.

En el mismo diciembre de 1920 se logra en un Congreso de Unificación en Berlín, la alianza y unión de los socialistas con los comunistas. De ese congreso surge el Partido -

Comunista Unificado que recluta 300.000 miembros, con lo que -
aumenta considerablemente su número de adherentes ya que en oc-
tubre el PC contaba con sólo 80.000.

En 1921, concretamente el 8 de enero, se manda una -
carta a las organizaciones sindicales para proponer la unión,-
la acción conjunta contra el capitalismo, lo cual es recibido-
aprobatoriamente. Pero, el Partido Comunista aún tiene sus fa-
llas evidentes como desorientación teórica y práctica, izquier-
dismo y reformismo, que se piensa remediar con el ingreso de -
los obreros al PC para fortalecerlo.

En el bando contrario, entre 1921 y 1922, Hitler se -
preocupa por reclutar elementos para sus Secciones de Asalto -
(SA) en Baviera, y comienza a agitar de una manera intensa,
sin dar ni pedir cuartel. Con sus muchachos de las SA que vi-
gilan a los comunistas alemanes, y que suelen ser mandados
por sus dirigentes a las reuniones de los nazis con el propósi-
to, bien claro, de sabotearlas y provocar enfrentamientos. De
esta manera, los comunistas cometen errores que aprovecha Hi-
tler para darse a conocer con su Movimiento revolucionario,
ayudado por la publicidad gratuita de las páginas rojas de los
diarios.

El 23 de noviembre de 1922 toma el poder un gabinete
respaldador del capital monopolista alemán representado por Cu-
no, quien es director de la compañía naviera más importante --
del país, la Hapag. El presidente Ebert le encarga la forma-
ción de un equipo de gobierno. Cuno escoge elementos de dere-
cha, populistas y del Zentrum, naturalmente con el inamovible
Gessler en el Ministerio de Defensa, el demócrata Oeser y el
general Groener en el Ministerio de Comunicaciones.

Estos movimientos políticos se hacen en el momento -
que la inflación aumenta hasta desbocarse en 1923. La crisis-

se presenta junto con la ocupación de la región del Ruhr por las tropas francesas. París argumentaba que Weimar no había cumplido en diciembre de 1922 con la entrega de 200.000 postes de telégrafos; y que en enero de 1923 se había presentado un retraso comprobado en la entrega de carbón a Francia, por lo que el 11 de enero de 1923 se deciden los franceses a invadir la cuenca del Ruhr, con el apoyo de Bélgica (y contra la opinión de ingleses y estadounidenses), con el pretexto de proteger una misión de ingenieros.

Ante los hechos, Cuno se decide por una política de resistencia pasiva, y en no repeler agresivamente el acto de ocupación. Tales medidas son foco de atención para Hitler, quien condena ruidosamente a Cuno desde Munich. Por otra parte, el caudillo nazi utiliza también el argumento de la inflación para afirmar que el gobierno republicano es débil e incapaz de administrar al estado y salvarlo de la crisis, ya que en este año se alcanza el grado más alto de inflación que haya sufrido Alemania en su historia.

La inflación afecta principalmente a las personas con ingresos fijos, ya que la baja sufrida en el salario horario es de 75% para 1923, teniendo como base lo establecido en 1914. Le Bon, percatándose del significado de esa crisis dice: "En Alemania la depreciación del marco papel no se debía, como en otros países, a un enorme excedente del consumo sobre la producción, sino únicamente al deseo de los gobernantes de quitar al papel todo valor a fin de hacer imposible el pago de las indemnizaciones de guerra. A pesar de su inflación, el valor de la moneda artificial no llegó jamás a cero.

"En realidad la inflación fiduciaria da al emisor la facultad de cambiar momentáneamente papel sin valor por moneda saneada o mercancías; pero esta operación no puede durar mucho tiempo. Si se prolonga, el país emisor no tarda en carecer de

moneda aceptable y no tiene, como en Rusia, otro medio de comercio que el cambio directo de sus productos por otros productos, volviendo así al sistema antiguo del trueque (2). Y agrega: "todos los países de moneda depreciada tienen interés en exportar y no en importar (3).

Esta inflación se presenta como una estafa revestida de carácter legal por la burguesía alemana, para recobrar con esa conmoción las ventajas que en 1918 había perdido, de esa manera, "las empresas alemanas en pocos días pudieron liberarse de las deudas que habían contraído durante o después de la guerra. Gracias a esos préstamos que les concediera el Estado, cuando la moneda no tenía valor, los industriales habían ampliado y modernizado sus fábricas. Conservaban sus instalaciones y maquinaria (valores reales) y reembolsaban en valor ficticio.

"Por otra parte - sigue Badía -, continuaban operando en el mismo sentido: obtenían préstamos, transferían inmediatamente después los fondos al extranjero o los invertían en divisas fuertes y tres o seis meses más tarde restituían en moneda desvalorizada, las cantidades adeudadas (4).

Para variar, la situación de la deuda pública sigue en ascenso, durante los meses de febrero a junio de 1923 aumenta hasta quintuplicarse. El canciller Cuno se ahoga rápidamente, porque además, su política de resistencia pacífica ante la agresión francesa tropieza con la animadversión de los obreros alemanes. Millones de obreros se declaran en huelga, los franceses contestan cortando esta región industrial del resto de Alemania por una aduana, con el lógico resultado de la aparición de brotes numerosos de violencia entre obreros y soldados franco-belgas. Trece obreros mueren durante una manifestación, algunos otros son juzgados y fusilados, y algunos empleados ferroviarios son expulsados del Ruhr.

PUTSCH DE HITLER.

Mientras Cuno se desploma, los comunistas intensifican sus actividades. Entre julio y agosto de 1923 piensan seriamente en organizar un movimiento de sedición armada contra la república, pero los dirigentes del PC alemán, Brandler y -- Thaelmann, no dan en Hamburgo la orden de huelga general, ni hacen el llamamiento a la insurrección, completando lo anterior con la desautorización a los comunistas hamburgueses en pie de lucha, los cuales, pierden apoyo y resultan derrotados a los tres días de haber iniciado su movilización y sus combates contra la república.

El 10 de octubre en Sajonia los comunistas obtienen un triunfo al constituirse un gobierno de coalición socialcomunista; igual sucede en Turingia; para entonces, Cuno, que no ha podido resolver ni detener la crisis ha dimitido (12 de -- agosto), y le ha relevado en el cargo Gustav Stresemann, quien se encarga de resolver y derrotar la acción creciente de insurrección de los comunistas, y el Putsch de Hitler en Munich -- con su NSDAP, en el que están complicados Ludendorff, Von Kahr que es Comisario general del Estado con poderes dictatoriales en Baviera, el comandante supremo de Munich Von Lossow, y el jefe de la Policía gubernativa, el señor Seisser.

Hitler habfa hecho un intento de golpe de mano o -- Putsch el 1 mayo de 1923, pero lo suspendió por la dificultad que encontró para obtener armas, ya que las autoridades militares no aprobaban sus proyectos del todo; empero, el jefe nazi no era el único en Munich que pensaba en destruir la república, ya que también Von Kahr, Von Lossow y Seisser, entre otros personajes con altos puestos gubernamentales y militares en Alemania, tenían puesta la mente en el asunto.

Hitler tuvo charlas con los citados personajes para-

decidir la acción, pero se mostraban indecisos. El caudillo nazi se decide a forzar la situación la noche del 8 de noviembre, con la firme intención de no permitir que Von Kahr se arrepienta. Esa noche, Hitler, haciendo uso de la violencia toma por sorpresa el local de la Burguerbrau, donde Von Kahr utiliza el salón de fiestas para reunirse con las personas más importantes de Múnich, desde los profesionistas, profesores, prelados y políticos, hasta dignatarios nacionales y príncipes monárquicos.

Hitler obliga pistola en mano al triunvirato para que den su aprobación y participen en la Revolución nacional, esa noche iniciada por él y sus huestes nazis. Para estar seguro de su autorización y alianza, envía por Ludendorff para que le ayude a convencerlos, ya que Von Kahr, Von Lossow y Seisser no quieren secundar al jefe nazi. Ludendorff, que también ha sido sorprendido por los hechos, es presentado ante Hitler y el trío de dignatarios, es el momento en que señala que es necesario ir adelante, sellando la alianza. Cuando se hace pública la noticia a los reunidos en el salón de fiestas el júbilo es extraordinario, y creciente por el hecho de que cada uno de los líderes de esa revolución discursa del asunto político trascendental ante la concurrencia.

Pero ni Von Kahr, Seisser, ni Von Lossow, tienen la intención de cumplir su palabra de alianza con Hitler y Ludendorff; de hecho, los tres han dudado desde mucho antes de esa noche, y nunca han pensado en el putsch triunfante si no cuentan con un 51% de probabilidades de éxito. Y alcanzar tal porcentaje se ha dificultado debido a que Von Seeckt ha recibido poder para establecer el estado de sitio en territorio bávaro, perdiéndose con ello el asentimiento de la Reichswehr para su movimiento bávaro de insurrección; y por otra parte, porque ninguno de los aliados está de acuerdo en que Hitler quiera ser el caudillo y dirigente del estado resultante de dicha re-

volución nacional.

El fracaso de Hitler no es imputable a su supuesta ignorancia de lo relativo a la técnica del golpe de estado, si no más bien a la defección de Von Kahr, Seisser y Von Lossow. Hitler no fracasó como revolucionario ese día de noviembre. "Le fallaron, es cierto, los nervios; pero que no ocupase los centros telegráficos, los ministerios, las estaciones de ferrocarril y los cuarteles era una consecuencia lógica, por cuanto no pretendía la ocupación de Munich en forma revolucionaria, sino que con el poder de Munich guardando sus espaldas quería marchar sobre Berlín; pero con su resignación comprendió, mucho mejor que sus críticos, que con el desmoronamiento de sus compañeros la empresa había sido condenada al fracaso (5).

Así, el 9 de noviembre, con el triunvirato traicionando a Hitler y Ludendorff, se inicia la caída sangrienta del putsch, consumándose con el enfrentamiento de la policía y la columna de insurrectos en las calles de Munich, en el que mueren varios sediciosos entre el tiroteo, el desorden y la disolución de las fuerzas nazis.

Ludendorff se entrega a la policía. Hitler huye en la confusión provocada por los disparos, sufriendo de una dolorosa luxación de la articulación de su brazo. Es ocultado en el domicilio campestre de Ernst Hansfstaengl. Dos días más tarde se le detiene, ingresando a la prisión de Landsberg am Lech.

Esta derrota es el primer éxito resonante para Hitler y su causa en el camino al poder, porque le da popularidad por medio de la prensa, y le proporciona la oportunidad de sobresalir políticamente en toda Alemania al defenderse exitosamente ante el tribunal de justicia, ya que pendía la amenaza de que fuera expulsado del Reich por considerársele extranjero indeseable (6).

» desmoronamiento

El Tribunal del Pueblo de Munich exceptuó a Hitler - de tal medida, y a cambio le condenó a prisión, donde tuvo - tiempo de sobra para pensar que el camino adecuado podía ser - la legalidad. "Porque los días de noviembre le habían enseñado que la conquista de las modernas configuraciones estatales - mediante la utilización de la fuerza era algo prácticamente im - posible, y que intentar aprisionar con la mano el poder era mu - cho más fácil y prometedor de éxito, basándose en el juego que la constitución permitía (7).

Con la reducción en prisión de los inculpados, excep- to Ludendorff porque nadie se atrevió a acusarlo, y la prohibi- ción del NSDAP, se contuvo no sólo la amenaza nazi, sino tam- bién se eliminó la vieja tendencia de separatismo bávaro, y de paso, se prohibió también al PC alemán.

En el plano nacional, una vez aliviados de la amena- za parda, Stresemann continúa su labor y logra la estabiliza- ción de la moneda. Se crea el rentenmark como moneda transito- ria, coexistiendo con el depreciado marco, el cual había lle- gado a descender a una quinientos billonésima parte de su va- lor. Asimismo, se restablece el crédito. Resuelve la crisis - del separatismo renano que había sido auspiciado por los fran- ceses, pues la República Renana fue declarada varias veces du- rante octubre de 1923, y en el Palatinado se había proclamado - la República del Palatinado, sin dependencia con respecto de Baviera, el 12 de noviembre en Espira. La nueva república se - esfumó ya que no contó con el apoyo popular necesario, lo que facilitó la labor de Stresemann.

En Berlín y Hamburgo los comunistas reciben duros re- veses, y no logran unificar esfuerzos para realizar su tan ca- ra subversión armada. Además, el Putsch de Hitler da la impre- sión de haber sido un movimiento político encaminado a prote- ger a Alemania del peligro rojo de manera inmediata, ya que

Visto desde cualquier ángulo fue planeado con escasas posibilidades de éxito, y con el propósito de que si llegaba a ser prohibido el Partido nazi, también indefectiblemente lo fuera el Partido Comunista alemán. Y ciertamente, el NSDAP y el PC fueron prohibidos en todo el territorio alemán a partir del día 23 de noviembre de 1923, y sujetos a dura represión, ante lo cual, ambos partidos extremistas recurrieron a la clandestinidad.

Ese mismo 23 de noviembre, Stresemann pierde el apoyo para su gobierno, ya que en el Reichstag se declaran todos los representantes contra el gabinete Stresemann, retirándose le la confianza y cayendo del poder. El nuevo gabinete queda a cargo de W. Marx.

CONTRA EL PLAN DAWES

El día 1 de marzo de 1924 el PC alemán es nuevamente declarado dentro de la ley; mientras que Hitler, hasta diciembre del mismo año se puede dedicar a la política de nueva cuenta, gracias a una amnistía del gobierno bávaro.

La vuelta al marco político legal del PC coincide con el levantamiento del estado de sitio decretado desde noviembre de 1923, y que permaneció hasta el día 19 de febrero de 1924. Con esto, las autoridades civiles vuelven a sus puestos gubernamentales. La república continúa viviendo, pero ha de luchar día a día por su existencia.

La crisis ha dejado en la miseria a la pequeña burguesía, ya que sus "fortunas" se han esfumado trágicamente. En lo que respecta a los obreros, una vez pasada la crisis, a fines de 1923, vuelven a percibir sus salarios normales. Sin embargo, hay algo que no se ha solucionado: el desempleo.

Y por otro lado, nuevamente los únicos beneficiados con el caos económico han sido los integrantes del gran capital alemán y la Reichswehr. En el lado opuesto, los obreros se ven más debilitados políticamente.

Los grupos patrioteros y partidos políticos de extrema derecha crecen sensiblemente, y sus seguidores se adhieren cada vez con más facilidad y entusiasmo a ellos, pues nunca se han sentido identificados con el estado republicano que les resulta tan indeseable e impopular, y contra el cual se dirigen los esfuerzos destructivos de derecha e izquierda. El suceso de la ocupación del Ruhr dejó como cauda un beneficio para la derecha, ya que la ola del nacionalismo se nutrió acentuadamente de la participación de quienes sufrían de miseria, y de quienes sentían odio y disgusto por la presencia de los franceses en territorio alemán.

Contrariamente a lo que se pudiera suponer, esta crisis no quita la confianza del pueblo alemán en el gobierno. Y no lo hace porque sencillamente nunca la tuvo; los ciudadanos reafirman su posición de escepticismo recalcitrante ante un estado con el que nunca se llegarían a entender, al que nunca comprenderían porque no se enfrentó a los grandes capitalistas alemanes, que en todo ese tiempo únicamente se han beneficiado de la miseria, el infortunio y el trabajo de la comunidad alemana.

El pueblo alemán buscaba una solución, un programa político y un hombre que le devolviera su verdadero valor y dignidad de ideales a la comunidad. Los trabajadores no sólo tenían que cuidarse de los capitalistas explotadores, sino además de las medidas políticas de sus gobernantes republicanos, del caos social, y del desorden público. Con tal panorama, el futuro de individuos como Hitler se presentaba alenta-

dor, por la variedad de argumentos que existían para procurar la destrucción de la república.

En esos años críticos se creó la Organización Cónsul, la Reichswehr negra de efímera y clandestina vida, Orgesch, las Secciones de Asalto nazis, los Cascos de acero (Stahlhelm), la Reichsbanner socialdemócrata, y el Frente rojo de los Combatientes (Rotkämpferbund) del PC alemán, creado en 1924.

En el PC sobresalen las figuras del líder Thaelmann y Clara Zetkin quienes preparaban una acción sindical en cuanto el momento fuese propicio; mientras, recibían ordenes de Moscú, y en Sajonia y Turingia se realizaban intentos de establecer gobiernos socialistas - comunistas.

En 1924 Alemania es vista con buenos ojos por los estadounidenses, los cuales quieren invertir, pero para hacerlo necesitan encontrar una moneda aceptable para arriesgar - sus inversiones, y como las indemnizaciones aún no han sido cubiertas, crecen los obstáculos e inconvenientes. El norteamericano Dawes, representante del trust Morgan, propone en Londres un plan que pretende hacer del problema de las reparaciones de guerra un gigantesco y hermoso negocio del que los norteamericanos puedan obtener un inmejorable beneficio. Se propone la evacuación de la zona del Ruhr y la creación de un banco nacional alemán controlado no por el gobierno sino por un comisariado extranjero. El monto de las indemnizaciones - aún no se ha fijado en definitiva, aunque sí se establece el importe de las anualidades: en cinco años debía haber un aumento de 1.000 millones a 2.500 millones marcos oro, que iba a ser pagado por los trabajadores alemanes. Además se fija una reducción de las reparaciones, y se acuerdan empréstitos de oro estadounidense a Alemania para sanear su moneda..

El 30 de agosto el Reichstag aprueba el Plan Dawes, para entonces ya es un hecho que sobresalen dos trust célebres por su intervención futura en la guerra de conquista nazi: la Unión Siderúrgica (Vereinigte Stahlwerke) y el Grupo de Intereses de la Industria Alemana de Colorantes (I.G. Farben Industrie). Por otro lado, han sido destruidas las fábricas no rentables. Y para dar feliz bienvenida al Plan Dawes, los lazos entre los bancos alemanes y norteamericanos ya tienen tiempo de haberse construido bajo buenos auspicios.

Con dicho plan afluyen los capitales a Alemania beneficiándose la alta burguesía. Se estima que el monto de los préstamos recibidos por Alemania entre 1924 y 1930 es, aproximadamente, de 25 a 30 mil millones de marcos. "El Plan Dawes dice Jones- proporcionó a Alemania un empréstito en oro como base de un nuevo signo monetario, y, sensatamente reconocía la completa incapacidad de dicho país para pagar indemnizaciones, excepto en el caso de que tuviera un superávit económico con que pagarlas (8).

Es oportuno señalar en este momento, que ya el 3 de diciembre de 1923 fue aprobado un proyecto de ley para prolongar la jornada de trabajo en todo el Reich, de 48 horas a 54, e incluso a 59 horas a la semana en algunas fábricas. Con el aumento del número de horas de trabajo crece la productividad, ya que de 1924 a 1926 se registra un acrecentamiento de un 20% en las minas, y de un 37% en la industria siderúrgica.

Los partidos políticos se pronuncian contra el citado plan, desde el prohibido NSDAP, los del PC, el Partido Nacionalista, hasta parte de los populistas, los cuales tienen la certeza de que ese acuerdo incrementa la subordinación de Alemania, principalmente con relación a los Estados Unidos.

En la legalidad nuevamente

Con este marco, después de su fallido golpe y de haber permanecido en prisión en Landsberg, tiempo durante el cual su partido nazi estuvo prohibido, y que le permitió escribir Mi Lucha, Hitler reaparece activamente en la política a partir de diciembre de 1924, haciendo uso de un poder omnímodo como jefe indiscutible del partido, una vez que la tormenta de división en el seno del partido ha sido solucionada.

Con la amnistía decretada en Baviera en diciembre de 1924 a favor de Hitler, se reintegra a la actividad política. No más clandestinidad ni participaciones enmascaradas en otras elecciones como lo hicieron en mayo de ese año, al formar el Nationalsozialistische Freiheitspartei en alianza con otros grupos nacionalistas, y que demostró la crisis en que se debatía el Partido nazi por la falta de Hitler al frente del Movimiento. Finalmente, la reconstrucción del NSDAP se llevó a efecto bajo las indicaciones del Caudillo nazi el 27 de febrero de 1925.

Ebert muere el 28 de febrero de 1925, en plena contraofensiva de los partidos de derecha, los cuales, en las elecciones de marzo del mismo año proponen como candidato a Hindenburg para la presidencia, una vez que ya ha sido convencido por los industriales. Resultaba un poco difícil de creer que el candidato fuese el mariscal Hindenburg, el hombre que vivía con honor gracias a la leyenda de la "puñalada por la espalda" dada al Ejército imperial por el poder civil y obrero sedicente; conservador de rancia línea terrateniente, noble y antirrepublicano acérrimo, y partidario del retorno de la monarquía a Alemania para gobernar. Naturalmente, su campaña política es apoyada por los grandes capitalistas y por la prensa de Hugenberg, a lo que el mariscal responde dedicándose con enorme empeño.

El NSDAP postula como candidato suyo al general Ludendorff, pero en la primera vuelta apenas y consigue 200.000 votos, lo que decide a Hitler a desechar su candidatura. El Partido nazi en el segundo turno se alía con otros grupos de derecha en apoyo del mariscal Hindenburg. Con esa decisión del jefe pardo, la carrera de Ludendorff prácticamente llega a su fin, hecho que nunca perdonará Ludendorff al Führer.

El 27 de abril gana la presidencia el noble mariscal derrotando a Thaelmann, el candidato comunista, de manera abrumadora; y con una diferencia de un millón de votos sobre su más cercano perseguidor, el socialdemócrata y también apoyado por el Zentrum, Señor Marx.

El monárquico presidente interviene en asuntos como la pensión de los oficiales, los subsidios para los desocupados, el duelo, la modificación de la ley electoral, y el sonado asunto de la indemnización a los príncipes Hohenzollern y demás, que después de fuertes ataques en el Reichstag tuvo que ser puesto a referéndum, y finalmente, aprobado legalmente. Todas las soluciones que dio Hindenburg fueron de línea reaccionaria.

Con Stresemann en la cartera de Asuntos Exteriores se logra la evacuación de tropas francesas de la cuenca del Ruhr en agosto, el Pacto de Locarno el 5 de octubre de 1925 con la participación de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. Se acuerda, básicamente, la renuncia de Alemania a Alsacia y Lorena, en tanto Italia e Inglaterra dan garantías contra toda agresión a la nueva frontera. Además se pactan acuerdos de no agresión y de regularización de fronteras. La postura de credulidad adoptada por los ingleses al aceptar las palabras alemanas que se re-

fieren a que no quieren reivindicaciones suyas en Polonia y Rusia, da aliento al deseo de desquite de Alemania contra las citadas naciones.

En 1926 se firma un tratado germano-soviético en Berlín (Tratado de Berlín), que respalda al de Rapallo acordado con anterioridad, y cuyas regularizaciones se venían haciendo desde fines de 1924 por ambas partes. La colaboración e intercambio germano-soviético se había distinguido por su signo benéfico para ambas naciones, especialmente para la U.R.S.S. que recibía ayuda valiosa para afianzar su difícil cimentación sólida en la economía, y su desarrollo, con maquinaria y técnicos alemanes para el área industrial. Para los germanos no fue menos benéfico, ya que desde "el año de Rapallo, el 1923, empezó la colaboración con el Ejército Rojo - dice Schellemborg - bajo las órdenes de Gessler, ministro de la Guerra, y del general Von Seeckt. El motor espiritual era siempre el coronel Nicolaï. El primer resultado fue que algunos oficiales alemanes fueron adiestrados en Rusia en el manejo de armas que habían sido prohibidas por el Tratado de Versalles, como los aviones y los tanques. A cambio de eso aquellos oficiales transmitieron al Ejército Rojo la experiencia técnica y estratégica y todos los conocimientos militares del Alto Estado Mayor alemán. Más tarde esta cooperación se hizo extensiva a los armamentos. A cambio de la comunicación de ciertas patentes de invención, Alemania fue autorizada a organizar su producción de armas en el interior de la Unión Soviética, particularmente la de aviones y aluminio. Algunas industrias de guerra alemanas fueron más o menos agregadas a las de Rusia. Junkers tuvo fábricas de aviones en Samara y Fil, en el sur de la Siberia central. Dichas fábricas trabajaban bajo la égida de la Gesellschaft zur Förderung gewerblichen Unternehmen (Sociedad para la explotación de empresas industriales). Esa denominación tan larga encubría un cartel-

cuyas ramas se ocupaban en la fabricación de armas, las cuales eran subvencionadas generosamente con fondos del Estado. Formaba eso parte del programa de rearme ilegal de Alemania - después de la Primera Guerra Mundial. Fue otra fase la organización de la Reichswehr negra (9).

En 1926 se logra el visto bueno de los aliados en cuanto a la supuesta acción de total desarme de Alemania, pero la verdad era que el rearme corría aceleradamente rumbo al desquite alemán. En septiembre del mismo año la República de Weimar logra entrar a la Sociedad de las Naciones.

En los años de 1927 y 1928 se disfruta de una satisfactoria prosperidad, la confianza es plena, se racionaliza la economía, la industria se fortalece al mismo tiempo que se inyecta sabiduría a la natural tendencia de rearmamento alemán. Con el perfeccionamiento de las técnicas y adquisición de mejores maquinarias, aunada a la política de austeridad, se intensifica el desempleo en gran escala, cada vez más hasta llegar a niveles insostenibles y grotescos en la crisis de 1929-1933. En 1927 hay dos millones de desocupados en franca rebeldía e inconformidad.

La consigna es producir más y a menor costo congelando y reduciendo salarios; creación de cartels para eliminar la competencia en el mercado. En cinco años el volumen de exportaciones aumentará en un 70%. Progresan la agricultura gracias a la mecanización, de 1924 a 1929 el valor de su producción se eleva de 11 a 14 millones de marcos. Como respuesta a la concentración horizontal de las industrias y su planeación racionalizada para producir, se presenta un crecimiento global del comercio exterior clasificado de 27 mil millones contra 20 en 1913. Se calculó posteriormente, con optimismo, que el ingreso nacional de Alemania hasta 1929 se -

aproximaba a los 75 mil millones de marcos, mientras que en 1913 había sido de 45.

El ahorro en instituciones bancarias recobra la confianza del público, ya que en 1924 fue del orden de cero, y para 1927 ya hay depositados 5 mil millones duplicándose esta cifra para 1929.

Los monopolios industriales alemanes concertan vínculos con los trust norteamericanos. "Así, en 1926, el I.G. Farben y Dupont de Nemours suscriben un acuerdo: las dos firmas se intercambian patentes de fabricación y, lisa y llanamente, se reparten el mundo. Por otra parte, el I.G. Farben celebra convenios con la Standard Oil, la firma Krupp con la General-Electric, etc. (10).

Se edifican 300.000 viviendas por año, no hay freno para la modernización del Reich, la bonanza, el progreso, tiene el signo de dólares de Dawes. Alemania en su sed de producir más llega a glorificar a la técnica, prefiriéndose los servicios de los técnicos especialistas. Aún no es la época en que los intelectuales se ven perseguidos por los nazis, de manera que los filósofos Husserl, y Heidegger el existencialista, que curiosamente nació el mismo año que Hitler -1889-, entran en una etapa fructífera para el saber universal. Asimismo, hay una corriente literaria llamada nueva objetividad que es aceptada con relevancia; además ya se cuenta con un vehículo formidable de difusión de cultura y propaganda como lo ha sido la radio desde 1923.

El pago de materias primas y productos alimenticios necesarios para el país se logra debido a la exportación alemana de todo tipo de maquinaria y productos elaborados. Empero, el progreso es relativo ya que existe una limitación en

el mercado internacional por la presión dominante de otras potencias, que son las que proporcionan ayuda financiera a Alemania. La República de Weimar participa en un 11, 3% de los intereses mundiales, bien abajo del 17% registrado antes de la Gran Guerra.

El déficit de la balanza comercial alemana es evidente y los altos intereses de los préstamos extranjeros gravan la economía de la república. Todo se mantiene por medio de la especulación. Se vive gracias a los préstamos e inversiones extranjeras. El desempleo creciente ha venido a ser una mancha obstinada contra el pueblo alemán, producto de la realidad económica y política alemana, de la racionalización y austeridad implantada en la industria, y legalizada plenamente con el consentimiento de los sindicatos y los partidos políticos, como la socialdemocracia que retornaba apoyado por los obreros al importante sitio político en 1927, formando coaliciones y haciendo demagogia a sus partidarios en espera de traicionarlos más en cuanto tuviera total acceso al poder.

En este ambiente la socialdemocracia se dispone a recobrar la supremacía en la vida política del país; mientras, Hitler y su NSDAP lenta, pero firmemente marcan su política de vía legal, prohijada por Hitler desde 1925 cuando se les consideraba de vida efímera y próximos a desaparecer. Lo interesante del caso es que el Caudillo nazi no puede postularse por carecer de la nacionalidad alemana, y como a raíz de su golpe en Múnich y de su actividad agitadora contra el estado no es bien visto, y no tiene la ayuda de un funcionario que le facilite obtener la naturalización, tiene que esperar. Mientras tanto, se ha esforzado inteligente y vigorosamente en hacer de su partido una organización política de masas, que en 1925 contaba con 27.000 afiliados, y en

1927 alcanza la cifra de 72.000, de los cuales corresponden 30.000 a las SA.

Para 1926 Gregor Strasser, nazi izquierdista, pieza importante en la dirección de organización del partido, y enemigo de Hitler, ya ha sido sustituido por Goebbels en el distrito de Berlín Brandeburgo. El mismo Goebbels que antes había sido un incondicional de Strasser, y que es nombrado "con la doble finalidad de arrancar la capital del Reich al proletariado rojo y disipar discrepancias internas del NSDAP - dice Collotti-... La defección de Goebbels fue un hecho importante, pues privó a Strasser de una energía agitadora de primer orden, que pasó al servicio de Hitler el cual supo explotar plenamente la capacidad histriónica y la oratoria demagógica de Goebbels. En Berlín, Goebbels daría mucho que hablar (11).

A principios de julio de 1927 Goebbels publica el primer número de su nuevo órgano informativo nazi, Der Angriff (El Ataque), en el que vuelca su violenta diatriba contra el estado y anima ostensiblemente las acciones fanáticas de los nacionalsocialistas, especialmente a los SA locales, que tienen a Dalwege, miembro antiguo y camarada de confianza de Hitler, como nuevo jefe. En dicho año es prohibida la organización nazi berlinesa por las autoridades, debido a la violencia de la agitación desplegada por los SA.

Con tal aparato político, que lejos de desaparecerse fortalece paulatinamente, Hitler empieza a atraer la atención del magnate periodístico nacionalista Alfred Hugenberg, y de la alta burguesía de Alemania, pues estos andan en busca de un partido fuerte y de un líder de relevancia.

El rearme que acompaña a esta etapa es fomentado por el gobierno alemán, ya que alienta a las empresas para que -

establezcan sucursales en otros países y ahí fabriquen armamento para el Reich. La Reichswehr subvenciona institutos de investigaciones como la Sociedad Científica para los Vuelos-Aéreos. Se fabrica material en Suecia, Suiza, Turquía, España, y como ya señalamos, en la U.R.S.S.. Existen además, enormes ejércitos paramilitares como el Stahlhelm, que cuenta con 400.000 miembros en todo el país, la Reichsbanner, los SA, el Rotkämpferbund del PC (que en 1927 es declarado ilegal), que medran gracias a que la ideología de la clase en el poder es soporte del militarismo prusiano, que comprenden de que tales cuerpos forman parte de los efectivos de que puede llegar a echar mano la Reichswehr en el momento oportuno del rearme total.

Para disfrazar las tendencias militaristas, la República de Weimar se adhiere al pacto Briand-Kellog, el 27 de agosto de 1928, en el cual se establece que la guerra no es un medio idóneo para resolver los conflictos internacionales.

El canciller Marx cae en 1928. En marzo es disuelto el Reichstag, y una controvertida ley escolar destruye la coalición gubernamental. El poderoso Stresemann influye para acelerar la caída, y, de ese modo, hacer posible el encubrimiento de un gabinete socialdemócrata de "gran coalición". El punto culminante es la cuestión de la construcción del acorazado propuesta por Marx, y que es violentamente atacada por socialistas y comunistas; mientras que la derecha apoya firmemente al canciller en la campaña para elegir nuevo Reichstag.

Los socialistas y comunistas denunciaban las enormes sumas que implicaba la construcción de los acorazados, mientras que la miseria se cebaba en los niños. La propaganda contra Marx rezaba porque se proporcionara dinero para la

alimentación de los niños de la república y no en acorazados.

En las elecciones triunfa la socialdemocracia y Marx cede su lugar a Hermann Müller, ante el beneplácito de Stresemann, inamovible ministro de Asuntos Exteriores. Los otros miembros del gabinete son Severing en el ministerio del Interior, Hilferding en Finanzas, Wisel en Trabajo, y Curtius en Economía. Gessler ya no es ministro de Defensa, pues ha dimitido a principios de 1928 por verse envuelto en un asunto de manipulación fraudulenta de fondos de la Reichswehr. Hindenburg designa para ese cargo a su viejo conocido, el general Groener, importándole muy poco la opinión de los que se oponen a la designación.

Este mismo año se le permite a Hitler hablar en público en Prusia, actividad que se le había prohibido en base a su peligrosidad como orador y agitador consumado. Esta autorización le abre una puerta de extraordinaria importancia, ante la subestimación y el gesto ya más preocupado de los políticos, ya que lo consideran un molesto histérico y nada más.

En 1928 los SA ya no tienen como jefe a Röhm. En su lugar está Pfeffer von Salomon quien los hace el bastión del NSDAP. Es entonces cuando se perfila la ayuda de Hugenberg y del gran capital alemán para todos los grupos políticos nacionalistas, destacando, claro está, el Partido de Hitler.

Notas del Capítulo Tercero

1. Vid, Badía, Gilbert: Historia de Alemania Contemporánea Tomo 1. p. 150.
2. Le Bon, Gustavo: El Desequilibrio del Mundo. p. 116.
3. Ibídem, p. 131.
4. Badía... op. cit. tomo 1. p. 178.
5. Fest, Joachim C.: Hitler. Tomo 1. p. 213.
6. Vid, Neumann, Franz: Behemoth... pp. 30-40.
7. Fest... op. cit. tomo 1. p. 221.
8. Jones, Peter d'A.: La Sociedad de Consumo. p. 390.
9. Schelleberg, Walter: Los Secretos del Servicio Secreto Alemán. pp. 26-27.
10. Badía... op. cit. tomo 1. p. 230.
11. Collotti, Enzo: La Alemania nazi... p. 48

CAPITULO CUARTO

LA TACTICA DE HITLER DE 1929 a 1932

Contra el Plan Young

Crisis Económica de 1929

El Canciller Brüning

Von Papen

El General Schleicher

La Táctica Nacional Socialista de 1929 a 1932

CONTRA EL PLAN YOUNG.

La socialdemocracia sube al poder nuevamente bajo augurios tétricos con el aumento de las huelgas, de tiempo perdido y con el conflicto de los metalúrgicos del Ruhr que piden aumento de salario horario de 12 pfennings, y no hay indicios de arreglo. Aun cuando el patronato se niega a darlo, agregando amenazas de bajar más los salarios, un laudo otorga 6 pfennings de aumento. Los patronos se adelantan y declaran el cierre, con lo que afectan a cerca de 213.000 trabajadores metalúrgicos el día 1 de noviembre de 1928. Argumentan que el patronato sólo accederá a obedecer las órdenes del gobierno cuando sean favorables las condiciones para sus intereses. Con tales decisiones los patronos se deciden a incrementar criminalmente el desempleo, reducir los salarios y mantener el nivel de sus exportaciones y utilidades, dando como razón que deben encarar la durísima competencia en el mercado internacional.

El Partido Comunista alemán responde a dicha situación aumentando su actividad política, y llama a la lucha a los obreros. El primero de mayo de 1929 se congregan los trabajadores en el barrio de Wedding, y son atacados por los efectivos policíacos berlineses que cumplen órdenes de su jefe el socialdemócrata Zorgiebel. Berlín se convierte en foco de luchas del primero de mayo al día 3. El gobierno dispone la interdicción por 3 semanas del órgano central del Partido Comunista alemán, Die Rote Fahne. En Prusia el Frente Rojo de los Combatientes es disuelto el 6 de mayo.

El PC se perfilaba como auténtico doble poder, pero faltaba oír y ver a Hitler con su partido, ya que finalmente se estaba convirtiendo en un verdadero partido de masas y candidato a pelear el sitio de Estado dentro del Estado. Los comunistas lo sabían pero continuaban subestimándolos; y sobreesti

mándose porque pensaban que obedeciendo lo dictado por Moscú tomarían el poder indefectiblemente ¡Se negaban a ver más allá de ellos mismo!

Mientras tanto, el NSDAP para 1929 ya registra avances: 60.000 SA, el partido tiene cerca de 176.000 miembros y cuenta con el financiamiento de sus gastos - en parte - proveniente de los grandes capitalistas que ven en Hitler y sus métodos políticos "legales", un nuevo instrumento para dominar a los comunistas y seguir detentando el poder y la riqueza nacional, junto con la Reichswehr. Aunque Hitler prefiere valerse básicamente de los fondos recaudados por concepto de contribuciones de los miembros del partido.

El Plan Young viene a reemplazar el Plan Dawes en 1929. El nuevo plan se fija como meta terminar finalmente con el pago de reparaciones de guerra a los aliados, proponiendo se haga en pagos escalonados, y estipulándose de una vez por todas los pagos en anualidades del orden de 1.685 millones a 2,428 millones de marcos hasta 1967, y de 1.600 a 1.700 millones de marcos hasta 1988. Todo a pagarse en el término de 59 años, y confiando que la depresión económica mundial no fuese de mayor importancia. Este plan se ve ratificado en el acuerdo de La Haya del 29 de agosto de 1929, el 20 de enero de 1930 y el 17 de mayo del mismo año.

En La Haya el 29 de agosto, Stresemann logra llevar a la victoria su política exterior al conseguir que Francia se comprometiera a liberar prácticamente de inmediato a Renania, pero en partes: una antes de finalizar el año y otra antes del 30 de junio de 1930. Empero, subsiste la cláusula sobre la existencia de una zona desmilitarizada. Stresemann no ve realizada su obra ya que el 3 de octubre de 1929 la muerte le priva de tal privilegio.

El Plan Young es atacado desde el 8 de julio de 1929 por la opinión del bloque de magnates de la industria pesada, y aún por Schacht, que participó de hecho en las negociaciones para poner en vigencia dicho plan que debía ser puesto en marcha el 17 de mayo de 1930. La situación es aprovechada por los partidos de derecha y en especial por Hitler. El 9 de julio del citado año el Partido Nacional Alemán, el Casco de Acero, el Partido Nacional Socialista, y la Liga Pangermanista de - - Class, dan forma a un Frente Nacional Unido cuyo objetivo es la guerra abierta al nuevo plan.

El magnate periodístico Hugenberg, dirigente del Partido Nacional Alemán es quien proporciona dinero junto con los magnates de la industria pesada para dicha campaña, mientras que Hitler se compromete a proporcionar sus militantes y sus discursos (todo esto con la enorme ventaja de disponer de la ayuda plenamente grata de la prensa controlada por Hugenberg). Se propone un referéndum para rechazar el pago de un tributo insostenible repetidamente impuesto a Alemania, y que alcanza proporciones grotescas con el Plan Young. El mismo Schacht, presidente del Reichsbank se une al Frente.

Es importante aclarar que el PC combate también al Plan Young por su lado, y con firmeza rechaza las fórmulas Hugenberg-Hitler, junto con el referéndum. La proposición nacionalista es aceptada por el estado y es efectuada el 22 de diciembre, obteniendo 6 millones de votos el Frente Nacional Unido que exige a los alemanes se nieguen a aceptar pagar más reparaciones.

Gracias a las actividades que despliega en la campaña, Hitler contraliza la opinión pública y es foco de atención de los grandes capitalistas, los cuales se han mostrado siempre preocupados por la amenaza nuevamente creciente del comunismo. Así, ante sus ojos Hitler se perfila como el hombre

que tiene nuevas tácticas para neutralizar al peligro rojo, y que además es un político de tiempo completo, líder carismático y jefe indiscutible de recio carácter. El resultado de la campaña evidentemente arroja un balance halagüeño para Hitler y su "Movimiento", el cual se completa con la adhesión de una parte del electorado del Partido Nacional Alemán al NSDAP.

El 6 de marzo de 1930 el mago de las finanzas señor Schacht, renuncia a la presidencia del Reichsbank y se dedica por completo a la lucha antirrepublicana. Paralelamente, Hitler ataca desviando la atención de las masas empobrecidas al utilizar el fantasma del extranjero intruso, nocivo e indeseable, y del judío causante de todo el mal que ha castigado siempre a la nación alemana y al mundo. De este modo fomenta la xenofobia y el antisemitismo en los alemanes. Especialmente, se inclina a atacar con énfasis rabioso al judío que "degenera y corrompe a la raza aria", a la minoría humana creadora de toda la cultura y ciencia occidental - según pontifica Hitler con sus acólitos. De manera que la ideología nazi concentra el peso de la responsabilidad por todos los males del mundo en la persona del judío internacional que une al judío capitalista con el judío bolchevique.

Hitler estructura sus discursos siguiendo el patrón de mencionar a los que apuñalaron por la espalda a Alemania en 1918, con el fantasma del extranjero dañino que ha impuesto una gran humillación al honor alemán con el Tratado de Versalles, el Plan Dawes, Young, y la presión internacional para no permitir el rearme de Alemania. Y como fondo firme el odio hacia el judío, a las razas inferiores y degeneradas por el mestizaje, al marxista-leninista conspirador, y al débil demócrata republicano.

Con el judío bolchevique acusado de dar la espalda - por la puñalada al Reich, "causante directo" de la derrota mun

dial alemana y de todos los males y desgracias de la nación germana, la oratoria del Jefe nazi llegaba a enardecer a muchos alemanes. Hitler gritaba en éxtasis que la hora del desquite se aproximaba, halagando la tendencia siempre militarista y autocrática antirrepublicana del sector de la sociedad alemana que detentaba el poder y la riqueza, y a la clase media como los universitarios alemanes en los que la reacción y el antisemitismo eran bastiones de su posición económica y social, y que en consecuencia pesaban en su acción política, lo que fue favorable a los propósitos de los nazis de penetrar en las organizaciones estudiantiles universitarias, como lo hizo en 1926 Baldur von Schirach al crear la Unión de Estudiantes Nacionalsocialistas de gran peso en política estudiantil.

Durante la crisis económica que se inicia en 1929 se presenta un fenómeno político demostrativo de la confusión política que prolifera en la República de Weimar: un nacionalbolchevismo compuesto por elementos dispares de derecha e izquierda, cuyo ejemplo más notorio es la corriente de los hermanos Strasser que pertenecen al partido nazi, y que al romper Otto Strässer con Hitler en 1930 forma el Frente Negro (Schwarse Front), o comunidad de los "nacionalsocialistas revolucionarios".

Mientras tanto, el Partido Comunista pone en práctica la táctica de lucha de clase contra clase propuesta por Stalin, con la consiguiente aversión a cualquier acuerdo con la socialdemocracia lo cual tendrá resultados deplorables, ya que las fuerzas que luchan contra Hitler en la carrera por el poder siempre se mantendrán divididas y carentes de fuerza para detener al NSDAP, el cual se ha convertido en un auténtico partido de masas entre 1928 y 1929, perfilándose como una amenaza real e inmediata para la república y el orden establecido.

El Stahlhelm (Casco de Acero) que desde 1926 como

ejército de excombatientes se lanza a la política, representa una fuerza con la cual Hugenberg y Hitler tienen que aliarse, ya que el Casco de Acero cuenta con más de 450.000 militantes, de los cuales, la mitad pertenece a la vanguardia del Jungstahlhelm.

El año de crisis, 1929, es trágico para la socialdemocracia pues su posición política no resulta satisfactoria para los sectores industriales, para el presidente Hindenburg, ni para la Reichswehr, por lo que se procede a buscar un sustituto para el canciller Hermann Müller del Partido Socialdemócrata, y para el partido mismo en relación con su importancia en el poder.

CRISIS ECONOMICA DE 1929

Recapitulemos sobre la crisis de 1923 antes de abordar el tema de la gran crisis de 1929. En 1923 se presentó un proceso inflacionario que afectó a Alemania. La industria estaba endeudada por préstamos de antes y después de la Gran Guerra, los cuales se elevaban como un dique junto con el pago de las reparaciones de guerra exorbitantes. Para pagar sus deudas aceleraron la inflación quitándole respaldo a la moneda alemana. Depositaron sus ganancias y el dinero de los préstamos en moneda extranjera en instituciones financieras y bancarias fuera de Alemania. Pedían préstamos en dólares y libras y pagaban con marcos totalmente devaluados; así se deshacían de sus deudas y se enriquecían con los empréstitos y ganancias en moneda firme extranjera. No obstante, el pago de reparaciones no fue pagado en esa oportunidad porque los acreedores aliados no cayeron en el engaño.

Al actuar así, los alemanes vedaron al país de recibir ayuda e inversión extranjera internacional porque el marco carecía de valor real y no inspiraba confianza a los inversio-

nistas. Fueron los norteamericanos quienes dieron pie a un golpe político que dio prestigio y confiabilidad a la República de Weimar, ya que los alemanes procedieron a estabilizar su moneda y crear una nueva unidad monetaria con garantía en producción. Con el plan Dawes los créditos fluyeron a la industria alemana y las fuentes de trabajo se vieron revitalizadas; aunque los industriales, en su afán de obtener más ganancias incrementaron el desempleo modernizando y racionalizando. De ese modo también se aseguraron de tener mano de obra barata y un ejército de reserva obrera en paro forzoso, pero listos en cualquier momento para ocupar el lugar de quienes no estaban conformes con lo establecido. Lo anterior formó parte de los factores que permitieron a Hitler escalar el poder, y gozar de la confianza de la ciudadanía angustiada y en busca de un hombre firme y seguro que terminara con la zozobra total.

La república se doblegó ante las exigencias del gran capital alemán, pues entre más entraran las divisas al país se aseguraba el pago de las reparaciones; mientras la industria se dedicó a producir más para pagar los altos intereses de los préstamos a corto plazo, y se encargó de percibir más ganancias.

A Estados Unidos, en especial, parecía convenirle que continuara Alemania con esa política, ya que la prosperidad de la industria y economía alemana era relativa y ficticia por cuanto se nutría básicamente de los préstamos norteamericanos acordados en el plan Dawes. Existía una participación limitada de la industria de exportación alemana en el mercado internacional. Dicha participación, concedida por los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, tenía como fundamento asegurarse de que resultase rentable la inversión que se realizaba en la industria alemana y aumentase la dependencia de Alemania. Pero existía el peligro de que Alemania pudiera rebasar ciertos límites en el mercado internacional y causase dificultades.

La industria alemana producía cada vez más al tiempo que perfeccionaba las máquinas, produciendo desempleo y abaratando la mano de obra con lo que se provocó una presión interna y externa que debía desbordar los diques de contención. Los Estados Unidos perdieron de vista el peligro que significaba crearse un competidor fuerte, ya que proporcionaron ayuda y apoyo desmedido a la República de Weimar cegados por lo rentable que resultaba la inversión.

Para los alemanes la ayuda económica rendía buenos dividendos pues aumentaba la producción de productos de exportación, y llegaban sin gran dificultad a los mercados internacionales, con lo que obtenían más ganancias y podían pagar las deudas contraídas con sus debidos intereses; mientras que Estados Unidos, al proporcionar esa ayuda financiera y proporcionar mercados a los productos alemanes causaba daño irreversible a su economía. Bien es cierto que recibían los pagos alemanes pero saturaban paulatinamente el mercado. Aumentaba la oferta y decaía la demanda de manera que se hacían una competencia perruna. Ya decía Maquiavelo "que el que ayuda a otro a hacerse poderoso causa su propia ruina. Porque es natural que el que se ha vuelto poderoso recele de la misma astucia o de la misma fuerza gracias a las cuales se lo ha ayudado (1).

Como consecuencia, en 1929 se desploma el mercado internacional. La producción ya no rinde beneficios, ya no son costeables las industrias. Estados Unidos y Alemania habían hecho la misma política económica por lo que contribuyeron a saturar los mercados. La oferta excedió enormemente a la demanda y los precios cayeron hasta el abismo.

Esta crisis, lógico es, se resintió mucho más en la República de Weimar y los Estados Unidos, ya que estaban involucrados en el plan del banquero Dawes. "Los financistas norteamericanos - dice Badía - proceden a la repatriación de sus ca-

pitales y no renuevan los préstamos a corto plazo. La economía alemana depende en gran parte de sus exportaciones. De ahí el profundo desequilibrio que sobreviene al cerrarse los mercados extranjeros, comprometiendo el aprovisionamiento de materias primas y provocando el cierre de fábricas y talleres, los despidos en masa. Esos millones de desocupados consumen menos y el mercado interno se reduce a su vez, acarreado un nuevo decrecimiento de la producción, dejando en la calle a otros centenares de millares de obreros y desequilibrando el presupuesto del Estado y de las ciudades.

"A fines de 1930 - sigue diciendo Badía - se utiliza tan sólo el 55% de la capacidad de producción de la industria alemana. La curva de desocupación asciende vertiginosamente: durante la primera quincena de enero de 1930, se suman 400.000 desocupados a la cifra ya existente. El número de personas sin trabajo, es decir, sin percibir salario alguno, asciende de 2.000.000 a comienzos de 1929 a 3.762.000 en diciembre de 1930 a 4.357.000 un mes más tarde y 4.991.000 al 15 de febrero. Y se eleva a 6.000.000 durante el invierno 1931-1932. A ello habría que agregar los centenares de millares de obreros que sólo trabajan un número limitado de horas (2).

Los subsidios en el invierno 1930-1931 mantienen a casi 18.000.000 de alemanes, resultante de las familias de los obreros desocupados; y veinte millones de personas viven de un salario reducido a la mitad. Los patronos protestan por el subsidio dado a los desocupados, argumentando que patronos y obreros sostienen el seguro de desempleo el cual les parece excesivo, por lo que exigen una reducción del subsidio y un alargamiento entre el día de despido o cese y la percepción del seguro. Su petición es aceptada y entonces los patronos inician una campaña para disminuir más los salarios. La respuesta de los obreros es un llamamiento a la huelga.

La crisis alcanza gravemente a la agricultura. Para salvarla, Hindenburg aprueba un aumento de los derechos de aduana para ciertos artículos alimenticios, y respalda radicalmente a los terratenientes proporcionando subsidios agrícolas por cerca de 300 millones de marcos a partir de 1930. La otra medida tomada es un alza desmedida de los impuestos (20% de los salarios), que afecta a todos los trabajadores ocupados.

El gabinete Müller, que cuenta con el respaldo del parlamento en su base, es atacado severamente ante la noticia de que el déficit del presupuesto asciende a 600 millones de marcos a fines de 1929. La presión es fuerte y se manifiesta en la renuncia del ministro de Finanzas Hilferding en diciembre de 1929. Müller hace un intento desesperado por recobrar el apoyo que consiste en comunicarse con el industrial sueco - Kreuger, al que propone hacerle entrega del monopolio de la venta de fósforos dentro de Alemania a cambio de un préstamo de 500 millones de marcos, el cual es aceptado.

En el renglón de préstamos, es importante observar que en veinte años Alemania obtuvo de los aliados seis billones, pagando cuatro billones por reparaciones. Los alemanes fueron los únicos beneficiados por la Primera Guerra Mundial, y el pueblo de los Estados Unidos fue el perjudicado por haber confiado sus inversiones a los bancos que acordaron ayuda financiera a Alemania y en general a Europa (3).

El gobierno cede a las presiones capitalistas alemanas y reduce los subsidios de desempleo, y esto, unido al aumento de los impuestos indirectos aplicados con el objeto de cumplir con el compromiso para el pago de reparaciones, acordado por el Plan Young, provoca fuerte y sistemática protesta de los sindicatos y del bloque mayoritario socialdemócrata y del ministro de Finanzas. Esto proclama la caída en desgracia del gabinete Müller ya que dimite el 27 de marzo de 1930. Esta fe

cha marca a su vez el fin del sistema parlamentario en la República de Weimar.

EL CANCELLER BRÜNING

Hindenburg nombra canciller al líder del Zentrum católico Brüning, obviamente conservador, antiversalles y experto en cuestiones de finanzas, quien está obsesionado con la idea de restablecer el equilibrio presupuestario con medidas de austeridad enmarcadas en la deflación. Sin embargo, su política habrá de ser funesta para la república ya que aligerará las cargas del gran capital alemán, y destrozará al trabajador bajo el peso de los desmedidos impuestos, con lo que favorecerá al capitalismo.

Los desórdenes se ponen a la orden del día. Brüning responde con represión creciente bañando en sangre a los inconformes. Hay medidas que provocan estupor la ciudadanía, como el otorgamiento de un presupuesto de 500 millones de marcos para equipar adecuadamente al reducido Ejército Alemán. Otro es el impuesto para los solteros.

Medidas más razonables son la reducción en 10% de las percepciones salariales de los funcionarios, aumento a las contribuciones para el seguro de desocupación, reducción a prestaciones otorgadas por las cajas, y nuevos impuestos sobre el tabaco. El gabinete decide otorgar al sector privado acciones por valor de 100 millones de marcos de la Reichsbahn (Ferrocarriles del Reich). Finalmente el Reichstag decide apoyar las medidas de austeridad, excepto la reducción en el salario de los funcionarios. A pesar de estas providencias y medidas la situación se agrava cada día más y más. Las medidas son insuficientes, los ingresos por impuestos disminuyen paulatina y constantemente llegando a 700 millones de marcos el déficit evaluado para el 30 de mayo de 1930.

Como respuesta al rechazo del decreto de disminución de salarios de los funcionarios propuesto por el canciller al Reichstag, Brüning, a finales de julio decide disolver el Parlamento y convocar a nuevas elecciones para el 14 de septiembre, con el consentimiento del presidente que hace uso de los poderes que le son investidos por los artículos 48 y 53 de la Constitución, que se refieren a que el presidente puede disponer de la fuerza armada, y gobernar por medio de decretos leyes; designar al canciller y nombrar los ministros propuestos por el canciller (4).

En tal atmósfera Hitler y sus escuadristas entran en una actividad desusada apoyados por el Estado, en parte, y por los ya mencionados capitalistas que financian declaradamente su movimiento, encaminado a la supresión total de los marxistas y socialdemócratas por medio de golpes y luchas sangrientas, brutales, en pos de la eliminación física y eventualmente político-ideológica del adversario marxista-judío. Hitler y su equipo esgrimen ante su público ideas pangermanistas y revanchistas, denuncian a los traidores del Tratado de Versalles, a los extranjeros, al enemigo interno "alemán bolchevique" apuñalador del Ejército imperial, por el cual se perdió la guerra de 1914; a los que acordaron los planes Dawes, Young, sin olvidar el de Rapallo, para finalmente hacer del judío errante -internacional el causante de la crisis económica más dura que Alemania haya podido padecer en su existencia como nación.

Hitler, conocedor del momento favorable, y con el objeto de lograr mayor apoyo económico y prestigio ante las multitudes reaccionarias, suprime de hecho los puntos peligrosos del programa del NSDAP como el que trata de la reforma agraria sin indemnización para los terratenientes que resultasen afectados, aunque el artículo queda restringido y con condiciones especiales en el programa del partido. Se olvida por-

el momento de la nacionalización de los trusts, y de la participación de los obreros en los beneficios, es decir, el reparto de utilidades. Y para no quedar mal, los enmienda consagrando el respeto a la propiedad privada aplicando formalmente la intervención sólo a los bienes de los judíos.

El año de 1930 es importante para Hitler, porque señala la primera ocasión en que un nacionalsocialista ocupa un ministerio: el ministerio del Interior en Turingia obtenido en elecciones por Frick. En Brunswick hay 40 diputados nazis en el Landtag. Este bloque parlamentario presenta el 14 de abril de 1930 un proyecto de ley para nacionalizar los bancos, que molesta profundamente a los magnates alemanes. Hitler, al enterarse de lo que representa esa proposición para el futuro inmediato del partido nazi, ordena el retiro de ese proyecto de ley censurándolo él mismo, con lo que logra acallar las protestas de los capitalistas y banqueros alemanes que lo ayudan generosamente.

Entre las condiciones del estado de excepción los nazis luchan provocando encuentros brutales con los comunistas, sus enconados rivales.

Hitler declara que rechaza la violencia, que su política está encaminada por la legalidad y que conquistarán el poder por mayoría parlamentaria. Lo anterior es dicho con motivo del problema de ciertos tenientes de la Reichswehr acusados -- de traición por haber formado una escuadra nazi en su regimiento, y al proceso de los cuales (Scheringer, Ludin y Wendt) -- asistió Hitler en calidad de testigo, asegurando que la lucha-propagandista y militante nazi se ha orientado desde un principio a crear una Revolución Espiritual.

El llamamiento preferido de Hitler es la frase ¡Despiértate Alemania! (Deutschland erwache!) para arengar a los

alemanes, después del cual suele prometer a la comunidad nacional un porvenir lleno de prosperidad, bonanza y grandeza, trabajo para todos y un imperio milenarío que dominará al mundo; mezclando las ideas pangermanistas, racistas y antimarxistas, con anatemas contra el asunto de Versalles y el Plan Young. La actividad agitadora de Hitler crece cada día y aumenta su efectividad.

En Turingia Frick cumple con la orden presidencial y procede a indemnizar al príncipe de Schwarzenburg con 530.000 marcos, y al duque de Gotha con 150.000.000 de marcos. Con Frick se instituye un impuesto de capitación de 6 marcos que no afecta en especial a los capitalistas. Antes bien, rechaza cualquier proyecto de ley que pudiese afectar al capital, proponiendo a su vez uno que establece la obtención de recursos suplementorios por medio del alza en los precios del gas y del agua.

Los nazis tienen un frente parlamentario que ha aumentado de 12 a 107 diputados en septiembre de 1930. Por su parte la socialdemocracia ha perdido 600 mil sufragios, y los comunistas han obtenido a su vez 1.300.000 votos de más. Como reacción a la pérdida de votos, la socialdemocracia apoya al gobierno de Brüning totalmente a partir del 18 de octubre, gracias a un acuerdo que establece que este partido, otrora poseedor de gran prestigio y ascendiente sobre las masas trabajadoras, abdica del todo. Su compromiso de respaldo al gabinete incluye la modificación al reglamento de la Cámara de Diputados con el fin de que sea más difícil derribarlo (5), de la manera siguiente: no ha de plantearse la cuestión de confianza, sino que hará falta un apoyo de voto expreso de desconfianza para que el canciller renuncie (6).

Esta medida de apoyo cómplice a la política de tolerancia y hacia el gobierno Brüning es repudiada por los diputados nazis, nacional alemanes y comunistas, por lo que se -

procede a boicotear al Reichstag hasta octubre de 1931 a propuesta de los partidos de derecha. La situación cambia cuando Goering es nombrado presidente del Reichstag en 1932, lo que ocasiona que los nazis se constituyan en adalides del parlamentarismo.

La socialdemocracia apoya a Brüning cuando éste gobierna por medio de decretos ley respaldándose en el artículo 48 de la Constitución, que amplía sensiblemente los poderes del Presidente de la República. No obstante, a pesar de la presión parlamentaria de los comunistas se adopta la política de tolerancia, la desafortunada política de la solución menos mala porque se admite como necesaria la participación del NSDAP en la formación del gabinete, una vez que los nazis dominan en el Reichstag y "defienden" al parlamentarismo y a la república.

Esta política mina la legalidad de las medidas del gobierno republicano y da un cauce propicio a la toma del poder por los nacionalsocialistas. La socialdemocracia en cambio, se va diluyendo, su fuerza con el proletariado industrial decae notablemente.

Ni los millones de trabajadores congregados en la Confederación General del Trabajo - subordinada socialdemócrata-, ni el ejército paramilitar Reichsbanner que tiene tres millones de militantes son utilizados como contraofensiva para detener y obstaculizar el empuje nazi; y ni aún en estas circunstancias el PC alemán y el Partido Socialdemócrata se encuentran decididos a formar un frente común para evitar el ascenso al poder de Hitler y su NSDAP.

La no alianza de estos dos partidos muestra con evidencia la miopía e impotencia de ambos para estar en el poder. El PC y el frente socialdemócrata-gabinetista le obsequiaron políticamente a Hitler un camino libre de grandes obs-

táculos políticos para alcanzar el poder con la consigna de: mejor Hitler, al fin que su fracaso será cuestión de breve - - tiempo.

Al hacerlo sellaron su suerte porque Hitler los haría pedazos, les daría baños de sangre, por lo que ambos partidos distraídos y torpes iban a arrepentirse demasiado tarde de haber ayudado a su verdugo implacable. En este contexto podemos citar nuevamente a Maquiavelo cuando dice "que el que ayuda a otros a hacerse poderoso causa su propia ruina. Porque es natural que el que se ha vuelto poderoso recele de la misma fuerza gracias a las cuales se lo ha ayudado (7).

Pero el gabinete Brüning prosigue sus actividades, como los proyectos adelantados sobre "reforma de la ayuda a la propiedad rural en Alemania oriental", así como una política de colonización, de atención a los patronos y terratenientes que se agitaban con el espectro de lo que llamaban "bolchevismo agrario" supuestamente emprendido por el canciller. A todo lo anterior hay que añadir los enredos de Schleicher, un político militar que intriga cada vez más decididamente contra Brüning, dando pie a que se piense que la Reichswehr no está conforme con las acciones del canciller. Schleicher es recibido en Neudeck por Hindenburg y su hijo Oskar en mayo de 1932, y contribuye a proporcionar argumentos a los terratenientes que desean la caída del canciller de la tolerancia, influyendo notoriamente en el mariscal.

El 29 de mayo ya de regreso en Berlín, Hindenburg - convoca a su canciller para proponerle unas condiciones inaceptables a fin de que pueda continuar en su puesto, lo cual pone en jaque al gabinete de Brüning que no tiene otra salida que renunciar.

Los últimos golpes que hicieron derrumbarse al gabi-

nete fueron la combatividad obrera contra los decretos -ley, y tentativas contra el seguro por desempleo, reducción de salarios y aumento de impuestos al trabajador. Los obreros se habían agrupado en las células comunistas, registrándose en consecuencia un apreciable aumento en el número de miembros y partidarios del PC.

Otros factores que contribuyeron a la caída de Brüning fueron el crack financiero del banco austríaco Kredit-Anstalt que puso en peligro a las más grandes compañías navieras alemanas, la extracción de cajas de ahorro y depósitos en el Reichsbank, disminuyendo en junio de 1931 las reservas del Banco del Reich de 2,216 a 984 millones de marcos oro. El 11 de junio la quiebra del importante banco alemán Danatbank que el gobierno protegió otorgándole garantía, asimismo, el gobierno del estado salvó al Dresdner Bank mediante la compra de acciones por valor de 300 millones de marcos. Estas quiebras y crisis financieras pusieron en peligro el pago de las reparaciones de guerra en especial, y de los pagos por concepto de intereses de los préstamos concedidos al Estado alemán por países poderosos.

Al invertir en los bancos la república pasa a sostener la industria, ya que necesita créditos urgentemente. Para aliviar la crisis, los Estados alemán y austríaco intentan llegar a un acuerdo para unirse primero aduanalmente, pero los aliados no pierden el tiempo en poner un alto a esas aspiraciones. Frente a esta situación ¿que debía hacer Brüning? ¿decretar más impuestos? ¿disminuir más los salarios? ¿afectar los intereses de los capitalistas?. Brüning ya no tendría oportunidad de preocuparse por solucionar esos problemas pues su política ya no satisfacía a los grandes capitalistas y terratenientes, ni a la Reichswehr personificada por Schleicher y el presidente Hindenburg. Los primeros ya han escogido a Hitler para canciller porque consideran que garantizará los intereses ca-

pitalistas, pero el mariscal no acepta semejante proposición que cada vez se hace más insistente.

Hitler ha escalado el poder concienzuda y tenazmente, las miradas están puestas en él. Lo anterior se pone de manifiesto con la creación del Frente de Harzburgo en otoño de 1931, por la coalición Hugenberg (representante del capital y del Partido Nacional Alemán) y Hitler. El objetivo de este frente bizarro es la declaración de facto, de la dictadura flagrante que se ha mantenido enmascarada por Brüning, solicitándose la dimisión del canciller, aunque esto no es lo importante del caso porque lo verdaderamente notable es que el 10 de octubre el día anterior a la formación del frente, Hitler había sido recibido por el mariscal Hindenburg con lo que se iniciaron halagüeños intercambios de opiniones y saludos. El apoyo y la aprobación del presidente se ganaba eventualmente por la presión de poderosos sectores alemanes a favor de Hitler.

Para esas fechas se invoca abiertamente el restablecimiento de la "soberanía militar alemana" (rearme ilimitado), apelando a la intervención de Hindenburg, y contando con el impulso propagandístico de la oratoria de Hitler y sus agitadores profesionales en favor del rearme. En diciembre de 1931 ya está adherido al NSDAP Fritz Thyssen convencido de que la crisis se puede resolver luchando contra el Plan Young, y teniendo un partido en el poder que permita un programa intenso de rearme, por lo que no tiene objeciones en financiar a Hitler en calidad de miembro del partido y colaborador militante.

La posición del Caudillo nazi es tan sólida que no le afecta la revelación de los documentos de Boxheim, dados al jefe de la policía de Francfort-sur-le Main por un desertor nazi diputado de la diéta de Hesse de nombre W. Schaefer. En dichos documentos comprometedores se detallan las medidas -

a tomar por los nazis en caso de un posible asalto al poder, revelándose el carácter conspirativo y revolucionario del movimiento hitlerista. "Se establecía que las S.A. asumirían de inmediato todo el poder - dice Badía -, la desobediencia sería castigada con la muerte, se procedería a la requisición de los víveres, y todas las personas de más de 16 años serían enlistadas en el servicio de trabajo.

"Este documento, cuya autenticidad era para todos indiscutible, pudo haber sido motivo suficiente para procesar a Hitler y sus colaboradores por alta traición. El gobierno se negó a adoptar tal medida. Brüning se limitó a atacar al jefe nazi en un discurso radiodifundido el 8 de diciembre. Pero Hitler estaba ya tan seguro de sí mismo que acto continuo reafirmó una vez más su voluntad de conquistar el poder por la vía legal. Y varias semanas más tarde fue recibido por Groener, ministro del Interior y de Defensa, a quien le "hizo buena impresión". (8).

A Hitler, el apátrida tan pagado de sí mismo no le importaba grandemente la coalición con Hugenberg. Era conveniente porque finalmente sentía estar en posesión de los triunfos, a un paso de la hazaña, del acceso al poder.

No podemos marginar un hecho importante acaecido en 1931-1932 que se refiere al fin de los pagos por reparaciones de guerra, que tantos problemas y dolores de cabeza habían traído desde la firma del Tratado de Versalles, reiterados por los planes Dawes y Young. "El fin de las reparaciones dice Rivoyre -, tuvo lugar en dos tiempos (moratoria Hoover, en 1931, y conferencia de Lausanne-junio a julio de 1932- con la anulación del Plan Young); simultáneamente se abría en Ginebra (2 de febrero de 1932) la conferencia general del desarme, en la que participaron 62 Estados, comprendidos los Estados Unidos y la U.R.S.S., que no pertenecían a la Sociedad de las Naciones (9).

La Conferencia fracasó debido a la tesis francesa propuesta por Tardieu que exigía primero seguridad y luego de sarme. Por su parte los alemanes contribuyeron al fracaso también, ya que pidieron firmemente completa igualdad de derechos que les fue concedida en diciembre de 1932. Se acordó al momento, que la conferencia sería aplazada hasta octubre de 1933.

En este ambiente caldeado, tanto en el interior como en el exterior de la República de Weimar, llega el fin del mandato presidencial del mariscal, preparándose las nuevas elecciones en 1932 en las que resulta reelecto Hindenburg el 10 de abril con 53% de votos, derrotando a Hitler que se postuló gracias a que muy recientemente había sido distinguido con el otorgamiento de la nacionalidad alemana por medio de una maniobra política. "Primero lo intenta Frick, nombrándole comisario de gendarmería en la villa turingia de Hildenburghausen; finalmente, se consigue mediante la designación del extranjero residente en Baviera como consejero gubernativo en Brunswick: -¿Osa afirmar alguien, que eso sea indigno de un aspirante a la presidencia del Reich? Burlas y reproches están fuera de lugar. Si la única resistencia que supieran ofrecer sesenta millones de alemanes a quien expuso su vida por ellos durante cuatro años largos de guerra consistiese en negarle el derecho de ciudadanía, cabría pensar mal del poder legislativo y ejecutivo. Tampoco es concebible, aunque así lo crea el jefe de la Policía berlínesa - un funcionario socialdemócrata particularmente agresivo -, que se pueda expulsar de Alemania, rebenque en mano, a ese forastero turbulento, pero también excombatiente condecorado con la Cruz de Hierro (1a. clase). En 1932, ya no es tan sencillo desprenderse de Hitler (10).

Por otro lado, pesaba en el ánimo de Hitler el fatal acontecimiento del suicidio de su sobrina Geli el día 18 de septiembre de 1931, a la que amaba entrañablemente. Empero, Hitler pudo sobreponerse a ese golpe para dar la batalla por -

la conquista del poder por la vía legal.

Junto con Hitler fue derrotado Thaelmann, presidente del PC alemán, en las elecciones presidenciales. Sin embargo el gran perdedor nazi no estaba descartado del todo. No había obtenido la presidencia pero el hecho de haber reunido 13 millones de votos (36,8%), le hacía candidato al cargo de canciller. Para evitar tal evento Brüning y el ministro de Defensa y del Interior Groener, intentan privar al nacionalsocialismo de su vanguardia escuadrista, las SA, para asestar un golpe fuerte a Hitler y diluir su firme posición con los ataques de los comunistas y socialdemócratas en las calles y en el parlamento.

De modo que no tarda en decretarse la prohibición de las SA y SS aun cuando la Reichswehr ve con buenos ojos a estos cuerpos de excombatientes y militantes nacionalsocialistas. El 13 de abril es prohibido ese llamado "Estado dentro del Estado" (el verdadero doble poder lo constituía toda la organización del NSDAP, pero ni Brüning ni Groener podían prohibirla por lo que se conformaron con mermarla), alimentando más la fuente intermitente de disturbios y provocaciones, ya que los organismos nazis se nutrían de alemanes desesperados, arruinados y sin trabajo que buscaban una solución a la crisis por medio del Movimiento pardo.

Hitler no se opuso, conocedor de su posición alta, y recomendó calma a sus tropas, sabedor de que su ascenso al poder era cuestión de aguantar un poco más de tiempo, y no iba a echar todo a perder por una provocación del agonizante Brüning. A su debido tiempo les ajustaría cuentas. Aunque en realidad, esas medidas fueron tejidas entre intrigas para hacer caer el gabinete Brüning. Entre los intrigantes figuraba Von Schleicher, entre otros. Este oscuro general había ocupado el puesto de jefe de la sección política del ministerio de Defensa,

y fue sustituido por Groener en 1929.

La crisis económica mundial se había sentido fortalecida en 1931 por la decisión de Gran Bretaña de abandonar el patrón oro, devaluando en consecuencia su moneda. "Más de otros veinte países hicieron lo mismo para defender sus propias industrias contra las competencias de mercancías más baratas - británicas - dice Thomson -. Aunque casi todo el oro del mundo había gravitado hacia los Estados Unidos también este país creyó prudente abandonar el patrón oro para su moneda. Con estas alteraciones en el sistema monetario internacional, los países recurrieron ya al control oficial de la moneda, ya al simple trueque, y en uno y otro caso el curso del comercio internacional se vio aún más obstaculizado (11). Este hecho contribuyó a fomentar la atmósfera tórrida favorable a los nuevos movimientos políticos revolucionarios de masas que provenían de derecha e izquierda.

A pesar de que Brüning con sus proyectos de deflación para salvar al Reich ha sido bien visto en los medios financieros y políticos de Londres, París y Washington, se ve obligado a dimitir el 30 de mayo de 1932 un día después de su entrevista con Hindenburg en la que el mariscal le planteó condiciones que él no aceptó de ningún modo: disolución del Reichstag, levantamiento del decreto de interdicción de las SA y SS, y abandono -censura- de los planes de colonización agraria. Finalizaba Hindenburg diciendo que no firmaría ninguna ordenanza propuesta por Brüning, si éste no introducía modificaciones substanciales en la estructura de su equipo de colaboradores, y en la orientación de su política interna, piedra de toque o de escándalo de cualquier gabinete.

VON PAPEN

Para suplir a Brüning Hindenburg designa a Franz von Papen, viejo amigo y camarada del glorioso mariscal, sancionándose de inmediato, el 4 de junio la disolución del Reichstag. Ante los hechos, Hitler en su calidad de líder del partido más fuerte, en el papel de poder dual, promete soportar estos atentados de la política weimariana siempre y cuando se levante la prohibición a las tropas nazis, y la disolución del Parlamento. La primera condición se llevó a cabo el 17 de junio, y la segunda al fijarse la realización de las elecciones parlamentarias para el 31 de julio.

Como "premio" a la aquiescencia de Hitler, la radio es puesta al servicio del NSDAP con lo que su propaganda aumenta en alcance y efectividad. A partir de entonces el objetivo de llegar a todos los rincones de Alemania se va cumpliendo exitosamente.

En cuanto a las actividades de Von Papen como estadista tenemos que arregló en Lausana lo relativo al cumplimiento del Plan Young, ya que debido a la crisis económica mundial resultaba inaplicable por lo que se relegó su cumplimiento. Francia presionaba como siempre, exigía pago de reparaciones de acuerdo al plan; Washington quería suprimirlos; empero, finalmente se acordó que Weimar pagaría 3 mil millones de marcos, aunque la verdad emitida por el canciller alemán fue que no se pagaría ni un marco más. Con esos miles de millones danzando en lo ficticio se daba por terminado el problema de pago de reparaciones de guerra a los aliados, y en especial a Francia terco enemigo irreconciliable de los alemanes.

En política interna, el canciller, para dar un golpe más a la socialdemocracia, y con el consenso del Presidente de la República notifica al primer ministro de Prusia Otto

Braun, y a Severing ministro del Interior que han gobernado a Prusia desde 1918, que por razones de seguridad del Estado y el capital el presidente ha decidido destituirlos. Para ocupar esos cargos angulares Hindenburg designa al canciller Von Papen Comisario del Reich en Prusia. Lo anterior sucede el día 18 de julio en que se proclama de hecho el estado de sitio en Berlín y en la totalidad de la comarca de Brandeburgo. El golpe de estado de Von Papen en Prusia ha contado con todo el apoyo de la Reichswehr, ya que Schleicher, nuevo ministro de Defensa ha otorgado plenos poderes al general Von Rundstedt comandante en jefe de la zona militar citada, con el propósito de que redujera cualquier levantamiento o protesta del Partido Socialdemócrata y de su cuerpo paramilitar la Reichsbanner.

Von Papen hacía un buen equipo con Schleicher. Ese canciller descrito por Tibor Koeves como un alemán cuyo "carácter era el de un "junker" ambicioso y egoísta, nacido en Westfalia, en las fronteras del mundo franco-gótico, fundador de una nueva escuela alemana de política y diplomacia al unir la brutalidad típicamente prusiana con una suavidad de modales y una taimada sonrisa que hasta entonces sólo había sido practicada por aquellos latinos de nombre Maquiavelo, José Fouché y Pierre Laval. Y el destino, un destino complaciente que lo trajo al mundo en una época muy propia para el desarrollo de su nefasto talento. Primero fue el mundo del Káiser con su militarismo arrogante y su correspondiente embuste del superhombre alemán. Luego vino Adolfo Hitler a crear una sociedad en la cual podían retozar a gusto las pasiones y aberraciones más extremas, apropiadísimo campo de acción para las actividades de Franz von Papen (12).

Ante el anuncio oficial de su destitución, Braun y Severing se reúnen con todo el gabinete amenazado y discuten la situación. Se piensa en apelar a la Corte Suprema de la Nación y empiezan a resistir negándose a obedecer las órdenes-

del presidente y del canciller. Cuando llega Brüning, el sucesor de Severing, este último se niega a dejar el cargo, y solamente después al filo de las ocho de la noche, que llega el nuevo jefe de policía con una orden, los socialdemócratas destituidos "ceden ante la violencia" se subordinan y se justifican más tarde de su falta de valor para rechazar el golpe, con el argumento de que se había tratado de un golpe de estado legal. La Reichsbanner por su parte, aportó la siguiente excusa: "No había suficientes vehículos, por lo que no pudimos movilizar las tropas".

En lo que respecta a la reacción de los comunistas, fue nula porque fueron rechazados cuando llamaron en Prusia a una huelga general. Por otro lado, los sindicatos cristianos y la Confederación General del Trabajo rechazaron y objetaron los planes y el llamamiento comunista, porque no podían permitir que el enemigo les dictara lo que debían hacer. El PC creyó que estaba ante el golpe de Kapp de marzo de 1920, cometiendo un error más que venía a enriquecer las actitudes lerdas de su acción política. Mientras tanto, el canciller se había asegurado el éxito del golpe por medio de decretos-ley.

Finalmente, los socialdemócratas cosechaban de la política que habían sembrado el ceder ante Brüning y los nacionalsocialistas, con su política del "menor mal posible" que los aisló y arruinó por completo. Su retorno al poder había sido breve y de funestas consecuencias. Después de su eliminación todo caminó bien para el gran capital que ya ha elegido, para entonces, al nuevo líder político que puede garantizar la permanencia intocable de sus intereses (pero no a salvo del todo de los secuaces del NSDAP y de Hitler), aunque a decir verdad, los grandes magnates preferían que Hitler llegará sólo al poder, y no acompañado de su partido nazi.

La socialdemocracia, el partido que en la primavera:

de 1931 en Leipzig, durante su congreso de partido, había proclamado - desde el presidente al jefe local del partido- "si debe haber una dictadura, iha de ser la nuestra!" había caído en desgracia, ya no significaba en 1932 una amenaza para Hitler, y por otro lado, el NSDAP debía agradecerle el favor prestado con la política de tolerancia socialdemócrata.

Con la ola creciente de las tropas nazis, que siguiendo con su táctica de terrorismo - eliminación física del adversario, ocasionaban molestias al orden público, Von Papen se ve en la necesidad de dictar el mes de agosto una ordenanza contra el terror político, previendo la pena de muerte. Castigo que no se aplicó con motivo de los acontecimientos del 10 de agosto, en que cinco hombres de las SA, por ganar un poco de aguardiente y unos pocos marcos, asesinaron a golpes de puños y patadas al obrero rural Pietrzuch, ante la mirada aterrada y desencajada de la madre del joven, en Potempa, Alta Silesia. Los nazis criminales fueron detenidos y sujetos a proceso, resultando condenados cinco de ellos a muerte; empero como Hitler los estuvo apoyando públicamente, con su peso político logró que el 2 de septiembre fueran indultados, doblegando de esa manera la disposición del canciller.

El primer choque del canciller con Hitler da un saldo desfavorable para el caballero de Westfalia, el intrigante Von Papen que a sus triunfos ha agregado el intento de declarar ilegal al PC alemán, y que en diciembre de 1932 tendrá que renunciar al cargo y será reemplazado por su "socio" Schleicher, en los estertores de la república.

La política de Von Papen se basaba en el "Überparteilichkeit", es decir, de un Estado por encima de los partidos, preocupado básicamente por velar y defender los intereses superiores y supremos de la patria. En política exterior llevaba por buen camino la "Führermission", misión directiva de Ale

mania en Europa que pretendía la reivindicación de las fronteras de oriente, y tratar el asunto de las Conferencias de Desarme, que en diciembre, al tiempo que Von Papen abandona la cancillería proporciona la igualdad de derechos para Alemania encuando a rearme.

Von Papen apoyaba al nacionalsocialismo porque consideraba que el Movimiento de Hitler se orientaba hacia la realización de un renacimiento nacional. En cambio, atacaba al comunismo y a los demás partidos que participaban en la dirección del Estado alemán durante la república, desacreditándolos con acusaciones de malversación de fondos públicos, fácilmente identificables y localizables con el gabinete Brüning, porque el gabinete y el ministerio prusiano distribuyeron fondos secretamente entre las organizaciones socialdemócratas - el partido y la Reichsbanner que sostenían la candidatura de Hindenburg y la campaña electoral. Aunque Von Papen nunca proporcionó cifras al hablar de ello.

En el invierno de 1931-1932 el número de desocupados es desastroso y desalentador. Alemania ha retrocedido al quinto lugar de la producción mundial; el volumen de ventas interno desciende en tres años de 78 a 38 millones de marcos. El ingreso nacional ha disminuído un 40%. Las quiebras son numerosas y abarcan a los sectores de la producción alemana en su totalidad, aun cuando el estado ha dado apoyo a los pequeños industriales. Las tierras son vendidas en subasta pública. Las cosechas son para pagar impuestos atrasados. Hay venta forzada. Existe gran corrupción y malversación de fondos públicos, ya que 2, 5 mil millones de marcos de subsidio otorgado por el estado a los campesinos del este desaparecen en las manos de los Junkers.

No obstante, 1932 se inició con síntomas de recuperación. Por lo menos la crisis no aumentó y el porcentaje de los

desocupados no subió. En las elecciones del 31 de julio de 1932 para el parlamento, el resultado es exitoso para los nazis, ya que pasan de 107 diputados a 230 en el Reichstag, resultado de 13.800.000 sufragios a favor (37,3 % de votos), pero la batalla no la han ganado aún los nazis, pues si unimos los votos obtenidos por la socialdemocracia y el PC alemán, casi alcanzan el porcentaje electoral de los nacionalsocialistas, que en este momento de su carrera legalista están en la cumbre (37,3% contra 35,9%). Estos triunfos van acompañados de una propagación intensa de ataques terroristas de los escuadrones de las SA, quienes ya disfrutaban de fuero legal.

El ambiente en la República de Weimar es el de una guerra civil. Diariamente hay muertos por las luchas callejeras feroces, que en verdad son enfrentamientos sangrientos en extremo.

En este punto es preciso resaltar el hecho de que la fuerza vital del nacionalsocialismo no estaba propiamente en el parlamento, sino en las SA y SS con su lucha apasionada e inescrupulosa de clases. Ciertamente, una lucha callejera político-social que dejaba olvidada la piedad y el "juego limpio" (fair play) y caballeroso, a cambio de emplear la brutalidad, dureza y fiereza concienzudamente, como lo hacían también los comunistas.

Tarde se dieron cuenta del peligro los socialdemócratas como los comunistas, demasiado tarde para detener la máquina nazi que les había arrebatado el doble poder cuando se entretenían en atacarse mutuamente. No se percataron a tiempo de que un nuevo y feroz poder dual los estaba dejando en el arroyo. En vano los gritos y propósitos de la socialdemocracia en el Congreso de Leipzig de 1931. Inútiles los esfuerzos del Zentrum católico, el Partido Socialdemócrata y el Estandarte del Reich, al formar el "Frente de Hierro" como respuesta al

"Frente de Harzburgo", porque no tuvieron el acierto de incluir al Partido Comunista en su unión de fuerzas, porque careció del dinamismo necesario para detener a los seguidores de Hitler y Hugenberg, porque no tenían soluciones que ofrecer para resolver los problemas nacionales, y sí, en cambio, existía confusión en sus objetivos políticos concretos. Aún se sentía la corriente del socialismo mecanicista de Kautski y el enmendarismo de Bernstein, así como la idea de que alguien habría de salvar al socialismo alemán. ¿Quién? Esta era una pregunta que carecía de respuesta.

El error grande del PC alemán guiado desde Moscú, de considerar que la cerrada lucha de clases con la presencia del nazi-fascismo eran señales indudables del advenimiento de la revolución proletaria dirigida por el PC, condujo a un callejón sin salida a los comunistas, porque el nazismo "encerraba en sí las premisas de la despiadada dictadura reaccionaria" dice Collotti. Por lo demás, tras los éxitos electorales de los últimos años weimarianos, se ocultaba más la protesta de las masas afectadas por la crisis y encauzadas hacia los comunistas ante la actitud de renuncia de la socialdemocracia, que la adhesión convencida a una alternativa más aparente que real. El movimiento obrero alemán llegó a la Machtergreifung - prácticamente desarmado; la resistencia individual en los lugares de trabajo y en las calles nunca se tradujo al nivel de una perspectiva política general. El sectarismo anticomunista, por una parte, y el antisocialdemócrata, por otra, habían contribuido a minar la solidaridad de clase del proletariado, en la cual había abierto brecha ya, bajo la presión de la crisis, la reacción nihilista de los nazis (13).

Los comunistas llaman a formar un Frente Antifascista, pero el lógico aliado - la socialdemocracia - se muestra pasivo pues prefieren dejar que los nazis experimenten en el poder, creyendo que, finalmente, caerán los socios de Hitler por

su propio peso, pero la verdad es que quienes ya habían caído eran los propios socialdemócratas, arrastrando al abismo a los no muy brillantes miembros del PC, ya que con su negativa condenaban al partido dócil y obediente a las órdenes de Moscú a aceptar su derrota.

Cada vez caen más obreros ante los ataques de los escuadristas nazis en las luchas callejeras y en los asaltos de las SA, cuyos "métodos terroristas nazis y su empleo sistemático responden a objetivos precisos: por una parte, infundir temor a la clase media y captarla con la promesa del "restablecimiento del orden", y por otra parte, mantener un clima de "violencia en el que el acto terrorista reemplaza a la argumentación política. La que más sensible se muestra a esta "política de acción", opuesta a la "oratoria del sistema", del régimen republicano, es la juventud alemana. La multiplicación de las formaciones militares y la substitución del arma de la crítica por la crítica de las armas, preparan al pueblo alemán para la aceptación de un régimen de terror y, más adelante, de la guerra, como medio de afirmar "la grandeza alemana" (14).

El 13 de agosto de 1932 se realiza la segunda reunión Hindenburg -Hitler que fracasa, cuando el presidente rechaza el proyecto de Schleicher que sugería poner a Hitler en el poder, y seguir apoyando a su amigo el canciller Franz von Papen. Schleicher y el canciller se habían entrevistado ese mismo mes con Hitler para negociar. Ese día 4 de agosto el Caudillo nazi había pedido la cancillería, los ministerios del Interior y de Justicia, y la presidencia del gobierno de Prusia. En comparación, el día 13, Hindenburg le ofrece al Führer el puesto de vicecanciller que rechaza Hitler sumamente ofendido.

Hugenberg-Schleicher, artífices de la caída de Brüning y del abandono del sistema parlamentario, llegaban al fin al cumplimiento de su programa político que representaba los-

intereses del imperialismo, de los terratenientes y de los militares prusianos. Con astucia pretendían domar a Hitler y al Movimiento nacionalsocialista, comprometiendo al Jefe nazi al darle ayuda para su ascenso al puesto máximo en la cancillería; empero, sobreestimaban sus alcances como domesticadores, a la par que subestimaban la real capacidad política de Hitler, que no se dejaba convencer ni deslumbrar con las proposiciones del anciano mariscal. Prueba de ello fueron las exigencias que planteó Hitler para formar parte de un gabinete con la participación nazi. Fue el momento del Hitler habilidoso, calculador y talentoso.

El 4 y 5 de septiembre el gobierno da a conocer su plan económico; en el cual, los obreros quedan reducidos a la impotencia, obligados a obedecer la opinión y disposiciones de los patrones; se suprimen las reuniones y acuerdos sobre salarios, consecuentemente, disminuyen los beneficios sociales, y se otorgan reducciones de impuestos a los industriales.

El 12 de septiembre en la sesión parlamentaria, Clara Zetkin diputada comunista protesta contra el plan económico. Su voz hace reaccionar al Reichstag que la ovaciona y apoya. No obstante, Von Papen ya esperaba esos acontecimientos y había logrado que Hindenburg firmara el documento que autorizaba la disolución del Reichstag, por lo que estando presente en esa sesión espera el momento para actuar.

Goering, flamante nuevo presidente del Parlamento alemán federal, propone votar la moción de Togliery, también comunista, acerca de emitir un voto de desconfianza al gabinete. El canciller reacciona, pero se da cuenta de que ha olvidado sus documentos relativos a la disolución del Reichstag. Durante un receso, rápidamente va por su portafolios. Al regresar, una vez reanudada la sesión declara disuelto al Parlamento, pero Goering no le presta atención, lo ignora. Se procede-

a la votación ante la ira del caballero de Westfalia, que opta por retirarse. El resultado es de 512 votos en contra del gabinete, 42 a favor y 5 abstenciones.

En el documento "legalizado" por el Parlamento, el gabinete Von Papen ha sido derribado al serle retirada la confianza. No obstante, los dirigentes gubernamentales no renuncian ni prestan atención a esa decisión plenaria. El canciller se concreta a pronunciar para el pueblo el discurso que en el Reichstag no le fue permitido decir, declarando reiteradamente que su gobierno es auténticamente nacional e independiente de los partidos políticos, y que procede la orden de disolución del Parlamento firmada por el mariscal. Von Papen llama a elecciones parlamentarias para el 6 de noviembre.

El 2 de noviembre el gobierno enfrenta una huelga de transportes en Berlín, que es declarada ilegal por la Confederación General del Trabajo, que además, le niega ayuda monetaria. Es de interés poner de relieve que los nazis se han adherido a la huelga por motivos tácticos electorales de Goebbels, que les traerá resultados contraproducentes. La policía ejerce presión contra los huelguistas, agravándose la lucha. Y en este ambiente de tensión se efectúan las elecciones el día 6, con resultados negativos para el Partido Nacionalsocialista ya que pierde 3 millones de votos y 34 escaños; mientras, en el bando marxista, el PC gana 500.000 votos y 11 escaños más. El S.P.D. va cada vez más hacia abajo, pues en esta ocasión pierde 12 bancas más.

Los votos perdidos por los nazis son captados por los Nacional Alemanes. De modo que los nazis únicamente cuentan ya con 196 lugares en el Reichstag, 121 los socialdemócratas, 100 los comunistas, 70 el Centro, y 52 los Nacional Alemanes.

Esta pérdida de votos no es tan terrible para Hitler, como el hecho indudable de que sus arcas han quedado vacías por los gastos ocasionados por la campaña. Además, se agrava porque no continúan fluyendo las aportaciones de los grandes capitalistas de manera suficiente para cubrir la deuda, y otros importantes industriales aún no se han decidido a respaldar financieramente a Hitler y su partido.

En las zonas agrícolas y protestantes Hitler ha captado más votos, mientras que en las zonas citadinas y católicas obtiene pocos adherentes. Sus grandes áreas de captación al norte tenían la esperanza de que Hitler cumpliera sus promesas de revisión de fronteras, ya que la obtención de territorios resultaba vital para el militante y simpatizante de los nazis que vivía en regiones agrícolas dominadas por la influencia y la personalidad política de Hitler y Goebbels.

El 1 de diciembre el canciller propone al presidente constituir un Estado fuerte, modificando la Constitución y contando con el respaldo de la Reichswehr, pero Schleicher le echa a perder sus metas al declarar que el ejército es incapaz de oponerse a una huelga general que sería la medida prohibida por los obreros, el PC, NSDAP y SPD. Con eso, las Fuerzas Armadas se declaran contra el propósito del canciller. Ante este obstáculo insalvable, el intrigante Franz von Papen dimite el 3 de diciembre de 1932 sin poder evitar el profundo disgusto de su amigo y protector Hindenburg.

En realidad, Von Papen no realizó un trabajo positivo para la comunidad alemana. "Como canciller, Papen fracasó rotundamente. Se acentuó la crisis-dice Siemens-, la desocupación y la miseria. La torpeza del gabinete feudal aceleró la descomposición general. En las calles y mítines se impuso cada vez más al terror nacionalsocialista, contra el cual los comunistas y las formaciones de la "Bandera del Reich" trataron -

de defenderse como pudieron. Los socialdemócratas y los sindicatos se esforzaron por ampliar su organización defensiva, formando el Frente de Hierro. Ya no era posible la discusión política. Todo era manifestaciones, masas en marcha. Confundido entre la masa, marchando al paso, el hombre se sentía más a gusto. Triunfaron los métodos de la agitación nacionalsocialista (15).

EL GENERAL SCHLEICHER

Schleicher sigue negociando. Hitler se inclina por una política de aceptación de un gabinete, naturalmente bajo su dirección, en el que puedan estar colocados Schleicher y Neurath en sendos ministerios. En cuanto el Führer estuviese en el poder daría el siguiente paso de gran importancia, ya que planeaba la creación de una ley que le diera eventualmente los plenos poderes (o poner a su disposición las prerrogativas que otorgaba el artículo 48 constitucional). Con ese movimiento - Hitler ha pensado protegerse en una situación futura.

Schleicher sabía ya de la peligrosidad e importancia del Jefe nazi, por lo que se dio a la tarea de buscar la manera de neutralizarlo, y conseguir para sí mismo el poder, conocedor de que su situación ante Hindenburg le hacía más preferible para ocupar el cargo de canciller.

Para apoyar su pretensión a la cancillería, Schleicher tiene en su mano un as poderoso: al Ejército Alemán, y la colaboración del magnate periodístico Hugenberg, que por el momento se ha desentendido de su alianza con Hitler. El mariscal le elige y le encarga formar un gabinete. Schleicher ofrece a Hitler un puesto oficial, pero el Caudillo nazi lo rechaza haciendo caso de la opinión y el consejo de Goebbels y Goering que respaldan su decisión original, y rechazando al mismo tiempo la sugerencia de Gregor Strasser en el sentido de que debe-

aceptar el ofrecimiento del nuevo canciller. Hitler sabe bien que Strasser nunca ha tenido una buena visión política, y sí mucho -izquierdismo y disidencia compartida con su hermano Otto. Por otra parte, la decisión de Hitler obliga a todos los nazis a permanecer a la expectativa por el momento, ya que las deudas y la crisis interna en el NSDAP esperan ser eliminadas por obra y gracia del concurso financiero de la alta burguesía alemana.

Gregor Strasser es ganado por Schleicher y renuncia al NSDAP el 8 de diciembre. Con ese acto desleal señala su error capital que más tarde le costará morir asesinado por los SS de Hitler; por lo pronto, su eliminación política se aproxima aceleradamente, debido a que al apoyar al nuevo canciller comete un equívoco, pues Schleicher nunca ha contado con el apoyo de los industriales. Y además, comete el error de hacer los enemigos suyos al pretender dar tinte socializante a la Reichswehr, amnistiando a los individuos políticos peligrosos, y restableciendo las convenciones colectivas.

Con la adhesión de Strasser, Schleicher dio un golpe fuerte al partido de Hitler, acrecentando y acentuando la crisis interna del NSDAP. La reacción de los capitalistas industriales fue de seguir espaldando al Führer, sabedores de la clase de individuo que era Strasser, y de que no había que disminuir la presión sobre el Presidente Hindenburg para que accediera a admitir a Hitler como nuevo canciller por derecho ganado legalmente.

Schleicher falló en su intento de escindir al partido nazi y aniquilarlo con luchas internas - divide y vencerás - pues dicha forma de actuar era bien conocida y practicada ampliamente por los políticos nazis, quienes ayudaron a su Caudillo reagrupando sus tropas y dominando nuevamente la escabrosa situación interna. "Hitler se repuso con bastante rapidez -dice Klein-, y consiguió, gracias al apoyo de Papen (que intrigaba-

a favor de Hitler y contra Schleicher) reanudar el contacto con los círculos de la gran industria. Schacht también se entrometió. Una reunión con un grupo de banqueros e industriales, el 4 de enero de 1933, restableció la situación económica del partido (16). "El argumento del cual echó mano von Papen para convencer a sus enemigos ricos y tentarlos a que soltaran sus millones era muy simple; de llegarse a disolver el movimiento nazi, les aseguró, brotarían en Alemania diez millones de comunistas más. Thyssen y sus socios comprendieron al punto, y de inmediato formóse un sindicato bajo la dirección de los señores Voegler y Springorum, a objeto de pagar las deudas del partido nazi y financiar el movimiento (17).

El NSDAP, al inicio había recibido fundamentalmente el apoyo de los patronos de la industria pesada en su totalidad, mientras que la I.G. Farben había respaldado a Brüning y a Von Papen. En enero de 1933 todos volvieron la vista en dirección a Hitler, el único que con su base podía garantizar un gobierno estable, necesario para el movimiento de recuperación de la economía alemana que ya se precisaba de facto (y para garantizar la permanencia y salvaguarda de sus intereses). Con Hitler les parecía que se presentaba la oportunidad de poder explotar más libremente al obrero, por lo tanto, mientras más rápido subiera el Caudillo racista al poder mejor para sus intereses y propósitos. En otros aspectos, Hitler les atraía porque enarbolaba un programa de política exterior que proponía la revisión de fronteras y el aseguramiento de nuevos mercados, preludio de una lucha económica por mercados y de una posible lucha armada, para lo cual, Hitler preconizaba el rearme masivo que tan buenos dividendos prometía dar a la industria pesada, y al Ejército alemán equipándolo eficiente y totalmente con armas perfeccionadas que no tenían rival, ni lo tendrían por algún tiempo.

Los industriales no dudaron mucho en elegir a Hitler

ya que tenían frente a sí el engrosamiento de las filas del Partido Comunista alemán como respuesta a la debilitación del Partido Socialdemócrata. Por si fuera poco, el programa de Schleicher resultaba preocupante.

Por su parte, Hitler contaba además con la simpatía de militares de las Fuerzas Armadas, ya que ambos deseaban la anulación del Tratado de Versalles y el desquite, el rearme y la movilización libre del militarismo prusiano. La Reichswehr condescendía a las actividades de los cuerpos paramilitares nazis ante la posible eventualidad de que se realizara una futura integración de efectivos en un sólo ejército, aunque al hacer esto se opusieran a las órdenes generales dictadas por Schleicher.

En el otoño de 1932 la elaboración de los planes destinados a triplicar los efectivos del Ejército alemán estaba ya muy avanzada. Llegado el momento, la incorporación de los SA al ejército iba a ser un hecho, y únicamente plantearía problemas secundarios de orden administrativo. La Reichswehr intentaba contar con 300.000 soldados de concretarse los planes.

Hugenberg, viendo que la nave hacía agua, y presionado fuertemente, decide naturalmente abandonar a su aliado Schleicher, retomando el Frente de Harzburgo, y respalda la proposición del excanciller Papen, de nombrar a Hitler canciller rodeado por los Nacional Alemanes, y por el mismo caballero de Westfalia en la vicecancillería.

Schleicher es definitivamente destrozado cuando el presidente rechaza una propuesta para disolver nuevamente el Reichstag, y proclamar el estado de sitio para proteger a la república de la "conjura del Frente de Harzburgo" que el día 22 de enero ha planeado medidas contra el PC, y con motivo de haberse realizado pláticas para formar un futuro gabinete de -

Hitler, en el hogar de Ribbentrop con la asistencia del Jefe-nazi, Von Papen, Meisner y Oscar von Hindenburg - los dos últimos, estrechos colaboradores del mariscal, además de que Oscar es hijo del presidente. En dicha reunión se habla de apoyar - los planes de formación de un nuevo gabinete anunciados por -- Hitler-Hugenberg el 17 de enero. El 26 de enero ya se cuenta con la participación del Casco de Acero.

El 27 de enero Hindenburg rechaza nuevamente la idea de nombrar canciller a Hitler, pero las presiones se multiplican y fluyen de todos lados. Los industriales que suscribieron el memorial de noviembre presionan con decisión. Schleicher renuncia el 28 y el 29 el mariscal acepta al Caudillo nazi como siguiente canciller, fijándose para el lunes 30 de enero de 1933 la toma de juramento a la Constitución de la República de Weimar.

Para darnos una idea más clara de las razones que condujeron al fracaso del general Schleicher, Anna Siemsen nos dice lo siguiente: "Es posible que el plan de Schleicher de minar al N.S.D.A.P. hubiera tenido éxito, de no haber sido desbaratado prematuramente. Descontando su próxima ascensión al poder, los nacionalsocialistas habían contraído deudas formidables, y estaban a la sazón, ante la bancarrota inminente. Empezaron a rebelarse los afiliados; una racha de graves reveses, - en una serie de elecciones comunales, sucedió a la derrota sufrida en las elecciones para el Reichstag. La decadencia parecía inevitable.

"Sin embargo, las veleidades sociales de Schleicher - suscitaron el recelo de la industria pesada y de los grandes terratenientes. Por haberse agravado su situación, la industria pesada tenía necesidad de un poder dictatorial que con más liberalidad que hasta entonces pusiese a su disposición los fondos del Estado. Mediante la dictadura de Hitler, dirigi

da por ella misma y apoyada en las masas engañadas, creyó salvarse mejor de la bancarrota. Sus subvenciones, interrumpidas en la época de von Papen, volvieron pues, a llegar a las arcas vacías del N.S.D.A.P.

"Los grandes terratenientes por su parte, alarmados porque Schleicher, como antes Bruening, intentara utilizar en escala moderada los latifundios insolventes para la colonización, empezaron a confiar a Hindenburg sus temores y recelos. Schleicher trató de parar el golpe mediante revelaciones sobre la escandalosa acción de socorro en beneficio de las regiones agrarias del Este. Cundió la agitación entre las masas alemanas al enterarse de que los terratenientes, que habían recibido la mayor parte de las subvenciones para liquidar sus deudas, empleaban los dineros en gastos innecesarios o en la adquisición de nuevas tierras. El señor von Oldenburg-Januschau, por ejemplo, había recibido subsidios para sanear sus tres latifundios, gastando el dinero respectivo en la compra de una cuarta propiedad. El propio Oskar von Hindenburg se sintió amenazado.

"Schleicher había dado un paso en falso, y cayó por haber arremetido contra el más viejo poder prusiano: los terratenientes feudales. Corrió la misma suerte que Bruening por ser "bolchevique agrario" (18).

LA TACTICA NACIONAL SOCIALISTA DE 1929 a 1932

Para llegar al poder el partido de Hitler formuló un plan táctico al cual se ciñó en su etapa de ascenso vertiginoso aprovechando el momento histórico de la crisis de 1929 a 1933. La táctica empleada estaba formulada en base a la organización del Partido Nacional Socialista como partido de masas - que se guiaba por los métodos leninistas desechando la ideología marxista leninista; y poniendo en su lugar una ideología -

radicalmente nacionalista y racista, propia de Hitler y sus ideólogos al servicio de la causa nazi.

Desde 1929 en que se había iniciado la crisis económica mundial, Hitler se había dado cuenta de que debía mover la mayoría de los esfuerzos al campo, convencido de que las protestas campesinas constituyeran un área donde el nacional socialismo podía medrar, y obtener triunfos en poco tiempo. Además, porque le había alentado a tomar esta decisión el hecho de que los resultados regionales recientes en elecciones parlamentarias prometían futuros éxitos del NSDAP si encursionaba en las zonas campesinas.

Fue el momento en que el NSDAP alcanzó el nivel de partido de movimiento de masas agrarias y pequeño burguesas, con un impulso en la organización nazi de las zonas campesinas del Reich. El encargado de llevar a su realización el proyecto fue Gregor Strasser "Jefe de la Organización del Partido" - en el Reich, quien pertenecía al ala izquierdista del partido, bien conocida por sus tendencias, el cual se encargó de hacer del Partido Nacional Socialista un Estado embrionario dentro del Estado republicano (19), constituyendo lo que sería en tres años la Dualidad de Poderes, que Hitler había ordenado debía ser el objetivo político principal para alcanzar el poder.

Con un potente partido revolucionario Hitler presionó, y una vez en el Poder efectuó con éxito relampagueante su Asalto al Poder. El éxito no lo disfrutó Gregor Strasser, ya que renunció a sus cargos en el partido por medio de su desafiliación en 1932, animado por las promesas políticas de Schleicher quien deseaba a toda costa dividir y debilitar el poder del NSDAP, y quebrantar al cada vez más fuerte Führer Adolf -- Hitler.

El Partido nazi se distinguió por promover sin interrupción una gran labor de propaganda electoral no sólo durante las campañas electorales sino también en el tiempo que medía entre ellas. En busca de eficacia fue como se creó la "Escuela de Oratoria del NSDAP", de la cual salían numerosos tribunos populares y propagandistas encargados de actuar en mítines y asambleas tanto en zonas rurales como en ciudades pequeñas.

Se utilizaban volantes y carteles propagandísticos de acuerdo a las disposiciones del alto mando del partido. Asimismo, para dar más alcance y eficacia a la tarea de agitación se empleaban las revistas ilustradas, el cine y finalmente la radio. En lo relativo a los carteles y folletos importantes que debían difundirse, eran autorizados por Hitler, o, en su defecto por Hess, y por nadie más.

La penetración en los sectores rurales fue rápida en 1929-1930, no así la conquista de los sectores industriales urbanos, en vista de la diversidad de intereses, de la lucha obrero-patronal, y de la crisis misma. Hitler se encontraba ante el problema de cómo atraer a obreros, patronos, campesinos, y empleados de clase media al NSDAP. La solución que encontró el Führer fue la de prometer cualquier cosa a todos los alemanes, con lo que chocó con el "Ala socialista" de los hermanos Strasser, en especial. Hitler empleó el recurso de hablar de un socialismo nacionalista, y de aprovecharse de la aversión al capitalismo que profesaban ciertos sectores campesinos y pequeño burgueses, dado que se sentían marginados de los beneficios aportados por el moderno desarrollo industrial y económico. En otras palabras, porque no podían pertenecer a la burguesía alta, y sí, en cambio, se veían rechazados, negados.

En la primavera de 1930 Hitler afrontó el problema-

planteado por el izquierdista Otto Strasser, quien no estaba de acuerdo con la táctica pendular empleada por el Caudillo nazi. Interfirió en la labor del Führer al exigir radicalmente la apertura a la izquierda, los sindicatos, el recurso de la huelga, la nacionalización y el pacto con la U.R.S.S., lo cual implicaba romper relaciones con los capitalistas que simpatizaban con el partido nazi.

La ruptura entre Hitler y Otto Strasser se hizo efectiva después de una reunión que celebraron los días 21 y 22 de mayo de 1930. Strasser formó a partir de entonces su comunidad de combate de los "nacionalistas revolucionarios", conocida también como "Frente Negro".

La táctica exitosa de Hitler se apuntaló en la idea de un Estado fuerte, y en el principio caudillista de su lucha política. Esgrimió sus principios y objetivos políticos entre todos los alemanes sin importar que fueran capitalistas, socialistas, demócratas o monárquicos. No obstante, le importaba -- conseguir la ayuda de los grandes capitalistas, de modo que se abstuvo de proponer una reforma económica-social que dañase al capital y a la propiedad privada, para no ahuyentar el apoyo y el ascenso de los industriales, banqueros y comerciantes, dado que su política de poder se basaba en un sentido instrumental.

En los últimos días de agosto de 1930 Hitler terminó con un conflicto que existía entre los SA de Berlín, bajo el mando de Walter Stennes, y la Dirección del Distrito dirigida por Goebbels. El Führer mismo aprovechó una discrepancia con Pfeffer von Salomon, jefe de la SA, para prescindir de sus servicios, proclamarse Jefe supremo del Ejército del Partido, y designar como nuevo jefe de la SA a Erns Röhm.

Para la campaña electoral del verano de 1930 los nacionalsocialistas dominaban el escenario público con sus - -

grandiosos y ruidosos desfiles de los SA, los tormentosos actos públicos, los discursos incontables, y la acción propagandística desplegada por las unidades de agitación siempre activas. Por otro lado, la escenificación impresionante dispuesta como marco para los discursos de Hitler resultó de gran valor.

En objetivo principal de Hitler en esta etapa fue lograr el consentimiento de los partidos de derecha y del centro para formar un frente común que luchase contra el "sistema" -- democrático, contra Versalles y los "criminales de noviembre", culminando en contra de los responsables de la crisis económica. Poniendo de relieve a los judíos y marxistas como responsables y culpables de todo.

Con el pragmatismo y la táctica pendular de Hitler, el NSDAP como partido de masas fue el principal vencedor político en esta etapa crítica, y se erigió como el más grande imán que atraía la ola de descontentos, apolíticos, activistas e indecisos, procedentes de todas las clases sociales.

En dos años el Partido Nacional Socialista se convirtió en el segundo partido de masas del Reich, justo atrás del Partido Social Demócrata, mientras que el PC alemán no logró grandes avances debido a su radicalismo, y a las limitaciones que implicaba la ideología de la lucha de clases, por lo que quedó en tercer lugar.

Los nuevos diputados nazis y comunistas se dedicaron a incrementar la labor de demolición del parlamentarismo, una vez que estuvieron actuando en el Reichstag en proporción de 31% del total.

Los representantes nacionalsocialista en el Parlamento en 1930 tenían diferentes profesiones y pertenecían a diversas clases sociales: "16 diputados procedían del comercio, el-

artesano y la industria; 25 eran empleados, figurando además, 13 profesores, 12 funcionarios, 15 funcionarios del partido, 8 ex-oficiales, 12 agricultores, un párroco y un farmacéutico (Gregor Strasser). Dos años más tarde la fracción nacionalsocialista contaba con 230 diputados, articulados del modo siguiente: 55 empleados y obreros, 50 agricultores, 43 del sector del comercio, la industria y el artesanado, 29 funcionarios del partido, 20 funcionarios públicos, 12 profesores y 9 ex-oficiales. Se observa, pues, una nutrida representación de los agricultores, que, sin embargo, no se reflejaba en las filas del partido. Los más numerosos eran los empleados; los menos, los obreros (20).

Es importante resaltar el hecho de que, quienes se habían abstenido de votar por un determinado partido en elecciones anteriores, en 1930 se deciden a tomar partido por Hitler. Empezaron a proliferar los oportunistas, y surgieron los contactos y conexiones que proporcionarían ayuda económica y política al NSDAP. De ahí que el partido haya aumentado de 293.000 a 389.000 miembros, por la llegada de los nuevos adeptos en 1931 a los que se llamó los "septembrinos".

La eficiente táctica de la legalidad con fines revolucionarios de Hitler continuaba su marcha, su poder era creciente. La propaganda nazi insistía en sus acusaciones contra el "sistema", contra políticos, vivos, o muertos, hasta alcanzar el impacto deseado en las multitudes. En especial se repetía que a los judíos y marxistas se les colgaría de la horca más alta.

A la prohibición del uso de las camisas pardas en Prusia el mes de julio de 1930, las tropas SA optaron por ponerse camisas blancas. Y la prohibición de las SA y de las SS decretada en abril de 1932 fracasó al poco tiempo, porque el Partido nazi ya era demasiado fuerte.

El éxito de la labor de agitación nazi era mayor mientras más aguda era la crisis. La propaganda nazi dramatizó concientemente los efectos financieros y político económicos de las elecciones de septiembre de 1930, provocando el pánico en el mercado de capitales y blandiendo la amenaza de la inflación logró acelerar la retirada de créditos y depósitos de ahorro. Todo formaba parte de los preparativos para la toma del poder, en base a la progresiva labor de zapa en el Estado-democrático.

En las sesiones de octubre de 1930, la fracción nacionalsocialista unida a la comunista logró la obstrucción y -paralización del Reichstag. Ambas perseguían un mismo objetivo. No obstante, en la calle eran enemigos a muerte; prueba de ello es que las brutales luchas callejeras, la violencia, el terror y el escándalo eran los medios con que ambos partidos libraban su lucha por el poder. En 1930 hubo más de 300 muertos; mientras tanto, la SA se reforzaba con la participación de los desempleados, a los que se daba sueldo, aventuras y muchas promesas. En especial, un creciente número de simpatizantes activos procedentes del protestantismo se unieron a las tropas nazis, formando el cuerpo selecto de los "Cristianos Alemanes".

Pero a Hitler el crecimiento de la SA le ocasionaba problemas en aumento porque se hacía cada vez más difícil controlar y disciplinar las tropas, ya que cada vez exigían ser consideradas como unidades de soldados políticos y tropas revolucionarias, y no simples cuerpos ejecutores al servicio de los jefes de distrito. Y al ser soldados políticos revolucionarios su pretensión consistía en hacer que Hitler abandonase su política legalista, y marchar por el camino del golpe de estado sumiendo a Alemania en una guerra civil.

Hitler estaba enterado que Röhm apoyaba tales aspira

ciones, pero no estaba dispuesto a ceder ante ellos, de ahí que decidiera constituir el cuerpo de los SS con independencia de los jefes de la SA, y a quienes confió la tarea del servicio de policía dentro del partido en noviembre de 1930, privando a la SA del derecho de ordenanza. Hitler procedió así porque no deseaba entrar en conflicto con la Reichswehr. Había que controlar y disciplinar a los SA, y hacerles olvidar cualquier idea de golpe de estado, y actos de violencia de grandes alcances contra el estado.

El Führer tenía la razón, como prueba citemos que los testimonios de legalidad expresados por él lograron que en 1931 se levantara la prohibición de emplear miembros del NSDAP en las empresas de la Reichswehr, medida que se había establecido en 1929 en perjuicio de los afiliados nazis.

La posición de las tropas SA era de indisciplina y desorientación fomentada por los izquierdistas infiltrados. La tarea de los SA en el marco del legalismo se concretaba a centrar sus intervenciones en las manifestaciones públicas, marchas y asambleas, pero no tenían acceso a la actividad e instrucción militares, esto es, no era un Ejército revolucionario de soldados políticos. De ahí las protestas y el inconformismo de los elementos SA.

La táctica de Hitler en 1931 se orientó a formar el Frente de Harzburgo como instrumento contra la República de Weimar, ganar más adeptos y recibir el apoyo del gran capital, aun cuando existían desacuerdos ya que él y Hugenberg se disputaban la jefatura del Frente. Hitler se apoyaba en su partido de masas, Hugenberg en el argumento de su mayor influencia económica, periodística, y de relaciones con los poderosos círculos capitalistas industriales y financieros. La unión en 1931 no dio buenos resultados.

En febrero de 1932 Hitler recibió la ciudadanía alemana. En marzo se postuló para la presidencia enfrentándose a Hindenburg, y a sus viejos asociados de Harzburgo que postularon a Düsterberg. El triunfador fue Hindenburg con 19,5 millones de votos (53%); Hitler obtuvo 13,4 millones (36,8%) el candidato comunista, Thälmann alcanzó los 4 millones, y Düsterberg llegó a un 6,8% de votos.

En las últimas campañas, Hitler, además de emplear altoparlantes, se ayudó con automóviles y aviones para ir de un lado a otro de Alemania, pronunciar sus discursos, e invitar a los alemanes a votar por su Movimiento. La novedad consistió en transportarse por avión ya que abarcó más territorio, ahorró tiempo, y convocó personalmente a más ciudadanos a que votaran por él.

Después se presentó un período de espera, durante el cual se produjo la prohibición provisional de las SA, el gobierno breve de Von Papen, y finalmente, la tentativa de Schleicher de dividir al NSDAP provocando la separación de Gregor Strasser, con lo que se incrementaron las dificultades internas del Partido Nacional Socialista.

La penetración en los núcleos urbanos no fue conseguida en la medida deseada por la dirección nazi. Además, la presión ejercida por los desocupados, nuevos miembros del partido, hacía trastabillar la política legalista del Caudillo. Parecía que el Partido de Hitler caía irremediablemente por sus contradicciones internas; sin embargo, una nueva oportunidad se presentó con la reactivación del Frente de Harzburgo en enero de 1933, gracias al cual se pudo convencer al anciano presidente-Hindenburg para que nombrara a Hitler nuevo canciller, pues el NSDAP era el primer partido de masas del Reich, y en vista de las reglas del juego de la democracia, su designación legal como canciller no podía aludirse por mucho tiempo, so pena de

proporcionar argumentos a los SA para lanzarse, como último y definitivo recurso, al golpe de estado, a la revolución, a la guerra civil. (21).

Notas del Capítulo Cuarto

1. Maquiavelo, N.B.: El Príncipe. p. 33
2. Badía, Gilbert: Historia de Alemania Contemporánea. Tomo-1. p. 251.
3. Vid, Ludwig, Emil: La Conquista Moral de Alemania. p. 129.
4. Seara Vázquez, Modesto: La Paz Precaria (Constitución de Weimar). p. 79.

Artículo 48.- Si cualquier Estado no cumpliera las obligaciones a él impuestas por la Constitución o las leyes del Reich, el Presidente del Reich puede imponer tales obligaciones con la ayuda de las fuerzas armadas.

En la eventualidad de que el orden público y la seguridad fueran seriamente alteradas o puestas en peligro, el Presidente del Reich puede tomar las medidas necesarias para su restablecimiento, interviniendo si fuera necesario, con la ayuda de las fuerzas armadas...

El Presidente del Reich debe sin dilación, informar al Reichstag de todas las medidas adoptadas de acuerdo con el Párrafo 1º o el Párrafo 2º de este artículo. Estas medidas pueden ser rescindidas a demanda del Reichstag.

Artículo 53.- El Canciller del Reich y, a recomendación suya, los ministros del Reich son nombrados y destituidos por el Presidente del Reich.

Artículo 79.- El Canciller del Reich y los Ministros del Reich requieren para el ejercicio de su cargo, la confianza del Reichstag...

5. Vid, supra, nota capitular número 4.
6. Badía... op. cit. Tomo 1. p. 263.
7. Maquiavelo... op. cit. p. 33.
8. Badía... op. cit. Tomo 1. p. 272.
9. Rivoire, M.: Europa desde 1918 hasta hoy. p. 30.

10. Gisevius, H. B.: Adolf Hitler. pp. 197-198.
11. Thomson, David: Historia Mundial. p. 132.
12. Koeves, Tibor: Franz von Papen... p. 303.
13. Collotti, Enzo: La Alemania Nazi. p. 65.
14. Badfa... op. cit. Tomo 1. p. 289.
15. Siemsen, Anna: El Imperio Germano, Peligro de Europa.
p. 233.
16. Klein, Claude: De los Espartaquistas al Nazismo... p. 104.
17. Koeves... op. cit. p. 165.
18. Siemsen... op. cit. pp. 235-236.
19. Vid. Bracher, Karl Dietrich: La Dictadura Alemana... Tomo
I pp. 242 y ss.
20. Ibídem, p. 248.
21. Vid, Cartier, Raymond: Hitler al Asalto del Poder. 367 pp.

CAPITULO QUINTO

LA REVOLUCION LEGAL Y EL ASALTO AL PODER

El Paso importante

La Revolución legal de Hitler

El Canciller Adolf Hitler

El Asalto al Poder

Putsch de Röhm y el 2 de agosto de 1934

EL PASO IMPORTANTE

La crisis de 1929 a 1932 significó la desaparición total de la democracia y el republicanismo en Alemania, ya que la República de Weimar fue un aparato político que no respondió - ni llenó las aspiraciones de la mayoría de la población alemana. Se intentó dar el substituto del Káiser que los alemanes - esperaban y deseaban, en la persona de Hindenburg, el viejo y glorioso mariscal; empero, lo único que se obtuvo fue un pronunciado debilitamiento de la socialdemocracia, y un ascenso paulatino del poderío del NSDAP y del PC alemán, partidos que tuvieron sus momentos brillantes durante la crisis de 1929 a 1932, ya que aumentaron su número de afiliados; gracias a la adhesión de los ciudadanos afectados por el creciente desempleo, el arruinamiento de la clase media, la debilitación del Partido Socialdemócrata, y la participación política de los jóvenes con reciente derecho a votar.

Ciertamente el peligro de un inminente doble poder-protagonizado por el PC, en vez del Partido de Hitler, se cernía téticamente sobre el estado republicano alemán. Entretanto, comunistas y nacionalsocialistas se enfilaron a dar una lucha cerrada y sangrienta por la conquista del poder.

En cuanto al respaldo político que tuvieron los gabinetes republicanos durante la crisis, es claro que fueron apoyados por la Reichswehr y la I.G Farben, y cayeron cuando sus posiciones resultaron insostenibles, perdiendo la protección de esos dos bastiones. Por otro lado, la industria pesada apoyó a Hitler junto con la contribución de los terratenientes, puesto que necesitaban oponer a los comunistas una fuerza política ideológica y práctica, igual o superior a la marxista, con objeto de ganar adeptos e influir permanentemente en ellos.

Se esperaba que apoyando a Hitler se operara una dis

minución del poder político marxista que se movía condicionado por una tendencia mecanicista, y en el peor de los casos -el habitual-, a abandonarse a las órdenes de Moscú, prescindiendo de personalidad propia y firme carácter, con su natural dosis de espontaneidad contrarrestadora de la ciega obediencia prusiana. Espontaneidad para ser capaz de decidir lo más conveniente para el movimiento revolucionario.

De tal manera que fue elegido Hitler y su partido para destruir la amenaza comunista, e instaurarse como doble poder, con una marcada inclinación a la dictadura de derecha, tal y como era conveniente a los grandes capitalistas alemanes. Los magnates estaban plenamente convencidos de la efectividad de la técnica escuadrística de los SA, imponiendo el terror y la eliminación física del contrario, y de la calidad de Hitler como conductor de masas. Consideraban que Hitler como gobernante podría ocupar satisfactoriamente el sitio que había dejado el káiser Guillermo II.

Por otro lado, el verdadero programa para el NSDAP - tuvo la aprobación de los capitalistas alemanes, ya que las metas de Hitler consistían en conquista de mercados, y de territorios que le habían sido quitados a Alemania por medio del Tratado de Versalles, anexión de Austria, conquista de Polonia, Checoslovaquia, Ucrania y Rusia; revancha para asestar un nuevo golpe bélico a Francia y Bélgica; y depuración racial. Todo lo anterior respaldado con un crecimiento y fortalecimiento del Ejército Alemán equipado con armamento producido por la industria alemana para necesidades internas, y para exportar.

Hitler llegó al poder por la vía legal diez años después de su putsch fracasado en Munich. De cualquier forma, Hitler alcanzó el poder por medios legales, apoyado por la importancia de ser el Supremo Conductor del primer partido de masas de Alemania en 1932-1933. No fue obsequio de Hindenburg ni de

los capitalistas. "Hitler es, moral y legalmente, el auténtico representante de la nación alemana. Fue elegido de la manera más democrática posible. En 1932, en las dos últimas elecciones libres celebradas en Alemania, cuando el voto aún era secreto, el pueblo alemán, por su libre voluntad, eligió a los nazis y los hizo el partido más fuerte (1).

Algunos de los factores que contribuyeron al ascenso al poder legalmente de Hitler y su partido fueron: el arrastre ideológico alemán, la derrota de Versalles, las condiciones históricas universales y nacionales, la ayuda del capital, aunado lo anterior al factor constituido por la capacidad de Hitler - para incitar una fe y un misticismo en los individuos, con objeto de trabajar por la reivindicación de la comunidad racial alemana, con él como Führer. Sin olvidar las consecuencias derivadas del debilitamiento del Partido Socialdemócrata, la falta de decisiones propias en el PC alemán, la complicidad de los políticos nacionalistas y demócratas, y la situación de crisis económica.

"Así pues, se trata a fin de cuentas de una serie de errores de decisión evitables los que pusieron el poder en manos de Hitler. Ni la mayoría de la población le prestó jamás su voto libre, ni existían razones imperiosas para la capitulación de la República. Naturalmente, hasta las mismas fuerzas democráticas constituían tan sólo una minoría frente a los partidos totalitarios comunistas y nacionalsocialistas. Y en medio de tal situación, las capas dirigentes se pasaron en su mayor parte al bando de Hitler después de 1933. Esta propensión de la burguesía al totalitarismo tiene sus razones históricas y su fundamentación derivada de la política del momento (2).

LA REVOLUCION LEGAL DE HITLER

Una vez que Hitler llegó al poder como canciller, procedió a dar los pasos conducentes a la toma del poder, dan-

do el golpe de estado desde arriba, ayudado por la presión que significaba el gran Ejército del Partido, los SA que no cesaban de emplear el terrorismo y la intimidación.

El viejo recurso del "Caballo de Troya" era utilizado con rápidos resultados. La táctica de insurrección marxista leninista enriquecida por las enseñanzas prácticas de los golpes de estado de los bolcheviques y fascistas, aportaba posibilidades de realizar una variante en el caso de la República de Weimar, y Hitler era el encargado de mantenerse en la posición firme de aprovechar el marco legal para efectuar la revolución nazi de modo legítimo.

Hitler, el revolucionario, se había dado cuenta, a raíz de su fracasado "golpe de estado" de 1923, en el que sus cómplices habían sido altos funcionarios de Baviera, que cualquier ataque directo contra el orden imperante no tendría éxito. El estado de excepción decretado en aquella ocasión había diluïdo la participación de Kahr, Lossow y Seisser; contribuyendo al fracaso de la tentativa, el factor implicado en el hecho de que las tradiciones del Estado jerárquico-autoritario se seguían depositando en el carácter de los alemanes: la defensa de la legalidad, el orden y la seguridad. En lo sucesivo Hitler se había propuesto llegar al poder por el camino legal, ya que una vez que fuese designado canciller procedería a obtener una ley de plenos poderes, e imponer el estado de excepción en todo el Reich para dobligar la resistencia de los gobiernos estatales que se opusieran a la realización de la "unidad del Reich", fórmula táctica para el proceso de igualación-nazi (Gleichschaltung) (3).

La población alemana sentía una marcada animadversión cuando se trataba de una revolución declarada. Hitler lo había planeado de manera que con decretos-ley nadie se opusiera a la revolución nacionalsocialista, so pena de quedar al margen de-

la ley, y facilitar más la labor de eliminación de los enemigos políticos emprendida indefectiblemente por él y su equipo, quienes quedarían ante el pueblo como defensores del orden y la seguridad del Reich. Hitler se encaminaría por medio de la dictadura presidencial hacia la dictadura totalitarista, pues en cuanto estuviese en posesión de los derechos constitucionales procedería a fundir el Estado en el molde apropiado designado por él; con ello se aprovecharía de la debilidad por partida doble de la Constitución de Weimar: que su contenido fue se minado y destruido por el mismo camino constitucional, y que se implantase un gobierno sin y contra el Parlamento y las columnas de la voluntad democrática, apelando al artículo 48 de la Constitución.

Afortunadamente, Hitler pudo realizar sus planes a pesar de las situaciones críticas por las que atravesó el Partido Nacional Socialista en 1932. Las decisiones personales de Hindenburg con respecto a Von Papen y Schleicher en la Cancillería no hicieron más que inclinar a los grandes capitalistas a decidirse por Hitler en el puesto de canciller, haciéndolo del conocimiento del presidente Hindenburg.

Hitler fue designado para encabezar un gabinete de gobierno democrático con todo derecho, por ser el jefe del mayor partido de masas del Reich, apoyado por capitalistas, militares y terratenientes. El hecho de que la composición de su gabinete respondiese a una coalición era normal por dos razones básicas: porque Hitler recibió apoyo del Frente de Harzburgo en 1933 para tener acceso al poder con más rapidez, y por la idea de Hindenburg y Papen de limitar el alcance político del Caudillo nazi, para, finalmente, domarlo y acorralarlo, disminuyendo su poder político. Con ello esperaban llegar a convertirlo en un instrumento a su servicio, y también de Hugenberg, y al cual eliminarían del escenario político una vez que fuese innecesario y no representase un peligro político ni social.

Con la variante de la técnica específica de asalto al poder esgrimida por Hitler, con su denominada "revolución legal" todos los ministros y funcionarios no nacionalsocialistas empezaron a ser eliminados, específicamente con la "Ley para la reinstauración del funcionario de carrera", de fecha 7 de abril de 1933, y con el golpe definitivo asestado a los ministros con motivo de la prohibición de los partidos políticos en Alemania decretada en junio-julio del mismo año, excepto el NSDAP que fue declarado "partido único legal".

Los funcionarios despedidos y desplazados por no ser arios fueron sustituidos por elementos nacionalsocialistas, con lo que Hitler procedió a tomar los puntos claves del aparato del Estado, realizando cada vez con más éxito su variante legal a la técnica de golpe de estado leninista. Con la ley en la mano Hitler realizaba su revolución, haciendo que el Estado nacionalsocialista, el "doble poder", el nuevo Estado, enguysara al decadente Estado democrático, argumentando la "defensa de la unidad del Reich" para preservar el orden y la seguridad pública. Esta primera fase se encontró presidida por un fuerte aumento de poder del ejecutivo mediante el régimen presidencial. El método empleado para llevarla con éxito, consistió en la combinación de decretos pseudo-legales gubernamentales acompañados de amenazas revolucionarias y presión terrorista. Para lograr la subordinación y sujeción de los Estados del Reich, utilizó el dirigismo de "arriba" con la manipulación de las masas.

De modo que en febrero, es decir, en el primer mes de su gobierno, se decretó la restricción de la libertad de prensa y asamblea el día 4, el 6 se consiguió sujetar y unificar a Prusia al nuevo gobierno de Hitler, el 28 la supresión de los derechos fundamentales, en favor de la protección del pueblo y del Estado. En marzo, los decretos de emergencia para someter a los Estados aún opuestos a Hitler, por medio de-

golpes de estado (deponiendo los gobiernos), nombrando comisarios del Reich, pese a luchas sostenidas vigorosamente por el gobierno de Heinrich Held en Baviera, y los dirigentes del Partido Popular Bávaro.

En los casos como el de Baviera, reacios a la unificación nacionalsocialista entraba en juego el factor de presión revolucionaria "desde abajo" para apoyar las medidas revolucionarias del canciller y Führer nazi. El asalto al poder tomaba caracteres incontenibles por la exigencia de Hitler de establecer una "línea política unitaria en el Reich y los Estados". Las organizaciones regionales nacionalsocialistas y la simultánea intervención de los comisarios del Reich aseguraron la Gleichschaltung, empleando el terrorismo dirigido de las primeras, y el apoyo a Hitler de los segundos.

El siguiente paso fue la liquidación de los restos del Estado democrático, con lo que se presentaba el establecimiento de un Estado totalitario caudillesco, con dominio del partido único, el NSDAP. Para cumplir con esta fase se depuró al aparato burocrático y al aparato de las asociaciones democráticas profesionales en abril y mayo de 1933, la disolución de todos los partidos políticos excepto el NSDAP, en junio-julio de 1933, y finalmente, con el implantamiento y aseguramiento legal del Partido Nacional Socialista como partido único, y por extensión, del Estado de partido único el 14 de julio.

El régimen nazi tuvo que aprovechar los servicios de los funcionarios técnicos, debido a que por el momento no tenía técnicos de extracción nazi que pudieran suplirlos con eficiencia, y en la cantidad necesaria. Además, los dirigentes nazis sacaron partido del oportunismo y la mentalidad jerarquizada de la burocracia amante del orden, que se aprestó a servir al nuevo régimen sin dificultades.

La "revolución nacional legal de Hitler" con su proceso de igualación y unidad de los Estados del Reich no unificó, en cambio, el dualismo de Estado y partido por completo en un orden cerrado y monolítico. Prefirió que existiera una pugna de funciones entre organismos de ambos, en su esfuerzo por no permitir que ninguno de los ministros de Estado, o secretarios de Partido acumularan mucho poder en sus manos, sino que tuvieran que compartirlo, debilitándose su posición con la división de poder, mientras que el Führer se controlaba todo como árbitro supremo. Pero tal dualidad desaparecería en el momento que lo considerase adecuado Hitler, ya que su autoridad era decisoria, y llevada a efecto por medio de la coerción y el terror encargado a la Gestapo; con prisión preventiva y campos de concentración para los detenidos. Los mismos nazis no estaban a salvo de la Gestapo.

EL CANCELLER ADOLF HITLER

El 30 de enero de 1933 marca el día de la toma del poder por Hitler, le acompañan en el gabinete únicamente dos nacionalsocialistas: Goering como ministro de Aeronáutica, y asimismo designado como ministro del Interior de Prusia bajo la autoridad del Alto Comisario Von Papen, y Frick, desempeñando el cargo de ministro del Interior del Reich.

Franz con Papen es vicescanciller, además figuran Von Schleicher, Von Neurath, Von Krosig, y Gürtner, Hugenberg, Seldte (del Casco de Acero) y Von Blomberg que es designado para el ministerio de Defensa.

Hitler, en el momento en que va a ser investido, descarga un golpe magistral que hará conocer la verdadera magnitud de su peligrosidad a sus "aliados", pues pide repentinamente, y con aplomo, el Alto Comisariado en Prusia (cargo que detentaba Von Papen) amenazando con proceder a reclamar nuevas

elecciones en caso de que sea rechazada su petición. Lo exigido por Hitler le lleva a discutir con Hugenberg, provocando una confusión que le demuestra al Jefe nazi la debilidad política y división de sus colaboradores aliados, y que le reafirma la idea de poder eliminarlos en poco tiempo de su gabinete, tal como lo hace pocos meses después.

El resultado es que Hitler obtiene el Alto Comisariado con la aquiescencia del presidente que recibe al nuevo gabinete. Hitler procede a colocar a sus hombres de confianza en los puestos claves, siempre donde puedan ser controlados los especialistas molestos designados por Hugenberg y Von Papén.

La noche del treinta de enero un desfile de antorchas en manos de los SA y Cascos de Acero saluda la victoria de Hitler. Los Cascos de Acero se pierden entre las multitudes nazis. Así de grande se manifiesta el poder de Hitler. "Había sido levantada la prohibición que existía para entrar en el distrito gubernamental - dice Fest-, en las aceras se apiñaban los curiosos, excitados, ruidosos; "Berlín se ve envuelto esta noche en un puro ambiente de carnaval", y, entre la gente, poniendo orden y dirigiendo con vanidosa felicidad, el cuerpo de los Amtswalter. Desde las siete de la tarde hasta pasada la medianoche desfilaron 25.000 partidarios de Hitler uniformados, conjuntamente con unidades del Stahlhelm, debajo la puerta de Brandemburgo y ante el edificio de la Cancillería: una patética cinta de fuego que arrojaba sombras intranquilas sobre las caras y las paredes de los edificios. Podía verse a Hitler en una de las ventanas iluminadas, nervioso y columpiando el cuerpo, irguiendo de vez en cuando el busto para saludar con el brazo extendido. A su lado, Göring, Goebbels y Hess. Algunas ventanas más alejadas, Hindenburg contemplaba, muy pensativo, las formaciones que desfilaron y, sin darse cuenta, iba marcando con su bastón el compás de la música que interpretaban las bandas. En contra de las protestas de los responsables,

Goebbels había obligado a que fuese transmitida por radio aquella manifestación. Sólo la emisora de Munich, como señaló Hitler malhumorado, se mantuvo firme en su renuncia. Una vez transcurrida la medianoche, desfilaron las últimas columnas por el distrito gubernamental y mientras Goebbels despedía a la masa allí congregada con gritos de Heil para Hindenburg y Hitler, llegó a su fin la noche del gran milagro, rodeada de un insensato delirio de entusiasmos.

"La conquista del poder fue celebrada ruidosamente, muy pronto, por los nacionalsocialistas como si realmente hubiese consistido en un milagro o en un cuento para niños, y los especialistas publicitarios del régimen utilizaron, preferentemente, símbolos que procedían de las esferas mágicas para dotar a aquel acontecimiento de una aureola de consagración sobrenatural.

"Pero este pensamiento del milagro - termina diciendo Fest -, una vez introducido por Goebbels, proporcionó a la interpretación de los acontecimientos algunas facetas que los acuñaron hasta la actualidad. En todos los intentos interpretativos es efectiva su estilización demoníaca de Hitler, sus éxitos basados en la actuación, en un segundo término, de poderes anónimos, o en la intriga del caballero ansioso de venganza, Von Papen, otorgándole un peso gigantesco en este momento crucial de la historia. El pensamiento encierra la idea de que la conquista del poder fue casual, desde el punto de vista histórico, apareciendo el mismo con mayor o menor fuerza en las diversas variaciones sobre el tema.

"...y lo que sí hubiese constituido un auténtico milagro hubiera sido la decisión de ofrecer resistencia (4).

Los momentos de indecisión de Hindenburg habían queda

do atrás. Y su frase "Política es hacer daño al enemigo por to dos los medios, aún los más violentos (5) había encontrado eco en el flamante nuevo canciller. En lo sucesivo, Hitler no defraudaría al anciano mariscal ya que emplearía con más radicalidad esa clase de política que parecía agradarle al presidente. Herr Wolf nunca dejó de esperar ese momento convencido de que llegaría al poder y finiquitaría de una vez por todas a los políticos demócratas, republicanos y socialistas demócratas, sin olvidar a los comunistas, y a los más recientes ex cancilleres, que entraban en el círculo de políticos que él denominaba charlatanes, los cuales habían intentado constituir una dictadura con indecisión. El se daría a la labor completa de establecerla sin encubrimientos ni máscaras en poco tiempo, el tiempo necesario para dar sepultura al régimen republicano, y poco después al mariscal. Por el momento, los resabios del Weimar de Ebert empezaban a ser convencidos de olvidarse de cualquier protesta, mediante los métodos brutales de los nazis aplicados impunemente. Los SA darán, en lo sucesivo, golpes inmisericordes a los obreros y judíos, con saña aterradora e impresionante, hasta probar ellos mismos el sabor de su propia sangre durante la "Noche de los Cauchillos Largos".

Los SA ya dominan con fuero, el terrorismo sangriento tiene la autorización expresa del canciller con objeto de diezmar a los obreros organizados comunistas y socialdemócratas; mientras Stalin y camaradas, que han contribuido a la caída del Partido Comunista Alemán, nada pueden hacer para ayudar al proletariado.

EL ASALTO AL PODER

Como canciller, Adolf Hitler empieza en 1933 a imponer el "poder fuerte" que tanto han deseado tener nuevamente muchos alemanes. Se dedica pacientemente a la tarea de transformar poco a poco las estructuras administrativas y políticas, y

a ganarse a la mayoría de los alemanes, dando forma a sus conciencias conforme a los lineamientos de la ideología nacionalsocialista.

Sus planes políticos agresivos ya han sido expuestos al público alemán desde 1924 en su libro Mi Lucha. Al llegar al poder, Hitler habla de buscar la paz y la igualdad de derechos para Alemania. Con ello, sigue la política de Si vis pacem, para bellum (Si quieres la paz, prepara la guerra).

Al hablar de paz el Führer pretende tranquilizar a los políticos de las potencias aliadas, y en general, a todos aquellos que piensan que el nuevo canciller alemán tiene en mente desatar nuevos conflictos internacionales. Ciertamente, ante el mundo enmascara sus planes de una manera efectiva hasta 1938, pero para quienes se han tomado la molestia de leer Mi Lucha, el desarrollo de los acontecimientos les conduce a convencerse de que Hitler está cumpliendo, paso a paso, todo lo que se había propuesto realizar.

El 10. de febrero, Hindenburg, presionado por Hitler, firma el decreto de disolución del Reichstag, ordenando nuevas elecciones, ya que así espera obtener mayoría favorable para su gabinete. Las nuevas elecciones se señalan para el 5 de marzo.

El 2 de febrero de inicia la Segunda Conferencia Internacional del desarme en la que participa la delegación alemana, y la cual termina hasta octubre 14, día en que Alemania abandona la Liga de las Naciones.

El 4 de febrero Hindenburg firma una ordenanza "para proteger al pueblo" promovida por Hitler, con lo que empieza a depurar la administración y la policía, colocando a miembros-

leales al NSDAP, e incondicionales de él en los puestos clave. "Ocupad las posiciones", tal fue la palabra de orden de Hitler inmediatamente después de su llegada al Poder (6). Hitler comenta a Rauschning lo siguiente con respecto a la depuración:

"¿Por azar, creían todos esos burgueses, que íbamos a sacarles del atolladero y que nos enviarían luego a nuestras casas con las manos vacías? ¡Demasiado cómodo señores!

"¿Cómo puedo asegurar nuestro poder, si no acaparo todos los puestos? Pueden considerarse felices de que no hagamos como en Rusia, donde se les hubiera fusilado hace tiempo (7).

Se trataba, en efecto, de dar solidez al poder dual-nazi para controlar cada vez más los puntos claves de la maquinaria del Estado, utilizando la táctica que Hitler denominar minar por dentro (8); ya que no era suficiente tener al Ejército de los SA presionando al Estado, sino que era necesario controlar el aparato estatal republicano para evitar que reaccionara a tiempo de evitar su total destrucción, y permitir que el otro poder nacido en su seno tomase su lugar y dominase en lo sucesivo.

El 14 de febrero, Goering, ministro del Interior prusiano, destituye a los jefes de policía del Estado de Prusia, y los reemplaza con nazis, cumpliendo así lo ordenado por el Führer.

La ordenanza para proteger al pueblo incluye la disposición de eliminar la prensa de los partidos opositores al gobierno nazi, lo cual se hace quedando clausurados permanentemente gran número de periódicos. Los servicios oficiales de información quedan bajo el control del NSDAP. El ingreso a las escuelas superiores universitarias es reglamentado por medio de nuevos textos que hace posible rechazar y expulsar de ellas,

a los adversarios políticos del nazismo.

El vicescanciller Von Papen decide la disolución del Reichsrat, a pesar de las protestas airadas de algunos políticos prominentes de oposición. Por su parte, Goering urge a los policías a que hagan uso de sus armas, asegurándoles que él se hace responsable de todo. Poco tiempo después, en Prusia, son designadas "formaciones de policía auxiliar" las tropas SA, SS y el Caso de Aceró, quienes reciben autorización para proceder a allanamientos y detenciones. Los partidos obreros ven prohibidos casi todos sus mítines y reuniones, mo también la publicidad de sus periódicos.

El allanamiento de la sede del Partido Comunista Alemán no se hace esperar mucho, ya que se realiza por primera -- ocasión el 17 de febrero, y por segunda vez el 23 del mismo -- mes, instalándose los policías en el local, procediéndose a inventar historias sobre el descubrimiento de "catacumbas" que -- son refugio de una organización secreta marxista. Tales inventos son utilizados como propaganda contra los comunistas, y -- para convencer a los ciudadanos de que los actos de allanamiento policíaco tienen un propósito que es, proteger a la comunidad alemana, en vista de que los comunistas oponen una lucha de resistencia en combates callejeros, resultando muertos tantos comunistas como nazis en los violentos encuentros.

Se procedió a detener a diputados de oposición, por -- lo que protestan los obreros socialdemócratas, y exigen a sus -- dirigentes de partido que pasen a la acción directa y conjunta con los comunistas contra las fuerzas de represión de Hitler. -- Pero el Frente Común está cada vez más lejos de hacerse realidad. La distancia es enorme entre los socialdemócratas y los -- elementos del PC alemán, que se han dedicado más a atacar a -- los socialfascistas que a los nacionalsocialistas. Incluso con los nazis, los comunistas formaron tiempo atrás un frente común contra la república:

"En multitud de ocasiones formaron con los nacional-socialistas un frente común contra la República: por ejemplo, - en varios votos de censura, en el plebiscito de 1931 en Prusia, en la huelga de tráfico de noviembre de 1932 en Berlín. Tras este colaboracionismo, tan significativo como grotesco, se escondían los cálculos del KPD de que la caída de la República - maduraría la situación para una revolución comunista. Evidentemente, también en Moscú, que dio su venia al citado rumbo, se pensaba en el carácter efímero de una dictadura nacionalsocialista, atribuyéndole tan sólo una función de preparación del terreno. Así se explica que Stalin tratara inmediatamente de establecer buenas relaciones con el régimen hitleriano y hasta de continuar la cooperación entre la Reichswehr y el Ejército Rojo. En un principio, no protestó abiertamente contra las persecuciones de que eran víctimas los comunistas alemanes. Por otra parte, uno de los primeros pasos a nivel internacional por lo que se reconocía al Tercer Reich fue la renovación (finales de abril de 1933) del acuerdo comercial germano-ruso, vencido en 1931 (9).

Hitler no está dispuesto a tomar el riesgo de permitir que los marxistas se agrupen en su contra, pero el recurso de declarar ilegal al PC alemán no es posible si no existe de por medio un buen motivo. Mientras se planea el pretexto, Hitler se reúne el 20 de febrero con destacados industriales, dirigentes del NSDAP, y Schacht, para hacerles saber que defenderá la empresa privada, eliminará la amenaza comunista, y reforzará a la Wehrmacht. Hitler se gana el apoyo de los grandes capitalistas por completo, ya que dan una respuesta generosa y aquiescente que consiste en contribuir al financiamiento de la campaña electoral del Partido nazi al proporcionar 3 millones de marcos.

El 27 de febrero ya se ha decidido aceptar el plan que permite eliminar en definitiva al P.C. Hacia las 9 de la

noche, Karl Ernst y un grupo de SA incendian el edificio del Reichstag; como presunto responsable ponen al holandés Van der Lube, quien es encontrado en el lugar de los hechos y que se asegura es comunista. No obstante, los verdaderos responsables del incendio son Goering y Goebbels, quienes aceptaron el plan presentado por Karl Ernst y Heines Heldorf, dirigentes SA, los cuales se encargaron de realizarlo junto con un grupo de "camisas pardas" bajo sus órdenes (10).

El incendio trae como consecuencia la detención de prominentes comunistas que han sido anotados en una lista elaborada días antes. Se publican al día siguiente informaciones tendenciosas con objeto de desacreditar al PC ante la comunidad alemana, en vista de que para el 5 de marzo están convocadas las nuevas elecciones para el Reichstag.

Hitler y Von Papen no pierden tiempo y proponen tres nuevas ordenanzas al mariscal, que consisten en detenciones arbitrarias, facultad para el gobierno central que permita deponer los gobiernos de los Estados, y, la última, sancionando más drásticamente, con pena de muerte, a quienes se hallase culpables de alta traición, sediciosos, incendiarios, etc. Hindenburg es convencido por Hitler, y le otorga plenos poderes, acto que será confirmado por el Reichstag.

El terror se adueña de Alemania, las detenciones se multiplican, la ola parda no espera que las ordenanzas sean firmadas, procediendo ilegalmente a la detención de supuestos y numerosos sospechosos.

Una vez efectuadas las elecciones del 5 de marzo, Hitler tiene que enfrentarse a la verdad de que no ha obtenido la mayoría absoluta en el Reichstag, pues sólo ha obtenido el 43,9% de los votos, que significan 288 diputados; además de percatarse de que los partidos de izquierda cuentan con más de

200 bancas, pese a la oleada de terror físico desencadenado contra ellos. El PC se mantiene en el Reichstag con 81 bancas, la Social Democracia sólo tiene que lamentar la pérdida de una banca. Es importante notar que las 81 representaciones de los comunistas significan 4.800.000 sufragios.

Los partidos de la derecha clásica resultan poseedores de 52 escaños, y Hitler tiene que escoger entre solicitar el apoyo de la derecha, o decretar la confiscación de las bancas comunistas para alcanzar la mayoría total. Se decide por lo segundo.

En marzo se decreta la disolución del Partido Comunista Alemán y sus bienes son confiscados. Asimismo, se decreta la interdicción del cuerpo paramilitar socialdemócrata el Reichsbanner, y del Frente de Hierro. El gobierno nazi establece que en los Estados donde la coalición gubernamental no ha alcanzado mayoría, los gobiernos legales sean substituidos por Comisarios del Reich con plenos poderes, y las municipalidades sean disueltas y reemplazadas por delegaciones especiales.

Por otra parte, Goebbels es nombrado el 14 de marzo ministro de Propaganda, y organiza el 21 de marzo un grandioso desfile de agrupaciones nazis en la Garnisonkirche de Potsdam, con motivo de la jura de Hitler como canciller ante Hindenburg; evento que culmina con un discurso del Caudillo nazi.

El nuevo Parlamento se instala en la Opera Kroll de Berlín para iniciar sus actividades parlamentarias aprobando la moción para que Hitler pueda dictar leyes sin necesidad de asenso parlamentario. La propuesta resulta favorecida por mayoría constitucional de dos tercios de los sufragios, es decir, por 441 votos contra 94, estableciéndose que la vigencia de tal concesión tendrá duración de cuatro años. El 24 de marzo se promulga la ley de Plenos Poderes a favor de Hitler, bajo

el título de "Ley para suprimir la postración del pueblo y del Reich", cuyo texto es el siguiente:

"Artículo primero.- Las leyes del Reich pueden ser promulgadas por el Gobierno fuera del procedimiento normal contenido en la Constitución del Reich.

"Artículo 2o. Las leyes emitidas por el Gobierno pueden anular las promulgadas en consonancia con el contenido de la Constitución siempre y cuando el Reichstag lo considere necesario para el bien del país. Los derechos del presidente del Reich permanecen invariables.

"Artículo 3o. Las leyes promulgadas por el Gobierno del Reich serán suscritas por el canciller e insertadas en la publicación oficial del Gobierno, y entrarán en vigor, a menos que se especifique lo contrario, al día siguiente de su aparición en el citado órgano oficial.

"Artículo 4o. Los compromisos del Reich con otros Estados no necesitan de la aprobación de los cuerpos legislativos correspondientes siempre y cuando el Gobierno lo estime oportuno. Para el cumplimiento de dichos compromisos, el Gobierno emitirá en su día las oportunas instrucciones.

"Artículo 5o. Esta ley entrará en vigor el mismo día de su aprobación... y la misma quedará asimismo derogada por otra que emane en su día del actual Gobierno del Reich (11).

El doctor Hjalmar Schacht es designado en marzo presidente del Reichsbank. La bandera de la svástica toma su lugar como emblema oficial del Reich junto con el viejo estandarte imperial, y desaparece el pabellón republicano. La depuración o clausura de los periódicos que han permanecido a salvo de los nazis es efectuada. Las casas editoras proceden a

despedir al personal judío que labora en sus empresas, pues se ha desencadenado una fiebre de antisemitismo en toda Alemania. Se organizan boicots contra los comercios judíos, son destruidas sinagogas. Hay violencia contra los judíos del primero de abril en que Goebbels organiza el boicot contra los hebreos.

Los tiempos difíciles empiezan irremediabilmente para los semitas en abril, una vez que en marzo 21 Hitler ha jurado ante Hindenburg el cargo de canciller del Reich en una ceremonia celebrada en la iglesia de la guarnición en Potsdam, y el 23 el Reichstag capacita al Führer para dictar leyes, y disponer del presupuesto sin necesidad de aprobación parlamentaria, alterando con ello la Constitución. Mientras tanto, la pesadilla de los campos de concentración se ha iniciado el 20 de marzo en Baviera, cerca de Dachau, donde se ha abierto el primero con capacidad para 5.000 presos políticos; y en abril, Goering crea el cuerpo de policía secreta del Estado (Gestapo), promoviendo además, la creación de más campos de concentración.

En esos primeros meses de gobierno nazi las autoridades estatales han dejado que las tropas de Röhm y los SS se dediquen a cometer cuanto atropello han deseado, asesinando, golpeando, torturando, y vengándose por motivos personales, cayendo victimados algunos jefes de tropa nazis al arreglar disputas internas a tiros.

Con la ley de plenos poderes se ha legalizado la dictadura de Hitler, y la república ha sido enterrada en una fosa común. El Partido Social Demócrata también contribuye a precipitar su propia muerte al negarse a formar el frente con los comunistas; aunque ambos pensaban que Hitler iba a fracasar muy pronto. En su ceguera, la socialdemocracia está dispuesta a hacer más concesiones a Hitler, encuadrarse en el marco de -

la legalidad y esperar la caída del canciller, cuando la dirección socialdemócrata da al régimen nazi más vigor a fines de abril, al recomendar a las municipalidades socialistas respaldar el nuevo orden y la revolución nacional promovida por Hitler. Asimismo, los diputados socialdemócratas aprueban la política exterior nazi, y la política de "la igualdad de derecho del pueblo alemán", que implica buscar el rearme.

El 30 de abril la socialdemocracia rompe toda unión con la 11 Internacional, y da orden a su prensa de partido de no atacar al gobierno del Caudillo nazi. El Partido Social Demócrata se alinea en el servilismo.

El día 2 y el 3 de mayo los sindicatos son disueltos, ocupadas sus sedes, incautados sus patrimonios y arrestados sus dirigentes. Al mismo tiempo se hace del conocimiento público la creación del nuevo organismo que tomará a su cargo el control de los patronos y trabajadores, que se denomina "Frente Alemán del Trabajo".

El siguiente paso de Hitler es declarar ilegal a cada uno de los partidos políticos. Empieza, naturalmente, con la "Ley de Confiscación de propiedades del Partido Comunista" el 26 de mayo, dándole muerte en definitiva, pues, de hecho, el PC había sido disuelto y confiscados sus bienes desde marzo. Le sigue el Partido Social Demócrata el 22 de junio, el Partido Popular Nacionalista el 27 de junio, el Partido Estatal el 4 de julio junto con el Partido Popular bávaro, y el Partido Centrista el 5 de julio.

La eliminación del pluripartidismo en el Reich culmina con la promulgación de la ley que prohíbe la formación de nuevos partidos, de fecha 14 de julio, estableciéndose que el único partido en Alemania será en lo sucesivo el NSDAP.

En cuanto al aliado del Partido nazi, el Partido Nacional Alemán, se disolvió en los últimos días de junio, pasando a formar parte del Partido de Hitler; mientras el jefe nacional alemán, Hugenberg, ministro de Economía en el gobierno de Hitler dimitía el 26 de junio, ocupando el cargo el doctor Kurt Schmitt.

En lo relacionado con la actitud adoptada por las Iglesias frente al Nacional Socialismo en el poder es, en general, de aprobación y buen recibimiento. El apoyo de la Iglesia Católica hacia Hitler se refuerza con la firma del Concordato entre el Reich alemán y el Vaticano, el 20 de julio. Hitler hace concesiones en materia de enseñanza principalmente, mientras consigue el aval del Vaticano para su régimen. Con ese respaldo, Hitler intentará presionar al régimen austríaco clericofascista para lograr su anexión al Reich. Por otra parte, el Führer no tiene qué preocuparse de que los clérigos se mantengan al margen de la política de oposición, porque ellos se abstienen de hacerlo, por lo que se garantiza la permanente desaparición del Partido del Centro en el Tercer Reich.

El programa de la revolución nazi abarca todos los campos. Los maestros universitarios de ascendencia semita, tendencias marxistas o pacifistas son expulsados. La educación se orienta a lograr cuerpos físicamente sanos en vez de acumular conocimientos, despreciando la ciencia y el humanismo (12).

Con tales lineamientos, lo fundamental de la educación queda encargada a la Juventud Hitlerista, campamentos de trabajo, el ejército, y otras organizaciones juveniles y escuelas especiales, como la primer escuela SS la Junkerschule, que fue creada en 1932 en Bad Toelz, Baviera, por disposición de Himmler. Ante tal viraje educativo y político, grandes científicos, humanistas y escritores se ven en la necesidad de expatriarse.

En poco tiempo la Hitlerjugend cuenta con sus propias escuelas, programadas para la formación de cuadros dirigentes-políticos, y para el reclutamiento de alumnos destinados a los Institutos Políticos que llegan a ser 31 en 1939, y para los Ordensburgen que son 4 establecimientos nada más, donde los SS forman la élite del Tercer Reich.

En otra área de la estructura estatal, la reorganización del aparato burocrático se inicia en la ley del 7 de abril, mediante la cual se despide a los funcionarios judíos, - en los casos más leves se les da un puesto inferior junto con aquellos que han sido calificados como indecisos en apoyar totalmente a Hitler.

En cuanto al aparato jurídico, éste cesa de ser un poder independiente, ya que Rudolf Hess está facultado para invalidar los juicios que estime demasiados indulgentes, y del hecho de que el 21 de marzo ha sido creado un tribunal especial para los procesos por crímenes políticos. La administración de la justicia se regirá en lo sucesivo en base a la voluntad de Hitler, unificándose el Derecho en todo el Reich. El 24 de abril de 1934 es creado el Tribunal del Pueblo, destinado a juzgar en primera y última instancia los casos específicos de alta traición, el cual preside Roland Freisler, teórico del derecho racista.

El nuevo Derecho permite que las tropas nazis cometan cualquier atropello sin recibir sanciones. En marzo de 1933 se libera a los nazis que purgaban condenas. El 23 de junio se establece que las penas en dinero en efectivo impuestas a los nazis condenados por delitos políticos sean revocadas y el dinero les sea reembolsado.

En el proceso de ocupación de los cargos más importantes del gobierno por elementos nazis, y de la creación de -

empleos para los adherentes nazis y el grueso de la población, el gobierno procede a la creación de servicios e instituciones durante la primera mitad de 1933, que "tienen la ventaja de permitirle dar ocupación a un elevado número de partidarios. Mas en torno a esas prebendas y esos puestos se desencadena una batalla frenética de rivalidades, odio, envidias e intrigas. Cada uno de los lugartenientes de Hitler trata de extender su campo de acción. Por su parte, el Führer pone especial aplicación en crear servicios que motivan disputas jurisdiccionales, para, de este modo actuar como árbitro y afirmar su autoridad (13).

Walter Darré es designado en mayo jefe del campesinado del Reich, y se decreta la institución de los Erbhofs (Dominios hereditarios). En junio, Hitler encomienda al ingeniero Todt la construcción de las autopistas, proporcionando con ello trabajo a los desocupados. También se crea el servicio del trabajo que inicialmente es voluntario.

El 14 de julio de 1933 se promulgan dos leyes de criterio racista y discriminatorio, en las cuales se establece la esterilización de los enfermos mentales, de los que padecen afecciones incurables, de los enfermos hereditarios; y de la revocación del derecho de ciudadanía, enfocado a quienes han huído del régimen de Hitler, yendo a radicar a otros países.

Estas leyes provocan el enojo de un sector religioso protestante, por lo que Hitler decide se aliente las actividades del movimiento de los "Cristianos Alemanes" para contrarrestar las protestas, dado que esa agrupación es incondicional suya. El líder del movimiento es Ludwig Müller, capellán del ejército, protegido por Himmler y Heydrich, y que es designado jefe de la Federación de las Iglesias Protestantes.

La fiebre de antisemitismo y servilismo se extiende-

profusamente hasta el seno del Partido Social Demócrata, que - el 19 de junio decide eliminar del comité directivo a los miembros que se asegura tienen sangre judía, de poco sirve, porque tres días más tarde el partido es disuelto y prohibido.

En septiembre se crea la Cámara de la Cultura controlada por el ministerio que preside Goebbels, la cual debe integrar a los escritores en el servicio al gobierno de Hitler, y además, debe procurar que los cineastas contribuyan a la educación oficial, filmando películas cuyo objetivo sea la exaltación de las ideas nazis. Las medidas de control se complementan con el nombramiento de una comisión de censura cinematográfica en febrero de 1934.

Durante ese mismo septiembre, Goebbels organiza espectaculares e impresionantes ceremonias y actos políticos, del día primero al día tres con motivo del Congreso de Nuremberg. En octubre la fiesta campestre de Buckeberg. Culminando el año con la campaña de beneficencia para el "Socorro de invierno.

El 14 de octubre Alemania abandonó la Conferencia del Desarme, anunciando su retirada de la Sociedad de Naciones. En el lapso comprendido entre diciembre de 1933 y febrero de 1934 desaparecen los últimos restos de la antigua organización administrativa. Se suprimen todos los cuerpos legislativos (Reichsrat) de los Estados del Reich. Estos Estados son reemplazados por distritos (Gau), con un jefe de distrito (Gauleiter) con poderes amplios, que está obligado a dar cuenta de sus actos únicamente a Hitler. El NSDAP pasa a ser un organismo oficial. En diciembre se designa a Röhm y a Hess ministros sin cartera, con lo que se entrelazan más las organizaciones del partido y del Estado.

En enero 26 de 1934 se acuerda el Pacto de No Agresión y Tratado de Amistad entre Polonia y Alemania. El 30 del mismo mes se promulga una ley para la "reconstrucción del Reich" como un Estado centralizado, y eliminación de las provincias como Estados federales. El 10 de abril Heinrich Himmler es nombrado jefe de la Gestapo Prusiana. Los días 14 y 15 de junio se efectúa la primera entrevista Hitler-Mussolini en Venecia.

Otro hecho importante en 1934 lo constituye la unificación de las medidas preparatorias alcanzadas en Ginebra para el plebiscito en el territorio del Sarre, al cual se le fija la fecha del 13 de enero de 1935 para su realización.

PUTSCH DE ROHM Y EL 2 DE AGOSTO DE 1934

Hitler había sido ayudado en su ascenso por la situación crítica de la economía mundial, y ya en la Cancillería fue favorecido por el término de la crisis económica. Esto es, que el Caudillo nazi estuvo en el poder en el momento preciso en que todo contribuía al éxito de su Movimiento nacionalsocialista. Entre las medidas acertadas tomadas por Hitler está la de aceptar la iniciativa de Goebbels, de proclamar el 1 de mayo "Día del trabajo nacional" como fiesta nacional remunerada, haciendo realidad un viejo objetivo del movimiento obrero que los sindicatos no habían logrado en la República. Hitler dio un aviso a los sindicatos al proclamar tal medida para el 1 de mayo, adelantándose a ellos y arrebatándoles totalmente el poder de negociación. Hitler y sus colaboradores proclamaron entonces el "socialismo nacional", declarándose los auténticos defensores del trabajador alemán, sin que los sindicatos pudieran contrarrestar esas medidas que los hacía quedar en evidencia ante los trabajadores. Finalmente, el 2 de mayo las fuerzas nazis ocuparon las sedes de los sindicatos sin justificación legal alguna; entonces, se procedió a disolverlos en fa-

vor de un "Frente Alemán del Trabajo" controlado por Robert Ley. Así Hitler llegó a controlar el sindicalismo, y el poderío de la fuerza del movimiento obrero organizado.

La revolución legal de Hitler no se atenía a las órdenes provenientes del gran capital, ni de la Reichswehr. Hitler tenía de su parte tanto a los capitalistas como a los militares, pero no estaba a su servicio. Hitler los había ganado para su causa prometiéndoles que respetaría la propiedad privada de quienes fuesen arios, y devolver a las Fuerzas Armadas Alemanas su antiguo poderío y supremacía. Pero, lo cierto es que Hitler empleo su táctica pendular, y en base a tales promesas se pusieron a su servicio, pensando que él sería su sirviente con tal de continuar en el poder, que lo controlarían a su entero gusto, y que en poco tiempo conquistarían espacio vital para enriquecerse y hacerse más poderosos unos y otros; además, pensaban que en cuanto Hitler ya no fuese de más utilidad procederían a eliminarlo de la política. ¡Pero ellos malinterpretaban la situación, porque quien los tenía en sus manos era el Führer!

Precisamente en 1934, para afianzarse en la confianza de la Reichswehr, del Presidente Hindenburg y de las asociaciones de empresarios e industriales, Hitler está dispuesto a depurar la SA, su Ejército de Partido, para no inquietarlos, para no permitirles una oportunidad de despertar mientras él se apodera íntegramente del poder. El pacto con la industria se confirma desde el 1 de junio de 1933 con la creación del "Obolo Adolfo Hitler de la Economía Alemana" debido a la decisión espontánea de Krupp y Schacht, y con la constitución de un "Consejo General de Economía" el 15 de julio de 1933.

El pacto con las Fuerzas Armadas se confirmará el 30 de junio de 1934 con la sangrienta depuración de la SA ordenada por Hitler, ante la eventualidad de perder la confianza de-

la Reichswehr, dadas las pretenciones de Röhm y lugartenientes de realizar una "segunda revolución", y formar un Ejército Popular Revolucionario que dominaría a la Reichswehr, y que de paso eliminaría a Hitler como conductor nazi.

La vieja pretensión de Röhm de que la SA predominara en el NSDAP como soldados políticos, y la impaciencia e incomprensión de la "tarea legal" realizada por Hitler, amenazaban con echar a perder el excelente trabajo del Führer de asaltar poder sin provocar una guerra civil, contando con la colaboración del capital, el ejército, Hindenburg, de grandes núcleos sociales, de la misma Constitución de Weimar, y del Vaticano.- Por otro lado, los ministros no nacionalsocialistas que continuaron en sus puestos, lo hicieron en calidad de "expertos", sin respaldo político, una vez que fueron disueltos por decreto los partidos políticos a mediados de 1933. Mientras tanto, el número inicial de ministros nazis se ha incrementado en 5, hasta alcanzar a totalizar 8 en el gabinete; y el estado de excepción se ha hecho permanente.

El Reichstag ha quedado en una mera denominación política, totalmente carente de sentido desde el mismo día 14 de julio de 1933, en que se decretó una ley especial que substituía el procedimiento parlamentario por el referéndum aclamatorio, tan adecuado para legalizar los sistemas dictatoriales. "Las repercusiones del decreto pseudolegal del 14 de julio de 1933, al que asintieron también Papen y sus colegas conservadores sin rechistar, eran imprevisibles. Dicho decreto, que instituía el Estado de partido único, se basaba en una violación de esa ley de autorización que, sin llegar apenas a la categoría de pseudolegal, formaba la base de la dictadura legislativa de Hitler. Incluso desde el punto de vista formal jurídico, este régimen de doce años de duración debe considerarse, pues, Estado ilegal. Prescindiendo de la ley de autorización, Hitler podría haber manejado a placer los dos tercios de mayoría de -

su Parlamento de partido único, de querer legalizar la violación de los límites impuestos por la Constitución y la ley de autorización (14). Además de que durante la existencia del Tercer Reich nunca fue elaborada una Constitución que supiera a la de Weimar. Pero, sí en cambio, se abolió la institución del Consejo del Reich, por lo que el Reichstag nacionalsocialista procedió a suprimir los derechos correspondientes a los Estados alemanes. El paso siguiente, después de la depuración de la SA, será la abolición de la doble jefatura del Estado, y el establecimiento del principio totalitario de dirección única y omnipotente, en un aparato estatal intacto.

Hitler prefirió, a partir de julio de 1933, la política de desarrollo, rigurosa disciplina de partido, y disminución del sistema de comisarios del Reich, y no la de efectuar una revolución violenta, ni incrementar la arbitraria ocupación de puestos y otras medidas de intervencionismo. La meta consistía en establecer un poderoso Estado burocrático. En base a los lineamientos y objetivos expresados por el Jefe nazi, Goebbels señaló el 17 de julio de 1933 que la revolución nacionalsocialista había finalizado ya, y que había que tener cuidado con los elementos bolchevistas que insistían en una segunda revolución, aludiendo a miembros SA que se sentían cada vez más defraudados por la política legal de Hitler, y que no se disciplinaban rigurosamente como lo ordenaba el Führer, ya que ellos deseaban ocupar un lugar preeminente en el Partido Nacional Socialista como soldados políticos vanguardista, y Ejército Popular con privilegios dentro de la organización jerárquica y elitista de la Reichswehr.

Hitler se había cuidado de ir paso a paso hacia la conquista del poder, mientras que Röhm y sus íntimos se proponían alcanzar la cima en un tranco. Es indudable que la SA había sido la fuerza de choque decisiva en la conquista del dominio político de las calles para el NSDAP, superando en los

combates callejeros a la milicia comunista, razón importante - por la cual aspiraban a beneficiarse con los buenos puestos, bien remunerados para salir de la miseria, una vez que Hitler alcanzara el poder. Pero lo prometido por Hitler tardaba en llegar, y los elementos de las tropas nazis se impacientaban con cada día que transcurría, cundiendo el descontento y el el recelo, hablando de una segunda revolución con el propósito de llamar la atención de Hitler hacia una política de mejoramiento económico de la milicia nacionalsocialista.

Algunos extremistas inconformes abren las puertas de su simpatía a las ideas izquierdistas de los hermanos Strasser, otrora importantes organizadores y dirigentes del NSDAP, por lo que Hitler no puede eludir el asunto por más tiempo. La amenaza la nota firme el general Von Blomberg, ministro de Defensa del Reich, de parte de la milicia nazi contra el Estado y la Reichswehr, por lo que alerta al Führer de que la única condición para seguir dándole su apoyo radica en la eliminación de los SA, y de cualquier tendencia o peligro de rivalidad, así como de toda infiltración en la Reichswehr procedente de las tropas nazis. Pero además, la situación rebelde del cuerpo SA provoca una lucha interna del NSDAP que debe resolver y controlar Hitler con mano de hierro en la persona de los SS al mando de Himmler.

La presión sobre Hitler no sólo procede de Blomberg, simpatizante nazi al igual que el mariscal de campo Von Reichenau, quien además es incondicional del nacionalsocialismo, sino también del Presidente Hindenburg, los círculos militares y capitalistas, y el vicescanciller Papen, quien el 17 de junio de 1934 denuncia el extremismo de la ala izquierda del partido de Hitler, en un discurso pronunciado en Marburgo. La situación no es cómoda para Hitler, tiene que escoger entre su meta de tomar el poder por completo, o depurar la milicia nazi y eliminarla como peligro "bolchevista" de golpe de Estado.

Hitler no está dispuesto a perder el apoyo de todos ellos cuando el momento del golpe decisivo está cada vez más cerca, como está Hindenburg del término de su vida. De modo que, fuera cierto o no que Röhm preparaba un golpe de Estado con su segunda revolución, lo conveniente para el Caudillo era eliminar la amenaza SA para continuar siendo respaldado.

Trotsky había previsto tal medida a adoptar por Hitler, al argumentar en 1932 que "aún hay que agregar que la maniobra de Hitler es un arma de dos filos: engaña no solamente a los adversarios, sino también a los partidarios. Pero, para la lucha, sobre todo para la lucha ofensiva, hace falta un espíritu combativo. Esta combatividad no se puede mantener sino educando al propio ejército en la comprensión de la inevitabilidad de la lucha franca. Tal consideración hace suponer también que Hitler no podrá, para no desmoralizar a sus filas, prolongar mucho tiempo su dulce quimera con la Constitución de Weimar. Tiene que sacar a tiempo su cuchillo (15).

En 1933 los efectivos de los SA alcanzan los 2 millones de miembros, y Röhm nada hace por suavizar sus relaciones muy tensas con Goering, Goebbels y Himmler, por lo que estos no se demoran en tejer intrigas y maquinaciones en su contra. El mismo jefe de los SA contribuye proporcionando material inflamable a la pira destinada para él y sus allegados, al pronunciar un discurso en Berlín el 18 de abril de 1934 en su calidad de ministro sin cartera y jefe de Estado Mayor de las SA, al cuerpo diplomático y a la prensa extranjera, en el que primeramente recalca que la ley de los SA es "Obediencia hasta la muerte al jefe supremo de las SA, Adolf Hitler. Mis bienes y mi sangre, mi fuerza y mi vida, todo cuanto poseo pertenecerá a Alemania (16). Y párrafos adelante amenaza a los oportunistas y capitalistas que se han adherido al NSDAP por mera conveniencia:

"Por desgracia, al iniciarse la Revolución nacionalsocialista, sectores reaccionarios se aproximaron a nosotros.- Algunos llegaron a formarse en nuestras filas y prendieron en sus solapas la cruz gamada afirmando vivamente que habían sido siempre nacionales.

"Pero nosotros no hemos hecho una revolución nacional, sino la Revolución nacionalsocialista y subrayamos el vocablo socialista.... Por un inconcebible sentido de la clemencia, el nuevo régimen, al tomar el poder, no eliminó implacablemente a todos los representantes del antiguo sistema y de aquel que le había precedido... Les retorceremos el cuello sin el menor sentimiento de piedad si se atreven a poner en práctica sus convicciones reaccionarias (17).

En su discurso, ya glorifica la acción de sus "soldados políticos", y asegura que el espíritu de la revolución se encarna en las SA, concluyendo sus argumentos afirmando tajantemente:

"¡Las SA son la Revolución nacionalsocialista!"(18).

Ni el discurso de Röhm ni el de Von Papen, el de este último aprobado por Hindenburg, fueron del agrado de Hitler. Goebbels se encargó de prohibir la publicación del discurso de Papen y respondió que todos aquellos que se dedicasen a atacar la obra nacionalsocialista serían eliminados sin piedad, deteniéndose en llamarlos "enanitos".

La precaria salud de Hindenburg en junio, orilla al Caudillo nazi a ponerse de acuerdo con los militares para que él sea el sucesor del mariscal en cuanto este muera. Su proposición es aceptada, además con la de conjuntar el cargo de presidente con el de canciller en uno solo, con la condición de que aniquile a las SA, la milicia nazi que deificaba al Führer con su grito de combate que decía: "Hitler ayer, hoy... y lo mismo para la eternidad".

El Jefe supremo nazi aplica medidas drásticas y rellampagueantes contra Röhm y sus huestes el 30 de junio de 1934. El señalará el 7 de abril de 1942 en la Guardia del Lobo lo que debe hacerse en casos similares, aprovechando la ocasión para eliminar a todos los elementos peligrosos para su movimiento:

"a) haría sacar de sus casas y haría ejecutar el día mismo de la primera noticia a todos los dirigentes de tendencias hostiles, y, por cierto, también a los del catolicismo político;

"b) a todos los internados en campos de concentración los haría fusilar en el plazo de tres días;

"c) reuniría también para su ejecución por fusilamiento en el plazo de tres días a todos los elementos criminales, tanto si en esos momentos se encontraban en la cárcel como si estaban en libertad, para lo cual utilizaría las listas preparadas de antemano.

"El fusilamiento de este único centenar de miles de personas pertenecientes a la "gentuza" haría parecer innecesaria cualquier otra medida, ya que con ello el motín, por falta de elementos amotinadores y de colaboradores, se derrumbaría por sí mismo (19).

En junio de 1934, Hitler está decidido a aplastar a todos aquellos que no obedezcan sus órdenes. Será implacable, nada lo detendrá. "Actuaré en cuanto tenga la más leve sospecha de insubordinación (20), y argumenta el Caudillo: "elementos irresponsables están empeñados en destruir todo mi trabajo de reconstrucción; vociferaba. "No dejaré saquear mi obra ni por la derecha ni por la izquierda (21).

Y en verdad que el crecimiento de las SA es impresion

nante, pues en 1934 su número es de 4.500.000 de "soldados políticos", correspondiéndole a Berlín más de 600.000 hombres, ya que grupos completos del "Frente Rojo" han optado por incorporarse a las SA, por lo que han recibido el sobrenombre de "secciones bistecs", esto es, de color pardo en su superficie mientras son rojas por dentro (22).

Por otra parte, desde hace algún tiempo es del dominio público que Röhm es bisexual, y que los principales elementos de la élite SA son homosexuales, o bisexuales como él. El jefe SA se rodeaba de "hombres" que destacaban por su belleza física, y que él mismo siempre se encargaba de escoger y pervertir, en caso de que no lo estuvieran ya. Röhm procuró que hasta su chofer y su ordenanza fuesen homosexuales; y acostumbraba hacer alarde de tener ese vicio que había adquirido en el Ejército Alemán, donde abundaban casos como el suyo (23).

Para el jefe SA que deseaba obtener el cargo de ministro de la Reichswehr, ese vicio no tenía mayor importancia política, pero ciertamente que fue utilizado en su contra para justificar su eliminación ordenada por Hitler.

Desde el 25 de junio la Reichswehr se halla en situación de alerta, mientras van y vienen rumores sobre un complot de las SA contra el Estado, ante la complacencia de Goering, Himmler y Goebbels que echan más fuego al asunto Röhm.

El día 28 Hitler abandona Berlín muy temprano, se traslada a Essen para tomar parte en los esponsales del Gauleiter Terboven, en calidad de padrino de boda. Por la noche llama a Röhm, y le da orden de convocar a todos los jefes superiores de las SA para celebrar una discusión abierta y sincera en Bad Wiessee el 30 de junio.

El 29 Goebbels se reúne con el Führer en la zona del

Ruhr y le da la noticia, nada veraz, de que las SA berlinesas se han movilizado y preparan un ataque. Desde ese momento Goebbels procura no separarse para nada de su Führer, enterado de los alcances de la furia y sed de venganza que siente Hitler por aquellos que lo traicionan. Además, permaneciendo junto a él, Goebbels se asegura su propia seguridad física y política.

La noche de ese mismo día, Hitler y Goebbels llegan a Munich donde oficiales de la Reichswehr y dirigentes nazis le notifican que la Casa Parda ha sido ocupada ante el aviso de que tropas SA han recibido orden de atacar, cuando la verdad es que Röhm ha ordenado que las SA disfruten de licencia durante todo el mes de julio. Hitler procede a efectuar la purga empezando por destituir a los jefes de las SA en Munich, mientras se desgañita reprochando y lanzando invectivas.

Hitler se dirige a Bad Wiessee a su cita con Röhm, la madrugada del 30 de junio, encabezando una columna motorizada SS hasta el lugar donde el Jefe SA y sus lugartenientes duermen en espera de la reunión que celebrarán con el Führer supuestamente en el transcurso del día. Hitler despierta a Röhm y le apresa en su mismo cuarto del hotel Hanslbauer. La única frase que pronuncia Hitler es "¡Quedas detenido!". Los lugartenientes son también arrestados, siendo algunos ejecutados en el acto. Los restantes jefes SA que se trasladan al lugar de reunión son apresados uno a uno al tratar de llegar al hotel.

Röhm es eliminado el día 1 de julio, un domingo cerca de las 15 horas, en la cárcel de Stadelheim, ya que se había negado a suicidarse. Los encargados de matarlo son los SS Eicke y Lippert, los cuales rinden buenas cuentas a su Caudillo. Röhm ha seguido la suerte de sus lugartenientes Heines y Ernst, entre otros.

Entre esos otros, anotados en una lista previamente preparada para su ejecución, se cuentan el Dr. Jung, colaborador de Papen y autor del discurso de Marburgo que tanto indispuso a Hitler, otros colaboradores de Papen, y el Dr. Klausener quien era jefe de la Acción Católica. Además, es asesinado su viejo conocido Von Kahr, el general Von Schleicher y esposa, y el colaborador del ex canciller, Von Bredow, quienes resultan eliminados por los SS en sus propios domicilios. Gregor -- Strasser es secuestrado y asesinado. El padre Bernard Stempfle que había sido hombre de confianza de Hitler, y corrector de la primera versión de Mein Kampf, es muerto de tres balas en el corazón, y con la columna vertebral rota; el abogado Walter Luetgebrunn que se había ocupado de los asuntos de Hitler desde 1923; y también los nazis se libraron de algunos importantes testigos del incendio del Reichstag.

La noche del 1 de julio Hitler recibe un telegrama de felicitación firmado por el mariscal Hindenburg, por la eliminación del peligro de las SA, agradeciéndole su valentía y decisión de salvar al pueblo alemán. Al día siguiente el telegrama se publica en la prensa alemana para reconocer los méritos del Canciller como "Salvador del Pueblo alemán".

Von Blomberg, Von Reichenau, el general Witzleben, y todas las Fuerzas Armadas del Reich aprueban la purga sangrienta ordenada por el Führer. Hitler visita al presidente en Neudeck, y éste le felicita personalmente y le reitera su aprobación a esa acción efectuada sin base legal, de esa "liquidación de cuentas" que acarrea la legalización del terror.

El 13 de julio en la Opera Kroll, Hitler pronuncia un discurso ante el Reichstag, tratando en detalle los sucesos del 30 de junio, justificando, a su manera, la purga sangrienta ante la comunidad alemana. En una charla con Rauschning, el Führer refiere que "a los ojos del público, he dado fin a la -

revolución. Pero la seguiremos guardando en nuestro fuero interno. Conservamos nuestro odio a buen recaudo y añoramos el día en que arrojaremos la máscara para aparecer tal cual somos y seguiremos siendo... Por el momento los S.A. deben pasar por el purgatorio. Pero llegará día en que los recompensaré y los elevaré a los más altos honores... Incluso los que murieron otro día, dieron sus vidas por la grandeza de nuestro movimiento. Creían que debían separarse de mí. Pagaron por ese error fatal. Han sufrido la pena que espera, en esta casa, a los que no saben obedecer (24).

Papen, que escapó de la purga gracias a sus estrechas relaciones con el mariscal, no puede evitar que Hitler se deshaga de él enviándolo como sustituto del embajador alemán en Viena, como consecuencia del escandaloso asesinato del canciller Dollfuss el 25 de julio, a manos de un grupo de sediciosos de las SA austríacas, que contaban con la aquiescencia y el apoyo de Berlín, ya que Hitler acariciaba el propósito de anexar Austria al Reich.

No logra la anexión, pero en cambio, se libra de Von Papen, con lo que las ingenuas ilusiones de acorralar a Hitler y domarlo, en beneficio de la derecha, reciben su último y definitivo golpe. Además, el canciller consigue que las Fuerzas Armadas no intervengan directamente en la acción de depuración contra las SA, sino que queden en calidad de cómplices, corrompiéndose a sí mismas, mientras que Hitler con esa táctica no se ve comprometido a demostrar agradecimiento alguno, y sí en cambio, procede a sustituir íntegramente a las SA con las SS de Himmler, que llegarán a formar el Estado de las SS trabajando desde las estructuras estatales, dentro del Estado y no fuera y en contra de éste. El 20 de julio las SS son declaradas organización independiente y responsable sólo ante Hitler, recibiendo la autorización de proceder a la creación de unas fuerzas armadas, inicialmente con una división, parale

lamente a la Wehrmacht. Con ello, Hitler constituye su nuevo organismo de poder para asegurar su dominio, un organismo que no sólo es táctico sino también de tipo político, policéfalo y militar.

El siguiente paso lo constituye la sucesión de Hindenburg, que se consume lentamente en Neudeck. Sin esperar la noticia del fallecimiento del mariscal, el 1 de agosto Hitler se mete a la aprobación del gobierno una ley acerca del punto importante de la sucesión que debe alcanzar vigencia al momento de morir el mariscal, y por medio del cual se une el cargo de presidente del Reich al de "Führer y canciller del Reich", respaldado por la firma de Von Papen que está en Viena, y apoyado formalmente por la disposición de 30 de enero de 1934, que otorga al gobierno la autorización de imponer un nuevo derecho constitucional, medida derivada del decreto de plenos poderes que garantiza la permanencia del cargo de presidente separado del de canciller, y que confirma que la ley propuesta por Hitler atropella el principio de la legalidad, en favor de la obtención del dominio absoluto para Hitler.

Ese mismo día el Caudillo nazi visita al mariscal en su lecho de muerte, y lo saluda con la palabra "majestad", pero Hindenburg ya sólo tiene entendimiento por breves intervalos. Cuando el presidente agoniza, el decreto sobre su sucesión y la fusión de cargos ya ha entrado en vigor. Finalmente la madrugada del 2 de agosto descansa para siempre el venerado mariscal.

Ese mismo día las Fuerzas Armadas del Reich prestan juramento de lealtad irrestricta a Hitler, por orden de Blomberg. El juramento redactado por el general Walter von Reichenau reza así:

"Juro por Dios obediencia incondicional al Führer

del Reich alemán y a su pueblo, Adolf Hitler, y al jefe supremo del Ejército, y estoy dispuesto, como soldado, a ofrendar mi vida en aras de este juramento".

Ese mismo día, un edicto del gobierno del Reich pone en manos del ministro del Interior la organización de un plebiscito nacional, con objeto de recibir la aprobación de la comunidad alemana a la ley de fusión de cargos a favor de Hitler; aunque él declara que no tiene merecimientos para ostentar el título de Presidente por lo que prefiere seguir siendo llamado Führer y canciller del Reich, tanto oficial como extraoficialmente.

El plebiscito convocado para el día 19 de agosto no arroja el resultado de un cien por ciento de votos aprobatorios sino que alcanza solamente el 84,6 por ciento. Pero dicho porcentaje únicamente da fe de la voluntad de los socialistas y católicos, especialmente, de no apoyar a Hitler, porque de hecho, quitarle el poder absoluto al Führer es imposible en 1934. La revolución nacionalsocialista por la Vía Legal acapulada por Hitler ha triunfado paso a paso, y el gabinete del inicio del Tercer Reich se integra del siguiente modo:

Canciller del Reich: Adolf Hitler
 Representante del canciller: Franz von Papen
 Ministro de Asuntos Exteriores: Barón Konstantin von Neurath
 Ministro del Interior: Wilhelm Frick
 Ministro de Hacienda: Conde Lutz Schwerin von Krosigk
 Ministro de Trabajo: Franz Seldte
 Ministro de Justicia: Doctor Franz Gürtner
 Ministro del Ejército: Werner von Blomberg
 Ministro de Comunicaciones y Transportes: Barón Paul Eitz von Rügenach
 Ministro de Alimentación y Agricultura: Walter Darré

**Ministro de Propaganda y Educación Popular: Doctor -
Joseph Goebbels.**

Ministro del Aire: Hermann Goering

Ministro de Educación y Cultura: Bernhard Rust

Ministros sin cartera: Rudolf Hess y Hans Kerrl.

Notas del Capítulo Quinto

1. Ludwig, Emil: Qué Hacer con los Alemanes. p. 84
2. Bracher, Karl Dietrich: La Dictadura Alemana. Tomo 1. p. 71.
3. Vid, Ibídem, pp. 258 y ss.
4. Fest, Joachim C.: Hitler. Vol. 1. pp. 416-417.
5. Ludwig, Emil: Hindenburg... p. 121
6. Rauschning, Hermann: Hitler me dijo... p. 97
7. Ibídem, p. 100
8. Vid, Hitler, Adolf: Mi Lucha. pp. 47-48
9. Bracher... op. cit. Vol. 1. p. 267
10. Vid, Gálán, Yaroslav: Reportajes de Nuremberg. pp. 53-60
11. Hegner, H.S.: El Tercer Reich. p. 96
12. Vid, Ziemer, Gregor: Educación para la Muerte. 205 pp.
13. Badía, Gilbert: Historia de Alemania Contemporánea. Vol. 2 p. 22..
14. Bracher... op. cit. Vol. 1 p. 304.
15. Trotsky, León: Alemania, La Revolución y el Fascismo. p. 127.
16. Gallo, Max: La Noche de los Cauchillos Largos. p. 427
17. Ibídem, p. 428
18. Ibídem, p. 429
19. Picker, Henry: Hitler. Anatomía de un Dictador. Conversaciones... p. 310.
20. Rauschning... op. cit. p. 174.
21. Ibídem, p. 165
22. Vid, Delarue, J.: La Gestapo. p. 49
23. Vid, Ibídem, pp. 127 y 187. También véase David, Claude: La Alemania de Hitler. p. 67.
24. Rauschning... op. cit. pp. 178-179.

E P I L O G O

I

Adolf Hitler realizó una revolución que tuvo como base de organización y movilización la estrategia, táctica y técnica propuestas por el marxismo-leninismo, sin perder de vista el contexto histórico, las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales, y la particular psicología de masas de los alemanes de la República de Weimar.

Su capacidad política y perseverancia fueron elementos que apuntalaron su voluntad de triunfar en la conquista del poder. Hitler fue, sin duda alguna, un agitador revolucionario racista de tiempo completo. Además, junto con Joseph Goebbels, hizo aportes para el perfeccionamiento de la técnica de propaganda política, con el propósito de ganar, con más efectividad, la simpatía y militancia política de enormes grupos sociales que buscaban un líder que trabajase por devolver a Alemania su grandeza y estabilidad como potencia europea.

Hitler poseyó un carisma y un don de mando firme que fue factor fundamental para poder mantener unido al Movimiento Nacional Socialista hasta conquistar el poder, a pesar de las dificultades internas de partido que le plantearon los hermanos Strasser, Röhm y los jefes SA, y los desocupados que se habían adherido al partido, los cuales clamaban por una revolución violenta, radical, por medio de un golpe de Estado que les permitiera apoderarse de todo de la noche a la mañana. El Caudillo nazi, conocedor del fracaso que llevaría intentar esa medida, por la experiencia de 1923, prefería trabajar dentro del marco parlamentario, para, por la vía legal, ir conquistando posiciones en el Reichstag, y minar desde dentro, poco a poco, implacablemente, al Estado republicano, para apoderarse del aparato del Estado, y finalmente, instituir una dictadura tota

litarista, en la que el racismo era parte fundamental de la ideología.

En esa labor de destrucción del orden democrático, no sólo actuó el NSDAP, sino también el Partido Comunista alemán, el enemigo encarnizado del nazismo, ya que ambos tuvieron como objetivo constituirse en poder dual, en el Estado embrionario que substituiría al Estado republicano, e instaurar una dictadura totalitaria, en cualquiera de los dos casos, con sus características propias bien diferenciadas.

Triunfó Hitler, porque supo atraerse a sectores de diversas clases sociales, a dirigentes y soldados de las Fuerzas Armadas, a los industriales capitalistas, y a hombres de las altas finanzas, sin olvidar a los aristócratas y terratenientes. Porque jamás perdió de vista las enseñanzas leninistas para lograr la victoria, ya que se esforzó por hacer del NSDAP un partido de masas, con una milicia que sobrepasó, en gran manera, los efectivos de la Reichswehr, y con la que conquistó el dominio político de la calle derrotando a los comunistas.

Impresionados por el poderío del Movimiento Nacional Socialista, militares, nobles y capitalistas, brindaron apoyo al Caudillo nazi en su lucha por el poder. De cualquier modo, Hitler tenía derecho a ser canciller en base a su calidad como jefe del partido de masas más importante en Alemania en 1932; que se le haya nombrado canciller siempre y cuando aceptara en su gabinete a elementos incondicionales a Hindenburg, fue un riesgo calculado por Hitler, de acuerdo con su compromiso con el Frente de Harzburgo, para ganar la confianza de todos. Hitler no tardó mucho en deshacerse de esos elementos que pretendían controlarlo y maniatarlo, ya que fue él quien los dominó y redujo al nivel de especialistas sin soporte político, mientras que el Estado en embrión procedía a ocupar los-

puntos claves del aparato estatal republicano.

Una vez en el poder, el desarrollo histórico del asalto al poder por los nacionalsocialistas, fue mucho más rápido y mejor elaborado que el de los fascistas en Italia. En el aspecto ideológico, la ideología de poder del nacionalsocialismo tuvo su consistencia interna en la permanencia del elemento emocional, y la constancia del antisemitismo y antibolchevismo a pesar de todo -.

II

Es notorio que la propaganda fue un recurso que manejó Hitler con espléndida facilidad y propiedad para tocar "las fibras del corazón de las multitudes". Su manejo del ataque antisemita y del antimarxismo, unido a la noción de sostener que la comunidad aria (alemana) estaba destinada por la Providencia a dominar el mundo, fue un acierto para conseguir el respaldo y la simpatía activa de considerables sectores sociales de Alemania.

Una de las características de la propaganda nazi es que siempre fue uno de los aspectos de la violencia, porque significó virulencia contra el alma. Propaganda y violencia se orientaron al objetivo de controlar estrictamente a los hombres bajo la dirección de los líderes supremos, y básicamente, bajo la voluntad del Caudillo. La presencia del factor terror en las acciones políticas de los nacionalsocialistas, nos demuestra que la propaganda sí fue en verdad una cara de la violencia, pero al mismo tiempo nos deja bien establecido que la propaganda por sí sola no puede modificar las condiciones sociales y políticas de un estado, debido a que actúa en conjunto con factores mucho más importantes.

Precisemos: la propaganda nacionalsocialista no ani-

quiló a la democracia weimariana, sino que la culpa es atribuible a los líderes de la república, porque no consiguieron orillar a la administración del estado a poner un alto al terror nazi. Ciertamente, la República de Weimar se fue abajo por la ineptitud del movimiento democrático y la fuerza de la reacción.

Por otra parte, tenemos la obligación de poner en nuestra atención, el hecho de que la propaganda de Hitler supo aprovechar los puntos débiles del organismo social, y con firmeza encaminó sus pasos hacia el dominio de la técnica adecuada para lograrlo. Sin duda alguna fue superior a la propaganda democrática porque transformó totalmente la cultura en mercancías vendible.

La propaganda nacionalsocialista fue inescrupulosa y ecléctica de acuerdo a la situación y al momento. De ahí que su publicidad reflejara los cambios circunstanciales de la estrategia política de Hitler (pendular y envolvente en todas direcciones), pues en un momento se declaraba anticapitalista y en otro capitalista; en uno antibolchevique y en otro amigo del bolchevismo; como autoritaria y después como antiautoritaria. Fue, en verdad, una propaganda certera, oportunista, versátil, sagaz y lista para beneficiarse de cualquier cambio.

Pero la propaganda nacional racista no solamente tuvo como meta la penetración en los puntos frágiles del cuerpo social alemán, sino que, por medio de ésta se pretendió destruir cualquier resto de espontaneidad que quedara en los alemanes. Es decir, mediante la sincronización de todas las actividades culturales, el nacionalsocialismo sometió al pueblo a tensiones constantes, como la que se derivó de la insistencia en el activismo en vez de que cada alemán pensara por sí mismo. En tales circunstancias, sin libertad para pensar, el individuo llegaba a carecer de la capacidad para decidir espon

táneamente, una vez que estaba saturado de propaganda naciona-socialista.

Asimismo, el nacionalsocialismo incorporó la masa a una máquina superior que decía era movida por la Providencia.- Ese "aparato prodigioso" era el estado totalitarista de Hitler que hacía uso de las creencias religiosas y mágicas de los alemanes, convirtiéndolas en instrumento para lograr la dominación más completa de la comunidad aria, dado que los publicistas y dirigentes del nazismo opinaban que el mundo podía ser manipulado mediante técnicas y fórmulas para hacer que la palabra oral y escrita tuviese un efecto avasallador. Ahí es donde entraban la magia, los rituales y las ceremonias como instrumentos.

III

Finalmente, reflexionando acerca de la política de Hitler que recurrió a la metodología revolucionaria leninista, no así a la ideología marxista-leninista, tratemos de comprender el significado de la política que el Caudillo nazi practicó.

Para el Führer la política fue un arte. Una práctica que exige una excepcional complejidad de características en un individuo nada común, frío, calculador, inteligente y fanático, con su vida dedicada a la política revolucionaria y a la agitación.

El arte de complacer superficialmente los anhelos del espíritu colectivo e individual, y de la manipulación de sus necesidades más básicas. La ciencia o conjunto de conocimientos relativos al dominio y dirección de las multitudes.

En verdad que para Hitler como para Lenin, la política revolucionaria es un arte y una ciencia. No obstante, diremos con más claridad que para Hitler y el nacionalsocialismo, la política es un conjunto de conocimientos y prácticas debidamente establecidas y organizadas acerca de la administración y control del espíritu humano, y la manipulación del hombre y la comunidad por medio de la satisfacción, o no satisfacción de sus necesidades materiales vitales. Aplicados con el consentimiento de las clases privilegiadas e intereses personales de los directores. Siempre y cuando sea aniquilada la oposición política y se establezca por la fuerza un paro, un estancamiento de la lucha de clases, si es posible indefinidamente. Empero, es necesaria una ideología que una a la mayoría del pueblo para trabajar por un ideal, y una meta común que llene las aspiraciones de todos y cada uno de los individuos que integran la mayoría de la comunidad.

Terminamos esta exposición argumentando que es evidente que la revolución del Movimiento Nacional Socialista de Hitler no está comprendida dentro de las revoluciones insurreccionales, sino en las estatales, ya que, empleando los medios democráticos, sin motines ni fuerza fuera de control en las calles, Hitler y su Movimiento se hicieron dueños de las instituciones políticas hasta modificarlas; quebrantó las estructuras de clases en las Fuerzas Armadas del Reich, en el sector burocrático y en la economía; logró la degeneración completa de la aristocracia, al hacerla su cómplice y quitarle la fuerza que le quedaba. Y estableció un grado de movilidad e igualdad social adecuados a una moderna sociedad industrial, ya que Hitler mantenía una admiración enorme y manifiesta por la técnica, por lo que siempre pensó en la necesidad de poseer un estado industrial racional, imprescindible para alcanzar sus vastas metas de dominación.

El hombre carismático, que basaba su arte y ciencia-
de gobernar en el conocimiento de efectivos estimulantes am- -
bientales había triunfado, después vendría su expansión agresiva, su gloria y su caída.

B I B L I O G R A F I A

- ABSHAGEN, KARL HEINZ: El Almirante Canaris. Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1962. 276 pp. Colección Austral, 1303.
- ACKERMANN, ALFREDO: El Legado de Ernst Thälmann (Con motivo del 30 aniversario de su asesinato en el campo de concentración de Buchenwald el 18 de agosto de 1944). Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975. 102 pp.
- ANGELI, NORMAN: La Paz y el Pueblo. Gustavo Gili, Editor, Barcelona, 1936. 364 pp. Biblioteca Interamericana Tomo X.
- ANONIMO: Los Peligros Judío - Masónicos. Los Protocolos de los Sabios de Sión Editorial Epoca, S.A., México, D.F., 1976. 198 pp.
- ARON, RAYMOND ET AL: El Destino de la Democracia en el siglo - XX; Coloquios de Berlín. Libro-Mex Editores, México, D.F., 1961. 217 pp.
- BADIA, GILBERT: Historia de la Alemania Contemporánea. Editorial Futuro, Buenos Aires, 1961. 2 vols.
Trad.: Analía Cárdenas.
- BADIA, GILBERT: Introducción a la Ideología Nacional Socialista. Editorial Ayuso, Madrid, 1971. 53 pp.
Trad.: Paloma Portela.
- BELLOC, HILAIRE: La Crisis de Nuestra Civilización. Editorial-Sudamericana, Buenos Aires, 1966. 229 pp. Colección-Piragua, 38.
T.O.: The Crisis of Our Civilization
Trad. Carlos María Reyles.
- BERL, EMMANUEL: La Muerte del Pensamiento Burgués. Ediciones - Ercilla, Santiago de Chile, 1934. 77 pp.

- BODENHEIMER, EDGAR:** Teoría del Derecho. F.C.E., México, D.F., -
1971. 371 pp.
Colección Popular, 60
T.O.: Jurisprudence.
Trad.: Vicente Herrero
- BONIN, PERE:** Así Hablan los Nazis. Aproximación al estudio del
lenguaje fascista en los medios de comunicación.
Dopesà, Barcelona, 1973. 141 pp. Documentos Periódicos 47.
- BRACHER, KARL DIETRICH:** La Dictadura Alemana. Alianza Edito-
rial, Madrid, 1973. 2 vols. Colección Alianza Univer-
sidad, 65.
T.O.: Die Deutsche Diktatur, Entstehung, Struktur,
Folgen des Nationalsozialismus.
Trad.: José A. Garmendia.
- BRISSAUD, ANDRE:** Canarias. La Guerra Española y la II Guerra
Mundial. Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1972.
475 pp.
T.O.: Canarias.
Trad.: Encarnación Gaus.
- BURGUETE, RICARDO:** La Guerra y el Hombre. Psicología de las
Tropas. Sáez de Jubera Hermanos, Madrid, 1911. 311pp.
- BUJARIN, N.:** La Economía y el Imperialismo. Editorial Ceñit,
S.A., Madrid, 1930. 276 pp. Colección Panorama.
- BÜLLOCK, ALAN:** Hitler. Editorial Bruguera, S.A., Barcelona,
1972. 894 pp. Colección Libro Amigo, 119.
T.O.: Hitler: A Study of a Tyranny.
Trad.: E. Lad de Saro, J. Luelmo, A. Lázaro Ros, A.-
Vergara.
- BURNHAM, JAMES:** La Revolución de los Directores. Editorial Sud
americana, Buenos Aires, 1967. 371 pp. Colección Pi-
ragua, 125.
Trad.: Atanasio Sánchez.

- BUTLER, ROHAN D'OLIER: Raíces Ideológicas del Nacional Socialismo. F.C.E., México, D.F., 1943. 367 pp. Sección de Obras de Ciencia Política.
T.O.: The Roots of National Socialism 1783-1933.
Trad.: Rodolfo Selke.
- CALIC, EDOUARD: Hitler sin Máscara. Plaza & Janés, S.A., Editores, Barcelona, 1972. 206 pp. Colección Rotativa.
T.O.: Ohne Maske.
Trad.: Manuel Vázquez
- CALIC, EDOUARD: Himmler y su Imperio. Luis de Caralt, Editor, Barcelona, 1969. 651 pp. Colección La vida vivida.
T.O.: Himmler et son Empire.
Trad.: Manuel Castillo.
- CALVO MARTINEZ, ROBERTO: El Estado y la Violencia en la Historia. Centro de Estudios para obreros, México, D.F., 1935. 192 pp.
- CARLYLE, TOMAS: El Culto de los Héroes. Editorial Tor, S.R.L., Buenos Aires, 1946. 191 pp. Biblioteca de Ideas.
- CARSTEN, FRANCIS L.: La Ascensión del Fascismo. Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1971. 319 pp. Biblioteca Breve de Bolsillo Libros de Enlace.
T.O.: The Rise of Fascism.
Trad.: Javier González Pueyo.
- CARTIER, RAYMOND: Hitler al Asalto del Poder. Librería Editorial Argos, S.A., Barcelona, 1978. 367 pp. Libros Bolsillo Argos Vergara.
T.O.: Adolf Hitler A L'Assaut Du Pouvoir.
Trad.: R. Bassols.
- CARTIER, RAYMOND: Hitler y sus Generales (Secretos de la Segunda Guerra Mundial). Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1963. 263 pp. pp. 7-196.
T.O.: Hitler et ses Generaux.
Trad.: Mario Calés.

- CIRIA, ALBERTO:** Sorel. Centro Editor de América Latina, S.A., - Buenos Aires, 1968. 115 pp. Enciclopedia del Pensamiento Esencial, 37.
- CLAUSEWITZ, CLAUS VON:** Arte y Ciencia de la Guerra. Editorial-Grijalbo, S.A., México, D.F., 1972. 157 pp. Colección 70, 116.
- COLLOTTI, ENZO:** La Alemania Nazi, Desde la República de Weimar hasta la Caída del Reich Hitleriano. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1972. 353 pp. Colección El Libro de Bolsillo, 402.
T.O.: La Germania Nazista dalla Repubblica di Weimar al crollo del Reich Hitleriano.
Trad.: Javier Abásolo.
- COLM, GERHARD ET THEODORE GEIGER:** La Economía del Pueblo de los Estados Unidos, Progresos, Problemas, Perspectivas. Editorial Letras, S.A., México, D.F. 1958.
175 pp. 129-175.
T.O.: The Economy of the American People
Trad: Tomás Avendaño.
- COMAS, JUAN:** Las Razas Humanas. S.E.P., México, D.F., 1945. 93 pp. Biblioteca Enciclopédica Popular, 99.
- COMAS, JUAN:** Razas y Racismo; Trayectoria y Antología S.E.P. México, D.F., 1972. 217 pp. Colección Sep. Setentas, 43.
- CONDLIFFE, J.B.:** Agenda para la Postguerra. F.C.E., México, D.F., 1944. 207 pp. Sección de Obras de Economía; Manuales Introdutorios II.
T.O.: Agenda for a Postwar World.
Trad.: Manuel Chavarría.
- CROCE, BENEDETTO:** Veinte Años de Lucha Contra el Fascismo y el Comunismo. Editorial Inter-Americana, Buenos Aires, - 1944. 206 pp.
- GUEVAS CANCINO, FRANCISCO:** Roosevelt y la Buena Vecindad. F.C.E., México, D.F., 1954. 542 pp. pp. 9-16, 93-106, 212-218, 268-270. Sección de Obras de Política.

- DAHMS, HELLMUTH G.: La Segunda Guerra Mundial. Editorial Bru--
guera, S.A., Barceloná, 1969. 834 pp. pp. 5-266. Círculo Azul.
T.O.: Geschichte des Sweiten Weltkrieg.
Trad.: J.L. Yarza-Oñate.
- DAVID, CLAUDE: La Alemania de Hitler. Editorial Diana, México,
D.F., 1970. 140 pp. Colección Moderna, 36.
T.O.: L'Allemagne de Hitler.
Trad.: Adolfo A. de Alba.
- DELARUE, JACQUES: La Gestapo. Editorial Bruquera, S.A., Barce-
lona, 1973. 429 pp. Colección Libro Amigo, 8.
T.O.: Histoire de la Gestapo.
Trad.: Alfredo Santiago Shaw.
- DIMITROV, JORGE: El Incendio del Reichstag. Editorial Grijalbo,
S.A., México, D.F., 1968. 159 pp. Colección 70, 31.
T.O.: Der Feuersbrunst des Reichstag.
Trad.: Rafael Cáceres C.
- DOLLMANN, EUGEN: El Intérprete de Hitler. Memorias del Doctor-
Eugen Dollmann. Editorial Juventud, S.A., Barcelona,
1969. 286 pp. Colección Grandes Biografías.
Trad.: Mariano Orta Manzano.
- DOMINGUEZ VARGAS, SERGIO: Teoría Económica. Nociones Elementa-
les. Editorial Porrúa, S.A. México, D.F., 1970. 297
pp. pp. 159-172, 283-297.
- DOMENACH, JEAN MARIE: La Propaganda Política. EUDEBA, Buenos
Aires, 1976. 135 pp. Colección Lectores, 19.
T.O.: La Propagande Politique.
Trad.: Horacio de Lenos.
- DUTT, R. PALME: World Politics, 1918-1936. International Pu- -
blishers, New York, 1936. 355 pp.
- DUVERGER, MAURICE: Los Partidos Políticos. F.C.E., México, D.-
F., 1972. 453 pp. Sección de Obras de Política.
T.O.: Les Partis Politiques
Trad.: Julieta Campos y Enrique González Pedrero.

- DUBY, GERTRUDE: ¿Hay Razas Inferiores? S.E.P., México, D.F., - 1946. 85 pp. Biblioteca Enciclopédica Popular, 132.
- EASTON, DAVID: Política Moderna. Un Estudio Sobre la Situación de la Ciencia Política. Editorial Letras, S.A., México, D.F., 1968. 331 pp. Colección Orbe, 35.
F.O.: The Political System.
Trad.: Luz María Trejo de Hernández.
- ECKEHARD: Hitler y Alemania. Imprenta de Nacimiento, Santiago de Chile, 1933. 201 pp.
- EMERSON, RUPERT ET AL: Desarrollo ¿Para qué? (Recopilado por - John H. Hallowell). Editorial Limusa-Wiley, S.A., México, D.F., 1966. 274 pp. pp. 5-48. Colección El Mundo de Hoy.
T.O.: Development: For what?
Trad.: Lionel Dignowity.
- FEST, JOACHIM C.: Hitler. Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1974. 2 vols. Colección Historia Contemporánea.
T.O.: Hitler. Eine Biographie.
Trad.: Guillermo Raebel.
- FEST, JOACHIM C.: "Hitler", en Sucesos para Todos. México, D.F. Números 2196-2222 del año 1975, y, números 2223, 2224 del año de 1976.
- FIL, ISIS: El Evangelio de la Barbarie, la Última Guerra y el Gobierno del Porvenir. Ediciones AGD, México, D.F., - 1942. 336 pp.
- FIRSOBA, S.M. ET V. F.: Teorías Económicas Burguesas del Siglo XX. Editorial Grijalbo, S.A., México, D.F., 1967. 152 pp. Colección 70, 11.
Del T.O. En ruso: Teorías Económicas Burguesas y Revisionistas.
Trad.: José Lafn.
- FONTAINE, ANDRE: Historia de la Guerra Fría: de la Revolución de Octubre a la Guerra de Corea, 1917-1950. Luis de Caralt, Editor, Barcelona, 1970. Vol. 1 pp. 5-114. - Colección La vida vivida.

- FORD, HENRY: El Judío Internacional. Luz Ediciones Modernas, Buenos Aires, 1944. 380 pp.
Trad.: Enrique Montaldo.
- FREUD, SIGMUND: Obras Completas de Freud, IX: Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Editorial Iztaccihuatl, S.A., México, D.F., S.F. 377 pp. pp. 9-107.
- FROMM, ERICH: Anatomía de la Destructividad Humana (Cap. 13. La Agresión Maligna: Adolf Hitler, Caso Clínico de Necrofilia). Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, D.F., 1975. 468 pp. pp. 366-427. Psicología y Etiología.
- GALAN, YAROSLAV: Reportajes de Nuremberg. Editorial "Dnipro", Kiev, 1976. 159 pp.
Trad.: Rafael Estrela.
- GALLO, MAX: La Noche de los Cuchillos Largos. Editorial Bruguera, S.A., Barcelona, 1976. 441 pp. Colección Libro Amigo, 398.
T.O.: La Nuit des Longs Couteaux.
Trad.: Jesús Ruiz Ruiz.
- GARRATY, JOHN ET PETER GAY: A History of the World, volume III The Modern World. Harper & Row Publishers, New York, 1972. 389 pp.
- GIMENEZ IGUALADA, MIGUEL: Anarquismo. B. Costa-Amic, Editor, México, D.F., 1968. 201 pp.
- GIOLITTI, ANTONIO: El Comunismo en Europa; de Stalin a Krúshev UTEHA, México, D.F., 1961. 350 pp. pp. 1-190. Manuales UTEHA, 86/86a.
T.O.: 11 Comunismo in Europa.
Trad.: Carlos Gerhard.
- GISEVIUS, HANS BERND: Hitler. Círculo de Lectores, Barcelona, 1970. 797 pp.
T.O.: Adolf Hitler.
Trad.: Manuel Vázquez.

- GLUCKSMANN, ANDRE: *El Viejo y el Nuevo Fascismo*. Ediciones Era, S.A., México, D.F., 1975. 122 pp. Serie Popular Era, 35.
T.O.: *Fascisme l'ancien et le nouveau*.
Trad.: Julián Meza.
- GOOCH, G.P.: *Historia Contemporánea de Europa, 1878-1919*. F.C.E., México, D.F., 1942. 563 pp. Colección de Obras Históricas, I. Los Grandes Estudios.
Trad.: Ernestina de Champourcin.
- GOBINEAU, ARTHUR DE: *Escritos Políticos (Selección e Introducción de Michael D. Biddissi)*. Editorial Extemporáneos, S.A., México, D.F., 1973. 270 pp. Serie Raíces de Derecha, 20.
T.O.: *Gobineau, Selected Political Writings*.
Trad.: Rodolfo Mattarollo Benasso.
- GÖRLITZ, WALTER: *Criminales o Soldados. Mariscal de Campo Keitel; Memorias, cartas y documentos del Jefe del Comando Supremo del Ejército Alemán*. Editorial Herrero S.A., México, D.F., 1969. 424 pp.
T.O.: *Generalfeldmarschall Keitel oder Offizier?*
Trad.: Enrique Kloss Wilson
- GOMEZ GRANILLO, MOISES: *Breve Historia de las Doctrinas Económicas*. Editorial Esfinge, S.A., México, D.F., 1971. 317 pp. 169-232, 259-317.
- GÓNZALEZ IRIGOYEN, ROMULO: *Chamberlain ¿El Apóstol de la Paz o el Gestor de la Guerra?*. Editorial CIMA, México, D.F., S.F. 320 pp. Colección de Autores Mexicanos.
- GRUNBERGER, RICHARD: *Germany 1918-1945*. Perennial Library, Harper & Row Publishers, New York, 1964. 195 pp. Colección History, P. 118.
- GUN, NERIN E.: *Hitler y Eva Braun; un amor maldito*. Editorial Bruguera, Barcelona, 1974. 318 pp. Colección Libro - Amigo, 275. T.O.: *L'Amour Maudit D'Hitler et D'Eva Braun*.
Trad.: Fernando Corripio.

- HARNECKER, MARTA: Los Conceptos Elementales del Materialismo - Histórico. Siglo Veintiuno Editores.. S.A., México, - D.F., 1973. 366 pp. pp. 202-213. Teoría y Crítica.
- HART, LIDDELL: Los Generales Alemanes Hablan. La Guerra Vista - por los Alemanes. Ediciones "Ateneo", S.A., México, - D.F., 1952. 443 pp. pp. 5-269.
T.O.: The Other Side of The Hill.
Trad.: P.A. José Luis Barrera Frías.
- HART, WILHELM S.: Los Generales de Hitler. Editorial Divulga- ción, México, D.F., 1951. 205 pp.
- HAYES, CARLTON J.H.: El Nacionalismo una Religión. UTEHA, Méxi - co, D.F., 1966. 241 pp. Manuales UTEHA. Sección 10 - Historia.
T.O.: Nationalism a Religion
Trad.: M. Luisa L. de del Real.
- HEGNER, H.S.: El Tercer Reich. Círculo de Lectores, Barcelona, 1966. 409 pp.
T.O.: Die Reichskanslei von 1933 bis 1945.
Trad.: Antonio Tomás.
- HEIBER, HELMUT ET AL: Hitler. Habla el Führer. Plaza & Janés, - S.A., Editores, Barcelona, 1973. 634 pp. Colección - El Arca de Papel, 39.
Títulos Originales: Adolf Hitler.
"Es Spricht der Führer"
Trad.: Antonio Tomás, Angel Sabrido.
- HELLER, HERMANN: Teoría del Estado. F.C.E., México, D.F., 1963 308 pp. Sección de Obras de Ciencia Política.
T.O.: Staatslehre.
Trad.: Luis Tobío.
- HENRI, ERNST: ¿Hitler Sobre Rusia? Ediciones IMAN, Buenos Aires 1938. 381 pp. Colección Visiones Políticas y Socia- les.
T.O.: Hitler over Russian?
Trad.: Antonio Gallo.

- HERRERIAS, ARMANDO:** Fundamentos para la Historia del Pensamiento Económico. Editorial LIMUSA, México, D.F., 1975.- 251 pp. pp. 147-251.
- HEYDECKER, JOE J. ET J. LEEB:** El Proceso de Nuremberg. Editorial Bruguera, S.A., Barcelona, 1973. 557 pp. Colección Libro Amigo, 2.
T.O.: Der Nürnberger Prozess.
Trad.: Santiago Tamurejo.
- HIRSCH, PHIL:** Hitler y sus Secuaces (Recopilado por Phil Hirsch). Editorial Diana, S.A., México, D.F., 1969-173 pp.
T.O.: Hitler and his Henchmen.
Trad.: Carlos Barrera.
- HITLER, ADOLF:** El Testamento Político de Hitler (Notas recogidas por Martin Bormann). Editorial Diana, S.A., México, D.F., 1966. 173 pp.
T.O.: Le Testament Politique de Hitler.
Trad.: Carlos Barrera.
- HITLER, ADOLF:** Mi lucha Editora Nacional, México, D.F., S.F. 267 pp.
- HOOFER, ERIC:** La Prueba del Cambio. Libreros Mexicanos Unidos, México, D.F., 1964. 171 pp. Colección El Mundo de Hoy.
T.O.: The Ordeal of Change.
Trad.: Mario Valverde.
- HOOK, SIDNEY:** El Héroe en la Historia; un estudio sobre la limitación y la posibilidad. Ediciones Galatea-Nueva Visión, Buenos Aires, 1958. 188 pp. Colección El hombre, la sociedad y la historia.
T.O.: The Hero in History
Trad.: Mario Baglietto.

- HUMBLE, RICHARD: Los Generales de Hitler. Organización Editorial Novaro, S.A., Naucalpan de Juárez, Edo. de México, 1974. 219 pp. pp. 15-52.
T.O.: Hitler's Generals.
Trad.: Manuel Campo.
- INFIELD, GLENN: Eva y Adolfo. Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona, 1976. 372 pp. Edibolsillo 66.
T.O.: Eva y Adolf.
Trad.: Manuel Lázaro.
- JAMES, PETER D'A: La Sociedad Consumidora. Historia del Capitalismo Estadounidense. Editorial Pax-Librería Carlos-Cesarman, S.A., México, D.F., 1968. 525 pp. pp. 379-458.
T.O.: America's Wealth.
Trad.: Roberto Cantú Arias.
- JASPERS, KARL: La Razón y sus Enemigos en Nuestro Tiempo. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967. 86 pp. Colección Índice.
T.O.: Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit.
Trad.: Lucía Piossek Previsch.
- JOUVE, MARGUERITE: La Paradoja de los Derechos Históricos. Ediciones Minerva, México, D.F., 1942. 61 pp.
- KESSEL, JOSEPH: Manos Milagrosas. Círculo de Lectores, S.A., Barcelona, 1969. 256 pp.
T.O.: Les Mains du Miracle.
Trad.: Margarita García Roig.
- KLEIN, CLAUDE: De los Espartaquistas al Nazismo: La República de Weimar. Ediciones Península, Barcelona, 1970. 162 pp. Nueva Colección Ibérica, 17. Ediciones de Bolsillo, 13.
- KLEIST, PETER: Tú También, Mr. Churchill, estabas allí... entre los criminales. Editorial Libros Famosos, México, D.F., 1955. 464 pp.

KOEVES, TIBOR: Franz von Papen, Satanás con Sombrero de Copa.- Ediciones "Ateneo", S.A., México, D.F., 1952. 303 - pp.

T.O.: Satan in Top Hat.

Trad.: Arturo Bray.

KROFER, LUDWIG: La Corrupción en el Tercer Reich. Editorial Brugera, S.A., Barcelona, 1977. 94 pp. Temas de Evasión, 19.

KUBIZEK, AUGUST: Adolf Hitler, Mi Amigo de Juventud. Editora "Latino Americana", S.A., México, D.F., 1955. 360 pp.

T.O.: Adolf Hitler, Mein Jugend Freund.

Trad.: Manuel Scholz.

LANGER, WALTER: La Mente de Hitler. Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, 1974. 252 pp.

T.O.: The Mind of Adolf Hitler.

Trad.: Nuria Pujol.

LE BON, GUSTAVO: El Desequilibrio del Mundo. Editora Nacional, México, D.F. 1973. 290 pp. Colección Económica, 308.

LE BON, GUSTAVO: La Evolución Actual del Mundo. Editora Nacional, México, D.F., 1973. 283 pp. Colección Económica, 309.

LE BON, GUSTAVO: Leyes Psicológicas de la Evolución de los Pueblos. Editora Nacional, México, D.F., 1973. 220 pp. Colección Económica, 307.

LE BON, GUSTAVO: Psicología de las Multitudes. Editora Nacional, México, D.F., 1972. 258 pp. Colección Económica 903.

LENIN: Contra el Revisionismo. Editorial Progreso, Moscú, 1967. 644 pp.

LENIN: El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo (esbozo popular). Editorial Progreso, Moscú, S.F. 131 pp.

LENIN: El Estado y la Revolución. La Doctrina Marxista del Estado y las Tareas del Proletariado en la Revolución. Editorial Grijalbo, S.A., México, D.F., 1973. 154 pp. Colección 70, 129.

- LENIN:** Obras Escogidas en 3 tomos. Editorial Progreso, Moscú - (Impreso en Yugoslavia). 1961.
- LENÍN:** ¿Qué Hacer? Problemas Candentes de nuestro Movimiento.- Editorial Anteo, Buenos Aires, 1973. 298 pp. Pequeña Biblioteca Marxista - Leninista.
- LORWIN, LEWIS L.:** Consecuencias Económicas de la Segunda Guerra Mundial. Ediciones Minerva, México, D.F., 1943 - 425 pp.
T.O.: Economic Consequences of the Second World War.
Trad.: M. García Santesmases.
- LUDENDORFF, ERIC:** La Guerra Total. Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1964. 172 pp. Ciencias Políticas y Sociales.
T.O.: La Guerre Totale.
Trad.: J.B. Iglesias Brickles.
- LUDWIG, EMIL:** Adalides de Europa. Editorial Diana, S.A., México D.F., 1949. 302 pp.
Trad.: Ramón María Tanreiro.
- LUDWIG, EMIL:** Bárbaros y Músicos. Los Alemanes tal cual son. Editorial América, México, D.F., 1942. 61 pp.
- LUDWIG, EMIL:** Conversaciones con Mussolini. Editorial Mundo Nuevo, Santiago de Chile, 1937. 135 pp. Colección Mundo Nuevo, Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos No. 17.
- LUDWIG, EMIL:** Hindenburg y la Leyenda de la República Alemana. Editorial Juventud Argentina, S.A., Buenos Aires, 1943. 390 pp. Trad.: Manuel Ramírez Valladares.
- LUDWIG, EMIL:** La Conquista Moral de Alemania. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1945. 267 pp.
T.O.: Die Moralische Eroberung Deutschlands.
Trad.: Luis Lecón.
- LUDWIG, EMIL:** Qué hacer con los Alemanes. Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1944. 140 pp. Colección Presente y Futuro (Actualidades políticas y sociales).
- LUDWIGG, HENRY:** Las Últimas Horas de Hitler. Organización Editorial Novaro, México, D.F., 1973. 302 pp. Colección Arco Iris, 45.

- LUJAN, NESTOR ET LUIS BETTONICA: ...* Mussolini creó el Fascismo. Plaza & Janés, S.A., Editores, Barcelona, 1971.- 186 pp. Colección Rotativa.
- LUCKACS, JOHN: Historia de la Guerra Fría. Editorial Herrero, S.A., México, D.F., 1962. 304 pp. pp. 9-71.
T.O.: A History of the Cold War.
Trad.: José Antonio Rico.
- LUXEMBURGO, ROSA ET CARLOS LIEBKNECHT: La Comuna de Berlín. Editorial Grijalbo, S.A., México, D.F., 1971. 158 pp. Colección 70, 97.
- LUXEMBURGO, ROSA: Reforma... o Revolución? Distribuidora Baires Buenos Aires, 1974, 164 pp. Colección Papeles Políticos, 8.
- MAKAROV, A. ET AL: Manual de Materialismo Histórico. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1965. 409 pp.
T.O.: Istoríscheski Materialism.
Trad.: C. de Martínez.
- MALAPARTE, CURZIO: Técnica del Golpe de Estado. Distribuidora Baires, Buenos Aires, 1974. 170 pp. Colección Papeles Políticos, 10.
- MANDEL, ERNEST: Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión.- Antología, tomo 2. Daniel Bilbao, Editor, Buenos - - Aires, 1973. 173 pp. Cuadernos Rojos, 3.
MAQUIAVELO, NICOLAS B.: El Príncipe. Editora Nacional, México, D.F., 1971. 151 pp. Colección Económica, 672.
- MARIN CANAS, FRANCISCO: Los Asesinatos Políticos. Editorial Novaro, México, S.A., Naucalpan de Juárez, Estado de - México, 1968. 301 pp. Temas de nuestro tiempo, 6.
- MARX, KARL ET AL: Antología del Materialismo Histórico. Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, D.F., 1973. 204 pp.
- MARX, C. ET F. ENGELS: Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú, S.F. 783 pp.
- MASER, WERNER: Hitler's Letters and Notes. Harper & Row, Publishers, New York, 1974. 387 pp.
Trad.: Arnold Pomerans.

- MASSOUL, HENRY:** La Lección de Mussolini: Cómo muere una democracia; cómo nace una dictadura. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, S.F. 257 pp.
- MERCIER, LOUIS:** Presencia del Anartosindicalismo. Ediciones C.N.T., México, D.F., 1960. 120 pp.
Trad.: José de la Colina.
- MOLNAR, ERIC:** Materialismo Histórico; Fuentes Ideológicas. Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, D.F., 1971. 134 pp.
Trad.: Adolfo Sánchez Vázquez.
- MONTENEGRO, WALTER:** Introducción a las Doctrinas Políticas Económicas. F.C.E., México, D.F., 1972. 202 pp. Breviarios, 122.
- MOSCU:** U.R.S.S. 1917-1967, Cómo triunfó la Revolución de Octubre. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú 1967. 96pp.
- MOSSE, GEORGE L.:** La Cultura Nazi. La vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich. Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona, 1973. 398 pp. Colección Historia Contemporánea.
T.O.: Nazi Culture.
Trad.: J.L. Retana, J.C. García Borrón y Enrique de Obregón.
- NADRA, FERNANDO:** ¿Qué pasó en Checoeslovaquia? Editorial Polémica, Buenos Aires, 1968. 222 pp. pp. 5-34.
- NAVARRO, FRANCISCO:** Alemania por dentro, 1941-1942. Ediciones-Ibero-Americanas, México, D.F., 1943. 343. pp.
- NEUMANN, FRANZ:** Behemoth. Pensamiento y Acción en el Nacional-Socialismo. F.C.E., México, D.F., 1943. 577 pp. Sección de Ciencia Política. IV Cuestiones del Día.
Trad.: Vicente Herrero y Javier Márquez.
- NEWMAN, BERNARD:** La Nueva Europa. F.C.E., México, D.F., 1944-524 pp. Sección de Obras de Ciencia Política.
T.O.: The New Europe.
Trad.: Teodoro Ortiz.

- NIETZSCHE, FEDERICO:** Así Habló Zaratustra. Círculo de Lectores S.A., Barcelona, S.F. 313 pp.
T.O.: Also Sprach Zarathustra.
Trad.: EDAF.
- NIETZSCHE, FEDERICO:** Ecce Homo. Editores Mexicanos Unidos, S.A., México, D.F., 1974. 160 pp. Colección de Obras de Federico Nietzsche.
- NIETZSCHE, FEDERICO:** Humano Demasiado Humano. F. Sempere y Compañía, Editores, Valencia, S.F. 234 pp.
Trad.: Pedro González Blanco.
- NIETZSCHE, FEDERICO:** Más allá del Bien y del Mal. Editores Mexicanos Unidos, S.A., México, D.F., 1971. 296 pp. Colección Atenea.
Trad.: S.M.
- NIETZSCHE, FEDERICO:** Opiniones y Sentencias Diversas. Editores Mexicanos Unidos, S.A., México, D.F., 1972. 150 pp.
- NOHL, HERMAN:** Antropología Pedagógica. F.C.E., México, D.F., 1954. 207 pp. pp. 247-262. Breviario, 21.
T.O.: Charakter und Schicksal: eine padagogische Menschenkunde.
Trad.: Carlo Silva.
- NOMAD, MAX:** Herejes Políticos de Platón a Mao. Editorial Helio México, S.A., México, D.F., 1964. 377 pp. Colección-El Mundo de Hoy.
- O'CONNOR, HARVEY:** La Crisis Mundial del Petróleo. Editorial Platina, Buenos Aires, 1963. 425 pp. pp. 9-104. Colección Hechos, Ideas y Ciencias.
T.O.: World Crisis in Oil.
Trad.: Patricio Canto
- ORTEGA Y GASSET, JOSE:** La Rebelión de las Masas. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1966. 213 pp. Colección Austral, 1.
- PARIS, ROBERT:** Los Orígenes del Fascismo. Ediciones Península- Barcelona, 1969. 148 pp. Nueva Colección Ibérica, 3.
T.O.: Les Origines du Fascisme.
Trad.: Josep Mas Godayol.

- PICKER, HENRY: Anatomía de un Dictador. Hitler, Conversaciones de Sobremesa en el Cuartel General de Fuhrer, 1941-1942. Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona, 1974. 652 pp. Colección Historia Contemporánea.
T.O.: Hitlers Tischespräche im Führerhauptquartier, 1941-1942.
Trad.: Mariano Orta.
- POKROVSKI, V.S. ET AL: Historia de las Ideas Políticas. Editorial Grijalbo, S.A., México, D.F. 1966. 621 pp. pp.-428-621. Ciencias Económicas y Sociales.
T.O.: Istorija Politicheskij Ucheniy.
Trad.: Carlos Marín Sánchez.
- PORRUA PEREZ, FRANCISCO: Teoría del Estado. Editorial Porrúa, S.A., México, D.F. 1971. 491 pp.
- PAULANTZAS, NICOS: Fascismo y Dictadura. La Tercera Internacional Frente al Fascismo. Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, D.F. 1974. 427 pp. Sociología y Política.
T.O.: Fascisme et Dictature la Ille International face au fascisme.
- RAMOS OLIVIERA, ANTONIO: Historia Social y Política de Alemania (1800-1950) F.C.E., México, D.F., 1952. 309 pp.-Brevario, 71.
- RAUSCHNING, HERMANN: Hitler me dijo... Editorial Mexicana, México, D.F., 1940. 287 pp.
- RAUSCHNING, HERMANN: The Revolution of Nihilism Warning to the West. Alliance Book Corporation, Longmans, Green & Co., New York, Twelfth Printing, 1939. 300 pp.
- REICH, WILHELM: La Psicología de masas del Fascismo. Ediciones Roca, México, D.F., 1973. 157 pp. Colección r, 20. -
Rad.: Raimundo Martínez Ruiz.

- RIVOIRE, MARIO:** Europa desde 1918 hasta hoy. UTEHA, México, D. F., 1961. 122 pp. Manuales UTEHA 88 Sección 14: Ciencias Sociales.
T.O.: L'Europa dal 1918 a oggi.
Trad.: Carlos Gerhard.
- ROCKER, RUDOLF:** Max Nettlau, el Herodoto de la Anarquía. Ediciones Estela, México, D.F., 1950. 315 pp.
Trad.: Rodolfo Selke.
- ROMERO, JOSE L.:** El Ciclo de la Revolución Contemporánea. Editorial Losada, Buenos Aires, 1956. 167 pp. Biblioteca Contemporánea.
- ROSENBERG, ALFRED:** Obras Escogidas (Selección e Introducción de Roberto Pois). Editorial Extemporáneos, México, D.F., 1972. 195 pp. Serie: Raíces de Derecha, 18.
T.O.: Alfred Rosenberg; Selected Writings.
Trad.: Romeo Medina.
- ROZHIN, V.P. ET AL:** Tratado de Filosofía Marxista. Tomo 2: El-Materialismo Histórico. Ediciones Suramérica, Bogotá 1966. 279 pp.
Trad.: Teodosio Varela.
- RUIZ, JESUS:** Hitler y el Otro Sexo. Ediciones Roca, México, D.F., 1976. 272 pp.
- RUIZ GARCIA, ENRIQUE:** "El Poder y los Partidos Políticos Modernos", en Deslinde, cuadernos de cultura política universitaria, U.N.A.M., México, D.F., 1975. 24 pp.
- RUSSELL, BERTRAND:** El Poder en los Hombres y en los Pueblos. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1968. 231 pp.- Colección Panoramas.
T.O.: Power. A new social analysis.
Trad.: Luis Echávarri.
- RUSSELL, BERTRAND:** Nuevas Esperanzas para un Mundo en Transformación. Editorial Hermes, Buenos Aires, 1964. 270 pp. Colección Piragua, 90.
Trad.: Ramón Ulía.

- RUSSELL-DANNERS:** Goering Ante sus Jueces (Apuntes Secretos).
La Prensa, México, D.F., 1960 234 pp. Populibros la-Prensa, 42.
- RUTYCH, NICOLAS:** El Partido Comunista Ruso en el Poder, 1917 - 1960. Editorial Jus, S.A., México, D.F., 1961: 420 p. p. 5-361. Colección Forjadores de la Historia, 2.
T.O.: Le Parti Communiste au Pouvoir. En U.R.S.S. 1917-1960. Del ruso KPSS U Vlasti.
Trad.: Efraín González L. Morfín.
- SANDOZ, GERARD:** La Izquierda Alemana. De Karl Marx a Willy Brandt. Ediciones Península, Barcelona, 1971. 210 Nueva Colección Ibérica, 132.
T.O.: La Gauche Allemande, de Karl Marx a Willy Brandt.
Trad.: Josep Mas Godayol.
- SANTORO, CESARE:** Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales, México, D.F., 1972. 418 pp.
- SARFATTI, MARGUERITA G.:** Mussolini (El Hombre y el Duce). Editorial Juventud, S.A., Buenos Aires, 1940. 396 pp.
Trad.: Luis Horno Liria y Carlos M. Alvarez Peña.
- SAYERS, R.S.:** La Banca Moderna. F.C.E., México, D.F., 1945. 321 pp. pp. 175-219. Sección de Obras de Economía.
Trad.: Daniel Cosío Villegas.
- SCHÄFER, E. PHILLIP:** 13 Días de la Historia del Mundo; Cómo se llegó a la II Guerra Mundial. Ediciones Toray, S.A., Barcelona, 1966. 363 pp.
T.O.: 13 Tage Weltgeschichte Wie es zum Zweiten Weltkrieg Kam.
Trad.: M. Orta Manzano.
- SCHACHT, HJALMAR H.G.:** Memorias. Editorial AHR, Barcelona, 1954 581 pp.
T.O.: 76 Jahre Meines Lebens.
Trad.: Víctor Scholz.

- SCHELLEMBERG, WALTER:** Los Secretos del Servicio Secreto Alemán. Organización Editorial Novaro, México, D.F., S.F., 398 pp. Colección Arco Iris, 31.
- SCHIRACH, BALDUR VON:** Yo Creí en Hitler. Luis de Caralt Editor Barcelona, 1968. 338 pp. La vida vivida.
T.O.: Ich Glaubte an Hitler.
Trad.: J. Fernández de Castro.
- SCHLABRENDORFF, FABIAN VON:** La Oposición Bajo Hitler. Ediciones CID, Madrid, 1967. 320 pp. Colección Vórtice, 34.
T.O.: Offiziere Gegen Hitler.
Trad.: Juan Manuel Egea Ibáñez.
- SEARA VAZQUEZ, MODESTO:** La Paz Precaria, de Versalles a Danzig. U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, D.F., 1970. 539 pp. Serie Documentos, 4.
- SELIGMAN, E.R.A.:** La Interpretación Económica de la Historia. Editorial Nova, Buenos Aires, 1963. 129 pp. Compendios Nova de iniciación cultural, 7.
- SERGE, VICTOR:** Lo que Todo Revolucionario Debe Saber Sobre la Represión. Ediciones Era, S.A., México, D.F., 1976. 141 pp. Serie Popular Era, 16.
T.O.: Ce que tout révolutionnaire soit savoir sur la répression (1925).
Trad.: Daniel Molina.
- SHIRER, WILLIAM L.:** Mi Diario en Berlín. Notas Secretas de un Corresponsal Extranjero 1934-1941. Editorial Nuevo Mundo, México, D.F., 1943. 520 pp.
Trad.: Daniel Cosío Villegas
- SHIRER, WILLIAM L.:** The Rise and Fall of the Third Reich. A History of Nazi Germany. Simon and Schuster, New York, 1960. 1180 pp.
- SIEMSEN, ANNA:** El Imperio Germano Peligro de Europa. Ediciones IMAN, Buenos Aires, 1939. 325 pp. Colección Visiones Políticas y Sociales.
T.O.: Preussen die Gefahr Europas.
Trad.: A. Politor.

- SOMBART, WERNER: Socialismo y Movimiento Social. Distribuidora Baires, Buenos Aires. 1974. 286 pp. Colección Papeles Políticos.
- SORLIN, PIERRE: El Antisemitismo Alemán. Ediciones Península - Barcelona, 1970. 172 pp. Nueva Colección Ibérica, 12 T.O.: L'Antisémitisme Allemand.
Trad.: Pablo Bordonaba.
- SPEER, ALBERT: Memorias. Hitler y el Tercer Reich Vistos Desde Dentro. Plaza & Janés, S.A., Editores, Barcelona, 1973. 709 pp. Colección El Arca de Papel, 35.
T.O.: Albert Speer: Erinnerungen.
Trad.: Angel Sabrido.
- SPENCER, HERBERT ET AL: Los Cambios Sociales. Fuentes, Tipos y Consecuencias (Compilado y presentado por Amitai Etzioni y Eva Etzioni). F.C.E., México, D.F., 1974.- 442 pp. pp. 29-65, 373-376. Sección de Obras de Sociología.
T.O.: Social Change, Sources, Patterns, and Consequences.
Trad.: Florentino M. Torner.
- STALIN, JOSE AT AL: V. Ilitch Ulianov, "Lenin", el Gigante del Siglo Visto por sus Contemporáneos. Ediciones Frente Popular, México, D.F., S.F. 64 pp.
- SWEETZ, PAUL M.: TEORÍA del Desarrollo Capitalista. F.C.E., - México, D.F., 1973. 410 pp. Sección de Obras de Economía.
T.O.: The Theory of Capitalist Development.
Principales of Marxian Political Economy.
Trad.: Hernán Laborde.
- TASCA, ANGELO: El Nacimiento del Fascismo. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969. 405 pp. Colección Ariel Quincenal, - 31.
T.O.: Naissance du Fascisme.
Trad.: Antonio Aponte e Ignacio Romero Solís.

- TAYLOR, A.J.P.:** Los Orígenes de la Segunda Guerra Mundial.
Luis de Caralt, Editor, Barcelona, 1963. 371 pp. Colección La vida vivida.
T.O.: The Origins of the Second World War.
Trad.: Luis del Castillo Aragón
- THOMSON, DAVID:** Historia Mundial, 1914-1968: F.C.E., México, D.F., 1974. 253 pp. Breviario, 142.
T.O.: World History, 1914-1968.
Trad.: Edmundo O'Gorman.
- THYSSEN, FRITZ:** I Paid Hitler. Farrar & Rinehart, Inc., New York, 1941. 281 pp-
Trad.: César Saerchinger.
- TORDESILLAS, JOSÉ ET AL:** Hitler y sus Filósofos. Ediciones Bau, Barcelona, S.F. 93 pp. Serie El "otro" Hitler, 3.
- TREVOR ROPER, H.R.:** Los Últimos Días de Hitler. Plaza & Janés, S.A., Editores, Barcelona, 1973. 206 pp. Colección - Rotativa.
T.O.: The Last Days of Hitler.
Trad.: Eduardo de Guzmán.
- TROTSKY, LEON:** Obras de León Trotsky, tomo 16: Alemania, La - Revolución y el Fascismo, vol. 1. Juan Pablos Editor, México, D.F., 1973. 299 pp.
- TROTSKY, LEON:** Obras de León Trotsky, tomo 21: Escritos Militares, vol. 1. Juan Pablos Editor, México, D.F., 1975-200 pp.
- TROTSKY, LEON:** Una Escuela de Estrategia Revolucionaria. Ediciones del Siglo, Buenos Aires, 1973. 161 pp.
- WALTON, RICHARD:** La Guerra Fría. Editorial Letras, México, D.F. 1971. 177 pp. pp. 1-25
T.O.: America and the Cold War.
Trad.: Margarita Alvarez Franco.
- WISKEMANN, ELIZABETH.** Europe of Dictators 1919-1945. Harper & Row, Publishers, New York, 1966. 268 pp. Colección Harper Torchbooks, the Academy Library, History of - Europe, Edited by J.H. Plumb.

- WOLF, S.J. ET AL: La Naturaleza del Fascismo. Editorial Grijalbo, México, D.F., 1974. 258 pp. Teoría y Praxis, 5.-
T.O.: The Nature of Fascism.
Trad.: Amparo García Burgos.
- WRIGHT MILLS, C.: La Elite del Poder. F.C.E., México, D.F., -
1973. 378 pp. pp. 7-35, 166-67. Sección de Obras de
Sociología.
T.O.: The Power Elite.
Trad.: Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcin.
- ZHUKOV, E.M.: La Primera Guerra Mundial. Editorial Grijalbo, -
México, D.F., 1973. 158 pp. Colección 70, 131.
T.O.: Vsemirnaya Istoria.
Trad.: Pedro Seguí.
- ZIEMER, GREGOR: Educación para la Muerte. Editorial Claridad,-
Buenos Aires, 1943. 205 pp. Biblioteca de Obras Famosas vol. 95.
T.O.: Education for death.
Trad.: Eva Iribarne.